



BLACK MOON

GARY THOMPSON

CONTENIDO

[Capítulo 1](#)

[capítulo 2](#)

[capítulo 3](#)

[capítulo 4](#)

[capítulo 5](#)

[capítulo 6](#)

[capítulo 7](#)

[capítulo 8](#)

[capítulo 9](#)

[capítulo 10](#)

[capítulo 11](#)

[capítulo 12](#)

CAPITULO 1

La mirada

*Vi cuando me viste
Sus ojos se posaron en mi
En un estremecimiento sutil
Vi ... sí, me di
Usted me llevó
a bailar sin
salir de su
asiento
Sin poner los pies en el suelo
No hay música para acompañar
Fue sólo por un segundo
tiempo todo el mundo
Y el mundo entero se perdió
Vi cuando me viste
Sus ojos buscaron en mi
El mismo pecado febril
Vi ... sí, me di
Usted me llevó todo el aire
Así pude respirar
Sé que nadie se
dio cuenta fue
sólo tú y yo.*

(Cupido - Claudio Lins)

ANA FLOR

Vi por primera vez en una foto.

Desde el primer momento en que se le quedó mirando en esa fotografía en el aparador sala de estar, me sentí algo dentro de mí cambió. Era extraño e intenso. Abrumador. No hombre de verdad me había movido tanto en mis veintidós años de vida. Como una foto sin vida ni movimiento me podía moverse tanto? Sus ojos parecían arreglar la mía, tan intenso y profundo que sentía la piel de gallina y el corazón acelerado. Traté de pensar con claridad. Pero todo lo que podía hacer era quedarse quieto, mirándolo.

Lo peor de todo era que sucedió en la oficina de la mansión donde mi novio vivía con sus padres y que la foto del hombre no era mi prometido. Fue su primo, que he oído mucho acerca de, pero que estaba haciendo un doctorado en Alemania y todavía no lo sabía. Nunca lo había visto hasta ese día cuando Víctor me dejó solo en la oficina y salió por un momento, y luego mis ojos fijos en esa foto.

Esto había sucedido hace unos dos meses, pero todavía me molesta. Y ahora que Víctor estaba en mi apartamento, cómodamente sentado en el sofá, yo y el primo de mi madre diciendo que llegaría ese fin de semana, que imagen se veía aún más vívida en mi mente.

Rebusqué en el sofá, con problemas y la culpa, sin saber a ciencia cierta lo que se trataba. Me miré la mano entrelazada con Víctor en su regazo, y el hermoso anillo con un diamante solitario que brilla en el dedo anular derecho. Novia. Dios mío, todavía asustado por haber accedido a que se comprometan de manera rápida. Nos conocimos hace sólo ocho meses! Y Víctor insistió en el matrimonio. Lo más rápido posible.

Miré al hombre apuesto a mi lado, que estaba hablando animadamente con mi madre, ni siquiera imaginar todo lo que pasa en mi mente. Víctor fue el

sueño de toda mujer. Alto, rubio, hermoso, rico, buen carácter. Todos mis amigos me envidiaban. Bueno, no todos. Paola, mi mejor amigo, el pensamiento pedante y consentido. Pero todos los demás, incluso a mi madre, no se cansa de hablar yo tomamos el bote cuando un hombre se enamoró de mí y lo hizo todo para conquistarme.

Incluso traté de convencerme de que yo era un afortunado. ¿Por qué entonces el pisoteo que dudar de mí? ¿Por qué huí y no marcó la fecha de la boda? ¿Por qué este hombre moreno con el pelo negro y grueso y ojos penetrantes, que sólo se vio en la imagen, fue la cara que vi en mi mente todas las noches al acostarse a dormir y levantarse?

Culpa de los malditos libros. Tenía que ser. Mi madre y Paola luchaban conmigo porque yo era adicto a las novelas, y los edulcorados con amor intenso y eterno, en el que la pareja se enamoró locamente y vivieron felices para siempre. Implicaban tanto esos libros "tontos", "fuera de contacto", que alcanzó el punto de leerlos oculto. Pero tal vez tenían razón. Tenía que dejar de soñar y vivir la realidad. Esas novelas libros fueron sólo ficción. Me encanta ese tipo no existía.

- ¿Qué opinas, Flor?

Una voz bien modulada de mi novio entró en mi mente inquieta. Miré de inmediato para él, encontrando sus ojos marrón sonriendo fijos en mí.

Quería preguntarle una vez más por Vítor no me llaman flor, pero sabía que no lo haría. Amaba, que dijo me coincide. ¿Y cómo podría quejarse si mi madre estaba teniendo una idea creativa que me diera el nombre de Ana Flor?

No contesté porque no sabía lo que estaba hablando, ya que pasé la mitad de la conversación se sumergió en mi propia conjetura. Sonreí tímidamente y dijo:

- ¿Sobre qué?

Mi madre suspiró y no he mirado a ella, sabiendo que odiaba cuando lo hice

me convierta en la conversación y distraerme con mis pensamientos.

- ¿Quieres ir al aeropuerto mañana conmigo y mis padres llegar John?

- No, tengo que trabajar y ...

- Es tarde, querida.

- Creo que mejor no. Tengo algunas cosas que hacer ... y tal vez prefiere ver a la familia solamente.

- Usted es familiar. Olvidó que es mi novia? Estoy ansioso por presentarle a él. Usted sabe que Juan es como un hermano para mí.

Sí, lo sé. João Pedro Valente estaba viviendo en la casa de Víctor cuando tenía doce años y fue criado por sus tíos hasta graduarse en medicina, llegar a trabajar y comprar su propio apartamento. Vitor hablado mucho de ella. Era casi como si ya lo conocía, aunque yo siempre había querido aprender más.

Frenado esos pensamientos no deseados, ya ansiosos demasiado porque no podía controlarlos. No debería pensar en esa imagen o que Víctor me dijo. Pronto iba a encontrar que el hombre y ver que era sólo un encanto superficial por un hombre hermoso. Sí, porque era hermoso morir. Al menos en la imagen.

Maldita sea! ¡No pensé! Reaccionar!

- Realmente prefiero no ir mañana.

- Está bien. Pero el sábado vamos a tener una fiesta de bienvenida para él en casa y espero que tanto asista. - Lo haremos, seguro. - Isabel, mi madre le sonrió. Siempre fui sorprendido cuando Víctor llegó aquí en casa, haciendo todo lo posible para complacerte y dejarte a gusto.

- ¿Puedo tomar Paola? - pregunté.

Víctor no hacer una cara de los más felices, lo que me hizo reír. Él y mi mejor amigo no simpatizaba mucho entre sí. Fue divertido ver las caras de disgusto que el hombre hizo a otro.

- Si insisten, flor.

- Bueno, tengo muchas cosas que hacer en la habitación y lo dejaré a los

tortolitos citas solo. - Mi madre se levantó, encantador y elegante como siempre. Incluso en casa vivía bien cuidados y ordenado. Él nunca fue atrapado a voluntad, descuidado o incluso sudoroso. Siempre me impresionó por su vanidad y su cuidado por la apariencia. - Después de que hablamos más, Víctor.

- Por supuesto, Elizabeth. - Sonrió.

Sonreí y luego se había ido, di vuelta a mi novio. Me observó con afecto, de una manera especial que me hizo sentir querido y amado. Creo que sí que estábamos juntos, terminamos citas y estar de acuerdo con que el compromiso tan rápido. Siempre he tenido dudas, pero me envolví en una forma que me dejó ninguna justificación para decir que no.

- Te extrañé - dijo, como si no hubiéramos visto por menos de dos días. La mano que no estaba entrelazada con mi acarició suavemente mi cara.

Miré a su hermoso rostro, enmarcado por el pelo ondulado y rubio oscuro. Era hermosa, con características fuertes, una nariz recta y una sonrisa. Nadie creía cuando me negué la primera vez que nos encontramos en el club. Hizo todo para estar conmigo, le dije que no y mis amigos grité que estaba loco. En las siguientes veces que lo intentó, y también negó que casi me mata. Pero, finalmente, su insistencia, su buen humor y el hecho de que mi madre y Paola insisten en que debería dejar de soñar y vivir mucho más, hacen que me quede con él. Víctor insistió más y se volvió una vez dos, dos se convirtieron en cuatro, y cuando vi que me está saliendo en casa.

Todo fue demasiado rápido. Dijo que me quería, me llenó de besos y afecto, quería ser mi príncipe azul. Sido honesto desde el principio, dijo que le gustaba, sino que también quieren vivir un gran amor, ámame. Al principio se rió, divertido, pero cuando me negué en redondo a dormir con él, se dio cuenta que no era una broma. O tonto soñador, que en realidad sólo dame el hombre de mi vida. Y no sabía si el hombre podía ser él.

Víctor se sorprendió porque yo era virgen a los veintidós años. Para no tener novio formal. Y entonces se hizo todo para hacer que me enamorara de él. Se puso de convencerme de que con el tiempo me gustaría amarlo como él me amaba y desde entonces fui llevado por sus planes, disfrutar de ser mimado y amado, realmente tratar de entender que el amor debe ser que el amor y el compañerismo, la amistad y atracción. Yo le gustaba sus besos, su conversación. ¿Qué más podría pedir? Estaría vieja y arrugada esperando un amor de serie, dejando pasar la vida?

También me acaricié su rostro bronceado y un beso en la boca. Tenía experiencia, sabía cómo besar bien y me excitaba. A veces pensaba al riesgo, olvidar los sueños tontos de sólo tiene que ir a la cama con un hombre cuando estaba seguro del amor y hacer el amor con Víctor. Pero entonces sentí que en realidad no lo han querido y decidió esperar un poco más.

Interrumpió el beso y se echó hacia atrás en el sofá. Le pregunté:

- ¿Cómo será esta fiesta el sábado?

- Nada es demasiado grande. Mi madre llamó a algunos amigos cercanos y familiares, contrató a un buffet, un grupo musical, y que se reunirá en el jardín y en la piscina. John no quería nada, pero ya se sabe mi madre. Nunca deje a su vez, se queda en blanco.

- Usted es feliz porque él va a volver, ¿verdad?

- Por supuesto. Somos buenos amigos. Tal vez me puede ayudar a convencer a que se case conmigo. Él sabe cómo estaba costando aceptar este anillo de compromiso.

Miré de nuevo al anillo en mi dedo. Yo estaba allí poco más de dos meses.

Realmente tenía muchas dudas. Lo miré de nuevo.

- Ya sabes, Víctor, creo que me ve como un reto. El hecho de que la relacionan sexualmente que yo era reacio a que se comprometan, os hace estar en un apuro. ¿Por qué no vamos más despacio y dejar que suceda?

- Flor, ya se habló de un millón de veces! Soy veintinueve. Quiero casarme y tener hijos. ¡Soy loco por ti! ¿Por qué esperar? Muy bien, usted todavía será de veintitrés años, es la mujer más romántica que he visto en la vida y parece haber llegado desde el siglo pasado! Pero estoy seguro de que va a entender que me aman y pronto sus dudas se disiparán. - Acarició mi pelo, me mira con adoración y guiñando un ojo. - ¿Qué tal nos casamos al final del año?

- No tienes remedio. - Suspiré, huyendo de una respuesta directa.

- Está bien, hoy no voy a insistir. Pero decir incluso con el asesoramiento de Juan para que me ayude en esta tarea.

- ¿Por qué? Él es un buen consejero?

- En tema del matrimonio, él está fuera. Dudo que incluso cogite esta idea un día. Sólo si se cae en el amor loco y de manera irrevocable como yo, así que no hay que esperar. Pero el hecho es que Juan es un hombre muy centrado y decidido. Tal vez me voy a dar algunos consejos ataque eficiente.

- Parece que vas a la guerra! - Traté de jugar.

- Es una guerra para ganar su corazón, querida.

Me reí de una broma, pero esta charla todo me molesta. Yo no quiero hablar de João Pedro Valente, pero cada vez que se menciona en una conversación me encontré bebiendo con avidez todas las palabras en él.

Fue bastante loco. Me sentía loca. Por lo tanto, no espere a ver al hombre en persona y se olvide de su foto.

Por un momento, pensé en lo que dijo de su primo Víctor ser reacio al matrimonio. ¿Por qué? Algunos comentarios me dio la impresión de que tenía graves problemas en el pasado, así que fue a vivir con sus tíos. Pero nunca pedí nada y Víctor no explico. La curiosidad era grande entonces y le preguntó:

- ¿Por qué es tan tu prima en contra del matrimonio?

- La vida de un poco complicado de Juan. - Víctor se quedó pensativo, un

tanto aburrido. Empecé a decir que él no dijo nada, pero él continuó: - Los padres estaban medio locos, vivían en exceso y se vieron demasiado loco. Mis padres estaban llenos de preocupación y lo hizo todo para mantener su guardia, pero sólo tuvieron éxito cuando tenía doce años. Mucho daño se había hecho en la cabeza. Afortunadamente, John dio una reaparición. Pero entonces conoció a una mujer, mucho más tarde. No le gusta hablar de él, es demasiado pesado.

- No hay necesidad de hablar. - Dijo rápidamente, a pesar de querer saber todo sobre él.

- Confío en ti, flor. Te lo diré más adelante con calma. Lo que pasa es que no funcionó con esta mujer, de poco más. Y él era un poco sospechoso de las mujeres. Menos con Fernanda.

- ¿Quién es Fernanda?

- Hace John Amiga edades. Estudió con nosotros en la misma escuela y los dos se hicieron uña y carne. Luego la escuela de medicina juntos y ambos trabajan en la Santa Casa, sólo que es dermatólogo y neurocirujano.

- ¿Ellos son novios?

Víctor rió.

- Usted no lo entendería, mi amor.

- ¿Porque no? - Tenía curiosidad.

- Tienen sexo y son amigos. Y un poco más. Oh, maldición, te digo! Mira esto aquí. - Víctor tomó su cartera y sacó dos pequeñas invitaciones, negro, con letras en rojo y llamas en el fondo. Tomé uno y leí:

LUJO noche para morir
EXCLUSIVO PARA CLIENTES VIPS
SOLAMENTE EN CLUB VORAZ

Y allí estaba la dirección y fecha de una semana después, el sábado por la

cita a las 23h00 horas. Fruncí el ceño.

- ¿Pero, qué es esto?

- Fernanda me dio. Ella es propietaria de una parte de este club y de hecho es lo que le gusta hacer. John dice que va a caer la medicina y dedicarse solamente al club. Es único, simplemente introduzca socios o invitados de los propietarios. John es un socio. Y ella me invitó. ¿Puedo llevar una fecha.

- ¿Pero qué es un club?

Sonrió avergonzada.

- Desde el sexo.

Lo miré todavía. Lo pensé. John era un socio. Finalmente, le pregunté con cuidado:

- La gente va allí para conseguirlo?

- Sí, entre otras cosas.

- Pero ...

- que tiene todo lo querido. Pero la principal son las sesiones de S & M. Algunos simplemente ver. Otro participante.

- Usted ... ido?

- Algunas veces.

Yo estaba un poco sorprendido.

- ¿Quieres decir que su primo y amigos son esos monstruos? A ellos les gusta golpear y coger delante de otras personas?

Víctor se rió y me abrazó, pero yo estaba demasiado preocupado para dar la espalda. Por último, me acarició la mano y dijo:

- Fernanda le gusta estas cosas y John para acompañar de vez en cuando. Me dijo que no es BDSM muy hábil, pero disfruta. Aprendió muchas cosas durante todo este tiempo con los amigos. Hey, la decepción de ese tipo es que? La gente tiene sus deseos y perversiones, querida. Usted sigue siendo virgen y

pura, pero al iniciar su vida sexual, se encuentran varios otros deseos. Y no se preocupe, hasta que yo soy muy tradicional! Te dije que estoy dispuesto a tenerlo como un discípulo cualquier momento que desee.

- Victor ...

- Sí, lo sé, no voy a insistir. Pero vi que era curiosa. ¿Quieres ir conmigo en este club?

Abrí los ojos.

- ¿Estás loco?

- No tiene que hacer nada. Basta con mirar. Juro que no te lo toco. Vamos, que incluso podría gustar. - Me guiñó un ojo.

- No - dije en ese momento. Pero imagínense John allí, yo estaba lleno de pensamientos locos. Mucho más que una curiosidad. Como si sintiera que dudé, Víctor empujó las dos invitaciones en la mano. - ¿Para que eso?

- Tienda. Si cambia de opinión, házmelo saber.

- No voy a cambiar.

- Sólo se pueden introducir en las parejas heterosexuales y homosexuales. Y no me voy sin ti. Si usted realmente no quiere ver, sólo por curiosidad, le dan a alguien. Que su amigo loco es similar.

- No estoy loco amigo - dije, sonriendo ligeramente.

- Ya sabes lo que estoy hablando de Paola, que el intercambio de los hombres más que la ropa. Apuesto a que va a encantar!

- No empuje. Pero Víctor ...

- Quédate ahí, chica. Ahora ven aquí, bebé. Me muero por besarte otra vez.

Fui a sus brazos y me senté en el sofá entre besos, mimos y conversación. Traté de olvidar todas mis dudas y concentrarse sólo en él. Pero mi mente estaba trabajando a mil por hora. Principalmente acerca de su primo.

*

El día de la fiesta llegó y yo estaba nervioso mientras me acercaba a la hermosa mansión en la que vivió Victor en Alto da Boa Vista. Por mucho que me dije que era mejor pronto satisfacer João Valente y obtener de él una vez que la mente tenía miedo de encontrarse cara a cara con él, por su foto me llamó la atención y no estaba seguro de cómo reaccionar al respecto .

- Deje de morderse las uñas, Ana Flor! - mi madre dijo en voz alta en el coche, y me asusté. - Estaba divagando de nuevo, chica?

Mi madre conducía su propio coche y yo estaba sentado a su lado. Tomé la boca el dedo, obediente y echo un vistazo a Paola, sentado en el asiento trasero, espejo retrovisor. Paola puso los ojos oscuros, el derecho a burlarse de los modos autoritarios y implicantes de mi madre. Me entraron ganas de reír, pero arriesgué.

I y Paola había asentado autostop con mi madre, porque entonces podríamos beber. Mi madre no beber nada alcohólico.

- Se podría haber puesto ese vestido nuevo de color rosa, que le di un regalo el mes pasado - continuó mi madre, sus ojos se centraron en la carretera. - Es muy sencillo.

- Es una fiesta deportiva a voluntad - dijo pacientemente, durante horas tenía mi madre estaba molesto de que la oferta de la apariencia. No sólo eso vivo impecable, ella quería que seguir el mismo camino. Si me fuera, ella me vestirse como una muñeca, como lo hizo cuando era un niño.

- Informal - dijo con frialdad. En ese preciso instante, lanzó un breve vistazo a mis vaqueros negros y mis ingresos blusa blanca. Miró de nuevo a la carretera y luego por el espejo retrovisor a Paola, que llevaba spandex y también pegado y blusa negro. Los dos nos dejó claro su mirada de desprecio.

- Se debe tener en cuenta que la familia de Víctor es muy rica y la fiesta será en su mansión.

- Victor debe ser incluso en jeans, mamá.

- Lo dudo! Con buen gusto y clase que tiene? Hay que ir hacia abajo en su nivel, Ana Flor. Me canso de decirlo, pero, los jóvenes de hoy en día, piensan los pantalones vaqueros son para todo el mundo. Nunca se sabe si se encuentra en la ropa para quedarse en casa o salir.

Por suerte Paola decidió permanecer en silencio. Le encantaba estar en desacuerdo con mi madre solamente cosas que me molestan, y luego estaban midiendo fuerzas a través de palabras. Era agotador.

Concierne, yo estaba mordiendo la uña de nuevo, cuando recordé el regaño de mi madre y poner nueva mano en su regazo. Ella prácticamente me había obligado a ir con ella en el pasillo y ahora mis uñas eran hermosas y pintado de color rosa claro, mi pelo largo brillaba tan bien peinado y el maquillaje suave relieve mis mejores rasgos. Con todo esto, yo estaba horas en el salón y he perdido gran parte de mi sábado.

- ¿Cómo es este tipo, Ana?

- ¿Qué tipo? - Me revolví en el interior del cinturón de seguridad y se volvió ligeramente para mirar Paola.

- Este primo Víctor.

Me encogí de hombros.

- No sé. Lo conozco bien.

- ¿Es como la prima? - La cara de su disgusto parecía decir Chato y enfermo como el primo?

Me reí, porque pensé que los niños divertidas cosas que me molestan entre Paola y Víctor.

- No tengo la mínima idea. Sólo sé que es un neurocirujano, tiene treinta años y era casi un año en Alemania haciendo doctorado y especialización en la mecanización del cerebro.

- ¡Mierda! Debe ser un nerd.

- Mire su boca, Paola. No voy a tener palabras en mi coche.

- Lo siento, Isabel - Paola dijo con dulzura. Luego se volvió hacia mí y continuó: - No quería trabajar con su tío y su primo en el negocio familiar?

- Parece que su sueño era convertirse en un médico.

- Hum Y ya que él es tan inteligente, debe ser a través feinho no lo es.?

- Feinho? ¿Por qué un hombre no puede ser bonita y elegante al mismo tiempo? - pregunté, divertido.

- Víctor es linda e inteligente - dijo mi madre. - Dudo que la prima es más que su disposición en ambos.

- Es? - Paola levantó una de sus cejas delgadas, arqueadas hacia mí.

Esa imagen de John Valente llegó inmediatamente a la mente. Y pensé que nunca antes había visto a un hombre increíblemente apuesto como él.

- No sé - repetí.

- No es para foto? - Paola insistió.

- Creo que es hermoso. No me di cuenta también.

Estaba colorada y tenía miedo a aparecer un neón de colores en mi pruebas escritas "¡Mentiroso!".

- Si no se dio cuenta y debe ser una buena mierda.

- Paola! Ya hablé...

- Sí, Elizabeth, lo recuerdo. Sólo que no sé qué coño es también palabra. - Paola sonrió burlona brillantes.

Mi madre se limitó a fruncir los labios y aumentar aún más su nariz muy fina, obviamente disgustado con la presencia de Paola en su coche.

Afortunadamente llegamos a la entrada de la mansión y la puerta de seguridad publicados nuestro paso a reconocerme. Seguimos un pequeño camino de piedras planas, rodeada de enormes árboles, hasta que dejemos de casi enfrente de la mansión de color rosa y hermoso. Era una casa de los sueños y la primera vez que fui allí me quedé encantado.

Algunos coches guardas contratados estaban en la mano y uno de ellos, en uniforme, llegaron a cuidar el coche de mamá. Bajamos y nos llevó a un camino en el lado de la casa, que estaba iluminado y llevó a la parte trasera, donde habría una fiesta.

Mi madre suspiró. Él me había dicho que una casa como ésta era su consumo de sueño. Siempre me maravilló cuando él estaba allí conmigo.

Una mujer en traje oscuro y cabello atado en hospedada, deseó buena fiesta y nos mostró el camino, aunque sabía.

Gracias y seguir adelante, para asumir un gran patio con césped, bien iluminadas, donde las sillas blancas y mesas con manteles de lino blanco extienden alrededor de la enorme piscina olímpica. Los camareros y clientes en círculos alrededor, mientras que una suave bossa nova fue interpretado por una banda en una improvisada pista de baile en un rincón.

- Bonita casa - murmuró Paola, era la primera vez allí.

- Es maravillosa. Ana Flor tomó o no el premio gordo? - Mi madre suspiró, todos satisfechos.

Quería decirle que la casa no era mía, no sé si quería casarse con Víctor y que, incluso si lo hiciera, que iba a vivir en mi propia casa y no la casa de sus padres. Pero estaba demasiado nerviosa mirando a su alrededor y se quedó tranquilo.

Me di cuenta de que yo estaba buscando con los ojos, sintiendo el frío del estómago y las manos temblorosas. Me avergoncé de mí mismo al ver que mi ansiedad era porque he conocido John Valente personalmente y no por cumplir con mi prometido.

- Maldita! - Me quejé en voz alta y sólo cuando me di cuenta de Paola me dio una mirada curiosa.

- ¿Qué pasa, Anna?

- Nada.

Vi a los padres de Víctor cerca, hablando con una pareja. Afortunadamente muchas personas se sentían cómodos con jeans y ropa casual, aunque Laurinha, la madre de Víctor, era elegante en un vestido fino y joyas, como mi madre.

- Ana! - El padre de Bernardo Víctor, sonrió cuando me vio. Se despidió de la pareja y se acercó a mí con Laurinha.

- Hola -. Sonreí y les recibieron con besos.

Bernardo era una versión más antigua de Víctor, con el pelo rubio llena de pelo blanco y un poco más robusto. Fue muy agradable y amable. Laurinha era normal, ligeramente redondeado, con el pelo rubio corto y ojos marrones animados. Elegante, llevaba la ropa sobria y de buen gusto. Siempre me trataron bien, pero sentí una reserva de ella. Era una locura por su hijo y podría no como yo no darse cuenta de que se trataba de la misma.

No se bien.

- Usted ya sabe mi madre.

- Por supuesto. Sea bienvenido, Isabel - dijo Bernardo, besar a mi madre en la cara.

- Gracias. El partido es precioso, Laurinha. - Mi madre estaba visiblemente satisfecho, todo sonrisas, besar a la anfitriona.

- Me gustaría haber hecho un partido más grande, pero mi sobrino no lo hizo. Lo que cuenta es que los amigos vinieron - Laurinha dijo, sonriendo amablemente.

- Me gustaría presentarles a mi amiga Paola de Moraes. Estos son Bernardo y Laurinha Valente de Albuquerque, los padres de Víctor.

- ¿Como están? - Paola y la pareja recibida con cumplidos.

- ¿Dónde está Víctor? - pregunté, echando otra vez una mirada a mi alrededor.

- Está ahí fuera con John Los dos parecen tener un año de conversación para ponerse al día en .. Pero no dude, ocupar una mesa. Si necesitas algo,

sólo hablar.

- Gracias, Bernard.

Fuimos a una mesa desocupada bajo las frondosas ramas de un árbol. Mal en dar cabida a un camarero con una bandeja de vino, champán y cócteles sin alcohol.

- ¿Tiene la cerveza? - preguntó Paola.

- Si señora. Traeré.

- Para mí también, por favor.

Mi madre me miró con gravedad.

- ¿Cerveza? Sólo bebe esta basura? ¿Sabías que la cerveza deja el vientre hinchado y engorde?

- ¿Yo sé, mamá. Pero bebemos poco. - Me puse de pie y les dije: - Vuelvo enseguida. Voy a contar la Víctor ya llegó.

Se pusieron de acuerdo y me apartó. Caminando lentamente, me estaba prestando atención a las personas, en busca de mi marido. Me sentía extrañamente inquieto y quería volver pronto a la normalidad. Para ello, era mejor para conocer personalmente a su primo a la vez.

No vi a Víctor alrededor. Dejé de cerca de una mesa con bellos arreglos florales, junto a la piscina, y miré alrededor lentamente. Las personas iban y venían, hablado, reído, bebieron. Se distrajo con la música de la banda estaba tocando, tarareando la letra de sus ojos este, de Nara Leão:

Que sus ojos

Cuando es mi

Habla de algunas cosas

No puedo creer

Dulce está soñando y

pensando

*Te gusto
Pero te
gusta la
ilusión
Cuando ...*

(Que sus ojos - Tom Jobim)

Callé bruscamente cuando lo vi. Era él. João Pedro Valente, a pocos metros de mí, hablando con una pareja. Lo reconocí de inmediato.

Me quedé allí, mirándolo. Una ola de sensaciones inconexas y desconocida me envolvió como si tomara el suelo bajo mis pies. Si su foto me sacudió, nada me había preparado para su presencia real, verdadera.

Mi corazón comenzó a latir como loco. Estaba terriblemente sacudido, encantado, noqueado por ella. Pensé, aturdido, que en realidad existía. Atracción o amor a primera vista, no sé, que el shock que una persona sufría de mirar a otro, como he leído varias veces en las novelas románticas que me han gustado mucho.

No era un sueño o sin sentido. Fue una locura. Era real, todo mi cuerpo parecía conectar con su presencia, irremediabilmente atraído. Y mi mente ... Dios mío, yo ni siquiera podía pensar con claridad!

La música continuó. La gente pasaba, la vida sigue siendo la misma. Y allí estaba yo, solo mirarlo.

Fue hermoso morir. La foto no estaba a la altura. Tragué, bebiendo su imagen como si estuviera muerto de sed.

Él habló con la pareja, casi en frente de mí. Llevaba vaqueros oscuros, camisa blanca con las mangas enrolladas y el primer botón de apertura y zapatos de cuero cómodos. Era alto y delgado, aunque, era notablemente muscular. Tenía los hombros anchos y era un tipo grande, varonil, viril,

increíblemente encantador, que se nota sólo por la forma en que hablaba y la postura del cuerpo. Su cabello era espeso, corto, muy negro. El rostro anguloso tenía huellas bien marcadas, como la nariz recta, mandíbula cuadrada y el mentón firme. Pero la boca era carnosa. gruesas cejas negras que enmarcan sus ojos penetrantes, que yo sabía que era un azul muy oscuro en la fotografía.

A pesar de su aspecto era viril y hermoso, había algo atractivo en él, era inexplicable a primera vista. Tal vez fue su aspecto muy cuidadosa y completa, o la forma en que su cuerpo parecía exudar fuerza, gracia, algo así como la mitad de un animal salvaje, listo para atacar.

Tomé una respiración profunda, tratando de atraparme, dando cuenta de que yo estaba allí, completamente aturdido por él, sacudido al alma, y que tenía que reaccionar.

Traté de calmarme. Entonces me miró.

Me quedé quieto, como si su intensa mirada me congeló en su lugar. Pero por dentro hervía, la quema para él. Sólo para él.

João Valente también se congeló. Su mirada se relajó hasta ahora poco a poco convirtiéndose grave, penetrante, que se oscureció. Por un momento se olvidó la pareja que le dijo algo. El partido, música, todo quedó en el olvido. Era sólo él y yo no, conectados por una fuerza invisible, pero tan real como un cable de acero. Podía sentir la energía que vibraba entre nosotros, puro, echando humo.

Di un grito ahogado, porque ya no podía respirar correctamente. Él pareció darse cuenta, porque se hace reaccionar con un aura salvaje me di cuenta. Como si estuviera listo para la caza. Sin decir nada a la pareja decidió que vino hacia mí sin apartar los ojos por un minuto de la mía.

Yo estaba perdido.

JUAN PEDRO

Sus ojos eran de oro. Grandes, brillantes y expresivos ojos color avellana como un niño. Nunca había visto unos ojos tan dulce y brillante como esa chica.

Sólo la miraba me sentí un golpe en mi interior, como si todo se había detenido y luego regresó a trabajar con renovado vivacidad. Estaba atrapado con la guardia baja y por un momento yo no tenía acción. Mi pensamiento, siempre tan controlado y racional, dudó por un momento, perdido en la dulzura tan femenina y suave que la mujer.

¿Quién era ella?

Yo me había llevado a controlar mis sentimientos. Pero no se confunden, sacudido, completamente rodeado de un completo desconocido. Sin saber qué pensar, me di cuenta de que ella parecía muy agitado y por un momento la mirada de la mía.

Mi primera reacción fue retirarse. sentimientos tan intensos y primas me dio miedo y se refirió a mí los momentos en los que no tenía control de mi vida. Durante años he aprendido a caminar sólo en terreno seguro y mantener las riendas de mi propia vida. Y ahora, todo lo que se necesitaba era una mirada y me sentí inseguro, atraídos, implicado en las emociones intensas e incluso desconocidos.

Actuado, incluso antes de pensar en lo que estaba haciendo. Me acerqué a ella, decidida a saber quién y por qué me ha atraído tanta fuerza. Estaba convencido de que había una explicación racional para lo que yo sentía, dispuestos a descubrir que tal vez no todo ha pasado de la imaginación o un intercambio de energía temporal, que desaparecería si hablaba con ella.

Vi como sus ojos se abrieron cuando vio acercarse a mí.

Fue una gracia, de pie cerca de un hermoso arreglo de flores, con su pelo marrón brillante un corte en capas y extendió sus hombros y el pecho, así

mucho tiempo. Una franja informal que cae sobre la frente, las cejas oscuras bien definidas. Era hermosa, de una manera dulce y suave, mediana, delgada pero con curvas en los lugares correctos. Y esos ojos como de caramelo fundido ...

He visto a las mujeres más hermosas que ella. Más exuberante, atractivo, maravilloso. No podría ser su aspecto que me sacudió por el estilo. Entonces, ¿qué era?

De repente alguien entró en mi campo de visión, ocultando su imagen. Me detuve abruptamente unos pasos antes de llegar a ella, cuando me di cuenta de Víctor, que se dirigió a ella, la abracé y la besé en frente de mí.

Comino. Era su prometida.

Yo no podía hacer nada, mirando al mirar la vida feliz con ella en sus brazos. Se quedó quieta, sin reaccionar, lo que permite que la abrazara y decir palabras amables.

No estoy seguro de lo que sentía. Anger, decepción, una mezcla incongruente de sentimientos. Así que esta era la famosa flor de por quién Víctor estaba locamente enamorado, que habló miles de veces por teléfono e Internet. Una chica maravillosa que era reacio a quedarse con él, pero él luchó duro para ganar. Podría entender un poco en ese momento, teniendo en cuenta la forma en que me ha tocado.

Pensé que daría la vuelta y me alejo pronto, pero no tenía otra opción cuando Víctor la soltó y se volvió como si fuera a seguir su mirada. Parecía sorprendente su camino, pero su rostro se iluminó con una sonrisa cuando me vio.

- John, ven aquí, hombre. Os presento a mi novia! - Se fue a su lado, todos contentos, sujetándola por los hombros.

Mis ojos se encontraron con los suyos. Sus ojos estaban muy abiertos y se mordió el labio con nerviosismo, rubor.

La ira, una vieja sensación familiar Mi extraña me calmó. La maravillosa flor, casto y puro, vivía mirando a otros hombres, mirando a la forma flagrante cuando el novio no estaba cerca.

Terminé me acerque y se detuvo justo delante de ella, sin apartar la mirada de su cara. Enrojecida, jadeó un poco, incapaz de apartar los ojos de la mía. De cerca era aún más hermosa, con la piel blanca y suave y los labios de color rosa impecable y obscenamente y carnosos. Era demasiado pequeña y su cabeza llegó a la altura de los hombros.

- Así que usted es el famoso flor. - Sonreí fríamente a ella.

Ella palideció y sólo entonces miró hacia abajo. Víctor entonces parecía nervioso, casi sin moverse. Noté cómo mi primo la llevó a cabo de manera protectora, como para no separarse ni siquiera por un momento de ella.

- ¿Está bien! - no parece darse cuenta de Vitor la vibrante energía entre yo y su novia. Yo estaba muy contento, feliz de lo que he visto en la vida. - Ana Flor, esta es mi primo, mi hermano, João Pedro.

Ella hizo un gran esfuerzo para mirarme y sonreír. Era obvio que ella estaba nerviosa. No puede haber sabido que yo era el primo del novio y ahora que estaba avergonzado por haber sido sorprendida rojo me dio ligar.

- Es un placer, Ana Flor. - Al parecer, estaba controlada, incluso en frío. Pero sentí una extraña ira que la mujer me hizo sentir. Aún así me sentí la enorme atracción que despierta en mí, mezclado con la decepción porque ella es una chica que no respetó el novio en su casa.

Le tendí la mano, parecía como si tuviera miedo de tocar. Finalmente sentí la suave piel de su palma de la mano contra la mía y sus delgados dedos temblaban de frío. Una corriente pura de la energía, química, corrió nuestras manos. Ella abrió los ojos y respiró profundamente, luego soltar el agarre y envolviendo sus brazos alrededor de la cintura propia.

- ¿Y entonces? - Víctor miró a mí con ella, expectante. - ¿No te dice nada?

Tenía mucho que decir, pero decidí ver lo que diría.

Ana Flor pareció cambiar. Finalmente, abrió los labios y habló en voz baja, en voz baja:

- Victor habla muy bien de usted. ¿Cómo ... cómo fue su viaje?

- Silencioso - dije, mirándola. - Mejor ahora, que regresó a su casa.

Ella forzó una sonrisa, una mirada a Víctor y se movió un poco incómodo. Se rió y me dijo:

- No conecte, ella es un poco tímido. Sentirse libre, bebé. John es un mal tipo, pero no muerde. No hay, hombre?

- Incluso me muerdo, pero no todo el mundo. los dulces y puros como el que, de acuerdo con Vitor elogio, son seguros.

Víctor rió. Miró indeciso, sin saber si estaba jugando o no. Obviamente me sentí que algo estaba mal. Me decidí a ir más allá.

- Quiero decir que ganaste mi primo. ¿Se ha fijado una fecha de boda?

- Bien que yo quería. - Víctor miraba, esperanzador, presionando ligeramente su hombro. - Pero hay una persona aquí que es indeciso, ya sabes. No, Flor?

Ana Flor se limitó a sonreír tímidamente. Tenía las mejillas color de rosa. Miró a su alrededor con él que conmigo.

-Usted es muy joven, Ana Flor. Es posible que desee disfrutar de la vida antes del matrimonio, ¿verdad?

- Yo no sé.

- Usted puede disfrutar de la vida conmigo - modificado Víctor. Me miró. - Le dije que cuento con ustedes para ayudar a convencer a que me case con Juan.

- Yo? ¿Como puedo hacer eso?

- Usted está decidido y sabe qué hacer para conseguir lo que desea. Dos

contra uno es más fácil. - Sonrió.

Era obvio que Víctor estaba enamorado de ella, ya que estaba claro que no coincide. Se veía muy incómodo y apenas mirado. Como no se dio cuenta de que? ¿Por qué estaba con él? Por qué era guapo y rico? Y él estaba mirando a mí de esa manera, en su casa?

Decidí que iba a encontrar de todo. Y si la mujer quería obtener a lo largo de mi primo, no lo haría. Víctor y mis tíos eran las personas que más quería en la vida y hacer todo para que no sufran.

- Yo te ayudaré, Víctor. A partir de ahora.

Ella levantó los ojos e inmediatamente se veía en la mina. Parecía asustada, como si no supiera qué esperar.

Me sentía más que golpe en mi interior, esa sensación extraña y desconocida que no dependen de mi voluntad. Esto me hizo más decidido a alejar a la mujer. Al parecer no afectó solamente a Víctor, pero yo también.

- Baila conmigo, Ana Flor. Voy a convencer de las virtudes de mi prima.

- No - dijo en voz baja, casi aterrado.

- Vaya, bebé - dijo Víctor humorística - Ha dicho que no muerde boazinhas chicas como tú.

- No aceptar la negativa. - Tomé su completo estado de nerviosismo y cogí la mano. Yo estaba allí, que la energía pura y caliente entre nosotros. No me detuve a analizar. Decidido, mantuvo su pequeña mano con firmeza en la mía, sonrió a Víctor y la llevó a la pista de baile, un poco lejos de allí. Algunas parejas estaban bailando y me trataron de concentrarse en la música. Era un proceso lento, atractivo, melodiosa. Cupido, Maria Rita.

Me detuve en el centro de la pista, volvió a ella y nos fijamente. Su respiración era irregular, con los labios entreabiertos y los ojos muy abiertos. Me di cuenta de que también ella sentía que la química entre nosotros incontrolable. Por eso se parecía tanto? Estaba tan fuera de combate como yo?

O se utiliza para hacer eso, coquetear con alguien? Así que no quiero que me todavía casados. O no fingió querer casarse para dedicarse aún más a Víctor y volver loco por ella.

Enfadado, tiró de ella de la mano y nuestros cuerpos casi se tocaban. Apoyé la otra mano en la espalda y sentí su pelo sedoso en mis dedos. El perfume o champú era suave, algo con un toque de fresa, muy sabroso. Empecé a bailar lentamente, mientras se mira en ella. Y ella me miró, casi en pánico, jadeante. Sentí su mano apretando la mía duro, como un reflejo, mientras que la otra sostenía el hombro. Tembló.

- ¿Quién eres tú? - pregunté con rabia.

Ella parpadeó, tratando de mantenerme en la danza. murmuró:

- ¿Como así?

- ¿Por qué se me miras antes de llegar Víctor?

Ana Flor no parecía esperar que yo sea de manera directa. Enrojecida y visiblemente vergüenza. Al mismo tiempo, bajó los ojos.

- Que los juegos. Mírame y contestar.

Miró hacia arriba a la vez, asustado.

- No sé ... - dije en voz baja.

- ¿No sabe? Por lo general, hacer esto cuando él no está alrededor?

- ¿Hacer lo que?

- ¿Ligar con otros hombres.

- ¡No! - Sus ojos brillaron con disgusto. - No estaba coqueteando.

- ¿No? Estaba haciendo qué? Me comía con los ojos?

Ella abrió mucho los ojos en estado de shock, parar de bailar. Pero no deje que, movido, obligándola a acompañarme. Nosotros nos estaban mirando, el mundo parecía olvidado. La ira burbujeaba dentro de mí, impregnada de atracción incontrolable que me envolvió. La abracé con fuerza mientras ella

parecía a punto de huir. Decidí dejar todo claro a la vez:

- Durante meses Vitor habla de usted a mí. Incluso en Alemania, pude ver cuánto ha convertido en importante para él. Nunca le oí hablar de matrimonio y ahora no habla de otra cosa. Confieso que tenía curiosidad por saber la famosa flor, que parecía perfecto, sin espinas, un ángel femenino. Y cuando me encuentro con ella, ella me mira con deseo. Quiero que me explique.

Ana Flor tragó. Él siguió bailando mecánicamente, pero miró a su alrededor para disfrazar o para calmarse, no sé. Él está respirando pesadamente y todavía temblando. No le di espacio para ella para tratar de escapar o distraerme. Seguí esperando, mientras mira a la cara, que era muy impresionante.

Por último, parecía más tranquilo. Me miró a los ojos y dijo suavemente:

- No soy así. Sé que puede parecer extraño, pero no está bien que sé lo que pasó. Yo no coqueteo otros hombres. No estaba golpeando en usted. Es decir, que no era lo que quería. Esto nunca me había pasado. Te vi y ... yo todavía no entiendo. Lo siento.

Parecía a punto de llorar. Su mirada era puro, confuso, sincero. Me quedé asombrado al darse cuenta de que tal vez ella estaba diciendo la verdad. La atracción que sentía por ella a primera vista podría haber sido recíproco. Pero tenía una desconfianza natural de la mujer, fruto de mi pasado turbulento con dos de ellos. Yo no sé hasta que punto que no era cierto.

- No quiero Víctor te haga daño - dije con frialdad. - Él es como un hermano para mí. Lo que sucedió entre nosotros debe ser olvidado. Realmente espero que era un caso aislado, que va a mantener un ojo en ti.

- No hay necesidad de mantener un ojo en mí, no hay que preocuparse. Tampoco tengo la intención de hacer daño Víctor. - Ella levantó la barbilla ligeramente, molesto. - será mejor que nos olvidemos de todo esto. No sé lo que pasó y no quiero saber. Todo lo que quiero es estar en paz.

- Muy bien - yo estaba de acuerdo, porque se le dio el mensaje.
- No quiero bailar. Quiero volver a mi marido.

Esas palabras me golpearon. De alguna manera, quería permanecer más tiempo allí con ella en sus brazos, sintiendo su dulce olor a fresa y el cepillado de su cabello suave en mis dedos. Sin embargo, el fuerte deseo simplemente me di cuenta de lo mucho que todo estaba mal.

- Por supuesto - en el momento yo estaba de acuerdo, la liberación de ella.

Dio un paso atrás y me miró. Sus ojos redondos y caramelo brillaban con una emoción indescriptible. En el fondo me sentí que no quería alejarse. Estaba muy seria y fríamente apuntó su camino con su brazo.

Ana Flor asintió levemente asintió y volvió la misma manera que llegamos. Seguí, y no pudo dejar de notar cómo el pelo marrón, plana y pesada tendido en capas a la mitad de la espalda. O como los pantalones negros marcados sus caderas redondeadas y su culo en forma de corazón. Aunque es pequeño y delgado, que era curvilínea.

El deseo una vez más me envolvió y me quería hacer un juramento. Ella era la mujer equivocada. E incluso si no, nunca se involucró en serio con las mujeres. He aprendido a mantener siempre la pista. Ella era un peligro para mí, en todos los sentidos.

Decidí evitar al máximo.

Ana Flor no era una mujer para mí. Y sospechaba que no era para Víctor.

ANA FLOR

Nunca me sentí tan tenso y confuso como ese momento. Todos los centros nerviosos de mi cuerpo parecía tener un cortocircuito. Lo que el hombre me hizo?

Casi di gracias a Dios cuando vi a Víctor en el mismo lugar donde habíamos dejado, hablando animadamente con una mujer alta, rubia. Fui a él

ansioso, molesto, asustado, tratando de disimular bajo un aspecto más tranquilo que pude. Pero era difícil mantener la calma con John tan cerca de mí.

- Por lo tanto, usted está convencido? - Víctor bromeó, llegando a mí.

Sostuve su mano y sólo sonríe. John se detuvo a mi lado, pero no se atrevió a mirarlo.

- Convencidos de qué? - preguntó la rubia, mirándome con ojos verdes claros, muy bien diseñado y disfrazados.

- John está ayudando a convencer a Hannah me casa - explicó Víctor.

- ¿Ah, sí? Esto es nuevo! Pensé que el matrimonio era una palabra que no era parte de su diccionario. - Ella jugó con John.

- Desde mi diccionario no lo hace. Pero el matrimonio lo es - indica su primo.

- Esta es Fernanda Linhares, un amigo de Juan y este es mi prometida, Ana Flor Cándido ..

- Ana Flor. Qué nombre tan encantador! ¿Cómo estás? - Fernanda extendió la mano y me la estrechó.

- Es un placer. - Sonreí, notando cómo era bella y elegante. Debe tener unos treinta años de edad, era muy alto, y su cabello era de alambre liso y recto casi hasta los hombros. Estaba al lado de Juan, y sabiendo incómodamente, hicieron un par llamativo. Recordé todo lo que Víctor me había hablado de ellos, con ser amantes y el club de BDSM. Era imposible no imaginar que puedan tener relaciones sexuales y me llena de un celo tan violenta que incluso me dio miedo.

- Yo estaba buscando. - Fernanda lo miró con cariño. - Puesto que usted está de humor para bailar, ¿por qué no me llevan a la pista?

- Por supuesto, señora. - John le sonrió, a gusto y extendió el brazo.

Me di cuenta de cómo se veía aún más bella sin el malo de la película que

me miraba.

- Disculpe - dijo John Víctor y yo. Antes de salir, fijó sus ojos hundidos y un hermoso color azul oscuro, casi violeta, en la mía. Sentí que mi corazón deje de latir, porque su mirada era casi una despedida.

Se alejaron y por un momento tuve la idea loca de tomar el lugar de amigos, lo coge para mí y huir con ella. Entonces recordé Víctor a mi lado y me llenó de vergüenza. Yo era horrible! Así que Juan pensaba que yo era una chica fácil que traicionó a mi prometido. La culpa es tuya, mi Dios!

- Estás tan tranquilo. - Víctor se volvió hacia él y agarró las dos manos. - ¿Qué paso?

- Nada. - Forcé una sonrisa.

- ¿Le gustó John?

- Sí.

- Que bien. En general, las mujeres están locas por él, pero sé que no eres. Tomé todo mi autocontrol para no estremecerse y líbrame. Pero Víctor siguió hablando:

- Y yo confío en él. Nunca renunciar a una amiga mía. Me di cuenta de que ha llegado un poco tímida con él. Es una cara cerrada, para enfriar medio, pero después de conocer mejor se sentirá más a gusto.

- Yo se. - No sabe nada, pero ¿qué podía decir?

- Me alegré cuando llegaron los amigos. Pensé que no invitó.

- ¿Por qué?

- Pasó un año en Alemania y que acaba de ver todo este tiempo. - Víctor se encogió de hombros. - Ya sabes, los amigos con privilegios. Te lo dije, ¿no es así? John me dijo una vez que si cambiar de opinión acerca de casarse, Fernanda sería su única opción.

- Deben ser como - dije, con un nudo en la garganta incómodo.

- Es. Pero dudo que Juan se casan.

- ¿Por qué?

- Por todo lo que te he dicho. - Víctor me miró con incertidumbre. - De todos modos, él no participa en serio con las mujeres. Cuando el negocio se calienta, se cae.

Me mantuve en silencio, pero me moría por saber todo sobre este hombre que podría convertirse en el centro de mi universo en un tiempo tan corto. No se fue de la cabeza y todavía se sentía bastante sacudida por ella.

Yo quería ir, estar solo en mi habitación, calmarse y pensar. Se veía como un monstruo acababa de pasar por encima de mí. Sólo sabía que todo había cambiado. Desde que puse los ojos en la fotografía, he recibido una advertencia. Pensé que era mentira, que cuando vi todo volvería a la normalidad. Ahora sabía que nunca volvería a la normalidad. Se volvió mi mundo al revés.

- No importa. - Víctor sonrió y me tomó en sus brazos. Él me dio un beso en la boca y yo estaba en silencio por primera vez con la seguridad de que esto no era mi lugar.

Durante ocho meses traté de convencerme de que Víctor era el hombre adecuado para mí. Todo el mundo dice esto, él me rodeó con amor, cumplió todos mis deseos. Luché íntima romántica que me advirtió que no era él quien me hizo siempre en duda. He tratado de ser como todas las demás chicas, que estaban saliendo y no importa tanto si era el único hombre de la derecha. Paola me dijo que varios podía estar seguro de que no era el de alma gemela. Y pensé que los libros que leo me estaban influyendo negativamente, lo que hizo para dejar de vivir para seguir un sueño tonto.

Ahora sabía que mis sueños no eran tontos. Lo que sentí esa noche por John era el sentimiento más profundo e incontrolable que sentí en mi vida. Me anuló por otros hombres, porque no sentí nada hasta entonces me había preparado

para esto. Y no saber sus diferentes deseos o su aversión a las relaciones me impidió sentirse de esa manera.

Lamenté que había decepcionado a mi relación con Víctor llegar a ese punto. Ahora me duele porque no podía quedarse con él, sintiéndose de esa manera. Si hubiera creído en mis instintos temprano, no le haría sufrir.

Al día siguiente, me gustaría tener una charla con él. Incluso John ha dejado claro que nunca tendría nada conmigo y saber por Víctor era complicado y aversión a las relaciones, que ya no podía seguir novia.

Me aparté de él con cuidado, sólo la celebración de sus manos, y dijo:

- Tengo que volver a mi escritorio. Me dejaron solo y Paola mi madre desde el momento en que llegué.

- Vamos allá. - Me acompañó hasta mi mesa. Él frunció el ceño y le preguntó: - Que arrogante vino ella?

- Que arrogante? - Sonreí. - ¿Mi madre?

- Engraçadinha. Usted sabe que yo estoy hablando de ese desagradable que llamas amigo.

- Mi amiga Paola es muy amable.

- Ah, sí. Muy!

Mi madre estaba muy contento de ver que Víctor estaba conmigo. Ella era siempre serio, quejándose de cosas. Pero desde que se comprometió con Víctor, era sólo a conseguir que se abrió en sonrisas y felicitaciones. Casi se quejó ante la idea del infierno que sería mi vida cuando me separé de él. Mi madre nunca me lo perdonaría.

- ¿Dónde se pegan? - preguntó Paola mal humor porque mi madre tiene que tener su enojado como de costumbre. Miró con cara de pocos amigos a Víctor y los dos fríamente recibida con movimientos de cabeza.

- Isabel! ¡Estás linda!

Mientras que Víctor iba a saludar a mi madre se sentó junto a Paola. Vi a mi

tulipán llena de cerveza sobre la mesa y tomó un sorbo, sed.

- Esto debe estar caliente - Paola me dijo más tarde.

Bebí todos modos, casi la mitad del contenido de vidrio. Deje que el tulipán en la mesa y suspiró, un poco más controlado.

- ¿Qué pasa, Ana?

Miré a Paola, que me miraba con el ceño fruncido.

- Nada. ¿Por qué?

- No sé, que eres rara.

- Estoy bien.

Paola no estaba convencido y siguió mirando a mí. Estaba nerviosa y me quedé mirando Víctor y mi madre, que todavía intercambiaba bromas. Miré de nuevo a ella.

- ¿Cuál es Paola?

- Estoy esperando a que me diga.

- ¿Cómo es que me conoces tan bien?

- Perdida Somos amigos desde el sexto grado?

- No -. Nos sonreímos el uno al otro.

Éramos diferentes en absoluto. Pero desde que nos encontramos en la escuela, nos convertimos en amigos inseparables. Ahora estábamos viviendo en edificios vecinos en la misma calle Taquara, nos veíamos casi todos los días, salimos juntos y nos conocíamos todos. Sentí el impulso de confiar en ella, para decir lo que sentía, pero fue imposible.

- A continuación, te voy a decir.

- Sí. Pero tiene que ser serio. Usted parece nervioso.

- Hábleme de ella!

- están siendo bien servido? - preguntó Víctor, incluyendo la educación Paola.

- Muy. No hay nada como un partido de la gente rica. Él cree que comía caviar por primera vez? - Paola le sonrió dulcemente.

- Ah! ¿Es cierto? - Fingió interés. - ¿Por qué no aprovechar y champán con experiencia también?

- Yo prefiero la cerveza. Combina sobre mí.

- Puedes creer.

Sonreí. Algunas cosas no cambian. Pero hasta que tuvieron que soportar ese tiempo mejor que los demás.

Víctor estaba en nuestra mesa de hablar por un largo tiempo, hasta que su padre lo llamó para que se complementan entre tíos que habían llegado. Él quería que yo fuera a lo largo, pero dijo que prefería quedarse allí y se fue prometiendo volver pronto.

Cuando mi madre se levantó para ir al baño, Paola se volvió hacia mí, tiró de la pesada ondulado y oscuro cabello detrás de las orejas, fijó sus ojos oscuros, siempre esbozados por el lápiz y me ordenó:

- Ahora habla.

Un camarero había reemplazado mi cerveza caliente por una fría. Tomé un sorbo de ansiedad. Parecía que la cosa sería verdaderamente real cuando se lo dije.

- Ya hablaremos más tarde en casa.

- No voy a mantener la esperanza. Vamos, escupirla. Estamos solos aquí.

- Paola, yo ...

- No envuelva, Ana Hey.?

Suspiré y dije en voz baja:

- Hoy me encontré con el hombre de mi vida.

Paola, que nunca sorprendido por nada, sus ojos se abrieron.

- No he oído bien.

- Usted ha oído, sí.

- ¡Mierda!

- ¡Hable bajo!

- Pero ... y Víctor?

- No puedo ... ya no puedo mantenerlo. Ya sabes, siempre he tenido dudas. Usted me dijo en repetidas ocasiones que era una pérdida de tiempo no salir con alguien esperar que un hombre que ni siquiera puede existir, pero ... Paola, existe.

- ¡Mierda! - repitió, levantando las cejas. - Esto le dará la charla.

- Es.

- ¿Quién es él? ¿Cómo sucedió esto? ¿Estas seguro que ...

- Sólo sé que es él, Paola. Estoy confundido, nervioso, sin saber nada, a menos que se enamoró de ella a primera vista.

- Ana -. Ella se inclinó sobre la mesa y me dio la mano. - Eres demasiado soñadora. ¿Cómo puede estar en el amor en esta media hora izquierda para buscar Víctor?

- No es que media hora. Fue hace dos meses. Hoy en día sólo tenía que asegurarse.

- ¡No estoy entendiendo más nada! - Ella frunció el ceño. - ¿Dos meses? Y no me diga nada? ¿Quién es este tipo?

Apoyé los codos sobre la mesa y la barbilla en sus manos. Me sentía agotado, con ganas de desaparecer.

- Ana?

- ¿Podemos hablar de esto más tarde? Este no es el mejor lugar.

- Pero ahora que me hizo nervioso también?

En ese momento, mi madre regresó y permanecer en silencio.

- Laurinha ahora me presentó a su sobrino, que llegó de Alemania. - Se

sentó con gracia, volviéndose hacia nosotros. - Un hombre joven y guapo. Treinta años y ya es un neurocirujano de renombre. Lo conociste, Ana Flor?

- Sí, Madre.

- Laurinha dijo creado desde los doce años. Es por eso que él y Víctor son como hermanos.

- Yo se.

- Oh, mirarlo allí, hablando con esa rubia.

Traté de inmediato a los ojos. Al verlo, mi corazón dio un gran acelerado. Tomé sus codos de la mesa y se inclinó hacia atrás en su silla, aprovechando que estaba de pie junto a unas mesas de distancia, hablar con los amigos y una dama a disfrutar de nuevo.

- ¿Cuál es el primo de Víctor? - preguntó Paola.

- Que uno, alrededor de tres mesas aquí - mi madre explicó. - Moreno, camisa blanca.

- Wow! Caral ... amba! - Paola lo miró de arriba abajo con la lujuria. - ¿Quién es este hombre?!

Alentados, se volvió hacia mí listo para hacer más comentarios, pero se detuvo y miró a la cara.

- Oh, no ... - murmuró, la comprensión de todo y hacer que me sonroje y echar un vistazo a mi madre. Pero ella no le prestó atención. Paola y yo nos miramos el uno al otro de nuevo, los ojos diciendo todo. Ella escribe en silencio: - ¿Qué mierda!

Suspiré y se negó a mirar en la dirección de Juan. Tuve que controlarme y mantener la calma. Esa noche había sido demasiado intensa y yo no aguantar más tanta emoción. Reclinándose en su silla, mantuve Paola mirar a mi madre.

Mi madre tiró de él y trató de distraerme. Sin embargo, era consciente de que Juan era alrededor y quería mirarlo un poco, pero me las arreglé. Paola no ayuda mucho, porque parecía demasiado ansioso y curioso, como si estuviera

muriendo para llenarme de preguntas.

El resto de la noche fue una tortura. Hice todo lo posible para parecer normal. Fue más difícil con Víctor, que, como siempre, quería estar cerca, tocándome, besando, bailando. He inventado la excusa de un dolor de cabeza y ya que prácticamente no se enfermó, que estaba preocupado e incluso se ofreció a llevar. Me quedé hasta lo que parecía un tiempo razonable, pero finalmente convenció a mi madre para salir. Paola, por supuesto, me ayudó.

Yo prefería salir a escondidas, pero sería de mala educación. Víctor nos llevó a decir adiós a sus padres y he temblado con la posibilidad de ver que me enfrente a John otra vez, pretendiendo estar bien y de intercambiar cumplidos cuando estaba a punto de tener un ataque al corazón.

Fue una suerte que no estaba en cualquier lugar. Víctor quería mirar por él, pero me di cuenta que estaba bien, y, finalmente, nos dejó. Sólo cuando me instalados en el coche de mi madre, iba por fin a mi casa es que podía respirar normalmente por primera vez en la noche.

Paola apenas soporto su voluntad de hacer preguntas y el coche dijo:

- Creo que voy a dormir en su casa hoy, Ana.

A veces, un dormían en la casa de otro, especialmente cuando queríamos hablar. Sabiendo que ella ni siquiera sabía sossegaría gran parte de esa historia, yo estaba de acuerdo.

Mi madre guardaba tejer elogios de la fiesta, la mansión, el Víctor y su familia. Por último, llegamos a nuestro edificio y luego a nuestro pequeño apartamento. La besé desear buenas noches y me fui a mi habitación con Paola.

Se echó en la cama y yo estaba cerrando la puerta para que me convoca:

- Vamos, dilo.

- No quiero decir nada ahora. - Salí de su bolso sobre el tocador y se sentó en un sillón con cansancio para aflojar las correas de las sandalias. - Estoy devastado. Se parece a un camión pasó por encima de mí.

- Ese camión! Ana, ¿qué es esto? Primo Víctor? No podía elegir a alguien que no causó mucha molestia?

Suspiré, reclinándose en su silla y soplando la franja en la frente. La miré.

- Si pudiera elegir ...

- ¿Cómo sucedió esto?

- No sé, Paola. Lo miré y fue eliminado.

- Entiendo. Él es un Dios! Sin embargo, la miel, es necesario comprender que esto no es amor a primera vista. A veces sucede, que la química entre dos personas que se acaban de conocer. Usted sabe cómo resolver? Con besos, abolladuras y, si es posible, un buen polvo. Luego pasa.

- Puede ser. Pero sé que no es eso. - descalzo, me apoyé los pies en la silla y se abrazó a mis rodillas. - Hace dos meses vi su foto en la casa de Víctor y me sentí ... sacudido. Ya no podía sacarlo de la mente. Pensé que lo haría cuando lo conocí. Sólo que era peor, Paola. No podía apartar los ojos. Me sentí vivo, en el fuego, maravillado. Y cuando él me miraba ... Dios mío, pensé que iba a morir estrangulado con las emociones que me atacaron.

- Joder, Ana, sólo a ti mismo a ser tan romántico!

- Se sentó con las piernas dobladas debajo del cuerpo, mientras que mirarme a la cara. - Vive hablando de encontrar el amor de su vida. Ni siquiera a salir Víctor esperar que este amor. Ni siquiera él lo sabe. Y ahora, después de ver este tipo una vez, usted piensa que está enamorada de él.

- Soy - dije, ya que me pareció muy dentro de mí.

- ¿Cómo? ¿Qué sabes de él, de su personalidad? ¿Cómo puede alguien enamorarse de alguien sin saber si se paga, ya sea un desagradable, o si se quiere eructos y pedos delante de usted?

Me reí, diciendo:

- pedos y eructos Todo el mundo. ¿Alguna vez se cansa de hacer esto en frente de mí.

- Ah, olvídalo. ¡Tu entendiste!

Sí, he entendido. Víctor recordó hablando de los diferentes deseos de TI, su relación con sus amigos, los problemas del pasado. Había tanto en su vida que me podría asustar, pero nada impide que la abrumadora sensación dentro de mí, que consume tan completamente que me sentí toda ella.

- Paola, no lo saben. Pero a pesar de todo, sé lo que estoy sintiendo. Es lo más intensa y absurdo en el mundo, pero dudo que me siento de nuevo por otro hombre. - Me mordí los labios, porque quería hablar mucho, pero nada podía describir mis sentimientos.

Paola pasó los dedos por el pelo casi negro.

- Usted sabe que se está metiendo?

- Me estoy metiendo en ninguna parte. Voy a terminar con Vitor y permanecer en la mía. Sé que John no tener nada que la ex novia de su primo. Se aman como hermanos. Es demasiado complicado y no me que causará problemas para ellos. Pero sé lo que siento y sé que no puedo estar con Víctor se siente bien.

- Sí. Y él, el que John? Se dio cuenta de algo?

- Él no sabía que yo estaba comprometido a Victor. Él vio que yo estaba mirando a él y vino hacia mí. Pero entonces Víctor apareció y nos presentó.

- ¿Qué mierda! ¿Y ahí?

- Fue terrible! - ingestión. - Él me miraba de manera casi acusatorio, con rabia apenas disimulada. Me llamó para bailar y dejó en claro que él me creía una maravilla chica que coqueteó hombres por la espalda del novio. Dije, hasta que estaba comiendo con los ojos! Casi muerto de la vergüenza!

Paola me miraba con los ojos muy abiertos. Por último, se echa a reír.

- Dios mío, qué locura! Usted, dulce y tímido Ana Flor, comer primo del novio con los ojos!

- No sé dónde está la diversión - se quejó, mirándola.

- Lo peor de todo es que tenía razón. Simplemente no sabía que era la primera vez que lo hice.
- Oh, Ana! ¿Dónde se consigue! ¿Seguro que va a ser separado de Víctor? Él será devastado!
- Pensé que lo encontró y estropearán niño de mamá. Eso fue como cuando me separé de él.
- Creo que eso es correcto. Pero el hombre quiere casarse contigo. Lo hizo todo para ganar ti.
- Se de eso. Juro que no quería hacerle daño, Paola. Pero no puedo llevar esto adelante, ¿sabes?
- Sí. ¿No te parece que tiene una oportunidad con Juan, tal vez cuando el polvo se asiente?
- Me dijo que se olvide de todo lo que he sentido por él y nunca daño a su primo. Tal vez entonces yo no lo vi más. Esto ya me causa ahora, pero no quiero sentir de esta manera. Fue pasando muchas cosas a la vez. Debe actuar con calma, para que sea justo.
- Sí, querida, qué desastre! - Ella sacudió la cabeza.
- Usted sabe que puede contar conmigo, ¿verdad?
- Lo sé. Voy a necesitar su hombro para llorar. - Le sonreí. - Sólo mantener en secreto por ahora. Mi madre se enfadará cuando se entere de que me separaba de Víctor.
- Indignados es poco. Su sueño siempre ha sido verte casada con un partidão. Víctor era mejor que el orden. Ella no te perdonará.
- No quiero ni pensar en ello ahora. - Me levanté con cansancio. - Tengo que tomar una ducha y relajarse un poco.
- Ana, una cosa más. y pensar en lo que hará. De esta manera su soñador puede interrumpir su vida.
- Ya no es un sueño, Paola. Ahora es la realidad

- Yo dije que sí. Por primera vez en mi vida me sentí realmente vivo.

CAPÍTULO 2

Una decisión difícil

La vida tiene sonidos

Eso para nosotros escuchar

Es necesario comprender

Un amor verdadero

Es como la canción

cualquier

Que tiene

su

principio y

su fin Su

media

(Principio, medio y final - tavito)

JUAN PEDRO

Terminé durmiendo en la casa de mi tío después de la fiesta, ya que había estado bebiendo y no estaba bien para conducir. Sostuve mi antigua habitación, mis tíos se aseguraron de que siempre era mío. Si fuera ellos, yo nunca habría dejado esa casa.

Desayuné con ellos, hablé gratamente sobre la fiesta de la noche anterior y Víctor se unió a nosotros, todavía lleno de sueño. Después de que él y yo decidimos tomar un baño de piscina, ya que tenía más de un año que no lo hice en la casa y siempre me ha gustado nadar.

Era un día hermoso. Después de dar varias vueltas, nos instalamos en sillas de cubierta en el sol y suspiré, contento de estar de vuelta.

- Es muy agradable volver a Brasil, a estar de vuelta aquí

- dije, poniendo sus gafas de sol y me estiramiento para que el sol se secaría mi cuerpo.

- Debe ser muy sola allí.

- casi no he tenido tiempo para nada, excepto mi experiencia. Estudié como el demonio para terminar el doctorado pronto y volver a casa.

- ¿Y ahora? Cuando reanude el trabajo en la oficina y en el hospital? - preguntó Víctor, que se trate.

- Necesito un descanso. En una o dos semanas de vuelta al trabajo.

Víctor rió, dándome una mirada.

- Tío, no parece que hablando! Creo que nunca vi salir de vacaciones! Si no se está estudiando como locos, ella está trabajando como un esclavo en ese hospital. Lo que dio?

- Estoy muy cansado. Y no es tanto tiempo. Pronto volver a la rutina. Y cómo son las cosas en la empresa?

- estresante, como siempre. Pero el negocio es bueno. Mi padre ha estado hablando de retirarse, pero afortunadamente retrasa un poco más. No me siento listo todavía para asumir una mayor responsabilidad. Quiero disfrutar más la vida!

- Está correcto.

- Pero cambiando de tema, ¿qué opinas de mi novia?

Continué en la misma posición, pero estaba contento de estar con gafas de sol. Estrechamente que esperaba esa pregunta. Simplemente no quería que Víctor se dio cuenta de lo mucho que esta mujer me ha afectado y todos disfraz era bienvenida. Busqué palabras que no me comprometería:

- No tardó mucho para concluir una reunión.

Volvió la cabeza y fijó sus ojos marrones en mí.

- Pero usted debe haber encontrado algo.

- Ella es diferente de lo que imaginaba.

- ¿Por qué? ¿Cómo te imaginas?

- Una mujer más sorprendente, el tipo que siempre fechado. Alta, manchado, sensual.

Víctor sonrió.

- Sí, la mujer flor no hace que el tipo fatal. Pero te dije que era diferente. Creo que eso es lo que me fascina.

- usted está en amor con ella, ¿verdad?

- Soy el hombre. Al principio, cuando te vi en el club, me pareció linda. Ya sabes, ella asiste a casi todos los viernes una balada en Lapa, que tiene un amigo que canta allí. Le encanta bailar y terminó con sus amigos en la pista de baile. Di un teaser y ella apenas me miraron. Mis compañeros cayeron sobre mi piel y decidieron que era una cuestión de orgullo para estar con ella. Esa noche a las afueras. Y en vano. Empecé a volver allí todos los viernes. En busca de ella, ella siempre estaba riendo o bailando. Insistió, hablando, y

poco a poco empezó a hablar conmigo. Era un coste conquistarla y apenas creen que cuando finalmente se decidió dame la pelota. Después de mucha lucha, ella se quedó conmigo. Yo creía que era ella, pero cuando vi sigo yendo allí y quiero más. Por último, empezamos a salir.

- Pero ella seguía siendo un problema.

- Sí. Me di cuenta de que era muy privado. Yo pensé que era sólo timidez. Pero entonces, John, tenía curiosidad. Me abrazó, me besó y solo. No se toma en el coche y no tocar. Cuando quería profundizar en la cosa, ya sabes lo que dijo?

Lo miré, esperando. Y agregó:

- Me dijo que era mejor si no lo vimos más. Debido a que ella esperó a que el hombre en su vida y este hombre no era yo. No podía creer! Que habló algo hoy?

- Y ¿qué hiciste?

- Yo quería ser el hombre de su vida. Me Railed desde todos los lados. Empecé a salir con ella, conocí a su madre y sus amigos la traje aquí. Pero usted cree que todavía no ha dicho que me amas? Como te dije, es difícil juego, caro. Tiene alguna pregunta, no me deja ir demasiado lejos en caricias y yo soy más bien seco. Nada de sexo durante meses!

- Ella es una virgen? - pregunté, un poco sorprendido.

- Es. O los pechos voy a buscar! Paso mayor es el estrangulador! Será veintitrés años y se parece a una monja. Tiene algunos pensamientos viejos y anticuados. Una vez le pregunté si su sueño era casarse con una virgen. Dijo que no, pero sólo quería entregar, cuando en realidad estaba segura de que está enamorada.

- Y ¿por qué está con usted si usted no sabe si el amor y crees así?

- Ana Flor como yo. Y lo hago todo por ella, trata de convencerla de que con el tiempo se puede amarme. Y realmente creo eso. Nos llevamos bien,

somos amigos, nos divertimos. ¿Eso no es amor?

- Usted está solicitando a la persona equivocada. - Sonreí con sequedad. Yo lo observaba cuidadosamente. - Y usted es feliz así?

- Muy feliz.

- Incluso en el seco?

- Esa es la peor parte. Al principio no podía ponerse de pie y salió con otras chicas sólo para tener relaciones sexuales, pero ahora tengo más valor. Ana confía en mí y, a decir verdad, sólo pensar en ella. Hombre, yo estoy loco por ella. Así que todo lo que hago para que me casara.

- No creo que se mantenga saludable tan dependiente de una persona, a pesar de que aún no vuelve toda esa pasión. Disfrutar de su vida y dejar que las cosas sucedan.

Víctor suspiró y se pasó una mano por el pelo mojado.

- No puedo imaginar mi vida sin ella, quiero John Anne es mi una vez por todas y voy a escatimar esfuerzos para lograr esto ..

Me quedé en silencio, incómodo con todo lo que dijo. En primer lugar porque me sentía culpable por la atracción tan intensa que Ana Flor despertó en mí, incluso en contra de mi voluntad. En segundo lugar, porque yo era amado de esa manera casi obsesiva Víctor amó a la novia y sabía que no terminó bien.

También pensé en Ana, su romanticismo, el hecho de que sólo quieren entregar al hombre amado. Era tan diferente a mi estilo de vida, incluso si no se dedica a Víctor, posiblemente nada podría pasar entre nosotros. Tenía placeres perversos, lugares que nunca soñó frecuentado, hice mucho más que la cama sexo. Había aceite y el agua. Si me vio de cerca, mis defectos y deseos, si sabía de mi pasado, sería el primero en salir corriendo hacia el lado opuesto.

Mis padres estaban locos y creo que he heredado esos genes también. Pasé

mi vida luchando contra ella, pero después de lo que pasó entre mí y Angélica, la tragedia que entró en mi vida cuando la mataron, decidí tomar el tiempo quién era yo. Pero una cosa había ido: mi aversión a las relaciones.

Vitor me lanzó una mirada de arrepentimiento y dijo, como si darse cuenta de lo que sentía:

- . Lo siento, John Sé que odias cuando una persona se obsesiona con la otra, pero no estoy loco. Conozco mis límites.
- Gran. No quiero que te hagan daño y que no deja de su vida si todo va mal.
- Va a dar. Siento que con paciencia y afecto que se acerca a mí. Es sólo una cuestión de tiempo.

Recordé la manera Ana Flor me miraba la noche anterior y la atracción entre nosotros que parecía un ser vivo. Y sus palabras mientras bailábamos, yo no sabía lo que había sucedido, pero no habían sido capaces de dejar de mirarme. Una vez más, dudo si ella era coqueta, naturalmente, en la parte posterior de Victor o si fue un caso aislado de atracción entre dos personas sin ellos podía controlar. No sé qué opción era peor. Sólo sé que haría todo lo posible para mantenerlo alejado y enterrar esa sensación muy dentro de mí.

El tema favorito de Victor parecía ser ella porque volvió a hablar:

- Cuando usted sabe mejor, verá cuánto es legal, John es amoroso, dulce, hace todo lo posible para que se sienta bien .. Creo que por eso la gente se aproveche de ella.

- ¿Como así?

- Por ejemplo, Isabel, su madre. Me gusta mucho Isabel, pero me di cuenta que domina Ana. Siempre hacer que se sienta culpable, de modo que tenga sus deseos cumplidos. Parece que Isabel era una madre soltera y dejó muchos sueños a un lado para crearlo. la izquierda nunca se pierda nada, animó a sus estudios, rodeado de las mejores cosas. Pero tomar decisiones de Ana. Es un poco chantajista, ¿sabes?

- Entiendo.

- Ana estudió la ley debido a que la madre le había molestado. Ella no sabía qué rumbo quería seguir, a continuación, se decidió a hacerlo bien. Se pasó una TRF concurso público federal y las obras en un tribunal de lunes a viernes. Yo sé que no le gusta, que aburrido, pero aún así, ya que era lo que su madre quería, es lo que muchas personas tienen dificultades para lograr y le da un buen sueldo. Una vez le pregunté lo que realmente quería hacer. ¿Sabe qué? Casarse, tener hijos, hacer las tareas domésticas y su marido. Incluso se dijo que se avergonzaba de ello, era muy poco feminista quiere ser un ama de casa. Usted lo cree? Si ella se case conmigo, yo estaría encantado de tenerlo en casa cuidando de nuestros hijos.

Todo lo que dijo Víctor me hizo pensar que la historia no terminaría bien para él. Ana Flor podría tener sus sueños se dieron cuenta de si aceptaba casarse con él. Víctor era rico, guapo y apasionado. Si no se acepta, tal vez en realidad tenía serias dudas. Y tal vez herido.

- Isabel también es muy vano. Trabaja como agente de bienes raíces y es siempre elegante, con el pelo ordenado, maquillaje perfecto. Ejerce y tratamientos para mantener magra. Su casa se parece a un cuartel, con tiempo para todo. Y Anna es totalmente lo contrario. Le encanta comer dulces. ¿Usted cree que sólo se come en la calle, oculto a la madre? Se niega a hacer gimnasia, pero como para bailar y correr. Se mantiene por lo tanto formas, pero siempre piensa Isabel Ana debe ser más delgada y ocasionalmente discuten porque Ana no quiere asistir a la academia. Y así en absoluto. En cuanto a la ropa, el pelo, los amigos. A sólo dos cosas en las que estoy de acuerdo con Isabel: ella es mi aliado, hace todo para Ana quedarse conmigo, y además implica Paola, Ana el mejor amigo y no pueden soportar.

Casi sentí lástima por Ana Flor. Dulce, romántica y sumiso. Cuando ella hizo lo que quería y no lo que la madre quería? O lo que Víctor quería porque

al parecer estaba todavía bajo presión y en realidad no deseada.

Tenía experiencia con mujeres sumisas. Sabía varios y generalmente estaban bien en la cama, en la vida real que solía ser más decisivo. Por todo lo que habló Víctor, Ana debe ser sumisa en la vida. Pero ¿en qué medida?

En ese momento el teléfono de Víctor, que estaba en la mesa de al lado empezó a sonar. Lo tomó y su rostro se iluminó con una gran sonrisa cuando dijo:

- ¡Es ella! ¡Hola mi amor! Por supuesto, desde que desperté mucho tiempo. Sí, el partido era tarde. Y el dolor de cabeza, mejor?

Oyó un poco, con la cara de ensueño. Me recosté y cerré los ojos mejor. Pero era imposible no escuchar la conversación.

- salir a comer? Por supuesto, en la que desea ir? Todo bien. Hey, ¿qué pasó? Su voz es diferente. ¿Está seguro? ¿Quieres venir a comer aquí? Juan Usted está aquí y creo que va a comer con nosotros. ¿Quieres dejarlo? No, no le importa. Os dejo.

- Voy a comer con amigos - advertido sin abrir los ojos debajo de sus gafas de sol.

- Véase, no hay problema. El Juan va a comer con los amigos. Vamos a salir, sí. Esta vez es grande. Yo te lleve a casa. ¿Pero por qué? No hay necesidad de conducir, ir conmigo. Si es así ... Entonces veremos allí. Todo bien? Está bien. Besos mi amor.

Víctor puso el teléfono sobre la mesa y dijo con voz preocupada:

- Parecía extraño. No quería venir a comer aquí, quería salir y hablar. Hace ... Mierda!

Me quedé mirándolo. Pensé por un momento si el almuerzo que significó el fin de esa relación. Y si eso tiene algo que ver con la atracción que sentimos el uno al otro. Yo estaba envuelta con la culpa. Pero Víctor no lo creía, porque él sonrió ampliamente.

- Chico, se le acepta mi propuesta? - Él se puso de pie. - John, tengo que ir. Voy a comer con la futura señora Valente de Albuquerque! ¡Oren por mí!

Corrió como un niño. No me atreví a advertirle, por lo que no defraudó. Pero lo que si estaba en lo cierto?

Suspiré y volví a cerrar los ojos, sintiendo la estancia cuerpo caliente bajo el sol. Pero no estaba relajado. Incluso mala gana, pensé en Ana Flor y lo que tenía que decir a Víctor. Fuera lo que fuese, no como a mí respecta. Sin embargo, ella no salía de mi mente.

ANA FLOR

Elegí un lugar público a comer con Víctor y hablar con él. En casa mi madre no me dejó solo. Y necesitaba hablar con él, porque después he tomado una decisión no podía pensar en otra cosa que tener todo resuelto.

La prisa por encontrar Víctor no era para mí ser libre y justo después de que John corrió. Yo no haría eso, aunque mi deseo más profundo. Simplemente no quería sentirse culpable, como si estuviera engañando a Víctor y echar a perder su vida. Lamento mucho por haber dado tantas esperanzas con él y sabía que la conversación no iba a ser fácil, pero estaba decidido a resolver de la mejor manera posible.

El camarero se acercó a mi mesa, para ver si quería otra jugo o fin. Dijo que no, ya se preocupaba por Víctor. Tendría que haber llegado hace mucho tiempo y no iba a ser tarde. También contestó el teléfono cuando llamé hace unos minutos.

Envolví mi cola de caballo con el dedo, preguntándose si había algún atasco de tráfico entre el Alto da Boa Vista y un restaurante en el recreo, frente al mar. Tal vez eso.

Llevé a mi madre no estaba cerca y roído la miniatura con ansiedad. Mi estómago estaba envuelto y yo no sabía cómo se podía comer con tantas

palabras que el magoariam encajada en la garganta. Nunca salí y nunca tenía que romper una fecha. Incluso antes de empezar he querido terminar y correr a mi casa.

Miré a mi reloj de pulsera y mirar a su alrededor, con la esperanza Victor llegaría pronto. Cuál fue mi sorpresa al ver que acababa de entrar al restaurante? Mi corazón dio un vuelco y se disparó como un loco. Abrí mis ojos con incredulidad.

John estaba en la entrada, mirando a su alrededor con cuidado. Alta, espectacular, con su pelo negro despeinado, me hizo tragar, a punto de tener un ataque al corazón. Todo mi cuerpo reaccionó, casi entrar en combustión espontánea. Me quedé allí, incapaz de apartar los ojos. Dios, ¿qué estaba haciendo allí?

Fue impresionante con un par de jeans que marcaron sus estrechas caderas y los muslos musculares. La blusa en tono de guayaba, de punto, marcó su abdomen definidos, sus fuertes en el pecho y los hombros anchos. Moreno, con esa cara de hombres y esos profundos ojos azules, parecía un modelo masculino de la perfección y la sensualidad.

Su mirada finalmente se encontró con la mía. Me sentía atrapada, inmovilizada como una presa para su cazador. O cambiado en mi silla. O respiraba. Un extraño frío inundó mi estómago cuando caminaba decidido en mi dirección.

John se detuvo junto a mi mesa, sin tener esos ojos casi violeta de la mía. Se movió ligeramente la cabeza y me saludó muy serio, con una cara cerrada:

- Ana Flor.

Tragué otra vez, tratando de ser coherente. Me las arreglé para sacudir un poco la cabeza y murmurar:

- Hola.

Era extraño que él estaba allí. Tuve que preguntar por qué, pero mi lengua

se sentía pesado, lento.

Vítor. Recordé que era Víctor quien debería estar allí. Por último, reaccioné:

- ¿Sucedió algo?

- Víctor no puede venir y me pidió que viniera a advertirle. Tenía miedo de hablar con usted por teléfono y le asustar.

- susto?

John parecía muy controlado. Pero me di cuenta de que su mandíbula apretada. Se relajó un poco y dijo con calma:

- Él era venir aquí y estaba en un accidente de coche.

- ¡Dios mio! - Me levanté bruscamente, palideciendo, oscilando un poco.

- Cálmate, él está bien. No fue nada. - John me estabilizó, sosteniendo mi brazo. Todavía, como una corriente eléctrica parecía involucrarse.

Tomé una respiración profunda:

- ¿En serio? No se pierde nada?

- es un golpe en la cabeza y un brazo lesionado, pero por lo demás bien.

Que abandonaba el hospital con sus padres y volver a casa cuando vine aquí.

- Está bien. - Aliviado, yo era más fuerte y poco a poco me dejó ir. - Quiero verlo.

- Tome usted.

- No, estoy coche.

- Pero no parece capaz de conducir. Víctor tenía miedo a dar la noticia a usted por teléfono, se pone nervioso y bien dirigido. Así que aquí estoy. Luego traerlo de vuelta a buscar su coche.

- Sí. - Me di la vuelta para conseguir mi bolso. Antes de que me adelantase mucho, John ha llamado el camarero y se prevé que pagar por mi jugo. - No, he pagado.

Ni siquiera me mira. Se decidió con el camarero y volvió a mí. Parecía aún más alto de ese día, tal vez porque hoy yo llevaba sandalias planas. Me sentí pequeña a su lado.

- ¿Vamos?

- Gracias Sí.

Dejamos el restaurante y nos dirigimos hacia el aparcamiento. Su coche era enorme, negro brillante, un cuatro por cuatro importados, con cristal ahumado, hermosa. John abrió la puerta para mí y me esperó para acomodarme a mí, y luego cerró la puerta y rodeó al asiento del conductor. Puse la bolsa en su regazo y atado el cinturón de seguridad de forma automática.

John se sentó a mi lado y cerró la puerta. Como él puso su cinturón, me quedé muy quieto, sabiendo que estábamos solos allí. Crucé los dedos en su regazo, sino que estaban temblando.

- Vale, Ana?

- Sí. - Su voz, ronca y gruesa, diciendo mi nombre, hizo que un escalofrío por la espalda. Cuando empezó el coche, el aire acondicionado y dejó conducir con cuidado, traté de controlar mis sentimientos en un alboroto y pensar con claridad. Me las arreglé para pedir casi con aparente calma: - ¿Cómo ocurrió el accidente?

- Fue culpa de Victor. Dijo que estaba apurado, distraída y se pasó la luz roja. Un coche tocó a su lado, y de su lado. La suerte es que el otro conductor no estaba funcionando y podría frenar un poco.

- ¡Dios del cielo!

- Podría haber sido peor.

- Víctor por lo general tan atento. - Molesta, pensé que si no tendría que ver conmigo. Tal vez se dio cuenta de que algo no era bueno para mi voz en el teléfono.

Eché una mirada de preocupación en John, pero sus características no me

dio indicio de lo que él pensaba. Era consciente de la conducción y espera. Pero yo estaba muy consciente de su presencia a mi lado.

- Victor sufrió nada serio, ¿verdad?

-. No Hit sólo afectó a su brazo, pero no fue grave. El médico dijo honda estancia por sólo una semana, no es necesaria una conversión.

Hizo varias pruebas y todo está bien.

- El otro conductor?

- No sufrieron nada.

- Menos mal.

Estaba muy quieto junto a mí, tratando de respirar normalmente. Pero mi mirada fue atraída a sus manos en el volante. Que eran grandes y fuertes, con una fuerte cirujano dedos largos. Su muñeca estaba cargado con el negro que parecía suave, aumentando en su antebrazo musculoso, donde algunas venas se destacaban. Me imaginaba esas manos la apertura de la cabeza de una persona, tratando de salvar su vida durante la cirugía. Y luego esas manos sobre la piel de una mujer, caricias, tocarla.

Contuve la respiración por un momento, sintiendo mi piel de gallina. Un deseo casi violenta a sentir sus manos sobre mí me envolvió. Pensé que la vuelta, pasé los dedos en el brazo, subió por encima del hombro, lo tocaba por todas partes. Me mordí el labio para no gemir, tales voluntad que me venció.

- Víctor pensó que hoy acepta su propuesta de matrimonio.

La voz gruesa y dura de Juan se deslizó en mis fantasías. Dejé salir el aire y lo miré, que volvió sus ojos penetrantes a mí y luego volvió a concentrarse en el tráfico. Me sorprendió lo que dijo.

- Pensó que? Pensar ... pensar en lo que tuvo el accidente?

- Puede ser. Se fue de casa como un loco.

- Yo no quería...

- Usted no era culpable de nada. Víctor es que se precipitó. Me pregunto si

tenía razón?

- No - murmuré.

- ¿No qué?

- Estaba equivocado.

Nos quedamos en silencio. La tensión y la atracción física parecían hacer el coche más fuerte. Se parecía carecer de oxígeno en el interior.

Pensé por qué quería saber si aceptaría o no la petición de la boda de Víctor. John no dejó claro en el partido que no pasaría nada entre nosotros? Tal vez no era tan inmune a mí como tratando de parecer.

Recordé su mirada me consume, antes de conocer que estaba comprometido a Víctor. Algo pasó entre nosotros y que no era sólo de mí. Tanto es así que venía hacia mí como si fuera a cogerme, me hace sentir perdido por John Por supuesto, las cosas han cambiado. Pero tal vez la atracción era mutua todavía.

Me sentí avergonzado por pensar esas cosas. Todavía estaba comprometida con Víctor. E incluso después de que había terminado, John no se quiere hacer daño a su primo. Yo no lo conocía bien, pero estaba seguro de que no se me acercaba.

La tristeza y la rabia me han vencido. Me pasé toda mi vida esperando al hombre y cuando apareció Estaba prohibido para mí! ¿Por qué no se oye mi corazón y terminó con Víctor antes que las cosas complican? Y ahora, debo resignarme y olvidar? Por lo menos tratar de olvidar?

El tráfico era libre y John corrió bien, segura y rápida, sin causar miedo. Nos quedamos en silencio un largo tiempo. Por último, he tratado de reducir la tensión entre nosotros haciendo una conversación:

- Y tu tío? Deben haber sido muy nervioso.

- Muy. Era una desesperación por llegar al hospital, pero por suerte todo terminó bien.

- Es verdad. Y también se perdió la esperanza?

- Por supuesto. Víctor es como un hermano y no quieren que pase nada malo a él - dijo con sequedad. Pensé que si esto no fue también una indirecta para mí. - Pero, afortunadamente fue sólo un susto.

Nos quedamos en silencio otra vez y pensé que lo mejor. Ya me sentí abrumado por su presencia tan cerca y la fuerza necesaria y la concentración de enmascarar, ocultar la mayor parte de mis sentimientos. Asimismo, no tire de él, inmerso en sus propios pensamientos. Pero no para un segundo distraerme del hecho de que él estaba a mi lado. Con el rabillo del ojo, examiné sus movimientos, mis oídos estaban atentos a cualquier sonido que conducía y mis fosas nasales sólo podían oler el delicioso aroma de él, que parecía circular en el aire entre nosotros.

Cuando llegamos a la mansión, John se bajó y abrió la puerta para mí. Entramos juntos y fuimos silenciosa y tensa a la sala de estar grande y acogedor. Víctor estaba allí, sentado en un sofá con Laurinha junto a él y Bernardo acomodado en un sillón, tomando una copa.

Me veía preocupado Víctor, que tenía el brazo derecho de propiedad en un cabestrillo y un pequeño vendaje en su frente. Sentí una mezcla de culpa y alivio, porque de lo contrario, parecía estar bien. Se abrió una enorme sonrisa cuando me vio y dijo:

- Está bien, flor. Estoy casi lleno. Ven aquí. - y le tendió la mano izquierda.

Fui a él, diciendo:

- Qué sorpresa, Víctor! Realmente bien?

- Claro querida. - Y él me llevó a su otro lado, conseguir entre yo y su madre. Me besó con pasión, pero se sonrojó y se alejó un poco, sólo mantiene la mano y observando con el aspecto que tenía razón. entonces Suspiré con alivio y sólo entonces saludó a sus padres.

John inconscientemente trató de mirar. Seguía siendo, todavía cerca de la puerta, mirándome. Luego miró a Víctor y le preguntó muy seria:

- ¿Se siente algo?

- Sólo un poco de dolor de cabeza, pero mamá me ha dado un remedio.

- La verdad era que había estado en el hospital para observación - Laurinha roto.

- Pero, ¿quién ejerce en este muchacho?

Víctor se rió y le dio un beso toma mi mano.

- Debe tener hambre, ¿verdad? Vamos a almorzar juntos. ¿Quieres decirme algo antes de ir al comedor? - Él levantó una ceja expectante.

- ¿Eh? - Traté de ganar tiempo, pero sentí mi cara calentamiento. Asentí con la cabeza rápidamente. - No nada.

- En el teléfono me dio la impresión de que había que hablar conmigo urgentemente.

- No -. Forcé una sonrisa. - Sólo quería tener el almuerzo juntos. Sólo eso.

- Todo bien. - Parecía un poco decepcionado. Miró a sus padres y luego a la prima. -. Lo siento, John acabo también echar a perder su almuerzo con los amigos.

- Sin problema.

- Se tendrá que comer con nosotros - Laurinha dijo, sonriendo a John con cariño.

- Tía, tengo que ir. Mal entró en mi apartamento desde que volví viaje.

- Ah, pero sólo después de la comida. - Hizo un abrazo en el pelo del niño y se levantó. - Voy a ver si todo ya está listo. Y no dejar sin visitar y comer. - Se estiró y le dio un beso en la mejilla de Juan para pasar.

- Al final, todo terminó bien. - Bernardo también aumentó, tomando su vaso de whisky. - Pero espero que tenga más cuidado y atención la próxima vez, muchacho.

- Puede salir, papá.
- Voy a tener otra bebida.
- Voy contigo, tío. - John apenas miró y siguió a su tío fuera de la habitación.
- De todos modos, solo. - Víctor me tiró en sus brazos y me besó apasionadamente en la boca.

Estaba ninguna reacción, sintiendo la extraña sensación de que estaba muy mal, que estaba traicionando a mis sentimientos. Traicionar el amor de mi vida. No podría coincidir con el beso. Me alejé sin brusquedad, sin embargo, sorprendió y me miró con el ceño fruncido.

- ¿Qué pasa, Anna?
- Lo siento. Creo que todavía estoy asustado de todo lo que pasó.
- tonta, estoy bien. - Me abrazó.

Con la cabeza apoyada en su hombro y cerró los ojos por un momento. No podía terminar una relación existe en su casa, rodeado de su familia y el hombre quería. Mucho menos con Víctor tener sólo un accidente. Pero tampoco podía esperar mucho tiempo, ya que le daría otra excusa para alejarse de él?

- ¿Estás seguro de que no iba a decir nada importante en el almuerzo de hoy?
- Yo, Víctor. Como estoy seguro de que estoy muerto de hambre. - Sonreí y escapé de sus brazos. Me puso de pie y extendió hacia él. - Ven, vamos a buscar comida.
- ¡Está bien! - Víctor tomó de la mano y se puso de buen humor. - Usted sabe que tiene pastel de postre?
- ¡Oh Dios mio! Así que al menos una buena cosa que queda de este accidente! Lo bueno es que mi madre no está aquí.
- Fue lo que pense.

JUAN PEDRO

Mi deseo era ir allí.

Me sentía extraña, desconocida y envuelta por sentimientos intensos, que no eran parte de mi vida diaria.

Me acostumbré a tener una vida más armoniosa controlada sin cambios importantes. La cogí con la lucha, compromiso y dedicación, sobre todo desde que vivía en esa casa con mis tíos. Antes de que mi vida era un caos, que mal con mi jefe, que afectó a mis acciones y mis pensamientos. Así que huí emociones fuertes y no controlados. Dos eventos, uno antes de la edad de doce años y el otro a veintitrés, me dejaron ronca preparado para identificar los problemas y evitar dichas prácticas.

La mujer sentada en la mesa frente a mí, estaba en el problema de la derecha. Se despertó en mí estos sentimientos incontrolables e impetuosos que me hicieron permanecer alerta. Y fue aún más peligroso porque estos sentimientos fueron más allá de lo que me he sentido porque no se conocían.

Además de estar comprometido con mi prima, por lo tanto, prohibida para mí, también me daba miedo a despertar esos sentimientos. Por lo que debe evitar. Quería continuar con mi vida exactamente como lo había planeado, bajo control.

Todos estábamos almorzando y Víctor trató de jugar con el hecho de que no puede comer solo, como lo fue con el brazo derecho inmovilizado. Tía Ana Flor Laurinha y se ofreció a darle de comer en la boca, pero insistió en comer con la mano izquierda. Cada vez que la comida se echó sobre su plato y bromeó, provocando risas en todo el mundo.

Ana Flor sonrió a Víctor a su lado y habló, pero me di cuenta de que estaba nerviosa. Evitó el más mirar hacia arriba para mí, y cuando eso sucedió, ella se sonrojó, ligeramente ensanchado esos magníficos y grandes ojos color avellana y no parecía muy bien qué hacer.

Le afectó al igual que ella a mí. Su media manera tímida, dulce y expresiva

me dio la certeza de que ella no era una chica que le gusta coquetear con el dorso de Victor. Lo que pasó fue una fuerte atracción entre nosotros y ella no estaba respondiendo bien lo sepa. Como yo.

Pensé en el club donde voraz Fernanda era uno de los dueños y un compañero hace unos años. No había conocido a muchas mujeres que participan en las prácticas sadomasoquistas, que querían ser sumiso. Aprendí a entrenarlos, prepararlos. Yo era un dominante en ese medio. Y como tal, me sentí encantada cuando supo que un verdadero sumiso. Y Ana era una flor. Esos ojos dulces, esa voz suave, suavidad natural, lo convertiría en el perfecto sumiso. Imaginé los ojos mientras yo la sostuve todos mis deseos. Lust vino con violencia e hizo todo para detener mis pensamientos.

Maldita sea, tenía que dejar de pensar así. Ana nunca sería mía. Era la mujer equivocada para mí en el mundo, dedicada a mi prima, virgen, romántica e inocente. Prohibido.

Que comía y hablaba, más experiencia que ella para ocultar mis sentimientos. Pero no espere que ir allí y alejarse de toda esa tensión que me envolvió cuando ella estaba cerca.

Por mucho que me controlé, era difícil seguir buscando lejos de ella. Traté de entender íntimamente lo que había llamado la atención tanto.

Ese día ella era mucho más simple que el día del partido. Llevaba el pelo largo de color marrón brillante atrapados en una cola de caballo, con flequillo liso sobre la frente. Su camisa era de color amarillo, sin mangas suave. Los pantalones vaqueros eran aceptables, pero nada demasiado atractiva. Las sandalias eran rodados. Su cara estaba limpio y sin ningún tipo de maquillaje.

No estaba vestida para seducir. ¿Por qué entonces me seguía sintiendo ese dulce olor a fresa no sabía que venía de la piel o el pelo? ¿Por qué me di cuenta de cómo sus senos se veían firmes y redondeados debajo de la camiseta? O como los labios carnosos eran deliciosamente rosa? Y esos

hoyuelos encantadores y bien pronunciados cuando sonreía?

Estaba confundido. la mayoría de las mujeres hermosas que pasa a través de mi vida. ¿Por qué ningún movimiento para mí de esa manera? Lo que tenía Ana Flor? ¿Cuál era esa mirada que atrajo tanto la mina, a pesar de que yo no quería eso?

- Bueno, podrías faltar al trabajo mañana y llegar a cuidar de mí, querida - Victor empujó la obra de Ana.

- Usted tiene su madre. - Sonrió a Laurinha. - Y sabes que nunca me olvido de trabajo.

- Sí. Me pregunto si le gusta su trabajo! Yo vivo en esa sala!

- ¿Por qué? - preguntó Bernardo, mirando Ana -. ¿No te gusta tu trabajo?

- Sabor. Seguro. Vitor es que habla demasiado - dijo ella, sin dejar de sonreír, se centró en la reducción de su carne.

- Ella le gusta de. Vamos, allí, flor, no es ningún secreto.

- Todo el mundo tiene que trabajar y no reclamar la mía. Pasé en un concurso bien luchado y ganado un buen sueldo. No sé qué otra cosa iba a hacer. Entonces está todo bien.

- Sí, no todo el mundo está seguro de lo que me gusta - acordó Laurinha y me miró. - El Juan, por ejemplo, siempre quiso ser un médico, ¿verdad? Bernardo y Victor querían que trabajen en el negocio familiar, pero siguieron un camino diferente.

Ana me miró. La primera vez que el almuerzo, parecía tener el valor de hablar a mí directamente:

- Debe haber sido muy difícil de estudiar medicina y convertirse en un cirujano.

- Se necesita dedicación y no les importa perder el sueño - le contesté.

- No sólo eso - continuó mi tía. - John siempre era muy inteligente y estudiosa. Se pasó una de las mejores escuelas de medicina en el país y

dedicadas duro. Es un neurocirujano de renombre y con este doctorado que tiene ahora en Alemania, será uno de los pocos en Brasil con esta especialización particular de la mecanización cerebro. Los mejores hospitales hacen oferta de trabajo para él. Ha trabajado en la Santa Casa e incluso tiene su propia oficina. Se puede trabajar en cualquier lugar.

Sonreí su orgullo una vez más agradecido por todo el calor que ella, mi tío y Victor siempre dedicaba de forma espontánea. ellos paciencia con el niño con problemas que vivía allí había cambiado mi vida.

- Si no fuera por el apoyo de ustedes, yo no estaría trabajando hoy como siempre quiso. - reconocí con sinceridad y Laurinha sonreí satisfecho.

Ana me miró con una mezcla de admiración y deseo. Era tan pura y clara en su cara que por un momento temí que otras personas se dan cuenta de la tabla. Al mismo tiempo yo estaba muy fría y la mirada, cambiando de tema:

- ¿Y cómo va el negocio de la compañía, tío?

A medida que fui en una conversación con Bernard, hice todo lo posible por ignorarlo. Pero todavía se percibe sus movimientos y su conversación con mi tía y Victor.

El almuerzo terminó siendo torturado porque no estaba acostumbrado a tanto la policía en medio de mi familia. Con otras personas que era un extremo cerrado, no había relajado y yo mismo, porque sabía que estaba a salvo, no estaba en peligro. Pero ahora Anna estaba allí y que la seguridad se desvaneció. Me sentía alerta todo el tiempo.

Después del almuerzo se sirvió un delicioso pastel de nueces con helado de vainilla. Víctor, mi tío y yo se negó, prefiriendo el café. Mi tía y Ana aceptadas.

No pude dejar de notar cómo Ana estaba encantada con el postre. Ella comió con placer, saboreando cada bocado, la expresión de su cara que muestra tanta satisfacción, yo estaba casi hipnotizado. Los ojos dorados que

brillaban con el placer, una sensualidad latente. La chica dulce y virginal se había convertido en una mujer atractiva, cuyos labios completa acariciado lentamente cuchara.

Sentí que mi cuerpo reaccionó, mientras bajaba los ojos por su rostro, su expresión casi de éxtasis, su boca tan sensual. Mi corazón se aceleró y mi sangre se hizo más rápido y caliente. Una erección incómoda apretó mis jeans y por suerte yo estaba sentado.

Casi le podría imaginar con esa expresión debajo de mí en una cama. Y esa boca carnosa como en mí, en mi cuerpo, con sabor a que mi pene.

Apreté los dientes, el control de la respiración y de frenado mi pensamiento. Recordé que ella no era la mía. Y era una virgen. Y nunca quise vírgenes. No quería que la responsabilidad de ser los primeros, o para generar expectativas. Me gustan las mujeres atractivas, con experiencia, sabían que sería sólo sexo. Las mujeres fácil de deshacerse de él.

Víctor hizo una broma con ella acerca de lo dulce y lo recordaba diciendo que su madre no dejaría que dulce que entra en la casa y ella comió solo en la calle.

Más controlada, dirigida a desviar la mirada. Y me encontré con los ojos de mi tía se concentraron en mí. Me quedé quieto. Ella parecía un poco sorprendido, incluso preocupado. Miré hacia otro lado como si nada hubiera sucedido, pero estaba segura de que vio al menos parte de lo que sentía por Ana.

Traté de calmarme. No le daría otro agujero por el estilo. Yo no quiero que se preocupe, nunca fue mi intención de interferir con la novia de Víctor.

Terminé mi café, no busque Ana. Por último, pensé que nunca podría ir.

- Fue todo un placer. Pero tengo que ir.

- Quedarse un poco. - Mi tía me miraba, ahora en calma. - Estás de vacaciones. Podría pasar tiempo aquí.

- Echo de menos mi apartamento, tía. Y tengo algunos negocios que atender.

- Oh, hombre, no ir ahora. Pensé que las personas tiran una pequeña charla!

- insistió Víctor.

- Vuelvo mañana para ver cómo estás. Y de repente me paso la noche.

- Y usted, Ana? - Víctor se volvió hacia ella. - Sé que John te trajo aquí y que dejó su coche en el restaurante. El conductor ahora está apagado, pero si quieres más tarde mi padre lo lleve allí para conseguir el coche. Es la forma de Juan, ya que vive en el bar, pero me gustaría que se quede un poco más.

- No hay problema, querida. A continuación, te llevo - acordó Bernardo.

Ana parecía preocupado por mí.

- ¿Me das una vuelta? Realmente no quiero echar a perder, pero necesito ir a casa. Debe enviar una gran cantidad de cosas para llevar a la corte mañana.

- Muy bien - dije con frialdad, prefiriendo permanecer lejos de ella lo antes posible.

Ella se sonrojó avergonzada, como si sintiera mi tono. Miró a Víctor y otra vez para mí.

- Pensándolo bien, yo ...

- El John le lleva, flor. No hay problema. Sé que a veces usted trae trabajo a casa y que es demasiado tarde. - Víctor palmeó la mano sobre la mesa. - Pero tienes que prometer que mañana pasando aquí después del trabajo para verme.

- Claro que sí. - Ella sonrió, pero todavía parecía aburrido.

- Entonces vamos. - Me levanté.

Nos despedimos de todos y fuimos a la habitación antes que ella, sin querer verla y Víctor intercambiando besos y caricias. Yo ya estaba fuera, abriendo el coche cuando Ana apareció en el balcón. Se acercó en silencio y mantuvo abierta la puerta del pasajero para ella.

- Gracias - murmuró para asentarse.

Cerré la puerta y di la vuelta. No miré mientras se ponía el cinturón y arrancó el coche. Dijo en voz baja:

- Mira, si te molesto ... será mejor estancia y ...

- Detener disparate - dijo molesto, pero que lucha por controlar mi temperamento. Salí del coche rápidamente por el camino de grava que conducía a

la puerta de entrada, que se abrió cuando me llamó el mando a distancia integrado en el panel y se cierra poco después.

- Hice algo mal? - Su voz era suave e indeciso.

- No.

Se quedó muy quieta, como si él no se atrevía a moverse. Por último, dijo en voz baja:

- No fue una excusa para estar a solas contigo. Realmente necesito que se vaya pronto.

Lanzó una mirada muy seria en él, que se redujo un poco, mirándome con los ojos enormes.

- No he dicho que era una excusa suya. Pero pensé que iba a quedarse un poco más con Víctor. Después de todo él es su novio y sólo un accidente.

Se mordió el labio y apartó la mirada. Me reorientado en la carretera, que siempre me calmó por ser precioso, rodeado a ambos lados por los árboles. Pero hoy en día el paisaje pasa desapercibido.

Sentí rabia y era yo mismo. Pero inconscientemente culparla por dejarme fuera de control por el estilo. Y por permitir que mi tía sabía.

- Yo estaba determinado a tener el almuerzo a solas hoy con Víctor para romper nuestro noviazgo. - Su voz llenó el coche y se deslizó dentro de mí, con cada significado de sus palabras. - me largo para tomar una decisión, pero una vez que sucede, tengo que actuar de inmediato. O no puede comportarse normalmente. Vitor accidente me impidió tomar la decisión de que quería. Y

no puedo ocultar o pretender que todo es lo mismo. Así que decidí venir de inmediato y no lo mantenga por más tiempo.

Held el volante, las vueltas devanado concentrado de la carretera, casi vacío en ese momento. Pero todos mis otros sentidos estaban puestos en ella.

Sus palabras fueron una sorpresa para mí. El día de hoy he venido a considerar la posibilidad de que se separe de Víctor. Pero lo que me sorprendió más fue la sensación genuina de alivio que me envolvió con esa noticia. Sería libre.

Y entonces yo estaba disgustado conmigo mismo. Víctor sufren. Y sería aún más lejos, para no tener que encontrarlo. Finalmente pude deshacerse de esas sensaciones desconocidas e inquietantes que sólo Ana me despertó. Podría olvidarse de él.

- ¿Por qué me cuentas esto?

- Debido a que usted piensa que soy frío y no se preocupan por Víctor que se estrelló.

- Usted no debe preocuparse por mi opinión.

Ana no respondió. Decidí no dejar dudas de los márgenes:

- Espero que su decisión no se ha conectado con el hecho de que nosotros hemos conocido ayer. No soy hipócrita pretender que no había ninguna atracción. No había, pero no hace nada al respecto. Por mi parte, es un hecho.

No he mirado para ver su reacción. Yo sé que ella no se movió y siguió mirando hacia adelante. Ella se quedó en silencio un momento, como si pensar en ello. Por último, dijo en voz baja:

- Yo ya sabía que. Pero hice mi decisión, sin importar nada.

Me di cuenta de que ella no negó que su decisión había sido relacionado con el hecho de que nos sentimos atraídos el uno al otro. Pero como todo parecía claro, yo no presiono la materia. Con el tiempo y la distancia, todo se resolvería.

No quería Víctor sufrir, pero si Ana no amaba era mejor de lo que había terminado antes de que sea aún más complicado. El tiempo sanará.

Fue la mejor medicina para todos.

Seguimos el resto del viaje en silencio. Pero ni por un momento dejó de notar su presencia a mi lado.

Cuando dejé el coche en el campo de juego del estacionamiento de un restaurante, ella ha estado tomando el cinturón y recoger la bolsa en su regazo. Ali estaba lleno de coches.

- Gracias por el paseo y ...
- Te voy a caminar a su coche.
- No necesita.

Pero salí y caminé alrededor de abrir la puerta para ella. Ana salió sin mirarme. Sacudió la cabeza, cola de caballo cayó sobre un hombro y el agradable olor a fresa me abrumó. Era el champú ella y no su perfume.

- ¿Dónde dejó su coche?
- Ali fue.

Caminé junto a él. Nos detuvimos frente a un zorro rojo y ya se llevó la llave en el bolso. Se abrió la puerta del lado del conductor y luego se volvió hacia mí, levantando su rostro para mirarme.

Fijé mis ojos en ella. El alivio que sentí, por el hecho de que cuando se separó de Víctor no vería más y olvidarse de ella, había desaparecido. En su lugar sintió una molestia, una mala sensación de que realmente no podía verla nunca más.

El deseo que sentía de que se detenga el coche y besarla casi suficiente para hacer daño. Por un momento loco que quería tirarlo todo y hacer lo que quería. Olvidarse de todo y entregarme a él, y sólo él, despertó en mí.

Ana también parecía afectada y respiración irregular. Sus ojos brillaban con intensidad y ella abrió los labios ligeramente, como para preguntarme

inconscientemente a probarlos.

Di un paso hacia atrás, utilizando el resto de autocontrol que pude reunir. Se tragó, sonrojándose terriblemente.

- Maneja con cuidado. Desea realizar un seguimiento de mi coche?

- No ... no es necesario. Gracias.

- Adiós, Ana.

- Adiós, John.

Creo que fue la primera vez que dijo mi nombre. Y puede que sea la última.

Moví la cabeza en forma de cumplimiento

Se metió en el coche y cerró la puerta. Sólo entonces volví a mi propio coche. Esperé a que se aleje de conducción y consiguió un tiempo reclinada, con las manos agarrando el volante con fuerza.

Tal vez ahora que vuelva a ser el mismo.

ANA FLOR

No pude evitar Victor el lunes y martes, hablando a él sólo por teléfono para ver cómo estaba y excusas que inventan para no ver él. El miércoles, insistió para satisfacer y le dijo al conductor que lo llevara a mi casa. Yo sólo la promesa de pasar a su casa después del trabajo.

Salí a las cinco de la tarde y fue directo a su casa, tomando un tráfico terrible. Estaba en el tráfico de morderse las uñas y pensando que se puede esperar que él tome la honda y se recuperó por completo a terminar todo. Pero sabía que no era suficiente para hacer excusas y no conseguir plazo.

Era mejor para abrir el juego con él esa noche.

Me armé de valor a lo largo camino. Llegué a la mansión decidió, aunque consciente de que sería difícil.

Victor me esperaba sentado en un pequeño sofá cómodo en el balcón luminoso y quedó eufórico a verme. El mal entró en el balcón, con el corazón

encogido por el daño que le causa, él vino a abrazarme con su brazo izquierdo y me beso en la boca.

Le devolví el abrazo, pero di la cara de la luz y me besó la cara.

- Ana? - Se sorprendió. - ¿No se le pasa?

- Por supuesto. - Me aparté un poco, forzando una sonrisa.

- ¿Cómo estás?

- Mejor ahora que estás aquí. - Me miró cuidadosamente - ¿Pasó algo?

- ¿Por qué no nos sentamos? - Me escapé de sus ojos y se acomodó en la silla al lado del sofá, dejando el bolso en el regazo.

- Usted es extraño, flor. ¿Qué paso? - Víctor se sentó en el sofá, mirando hacia adelante.

- Víctor, tenemos que hablar.

Creé todo el valor del mundo y miré a los ojos, movió ligeramente. Se puso tenso y silencioso. Yo sabía que tenía que ser lo más directa posible:

- He estado pensando acerca de nosotros. Siempre he sido honesto contigo. Desde el comienzo de nuestra relación que tengo dudas. Me arrojé nosotros pensamos permanecer comprometida ...

- Ana ...

- Por favor, Víctor, escucha.

- No me gusta su tono. No esta conversación.

- Lo siento, pero tengo que hablar. No te amo. Te gusta demasiado, quiero ser feliz, pero no puedo casarme contigo. O estirar sobre esta relación. Juro que no lo quería de esa manera, lo hizo todo por nosotros para trabajar, pero que no podía caer en el amor. Quiero ser sólo amigos.

Durante todo este tiempo se quedó allí, mirándome. Luego reaccionó, poniéndose pálido e inclinándose hacia delante. Dijo en voz baja:

- No puede ser grave.

- Soy, Víctor. Por favor, perdoname. - Al ver el dolor en su rostro, sentí que mis ojos llenos de lágrimas. Pero traté de controlarme y me mantenga constante.

- Ana, escucha, usted está confundido, bebé. le dirá qué: se obtiene un poco lejos de mí, pensar con calma ...

- He pensado. No hago nada desde que llegamos juntos. Realmente traté de trabajar, pero hay más. Lo que no va a cambiar.

- Estás tirando nuestra futura para los sueños tontos e infantiles. Este amor fuera de rango esperas allí, Ana. Lo que tenemos es lo que tenemos, esta amistad, esta afección, esta complicidad. Podemos ser muy felices juntos.

- Sí, como amigos.

No podía decir que el amor fuera de rango con el que soñé no fue sí y que he conocido. Independientemente de si funcionaría o no, y yo no sabía, él hizo caso omiso de cualquier relación amorosa con otro hombre que no sea John.

- No puedo aceptar. - Víctor se levantó de repente y, con la mano que no estaba inmovilizada, me agarró del brazo y me levantó. Su cara muy cerca de la mía mostró la desesperación. - No se puede hacer esto a mí, mi amor. Puedo hacerte feliz! Danos una oportunidad más!

- Víctor ...

- ¿Qué quieres que haga?

- ¿Cuáles son aceptados. - Traté de tirar de mi brazo a la ligera, pero él me abrazó y puso su cara en mi pelo. - Víctor, por favor. No quiero hacerte daño, pero nada me hará volver. Es necesario comprender. ¡Por favor!

-. No, Ana Vamos a casarnos, ya lo verás.

Me las arreglé para apartarlo. Tomé su mano, puse su anillo de compromiso que me había dado y dio dos pasos hacia atrás, arrasadas para hacer esto a él, pero sabiendo que no había otra manera. Caminé hasta el porche de la entrada, le dolía el corazón. Tomé una respiración profunda y se volvió a él. Víctor

estaba molesto.

- No hay nada más que decir. Lo sentimos, pero eso es todo. Pensar con calma y aceptado. Espero que te mejores, Víctor. Y eso es muy feliz.

- Ana, no van ...

- Por favor, no pedir. Vaya con Dios.

No podía soportar verlo así. Di media vuelta y prácticamente corría a mi coche, dándole las gracias por no correr detrás de mí y me deja ir.

*

Afortunadamente Paola dio ninguna clase de gimnasia de la noche en el gimnasio donde trabajaba porque directa condujo a su apartamento en el Taquara, que estaba en la misma calle donde yo vivía. Pero yo estaba nervioso y no podía ir a casa. No podía soportar mi madre esa noche.

Paola abrió la puerta para mí, recién tomada de baño, vestido con un pijama de seda cortos blancos valiosos y tono oscuro de su piel, su pelo mojado drena a sus hombros.

- Entre, Ana parecer que no reacciona bien ..

- Me lo esperaba. - A medida que pasó a su lado, le dio un beso en la mejilla y entró en la pequeña habitación que tenía sólo un sofá de tres plazas, un bastidor con televisores LED de 32 pulgadas, sonido y cine en casa. Me tiré en el sofá, dejando caer la bolsa en el suelo.

- Pero terminó bien?

- Sí. Con el tiempo, se aceptará y encontrar a alguien que realmente ama.

- ¿Le dijo a Isabel?

- Todavía no. Dios me ayude cuando le digo.

- Me pasó los dedos por el cabello, cepillado flequillo de la frente y dando un suspiro de cansancio. Pasé todo el día trabajando y todavía iba a hablar claro vencedor. Estaba exhausto, más emocionalmente que físicamente.

- Y Juan?

Paola se sentó a mi lado y cruzó sus largas piernas, manchado y ligeramente musculoso. Tenía un cuerpo de roca, causa vivió dando clases de ejercicios y baile. Pensé por un momento que Víctor podría haber estado interesado en mí en el club, con Paola a mí. Los hombres estaban locos por ella. Pero luego recordé que los dos odiaban desde el principio.

- ¿Qué tiene él?

- Y cuando él sabe que tú y Víctor ya no está comprometida?

- No va a hacer nada. Simplemente no va a reunirse de nuevo. Usted sabe que él dejó en claro que no quieren saber sobre esta atracción entre nosotros.

- Pero con el tiempo, tal vez. - Tomó mi mano y sonrió ligeramente. - Por desgracia, al igual que simplemente el tipo que es un hermano de Víctor!

- ¿Que puedo hacer?

- No estés triste, Annie. Las cosas se resuelven cuando menos lo esperamos.

- Lo sé, Paola, pero es tan raro. Pienso en él todo el tiempo. Desde que lo conocí, mi vida cambió al revés. Sería más fácil si pudiéramos tener sentimientos! Pero no. Yo sufro Víctor y sufren por Juan. ¿Hacer qué?

- Levante la cabeza y seguir adelante.

- Es. Lo sentimos venir aquí para ventilar de nuevo, pero es necesario que se calmara antes de irse a casa.

- mierda Vamos! Es su casa y lo sabes!

Hablamos y yo acabamos cenando con Paola. Acabamos de regresar a casa después de las diez de la noche y afortunadamente escapado a la mirada de mi madre.

Dormí muy mal y cuando me despierto, me sentí aún más devastado. Hice todo mecánicamente y cuando salí de mi madre comenzó a subir. Yo sabía que iba a pedir Víctor, así que me fui a casa pronto.

Apenas pudo llegar a la Corte y comenzó a trabajar, mi celular sonó. Fue

Victor. Pensé en no responder, pero ella estaba preocupada por él.

- Hola, Víctor.

- Ana -. Su voz mostraba la tristeza, el dolor. - Yo no conseguí dormir. Necesito verte, hablar.

- Trabajo - dije en voz baja. - Víctor, el mejor en este momento es que permanecer un tiempo de distancia.

- ¡Pero no consigo! Por favor, querida, tienes que darme una oportunidad más!

- Escuchar ...

- Te quiero, Ana me quiero casar contigo.! Voy a cumplir todos sus sueños! Puede dejar de funcionar, tener todos los hijos que desea, salir a bailar, comer caramelos todo el mundo. Lo que usted quiere que hago.

- Mira, no quiero hacerte daño. Lo siento, estoy haciendo daño. Pero resultó, Victor. Es definitivo.

- Pero fue tan de repente! ¿Qué sucedió?

- No fue repentina. He estado pensando durante mucho tiempo. Siempre sabía que tenía dudas.

- Yo estaba con sus preguntas! Por el amor de Dios, dime la verdad! Conociste a alguien, ¿verdad? ¿Hay alguien en el trabajo? La balada?

- Su voz estaba llena de ira. - Es su príncipe azul, Ana? Apareció?

Tragado, asustado. negado rápidamente:

- No hay nadie, Victor. Es como he dicho antes. He estado pensando mucho en ello. No creo que simplemente permanecer juntos sin amor.

- ¡Pero yo te amo! Y puedo hacer que me ames! Dame una oportunidad más, flor! ¡Sólo una más!

- Víctor, no sirve insistir. Por favor, acepta.

- No puedo aceptarlo! Es una locura!

- Es mi decisión. Nunca fue mi intención hacerte daño.
- Pero está haciendo daño! ¿Qué puedo hacer yo, dime?
- Solo aceptar. Lo siento, tengo que trabajar, Víctor. Trata de entender, por favor.
- No cuelgue!
- Víctor ...
- ¡Escucheme! ¡Vamos a encontrarnos! Me ...
- No lo siento .. Vaya con Dios.

Colgué el teléfono y me quedé callado, tratando de calmarme. La culpa me carcomía por dentro. El teléfono volvió a sonar y él era. Me puse en silencio y lo deja dentro de la bolsa. Finalmente, volví a trabajar. Pero me pasé todo el día inmerso en la tristeza.

Lo que no fue mi sorprendió al llegar a casa y Víctor sentado en el sofá con mi madre? Debería haber esperado algo así.

Terminé cerrar la puerta y entré, sintiendo la mirada de ellos en mí. El Víctor estaba desesperado, suplicando. La madre era frío, pero también manifiesta una rabia apenas contenida.

- Hola - He hablado abajo, preparándose para lo peor. Dejé de pie junto al sofá, sosteniendo la bolsa herméticamente.

Víctor se puso de pie, sin apartar los ojos de mí. Me dio pena ver que estaba angustiado, muy diferente de la diversión y la sonrisa del hombre joven con los que he acostumbrado a mí mismo.

- Ana, que tenía que hablar con usted personalmente.
- Víctor, no quiero hablar. He hablado lo que se necesitaba y nada me hará cambiar de opinión.
- Tiene que estar muy confundido, Ana Flor. - Mi madre se levantó y se me quedó mirando.

Para una mujer de 45 años, que vivía frugalmente alimentación, se hizo cargo del cuerpo y la piel, y siempre estaba ordenada y compuesta, fue una edad mucho más allá de sus años. Todo debido a la falta de constante sonrisa, sus ojos casi siempre fría y meticulosa como un águila, su mal humor.

Yo la quería y le di gracias constantemente por todo lo que hicieron por mí. Pero tenía miedo también. Traté de no decepcionar a ella desde la infancia, no ser el blanco de su gelidez y su desprecio, que podría durar varios días. Él evitó enfrentamientos, porque siempre encuentra una manera de salir victorioso, sin preocuparse de si me hizo daño en el proceso. Así aprendí a no contradecir a ella, y ella aprendí a esperar que haga siempre su voluntad. Sólo que esta vez nadie me obligará a hacer lo que quería. Ni mi madre ni el vencedor.

Si él estaba allí y ya se había dicho sobre el final de nuestra relación con mi madre a la derecha esperaba encontrar en él un aliado. Él sabía cómo Dejó que me domine.

- Lo siento, pero no estoy confundido. Estoy cansada. - Miré fijamente, herido por su movimiento. - No quiero hablar ahora. Repito que no es mi intención hacerte daño, pero no es por eso me quedo con él contra su voluntad. Durante. Una buena noche para ti.

- Ana ... - Víctor comenzó, desesperado.

- Ana, vuelve aquí. Vamos a hablar como adultos! Su novio ...

Yo ya había dado la vuelta y se dirigía al pasillo de la casa. Me di por un momento y estaba muy directa:

- No tengo marido. Y si ellos quieren hablar, hacer un buen beneficio. Voy a descansar.

Salí sin habla, cuando entró en mi habitación y cerró la puerta. Se me cayó la bolsa en el suelo y tiré mi cara abajo sobre la cama, ahogando los gritos.

Me sentía muy mal, mal, un monstruo. Pero no tenía vuelta atrás. Hice lo que

era necesario.

CAPÍTULO 3

Cada vez más difícil RESISTIR

*Para que haya mantenido el
amor*

Nunca supe de

El amor que teníamos y

Me ven sin dejándome

No se ha

podido

demostrar

Sin dar y

compartir.

(Amarte puse - Nando Reis)

JUAN PEDRO

Yo estaba muy preocupada por Víctor.

Desde el miércoles, cuando Ana Flor rompió el compromiso, que estaba desesperado, aturdido, sin saber qué hacer o cómo comportarse. Mis tíos estaban tratando de animarlo, consolarlo con consejos. Hablé con él, lo llevé a salir y distraerse, pero nada funcionó.

Ayer por la noche llegó a mi apartamento devastado, dirigido por Carlos, el conductor de la mansión. Confesó que había salido de la casa de Ana, que había sido allí tratando de hablar, pero ella no lo oyó. Se trató de conseguir la ayuda de su madre, pero parecía haber sido peor.

Lo dejé desabafarse. Después de repetir lo que ya había hablado la noche anterior, cuando se terminó el compromiso y que llamó mi sufrimiento, queriendo consejo. No había nada que hacer en este momento, además de respetar sus deseos. Cuanto más Víctor para rodear e insistió, sería peor.

Pero Víctor no quería oír. Él dijo que debería haber una forma y me rogó que la ayudara, tal idea. Nunca he visto tan perdido. Además de gustarle mucho, tampoco se utiliza para la vista privada de lo que quería. Nunca sufrió seriamente en la vida y no estaba preparado para eso. No sabía cómo reaccionar.

En el fondo me sentí culpable, aunque sea indirectamente, tener una parte en su sufrimiento. Yo sabía que la fuerte atracción entre yo y Anna contribuido a su decisión. No sé en qué medida, ya que nunca estaba seguro sobre el compromiso. Pero de todos modos contribuido.

Dejé Víctor desabafarse y no dio más consejos porque él no quiere oír la realidad en ese momento. Le hice comer algo y lo convencí de quedarse en mi apartamento. Despedido Carlos, le dije a mis tíos y estábamos en la terraza, en la piscina, tomando unas cervezas. Se habló mucho de Ana y me

escuchó. Por último, yo estaba agotado y se fue a dormir.

Estaba un tiempo fuera, afectado por toda esa historia. Nunca quería ver como Víctor devastado y desearía poder ayudarte, pero en ese momento no había mucho que hacer. Al mismo tiempo el pensamiento de Ana, cómo se debe estar sintiendo. Especialmente con Víctor que lo rodea, sin aceptar la ruptura.

Me sentía muy incómodo porque la situación era un viejo conocido mío. Me sentí profundamente en la piel, que era tener a alguien desesperado por ti, haciendo cosas locas para estar a tu lado, creando un círculo vicioso y obsesivo que afecta la vida de todos los involucrados.

Me tomó años para superar eso, que afectó a mi vida, no una sino dos veces. Incluso hoy en día, después de años, todavía soñaba con esas dos mujeres, tenía pesadillas, pensado en ellos. Incluso después de mucha terapia, un montón de hablar con mis tíos, todavía se sentía culpable. Mi madre y mi novia Angélica. Dos mujeres murieron a causa de mí.

Me levanté y fui a la cama, tratando de olvidar eso.

Víctor no era como ellos. Vio cómo la obsesión por una persona podría traer el caos, todo ello acompañado de mi lado. Yo no haría lo mismo con Ana. Pronto se iba a aceptar la ruptura y seguir adelante. Era una cuestión de tiempo. Y yo y mis tíos estaría a su lado para ayudarle.

Me preguntaba si la madre de Hannah sería su lado. Probablemente sería otro tratando de convencerla de volver con Víctor. Y tal vez podría, si Ana era muy sumisa y dejó que su se verán afectados por la insistencia de la madre y Víctor. Pero eso no me dice más respeto.

Por la mañana, Víctor despertó todavía devastado, quejándose de todo, desde la honda que le molestaba y que podría quitarse ese día para ir al médico, Ana añoranza, la falta sintió la obra, ya que ganó un par de días el médico para quedarse en casa. Traté de llevarlo a la empresa de mi tío para

ver si se anima, pero mi primo elegido para ir a casa y lo acompañé.

La mansión, yo y tía Laurinha hecho de todo, para distraerlo, pero su negocio era sólo de Ana. Después de comer, me fui a casa, sin saber qué hacer.

Era viernes por la noche, fui a cenar con dos amigos médicos que trabajaron conmigo en la Santa Casa. Era difícil de igualar nuestros días de descanso y desde que volví de Alemania no nos hubiera encontrado. Yo estaba hablando animadamente con Eduardo y Pablo acerca de la noticia de que el año estaba fuera, cuando sonó mi teléfono celular. Fue Laurinha tía.

- Tía, ¿Pasó algo?

- Hola, mi hijo. Siento molestarte a esta hora, pero Víctor me está volviendo loco! Fue de aquí hace un momento en taxi, diciendo que estaba detrás de Ana, parece que la barra se va todos los viernes. Estaba perturbado, John. Era el médico hoy y tomó una honda. Había bebido suficiente.

Al menos no en la conducción! Pero estoy preocupado porque no contesta el teléfono! Ni Carlos tomó como conductor.

- Fácil, tía. Me dijo que en el bar que hay allí en Lapa. Lo conseguiré.

- ¿Lo haces? Bernardo hizo un viaje de negocios a Sao Paulo e incluso le advirtió, no para preocuparse por nada.

- Tenías razón. Una vez que tengo noticias, yo a ti.

- Gracias, Juan.

- No se preocupe.

- Vaya con Dios, mi hijo.

Ella colgó. He inventado una excusa para mis amigos, he pagado mi parte de la factura y la izquierda. Por desgracia yo estaba en un restaurante de Barra da Tijuca viernes por la noche. No sería demasiado rápido para llegar a Lapa. Me arrepentí de haber ido allí en coche y no con mi bicicleta.

Victor maldijo mentalmente, porque él estaba actuando como un niño

grande, estropeado e inmaduro. Tampoco se preocupaba por la madre o el hecho de que aún se recupera de un accidente. Oiría unos buenos cuando lo encontré. Su celular sonó, pero no respondió. No perdí más tiempo tratando y se dirigió a la Lapa.

Tomó casi cuarenta minutos para detener el coche en el aparcamiento abarrotado Loretta. Era una mezcla de bar, restaurante y discoteca en una concurrida calle de Lapa, lleno de bares. Yo había ido un par de veces a Loretta y lo que atrajo en su lugar fue la excelente comida, las cervezas siempre frías y buena música. Bandas siempre tenían allí, todos de alta calidad.

Era un lugar lleno de lujos, pero animada, llena de jóvenes y ruidoso. He pagado mi entrada y, por último, estaba allí cerca de la barra, preguntándose cómo iba a encontrar Víctor que sitúan llena de gente.

Entonces oí una música en vivo tocando en el rango de la banda que llevó a cabo en el escenario, y recordé Víctor diciendo que Ana le encantaba ir allí para bailar con los amigos. Por lo tanto, fui hacia la enorme pista de baile bañado en artefactos de iluminación.

Miré alrededor cuidadosamente, en busca de Ana Víctor o en medio de toda esta oscuridad, con luces de colores que se cruzaban, y todas aquellas personas bailando. Era difícil ver a alguien bien allí, pero se puso de pie, mirando a todos los que pasan conmigo y bailando alrededor.

Casi por un milagro que la vi.

Ana no estaba muy lejos y bailaba sola en medio de una gran cantidad de personas. Tenían sus brazos, con los ojos cerrados y se retorcieron a la música. Sus movimientos eran sinuosa, sensual y parecía inmerso en su propio mundo, como para resumir toda la música y el ritmo, a la que se entregó.

Sentí que mi garganta seca. Nunca la había visto tan hermosa, su pelo largo sobre sus hombros, sus pechos, sus delgados brazos meciéndose suavemente,

moviendo sus caderas como una sirena seducir a quien puso sus ojos en él. El flequillo sudorosas pegados en la frente, así como algunos cables en su cuello. Su negra camiseta con tirantes finos, marcó los pechos turgentes y una cintura pequeña. Llevaba una falda luz modelado, que cae suavemente por sus caderas redondeadas a justo por encima de las rodillas.

Me paralizado allí de pie como un tonto incapaz de moverse o reaccionar. Traté de mirar a su alrededor, a ver si Víctor estaba allí, pero no pude. Mi voluntad era ir a ella y besarla hasta que perdió el aliento, sostener que delgado y curvilíneo cuerpo contra el mío, si su sabor es tan bueno como el resto de ella.

La canción terminó y comenzó otra Aerosmith, pero lenta, romántica. Ana dejó caer los brazos y se detenía a la danza, cuando abrió los ojos pesados, como si saliera de un ensueño. Su cara era una mezcla de languidez e incluso tristeza. Ella se movió ligeramente la cabeza al escuchar el sonido de la música nueva, cuando empezó a salir de la pista y vino hacia mí, todavía sin verme.

Parecía distraído, se sumergió en un mundo de su propia o en la música, porque yo estaba en frente de mí y no parecía ver nada. Pero entonces su mirada vagó a la mina y se detuvo. Pude ver el momento exacto en sus ojos enfocados ahora extremadamente alerta, fija en la mía.

Se detuvo bruscamente, sorprendido, muy tranquilo. Su respiración se hizo más errática. Sus labios entreabiertos se detuvieron. Ella y esa canción también me afectó, como si todo se ha hecho para nosotros.

Entonces me di cuenta de que era ridículo mis pensamientos. Nunca era romántica o un soñador. Esa melodía no tenía nada que ver con nosotros. Y yo no estaba allí para ella, pero Víctor. Me las arreglé para mantenerme frío, esperando a que terminara enfoque. ¿Qué hizo con unos cuantos más pasos.

- John ... - Se detuvo con incertidumbre, mirando un poco mareado.

- Ana - saludó con la cabeza. Prácticamente leemos los labios de uno al otro, porque el sonido era muy fuerte.

La gente pasaba a nuestro alrededor, chocaron. Uno de los empujaron hacia adelante Ana y ella puso sus manos en mi pecho, ella casi pegado en mi cuerpo. Me quedé allí, sintiendo el deseo de repente ir a mi piel. Sus ojos se dirigieron a mí y ella no se apartó. Separó los labios y susurró:

- Baila conmigo.

Se podía oler el alcohol en su aliento dulce. Sostuve sus brazos firmemente distancia un poco para que no se siente incómodo erección en los pantalones y yo podríamos reequilibrar mis sentimientos.

- Ana ... - La música alta nos impidió que oímos. Las personas que nos rodean estaban empujando el uno del otro.

- Ven conmigo...

Empecé a tomarlo lejos de la pista de baile, sosteniendo su mano y llevarlo detrás de mí. Rodeamos la etapa, que va desde la música a todo volumen. Había un lugar menos concurrido al final de la barra, un poco oscuro, pero más tranquilo. Nos detuvimos allí y nos miramos. Mantuve una distancia de seguridad, que habló de inmediato:

- Usted está mirando Víctor?

- ¿Él está aquí?

- Se fue hace un momento.

Observé cuidadosamente. La tristeza se había dado cuenta de su expresión parecía bailar más latente ahora. Parecía muy molesto.

- Él habló?

- Sí, John.

- Vitor no ha facilitado las cosas.

- ¿No lo tiene. Creo que había estado bebiendo. Era difícil hablar con él.

- Fue agresivo o ...

- No -. Ella sacudió la cabeza. Molesto, miró a su alrededor y se apartó el pelo detrás de sus hombros. Algunos cables se mantuvieron pegados a su cuello sudoroso. - Simplemente no me des espacio.

Parecía mareado y se preguntó si no hubiera bebido un poco para sentirse molesto, deprimido.

- Yo se. Hemos hablado con él, pero es como un niño malcriado que no le gusta ser frustrado - dijo enojado.

Ana me miró y asintió:

- Eso es lo que le dijo a mi amigo Paola. Finalmente, vio que no iba a salir a hablar y comenzó a discutir con Paola, quien se interpuso entre nosotros. Los dos nunca se llevaban muy bien. Luego se puso nervioso, dijo que había una mejor ir, pero Víctor había ningún coche no podía conducir.

Al final, se dijo que esperara aquí y se lo tomaba a casa.

Me sentí aliviado por esta noticia.

- Que bien. Mi tía estaba preocupado porque dejó el taxi y se bebe. Y Víctor no contesta su teléfono.

- No se preocupe. Paola es muy responsable, lo dejará en casa. La llamaré y le pregunto donde están.

Asentí con la cabeza. Como ella cogió el teléfono y conectado, vi. En ese momento comenzó una lenta canción de Elton John, pero sólo se dio cuenta de manera superficial. Mis sentidos estaban concentrados en Ana.

- Hola, Paola, yo. Y Víctor? Lo tengo. - Ana escuchó un poco. - Está bien. Juan, su primo, está aquí. Un momento. ¿Quieres hablar con ella, John?

- Quiero. - Ella me dio el teléfono. - Paola, gracias por ser líder Víctor casa.

- Cuando está sobrio, oirá unos buenos para mí. - Se quejó. - creía que se quedó dormido en el coche aquí? La suerte es el viernes que estaba en su casa y sé el camino.

- Parece que va a escuchar a todos mañana.

- Informe a su tía darle una zurra! - Su voz era de buen carácter. - En serio, Víctor necesitan entender que el compromiso ha terminado. Hannah es devastada por hacerle daño, ella no quería hacer esto. Pero él es un hombre. No puede haber en torno a ella, te molesta en el trabajo, en el juego, en su casa.

- Se de eso.

- Hoy Se perdió sólo tienes que tomar allí en el bar! Después de casi lloro. Estaba a punto de llamar a un taxi y llevar a casa. Pero pensé que yo hago, así que entiende rápidamente que usted no puede obligarla a hacer su voluntad. - Paola suspiro.

- ¿Está usted conduce?

- Soy.

- Es porque el tráfico aquí es malo y debe tomar para llevar el Víctor y la espalda. Hannah me dejó. Si ella quiere salir, le puede dar un paseo? Nuestros amigos bebían y sólo salen adelante.

Me quedé Ana. Ella me estaba mirando, observando.

Luego se apoyó contra la pared, pálido, con aspecto cansado. - Puedo dejar, voy a tomar el cuidado de él

- Gracias.

- Gracias, Paola.

Colgué el teléfono y se lo di a Anne.

- Se durmió, ¿verdad?

- Sí - dije. - Yo le dije que lo lleve a casa. Para ahora?

- No es necesario que preocuparse por mí.

- Es lo menos que puedo hacer. Si no vas ahora, espero.

- No quiero ir. Y no me esperaría. - Me dio una mirada de dolor, como si hubiera hecho algo malo. - No soy su obligación.

- Yo no dije eso. - Yo ceño.

- Cuida de Víctor. Sé que me valerse por sí misma. Adiós, John.

Me dio la espalda y ya se estaba alejando. Sostuve su brazo en el tiempo y se volvió, sin comprender.

- ¿Qué paso? ¿Porque estas asi?

- ¿Por qué? - Riu, poco dispuesto, con lágrimas en los ojos. - Sólo vine aquí detrás de Víctor, preocupado por su primo en la compañía de un alma como yo! No es eso lo que todos están pensando? Creo que no cuenta de que sólo quieren huir de mí como si fuera un leproso? Por lo que no tiene que fingir, ¿de acuerdo? Yo estoy bien. Me voy con mis amigos.

- No es nada de eso. - Ana trató de sacar su brazo, pero yo no podía dejarla ir de esa manera. Sostuve el otro brazo, así y me quedé mirando sus ojos, disgustado a verla me hizo daño. - Ana, también bebió y Paola se refiere. Sólo te lleve a casa.

- Pero ya he dicho que no quiero! Puedes dejarme?

Nos miramos el uno al otro, ambos enojado. Pero el deseo estaba allí también, caliente y denso, casi como una energía viva entre nosotros. En el rincón más oscuro, era como si hubiéramos vivido sólo dos de nosotros.

Cuando ella abrió la boca y jadeó suavemente, sentí el deseo de la llama me lamer, casi incontrolable. El uso de todo mi autocontrol, dejar que sus brazos, sabiendo que era mejor que se mantenga alejado de su propia. Pero Ana no se apartó. sorprendiéndome, dio un paso adelante y dijo con enojo:

- Estoy cansado de ser una buena chica!

Cuando se acercó más aún, di un paso atrás y sentí la pared detrás de mí. Antes de que pudiera reaccionar, Ana me abrazó apretado alrededor de su cuello, se puso de puntillas y pegado al cuerpo al mío. Sus labios suaves y carnosos me besó apasionadamente, como si se hubiera vuelto loco.

Estaba atrapado por mi propio deseo violento, las emociones intensas que

burbujeaban dentro de mí desde que la conocí. Toda mi lado racional fue inhibida por la pasión y cuando vi que presiona contra mí, mi mano derecha sobre su espalda, la parte izquierda del cuello, apoyando su cabeza mientras pegado mi lengua en su boca y la besó con hambre.

Mis dedos se perdieron en el pelo sedoso y suave apretó su cuerpo contra el mío, tirando de él tanto como si el me derritieron. Su gusto me vuelve loco, su olor a fresa se filtró en mis fosas nasales y envolvió mi lengua sobre ella, lamiendo ella, chupándose. El deseo era tan intenso que le di gracias a estar en contra de la pared. Enclavado en mí tan duro y excitado contra su vientre, por lo que toma que no podía liberarlo.

Ana gimió como un gatito, me agarró, sus manos en mi pelo, su boca en la mía. La pasión deja en el dopado, de modo incontrolado que todo el mundo dejó de existir. Sólo se estaba quemando nuestra piel, nuestras lenguas sentir, nuestra mezcla de deseo. Cuando ella rozó contra mí, tratando de ser más en mis dedos, mi pene se endureció aún más como una barra de hierro. Abre las piernas un poco y encajada allí, gimiendo ronca cuando su vagina se instaló prissy contra mi verga.

El abrumador deseo de estar en él me llamó la atención y la besó con tanta fuerza que mi corazón latía con fuerza, adrenalina correr por mi sangre. Mi razón tratado de escapar de todo lo que desorden, sabía que debía detenerse, pero no pudo. Parecía uno para el otro, perfecto, completo y unido. Pero en el fondo algo me advirtió. Debería dejar. Debería luchar.

Me quité los labios y levantó la cabeza, respirando con dificultad, tratando de controlarme. Pero Hannah besó la barbilla, la garganta, ronroneó y se mordió el cuello, las manos y apasionada. Sus manos recorrían mis hombros sobre su camisa, su cadera rozó la mía. Me abrazó con fuerza, mis dedos se perdieron entre la suavidad de sus hebras marrones alrededor de la parte de atrás, tratando de contener toda la locura que me despertó.

- Ana ... Deja ...

- No ... - abrí mi camisa cerca del cuello con ambas manos y la lengua por el hueco entre la clavícula, como si él no pudo evitar, detener mí y tocar besar.

Cerré los ojos, luché conmigo mismo, pero al final yo sabía que tenía que parar. No podía hacer eso a Víctor. Él era más que un hermano para mí. Abrí los ojos e hice duelo internamente cuando se mantiene firme y se apartó a un poco de mí. Mi cuerpo protestó, casi tiró de ella, pero podía mirarlo a los ojos pesados de deseo y decir firme bajo, pero:

- No.

- John ...

Empezó a abrazarme de nuevo, sus labios hinchados y rojos haciendo que me estremezco y arder, pero mantuvo lejos y era más difícil:

- No quiero, no quiero Ana ..

- ¿Quieres ... - parpadeó, confundido, obviamente excitado, todo sobre ella gritando su deseo para mí.

- No debería haber ocurrido. - pared Desencostei. La solté y rodeó, alejándose un poco, pasando una mano por el pelo en un gesto nervioso.

- Pero ocurrió. John, escucha ... - Ella me tomó del brazo, me mira suplicante. - y acabo de Víctor. Te esperé. No es justo...

- Víctor es un hermano para mí. Sé lo que amas, cómo quería casarse y está sufriendo de todo esto. No podría haber tocado un pelo de la cabeza. - He intentado encontrar la fuerza en la ira que sentía en mí mismo. La miré a los ojos, todo parecía abrumador deseo de consumir mí con toda su fuerza, pero la lealtad a Víctor me contiene. - ¿Cómo lo miro ahora?

Ella dejó caer la mano, pareciendo entender lo que se decidió. Ella se sonrojó, parpadeó, se mordió el labio. Dije en voz baja:

- No quiero hacerle daño, pero ... No es justo.

- casi podía tocar la pasión con que me miraba.

A nuestro alrededor la música continuó, la gente fue y se hizo el mundo caminaba normalmente. Sin embargo, en la esquina, entonces preguntamos cómo nos fusionamos, así, como el beso era deliciosa, el deseo parecía una fuerza viva, tirando en y llamativo. Sin embargo, él no podía crecer en medio de una traición. Ana no estaba con Víctor, pero yo sabía que estaba sufriendo como él la quería. Y yo no podía entregar.

- Se debe terminar aquí y ahora - dije en serio, decidí.
- Yo te llevaré a casa y me voy. Y no hay que ver más.

Ana parecía derrotado, como si tuviera muchos argumentos, pero no podía usarlos. En el fondo, sabía que ella entiende. Nos miramos, con ganas de una cosa y decidir por otro. Y susurró:

- No tiene que llevarme.
- No se vaya sin ti, Ana.
- Sólo voy a la mesa para conseguir mi bolsa y decir adiós al personal. - Parecía cansada.
- Todo bien. Yo espero aquí.

Ella pasó a mi lado sin mirarme. Me quedé quieto, sabiendo que había hecho bien. Nunca debería haberla besado. Pero Dios me perdone, porque nunca me olvido de ese beso, la sensación de tenerla en mis brazos y sentir su sabor dulce y único. Traté de controlarme, para mantener la cabeza fría. Era un hombre vinculado a los placeres físicos y no lo suficiente la atracción despertado en mí, Ana también se moverá algo más profundo. Necesitaba más tiempo para reequilibrar.

No pasó mucho tiempo y pronto colgó juntos.

Una vez instalados en el coche y se dirigió a la calle concurrida, un silencio tenso, pesado, se instaló entre nosotros.

- Yo y mi familia no aprobó un bit que el comportamiento Víctor - habló abajo, tratando de no tocar lo que había pasado entre nosotros. - Prometo que

seré duro con él.

Ana asintió, todavía muy agitado.

- ¿Y tu madre? ¿Cómo fue el final de la relación? - insistí, sin soportar todo ese silencio. Mi intención era empezar con el coche a mi departamento, Ana jugar en la cama, quitarse la ropa y entrar en ella, mi llenar con su cuerpo, su amor toda la noche. Yo trataba de arrancar la idea tentadora. Y recordé que ella era virgen. Debe mantener todo esto en mente y yo.

Ella suspiró, mirando por la ventana.

- Muy mal. Sólo voy a casa a dormir, ya que no soporto sus sermones acerca de lo estúpido que soy separarme de Víctor.

- Y ¿Seguro de que tomó la decisión correcta?

Con mi vista lateral, me di cuenta de que él se volvió y me miró.

- Usted sabe que yo hago, John.

- Por lo tanto, mantener su punto de vista e ignorar el resto.

- Es lo que estoy tratando de hacer. Pero es difícil ignorar el Víctor en un lado y mi madre en el otro. Ellos entenderán que no voy a volver, pero hasta entonces ...

- Pasaré. Si Víctor te molesta de nuevo, yo mismo se hará cargo de él.

- le va a atar a los pies de la cama? - Ana sonrió lentamente.

- Si fuera necesario. - Sólo sonrío también.

El ambiente entre nosotros alivió un poco, aunque la energía densa y caliente para continuar.

- ¿En qué lugar se vive Taquara, Ana?

Ella dijo y siguió adelante.

- ¿Alguna vez ha ido antes a Loretta? - preguntó de repente.

- Pocas veces.

- ¿Cuándo?

- Hace un par de años.

- Siempre voy allí. Es probable que yo estaba en Loretta cuando estabas allí.

- ¿Y?

- Nada. Sólo eso. - Era reflexivo. Casi podía adivinar sus pensamientos: nos podríamos haber encontrado allí antes de conocer a Víctor. La atracción entre nosotros y probablemente sería la misma. Pero todo lo demás sería muy diferente sin el peso Ana estaba comprometida con mi primo.

- El pasado no se puede cambiar.

- Pero esto sí - dijo en voz baja.

- Es verdad. Usted cambió su presente cuando el compromiso terminó.

- Me gustaría cambiar aún más. - Me senté con los ojos fijos en la carretera. Pero ella no se inmutó: - Me gustaría que había conocido antes. O que no eras primo Víctor.

- Ana ...

- Yo sé lo que va a decir. Se ha dejado todo claro. Pero puedo hablar una sola cosa, John?

Sentí que me estaba mirando. Pero no se enfrentan. Necesaria para mantenerme firme, sin fluctuar. Ana no esperó a que yo conteste y habló en voz baja y con la emoción contenida:

- Todo el mundo dice que soy un tonto romántico. He intentado cambiar y así que estaba con Víctor. Pero cuando te vi en la fiesta ... No estoy coqueteando alrededor, como se pensaba. Se considera que algo diferente para ti. Y entonces me di cuenta de que no había suficiente para obligar a otros sentimientos. Yo sé que Víctor es su prima y no tener una oportunidad. Pero sólo quería decir que si alguna vez, en un uno o diez años, cambia de idea, voy a estar esperando.

Apreté la mandíbula con sus palabras de alcanzar algún objetivo oculto

dentro de mí. Hice todo lo posible para mantener mi pensamiento claro, tratando de no involucrarse con el significado de todo esto. Esperarme. Incluso sin saber si o cuando yo buscaría, sin pedir nada a cambio. ¡Diez años!

- No voy a cambiar de opinión - dije con toda la frialdad que pude, pero agarró el volante, mi voluntad de ser otro.

Ella se limitó a mirar al frente, aún así, sus reales manos en su regazo.

Nunca me sentí tan afectada por una mujer. Cada vez que la encontré, ella parecía tener un poco más de mí. Ahora me sentía muy mal, sacudido involucrados. Lo mejor que puede hacer es evitar que, mantenerse lo más lejos posible de ella. Esperemos que todo volvería a la normalidad, y para ella también.

Aparqué delante del edificio donde vivía, en una calle tranquila Taquara, Ana ha estado lanzando el cinturón de seguridad.

- acompaño a la puerta - dijo sin mirarla.

Salí, caminé alrededor y abrió la puerta para ella. Ana descendió teniendo la bolsa de llaves, luciendo extremadamente incómodo. Caminamos a la puerta enrejada y esperó a que se abra. Por último, se llevó a cabo la puerta y levantó los ojos para mirar a mi caramelo.

- Gracias por todo, John Sé feliz ..

- Tú también.

Entonces ella entró rápidamente, sin mirar hacia atrás. Vi desaparecer en el interior del edificio y sólo entonces volví a mi coche. Una sensación de pesadez me apretó el pecho. Me di cuenta de que era la nostalgia.

ANA FLOR

Apenas dormido esa noche. Enrollada en la cama con fiebre, lleno de amor y deseo, no puede obtener John fuera de la mente. Recordó miles y miles de veces su olor, su gusto, sus manos, su cuerpo. Gimió suavemente, agonizante.

Había sido maravilloso sentir su musculoso cuerpo contra el mío, su lengua en mi boca, su polla dura y tan voluminoso contra mi vulva empapada dentro de sus bragas.

Si Juan me había pedido para hacer el amor con él, no dudaría ni un segundo. Haría todo lo que quería. Ahora podía entender por qué a veces las personas pierden la cabeza cuando estaban en el amor. Era una locura, tan abrumadora y cegamiento, tan intenso! dolor como ...

Al mismo tiempo, me llenó de alegría, feliz de haber tenido esos momentos con él, fui atacado por la desesperación de saber que habría privado a estar cerca de él. Todo porque no confiaba en mi instinto y anticuado, me comprometí a Víctor, a sabiendas de que no era el hombre de mi vida. Si yo me había mantenido fiel a mis sueños y deseos, se puede encontrar ahora y sería libre. Estaría con John sin obstáculos.

En la madrugada yo estaba en las sábanas arrugadas, ardor, que necesitan tanto un alivio para mi cuerpo febril, tan lleno de pensamientos pecaminosos con Juan cuando vi me conmovió, cerrando los ojos, imaginando que estaba allí conmigo, pasando sus dedos largos para mi piel, besando mi boca.

Le acaricié los pechos en el suéter delgado, gimiendo, sintiendo mi haciendo coito, conseguir la vagina. No era inmune al deseo de no mi propio cuerpo. Yo me había masturbado antes de saber lo que se siente al tener un orgasmo. Pero siempre solo. Nunca permita que nada más íntimo, porque no soportar que la gente me toque de esa manera. Pero ahora sí que quería a alguien más conmigo. John.

Casi podía sentir su boca en la mía. Entreabri labios, sumergiendo sus dedos dentro de mis bragas, acariciando mi clítoris lentamente.

Las imágenes eróticas de John no llenaron mi mente y se quedaron sin aliento, fuera de mí. Saludé, ardor, con ganas, con ganas. Vine tan suavemente gimiendo su nombre, cuanto más intensamente que ya había logrado. Y

entonces yo estaba allí, tendido en la sombra, llorando en silencio. Por todo lo que quería y esperaba. Y ahora fue quitado de mí. Sólo he conseguido dormir mucho más tarde.

Cuando desperté, hice todo mecánicamente, Juan en cada uno de mis pensamientos.

Estaba preocupado, porque no podía hablar con Paola desde la noche anterior en Loretta. Su teléfono estaba apagado y no contestó el teléfono en casa.

El sábado por la mañana decidí esperar a llegar un poco más tarde e ir a su apartamento, preguntándose si estaba bien. Terminé de tomar mi desayuno cuando mi madre entró en la cocina con agria mirada en mi dirección. Fingí no darse cuenta y, tomando nota de que estaba bien vestido, más de lo normal, le pregunté:

- ¿Va a salir?

- Mi amigo me recomendó un adivino. El dijo que era excelente.

- adivino? - Pongo mi taza de café con leche en el platillo y la miraba con recelo. - No sabía que la señora estaba en adivinos.

- He estado un par de veces.

Se sirvió el café negro y se sentó frente a mí.

- ¿Por qué va a leer su fortuna?

- No voy para mí. Es para ti.

- ¿Para mí?

- Usted no explica nada para mí y siempre haciendo cosas estúpidas últimamente. Quiero saber por qué y qué hacer.

- Usted no debe hacer nada, mamá. Es mi vida y me tomo mis decisiones.

- las decisiones equivocadas!

- Para mí no. Y explico todo muy bien. He hecho un millón de veces claras

no les gusta Víctor! ¿Qué es lo que no entiende?

- Amor! Eres tan tonto! Mira lo que ha hecho a mí! Salí embarazada y sola con un niño a subir.

- Y lo hizo muy bien!

- Yo también lo creía. Pero ahora veo que la chica débil y tonto, lleno de gusanos en la cabeza, he creado!

Me quedé callado, herido. Estaba cansado de que el estrés, discutiendo con mi madre cada vez que estábamos en el mismo lugar.

- ¿A dónde vas, Ana Flor? - le preguntó a su nariz de pie, para ver que me levantaba.

- Salir.

- ¿Para donde?

- Voy a encontrar Paola.

- Ah, que no! Mala influencia! Siempre que advirtió que no te lleva a ninguna parte!

- Sí, mamá. - He estado haciendo. Pasó rápidamente en mi habitación, tomé mi bolso y escapé de casa antes de que ella iba a hablar más.

Paola se dirigió hacia el edificio, cerca de la mina. Ze, el portero que me conocía desde hace mucho tiempo, me dejó subir sin interfonar para ella. Cuando llamé al timbre de la puerta, que era alrededor de las diez de la mañana.

No mucho tiempo después, Paola abrió la puerta. Me sorprendió verla con maquillaje borrosa, descalza y con la misma ropa que había dejado la noche anterior.

- ¿Qué paso?

Ella se puso roja como un pimiento. Abrí mis ojos, para que nunca había visto su rubor.

- Paola?

- Entre, Ana.

Caminamos hasta el sofá y se sentó al lado del otro. Parecía nerviosa, evitando mi mirada.

- No podría llegar desde el día anterior, cuando era tomar Víctor casa. ¿Qué sucedió? ¿Por qué todavía con ese traje?

- Acabo de llegar.

- ¿Dónde estabas?

Se pasó la mano por el pelo, metiéndolos detrás de la oreja. Sólo entonces me miraba.

- En la casa de Víctor.

- En la casa de Víctor? - dije, muy sorprendido. - Pero, ¿cómo sucedió esto?

- Estaba borracho y se durmió en el coche. Cuando llegamos allí, su madre estaba muy preocupada y se despertó con una esporros dignos de una lavandera de la colina. Lo acompañamos a la habitación y se disculpaba, hasta que se calmó. Cuando vi que todo estaba bien, que iba a salir.

Pero luego se preguntó si no podía quedarse y hablar con él. Su madre salió y yo estaba.

Volvió a mano por el pelo y cerró los ojos por un momento.

- Mira, Ana, lo siento, ¿de acuerdo? Fue sin querer.

- ¿Qué? - Yo ceño. Por último, Ensanché ojos.

- ¡No creo!

- ¿Qué mierda! - Se cubrió la cara con las manos.

- Paola, tú y Víctor ...

- No sé cómo sucedió! - Se volvió hacia mí y me tomó de las manos con nerviosismo. - Estábamos solos, me dio las gracias, se disculpó, comenzó a hablar de ti, por lo que dijo que era un idiota se queda atrás ... Esculachei con

él! Cuando vi, estábamos haciendo en la cama. Oh, ¿qué coño!

Me quedé quieto, mirando a la avergonzaba ojos de color marrón oscuro. Por último, me quedé en el sofá, riendo a carcajadas.

- Ana?

Deje que sus manos para sostener el estómago porque no podía dejar de reír.

- Ana, estás loco? ¡Hey!

- Ahhhh ...

incluso lloro de la risa.

- ¡Para! - Paola comenzó a reír también. - Ana!

Se tiró encima de mí. Nos abrazamos en medio de la risa, hasta que estábamos agotados.

- ¡Mi Dios del cielo! - murmuré, secándose los ojos.

- Tu y Víctor! ¿Quién podría imaginar!

- Ana, tenía miedo de que ...

- Detener mierda! No tengo nada con él!

Nos sentamos justo en el sofá y levantó las manos de nuevo. Le sonreí.

- Si me hubieran dado una pista que le gustaba.

- No me gustaba. Es decir, yo no había visto antes y le dio un namorarem lo divisó. Pero luego pensé que estaba muy estropeado hijo de papá. Ahora ayer ... Me aproveché de un borracho!

Me reí de nuevo y ella me empujó suavemente.

- Joder, Ana! ¡Para!

- Sí. - Tomé una respiración profunda. - Dime todo, ven!

- Nos besamos, caímos en la cama y ... bueno, el resto ya lo sabe.

- ¿Y después?

- terminé durmiendo con él. Por la mañana el tiempo era extraño. Llegamos

a ser muy aburrido. Y se disculpó. Él quería que yo jurar que no iba a decirle. Como si tuviéramos secretos entre sí! - Sacudió la cabeza con rabia. - Ya sabes lo que dijo el idiota? Eso era mucho tiempo sin sexo y bebido, sufriendo por ti, perdieron la cabeza. Pero que nunca iba a suceder. La amaba y moriría si no volver nunca más a él.

- Oh, gilipollas! - exclamé, al ver que Paola estaba molesto. - Al final, Víctor es realmente infantil.

- Ana, juras que no estaba molesto? Nunca he ofrecido a él! Sucedió y ...

- Paola, nunca debe tener novio Víctor. Si solamente sospecho que le gustó ...

- ¡No me gusta! Era el sexo! Y si me preguntas, es el mismo babeo! Usted se merece una buena patada en el culo! - Me miró. - Y Juan?

- Eso es otra conversación. - Suspiré, todavía feliz por ella.

- No va a trabajar por nada. Él piensa que es una traición con Víctor.

- Tal vez ahora ...

- No, él dejó en claro, una vez más, que no cambia de opinión. Por cierto, me di cuenta de que lo que me diese un paseo sólo para poder conseguir un poco más cerca de él.

- Sí, pero también estaba preocupado. Ayer no tenías automóvil y estaba conmigo. Viu paseo que no bebía. Yo no quiero dejarte sola.

- Está bien.

- Me cayó bien desde lo poco que hablamos por teléfono. Tiene una voz!

Sonreímos y nos quedamos en silencio por un momento. Negué con la cabeza y terminó confesando:

- Ayer nos besamos en el club.

- ¿En serio? - Sus ojos se abrieron. - Así que el acuerdo es mejor de lo que pensaba! ¿Como fue?

- maravilloso. - suspiré, mirando hacia abajo a mis manos.

- Sin embargo, John dijo que nunca sucederá.

- No te pongas así. Todo termina metiendo.

- Me siento mal, creo que soy un desalmado, Paola. Porque si John me quería, yo estaría con él, a pesar de que era casi un hermano Víctor. - Miré hacia arriba y agonizante. - La única persona que me puede parar de perseguir John es él mismo.

- Usted no es sin alma, deja de decir chorradas. De tiempo al tiempo.

- Es. Y aún más ahora. No sé, por Víctor supongo que soy más que un desafío. - La miré. - El hecho de que él se quedó con que lo demuestra. En realidad no me aman. Pero esta insistencia sólo retrasa la vida de todos.

- Ana, los hombres pueden amar y relaciones sexuales con otros. Era como él decía, estaba en el borracho seco. Soy consciente de que lo que sucedió fue sólo sexo. Y creo que ella realmente le gusta.

- Se encogió de hombros, como si no le importaba. Pero sabía demasiado bien para saber que, en el fondo, fue herido.

- No sé. Todo este motivo favorito entre ustedes dos. Tal vez hay más allá.

- No tiene nada. Vamos a olvidarnos de este asunto. Es demasiado complicado!

Asentí con la cabeza. Pero en el fondo, pensé que Víctor podría seguir el camino de él y entender que había tenido entre nosotros no iba a dar nada. Tal vez entonces pude ver cómo Paola era maravillosa. Ahora estaba empezando a sospechar que le gustaba y me maldecía interiormente por no darme cuenta durante tanto tiempo. Lo que John no quiere renunciar todavía. Y sabía que si la oportunidad llegó, me agarra con uñas y dientes.

JUAN PEDRO

No creo lo que me dijo mi tía el sábado, cuando llegué a la mansión saber Víctor. Ella y yo estábamos en la habitación, sentados lado a lado en el sofá.

- Permite obtener esta recta. Víctor pasó la noche con la amiga de Anna, que lo llevó a casa ayer? Uno de los que no le gustaba?

- Eso mismo. - Tia Laurinha simplemente sonriendo. - ¿Se puede entender este chico? Pasó días desesperados para poner fin al compromiso y eso fue suficiente estancia muy chica en la habitación a solas con él y los dos durmieron juntos. Ahora está allí en la oficina, poniendo la jornada de trabajo en el equipo, todos en silencio.

- Voy a hablar con él.

- A ver si te pasas un poco de su juicio para él.

Sonríó antes de salir de la habitación y voy a la oficina. Víctor estaba a gusto en un sofá, inclinándose hacia atrás con un cuaderno y las piernas apoyadas.

- ¿Puedo entrar?

- John! Por supuesto, el hombre. - Víctor se sentó, cerró el cuaderno y lo puso en la mesa de al lado. Se veía ojerosa.

Me senté en la silla frente, como diciendo:

- Vine aquí preocupado por ti, pero la tía Laurinha dije la noche era muy bueno.

Se sonrojó y se pasó una mano por el pelo claro y ondulado, un poco sosa.

- Hombre, ayer fue un día de locos. Sólo beber y se fue detrás de Ana allí en Lapa. Hablé un montón de tonterías. Creo que Paola se compadeció y dijo que me iba a llevar a casa. Yo ya estaba llamando a un taxi cuando ella empezó a dar regañarme. Tomó el frente de todo y casi me arrastró fuera de la barra. - Se de eso. Fui detrás de usted y Ana me dijo. También hablé con Paola por teléfono cuando se estaba llevando a casa.

- Sí. John, que estoy diciendo, que era una locura. Ella me llevó a la

habitación con mi madre. Los dos hablaron mucho y me prometió que dejaría Ana solo. Pero necesitaba hablar y pedir a Paola quedarse un rato. De hecho, todavía quería encontrar una manera de recuperar a Anna y Paola han pensado como un aliado era la mejor manera de salir.

Víctor se removió en el sofá. Cuando me miraba, parecía confundido:

- Paola pronto se dio cuenta de mis movimientos y me llamó idiota, se queda atrás ... Joder, me juré en muchas cosas. Ella estaba eufórico, con la cara cerca de la mía, y no, no estoy seguro de lo que pasó. De repente, yo era muy consciente de que ella tiene una boca preciosa, que sus pechos casi me encostavam y cuando vi que hice cambios con un beso. Fue muy rápido. De repente se agarró y me dio un beso demasiado y ... sucedió.

Vi. Estaba abatido.

- No parece muy feliz.

- ¿Y not'm aún. Sucedió porque pasé meses en el seco con Ana y estaba borracho. Pero no es lo que Paola. Y ahora se lo dirá Ana y me tornillo una vez. - se puso pálido. - ¿Qué demonios he hecho!

Víctor se puso de pie, frotándose el cabello. Se dirigió al bar cercano y cogió una botella de cerveza en la nevera.

- ¿Quieres uno?

- Quiero.

Se destapó dos, me dio y se sentó de nuevo tomando un sorbo de su. Entonces me miró y trató de explicar:

- Después de Paola se fue, yo estaba tratando de comprender lo que ha sucedido. El hombre, que es un mulherão, de esos que siempre le gustó. Pero amo Ana. Ella tiene una manera especial, dulce, femenina, diferente de todas las mujeres que he conocido. Con ella me siento bien, feliz, seguro. No puedo renunciar al amor de mi vida también.

- Pero si ella no quiere, Víctor, tienes que aceptar.

- No puedo. Tengo que hacer algo. Sobre todo ahora, después de este paso en falso con Paola. - Se sentó miserablemente.

Yo estaba tranquila y era imposible no pensar en la noche anterior, con Ana en mis brazos, su voz diciendo que espero que, incluso durante diez años. Y el deseo absurdo de tirar todo por la borda y se pega con él. Pero ahora, viendo Víctor, me di cuenta de que actué derecha. Todavía era demasiado en ello para ser algo que viene de mí. Incluso teniendo relaciones sexuales con su mejor amiga la noche anterior.

- Hombre, dame una mano. Hablar con Ana -. Víctor me quedó mirando, como un niño perdido.

- ¿Enloqueció? - Me levanté. - La única cosa que puedo hacer es decirle a aceptar. Pero como sé que no va a hacer, yo sólo pido que recuerden lo que una obsesión puede hacer a una persona. Mi madre y Angélica eran como yo. Y mira lo que hicieron. Nunca termina bien.

- Pero yo no soy como ellos - defendí.

- Siempre que no pensaba. Pero cuidado de no ir por la borda. Voy allí, Víctor.

- Sí, hombre, pienso en todo.

- Haga eso.

Y me fui. Tal vez lo mejor era mantenerse lo más lejos posible esa historia.

CAPÍTULO 4

Que la tentación!

*Abro la puerta,
el adorno casa
me deje la luz
en*

Todavía espero llegar

Escribo versos

Rosas e incienso

para perfumar

todavía esperan

llegar

Estar solo es la propia

esclavitud

Ves que ver en la oscuridad

Y cuando sale el sol

Todo va a brillar para mí

(Amor está seguro de espera - Herbert Vianna)

ANA FLOR

No quiero ir a casa ese sábado y me quedé con Paola. Yo sabía que mi madre estaría allí listo para luchar contra mí, insistiendo de nuevo que yo era un tonto y debería volver a Victor. No me deje solo para convencerme. Lo que ella no sabía era que nada me haría volver con él. Aún más ahora.

Nuestros amigos se reunían en la playa ese día, para celebrar de manera informal el cumpleaños de un colega nuestro en un establo, con el derecho de peces y camarones, beber a voluntad y de la música en vivo - dos amigos y sin tocar la guitarra de plomo. Era un lugar donde nos gustaría estar en una zona de playa frente al kiosco, bajo la sombra de un árbol gigantesco.

Incluso me había olvidado esa reunión, cuando Sandra, nuestro amigo cumpleañera llama mi carga de teléfonos celulares:

- Annie, ¿dónde estás y Paola? Todos los usuarios en el sistema! Al llegar, ¿verdad?

- ¡Ah claro! - dije rápidamente. - Felicidades, Sandra! Mantenga la calma, estamos llegando.

- ¡Sólo quiero ver!

La despedí y corrieron a dar Paola. ¿Cómo no volvió a casa, se llevó con ella un fondo blanco bikini con estampados florales y una salida de playa prestado. Para el vestido, le dije:

- Paola, estoy casi desnuda! Este bikini no cubre nada!

- Mejor que esas cosas horribles viejos que utiliza, que se parece a un traje de baño. - Sonrió, al verme tratando de cubrir sus pechos con pequeña cortina de la ducha. - Eres hermosa, Ana tiene que demostrarlo.!

Me puse en la playa blanca procedente de la parte superior e izquierda a toda prisa en su coche. A lo largo de la forma de comprar regalos para Sandra y llegamos a la playa poco después de las once. La juega ya había comenzado

y varias mesas y sillas kiosco había sido ocupada por nuestros amigos en frente de la estación 9, en Barra. Nos abrazamos y besamos Sandra, que estaba felizmente. Armando y Luis han ensayado las primeras notas de la guitarra. Hablamos con todo el mundo, reímos, nos pronto en medio de la confusión.

Me encantó el mar y estaba corriendo a nadar. Entonces me senté en una mesa con Paola y tres colegas, pedí una cerveza y un camarón pellizcado. Sandra insiste menos pagar para aperitivos, pero las bebidas que racharíamos.

La playa estaba bastante lleno, pero que el espacio no había más que la nuestra. No me molestó para pasar protector, al igual que todo el tiempo a la sombra. Paola se puso de pie cuando empezaron a jugar el rock nacional y estaba bailando en la arena con algunos de nuestros amigos.

Llevaba un bikini tanga negro, su cuerpo escultural que atrae todas las miradas. Además, fue profesor de baile y arrasada. Vi varios de nuestros amigos babeando por ella y sonreí, imaginándola con Víctor. Quién diría. La hermosa e independiente Paola, que dejó un montón de volver pasión, después de haber sucumbido a mi ex-novio. ¿Había alguna posibilidad para los dos? Después de esa mañana, me sentí culpable por haber estado con él tanto tiempo y no se han dado cuenta de que mi amigo se sintió tan atraído porque estaba claro que era más de lo que había dicho.

Aunque Víctor podría desempeñar la mujer maravillosa que era Paola y me deje en paz. Todo el mundo sería feliz.

Sólo estaba pensando en él, vi a mi ex novio. Primero lo vi saltar el bordillo en la arena y la primera sensación que tuve estaba en duda. Espera sinceramente que no estaba allí para mí, sino para Paola. Sería un idiota grandessísimo si lo hacía delante de ella, después de lo que había sucedido entre ellos.

Entonces mi mirada siguió detrás de él y mi corazón dio un salto espectacular en el pecho, a un vuelco y acelerar como un loco. John acababa

de aparecer en mi campo de visión y, de pie en la frontera malecón, tomó la camisa azul sobre su cabeza, sosteniendo en una mano y mirando a su alrededor.

Sentí que el agua de la boca; admiración, deseo y amor me envuelve como una ola. Mis ojos bebían con avidez su imagen viril sólo pantalones cortos grises que las bajas en su cadera, se deslizó por el vientre curado, el musculoso pecho cubierto de los hombros anchos, oscuros y brazos fuertes, para el hoyuelo de la barbilla firme, la mandíbula angular con la sombra de la barba y sus hermosas facciones, la detención de los ojos azules intensos. Fui noqueado. Fue la primera vez que vio sin camisa y no estaba preparado para tanta belleza y masculinidad.

Todo se ha convertido en una sombra de mí. Ricardo, mi colega que hablaba conmigo sentado a mi lado, dejó de existir. Su voz se apagó. En la playa acabo de ver a John, saltando en la arena, que viene a nosotros con el ceño fruncido y la mirada vigilante. Cuando esa mirada se encontró con la mía, sentí un ruido sordo, como si recibió un puñetazo. Todo mi cuerpo reaccionó, mis sentidos erizados, inyección de adrenalina. Yo estaba inmovilizado por su mirada y por todo lo que me hizo sentir.

John se detuvo y vio la sorpresa en su rostro. Estaba claro que él no esperaba verme allí y que la química entre nosotros, que nos conecta como una energía viviente era tan intenso que estaba seguro de que, como yo, que se sentía.

- Hey, Anna! - Ricardo sacudió mi hombro, pasando de mi aturdimiento. -
¿Que pasó? Pensé que tú y Víctor había terminado.

En ese momento, Víctor entró en mi campo de visión en la parte delantera de la prima, que venía hacia mí con ojos ansiosos, fijos en mí. Tomé una respiración profunda, intentó recuperar, antes que nadie sabía lo que estaba pasando entre tú y Juan.

- Hola Ana.

- Hola, Víctor. - Forcé una sonrisa, seguro de cómo proceder. Miré rápidamente en la dirección que Paola había estado bailando. Se había detenido y se quedó en serio. Se encontró con mi mirada, me dio la espalda como que no le importaba y siguió bailando. Yo quería decir una palabra.

- ¿Me puedo sentar? - Miró a Richard, como para invitarle a salir y darle el asiento a mi lado. Nunca me había gustado mi amigo, dijo que estaba segura de que me coqueteó. En ese momento su mirada arrogante no ayuda mucho. Ricardo se instaló mejor y le devolvió la mirada.

-. Necesito hablar con Ana ¿Me disculpa, Ricardo?

- Ana? - El joven me miró, esperando.

Mis ojos fueron a Paola, todavía en la espalda, fingiendo más animación de lo que sabía que era real. Podría haber jurado que era demasiado molesto, al ver el hombre que se acostó con ella la noche vienen directamente a mí sin dedicar un aspecto único. Yo estaba indignado con la falta de Víctor discernimiento.

Mis ojos fueron rápidamente hacia John, que había estado rodeada de mis tres colegas que amaban a coquetear e hicieron todo para complacerlo. Uno de ellos le entregó una cerveza, y el otro se presentó y la tercera se reía como una hiena, pareciendo tragarlo entero. John sonrió y dijo algo con cortesía. Mi ira se completó con los celos. Víctor contempló y dijo con seriedad:

- Tenemos que hablar. Si Sandra llegó a la fiesta, bienvenida. Pero no podemos hablar ahora.

- ¿Porque no? - Me miró suplicante. Luego se pasó las manos por el pelo y miró a su alrededor hasta que se detenga en Paola. Cuando volvió a mirarme, dijo en voz baja: - No sé lo que pasó. Estaba borracho ayer. Pero nada de eso tiene que ver con la forma en que siento por ti, flor.

Ricardo siguió la conversación, tomando un sorbo de su cerveza. Revolví

incómodo. Pero yo no mirar hacia otro lado.

- Víctor, nada de eso me importa. Por favor, ¿podemos hablar en otro momento? Yo estoy aquí para divertirse.

- ¿Cómo puedo disfrutar de mi mismo en la agonía de esa manera, sin saber si me perdonas?

- Perdona, ¿qué? No hay nada que perdonar. Ahora somos amigos. ¿Por qué no hablar con el personal, relajarse un poco?

- Ana, vino a hablar con usted y no salir aquí para hacer esto - dijo, determinado, casi enojado. Suspiré, sintiéndose en una piscina.

JUAN PEDRO

Estaba enojado con Víctor. Casi salió de su casa esa mañana cuando insistió para nosotros llegar a la playa. Yo vivía cerca y encontré una buena. Cuando llegamos, que iba a dejar el coche en el garaje de mi edificio e ir a nadar en el mar en frente, pero insistió en que la unidad de seguimiento al puesto 9 y que quede justo en ese quiosco. Ahora entiendo por qué. El sabía que Anna estaría allí.

Mientras que las tres chicas a mi alrededor llenas de encanto, sólo falta muérdeme, la presentación, que ofrece todo lo que todavía tenía dudas de sentarse delante Ana. Ella tenía la cara levantada a Víctor y le dijo algo muy grave. A su lado, un niño también parecía un poco molesto y se quedó Víctor con la cara de pocos amigos. otras dos chicas en la mesa susurrando entre sí, lanzando miradas a ellos.

Mi voluntad fue a caer Víctor allí y ir. Pero algo me advirtió que el tiempo no era bueno. Mi primo había estado en silencio, preocupado. Ana no parecía dispuesto a ceder. Y el tipo junto a él parecía estar a punto de comenzar una pelea.

Y no pude evitarlo, mis ojos cayeron por Ana húmedo y de pelo largo que cae a los pechos redondos en un pequeño bikini. Tenía una cintura muy delgada, vientre plano, deliciosamente redondeadas caderas y las piernas bien hecho. Fue naturalmente bella y esas dos pequeñas piezas de lycra poco deja a la imaginación. Sentí la necesidad de que me vaya y luchado ferozmente contra él.

- ¿Quieres tomar un baño, João Pedro? - dijo una de las chicas; una morena bien cerrado y hermosa con el pelo negro y corpão. Sonriendo seductoramente en mí como si me ofrecen otras cosas.

- Después.

En ese momento, una morena escultural y alto con el pelo largo y castaño,

nos acercó y me cogió la mano. Su mirada estaba decidido y directo.

- John? Es un placer. Hablamos ayer en el teléfono. Paola.

- Hola, Paola. ¿Cómo estás? - La miré, moviendo la mano. Fue un mulherão, toda manchada, hermosa. El tipo que Víctor siempre le ha gustado. Lo que explica que acaba en la cama con ella.

- Todo bien. Aquí viene a la mesa. Disculpe, chicas. - sin soltar mi mano, me llevó a una mesa vacía y se llena el vaso de cerveza. Sonrió, al comentar: - No sé si lo hice bien, pero se salvó tres chatinhas pervertidos que no pueden ver el hombre. No parecía muy feliz con ellos allí.

- No estoy feliz de haber caído aquí paracaídas. Sólo vi cuando Víctor me traía cuando ya era demasiado tarde.

- Su primo es un tirón.

- Tienes razón - acordó, echando otro vistazo a él y Ana me preocupa porque parecía exaltado ..

- ¿Qué mierda!

- El hombre, que tiene que dejar a la niña sola! Ella no puede dar un paso que aparece en el camino aburrido. Volveré a dar algunos golpes de él! - soltó Paola.

- Creo que voy a tener que hacer cola. - Vi Víctor Ana inclinarse y coger el brazo. El niño estaba a su lado en el momento y movió su mano. Ana se levantó también, un poco de miedo, pero los dos ya desconcertado. - Maldita!

Furioso, pronto fue a su mesa y Paola me acompañó. La discusión de ellos ya había llamado la atención de todo el mundo. Llegué en el momento exacto cuando Víctor subió de al niño y lo agarró por detrás, sujetando sus brazos, diciendo cabreado:

- ¿Qué demonios estás haciendo? Eso es lo que has venido aquí?

- Hombre, esto kid're burlas de mí! - Víctor parecía fuera de sí, tratando de soltarse. - Vine a hablar con flor y él estaba metiendo!

Siempre le advertió que este chico fue quererlo! ¡Yo sabía!

- La chica no quería hablar - explicó el muchacho, nervioso, enojado, listo para luchar.

- John, tengo que hablar con ella! - La miró, deteniéndose luchando, ansioso.

- Ana, sólo una conversación! Tengo que explicar que ... que ...

Se detuvo para dar Paola, que miraba con frialdad.

- Joder, John, me ancho! He calmado!

Ana me miró, todavía nerviosa. Quería dejar mi primo y cuidar de ella. Lanzarla sobre sus hombros, la espalda que todo el mundo, y se desvanecen. Pero dejar que Víctor y dijo fríamente:

- Vamos ahora. No más clown, Víctor. La paciencia de todo el mundo con el que hace un largo tiempo.

- Pero ... - Me miró con incertidumbre. - Sólo quería hablar con ella ...

- ¿Quieres hablar con Víctor, Ana? - La miré directamente.

- No -. Una sola palabra, firme, sin duda.

Mi primo se derrumbó. La miró desolado y luego a Paola. Ella se sonrojó por la derecha sintiendo una vergüenza finales de cartón que estaba haciendo. Por último, dijo en voz baja:

- En este momento todo el mundo. Vamos, allí, John -. Y se alejó.

La gente empezó a hablar y ocuparse de sus asuntos. Mi mirada se encontró con Ana.

- ¿Todo bien?

- todos - murmuró.

Por un momento, sólo se miraron entre sí. Recordé el beso de anoche, las sensaciones despertadas en mí y estaban allí bajo mi hormigueo en la piel. Miré a los labios y el deseo irresistible vine.

¿Sabías que una palabra mía sería suficiente para hacer que venga a mis

brazos. Pero lo que podía hacer con mi primo cercano, devastado?

Nada más que la desean con todo de mí.

Asentí con ella, y con Paola, incluso en contra de su voluntad, se alejó. Una vez más. Aunque mi mayor deseo era quedarse.

Víctor encontró apoyado en el coche y se fue sin decir una palabra. El coche estaba corriendo por la calle que bordea la playa cuando finalmente dijo:

- Lo siento, hombre. Sé que vaciló.

- TO cansado de la misma charla para siempre. - Me golpeó el volante, mi voz fría desmintiendo la rabia que me consumía.

- Si usted quiere hacer un idiota de mí mismo, hacerlo solo. No dirigir el centro. O dime para salir de sus rasguños.

- Sólo quería explicar a ella y ...

- No me importa nada, maldita sea! Actuar como un hombre! Usted será el llanto, arrastrándose, llenado de bolsas de la niña?

- Sí, ya sé que tienes razón. - Se pasó las manos por el pelo con nerviosismo. - Todo el mundo se enojó conmigo. Usted, Ana Paola ...

- La culpa de quién? Sexo con la chica de ayer y hoy corre detrás de su amiga. Está pensando que va a encontrar gracioso?

- Ana era mi novia. El Paola ... El hombre, que era sólo sexo!

- No me importa más, Víctor. me deje salir de ella.

- John, mira, sé vacilé mal. Tomé una decisión y ahora es grave. Necesito conseguir lejos de todo, aceptar los hechos, calmarse. Voy a hablar con mi padre, y si no le importa, lo haré en su lugar un viaje de negocios a los EE.UU. y permanecer allí un poco más, tomar unas vacaciones. Aquí no puedo controlarme.

- Glad notado.

- Fue el lunes o el martes. Voy a tomar su lugar. Tal vez volver conformada.

No dije nada y Víctor también estaba en silencio. Pero pensé que esta era la mejor solución aún.

ANA FLOR

Una vez que todo se calmó, I y Paola cayó en picado y se sentó solo en la mesa donde estaban nuestras cosas, a hablar en paz.

Torcido el cabello para eliminar el agua, diciéndole:

- Estaba molesto, ¿verdad?

- Con ese payaso? Que en mal estado? ¡Claro que no!

Su irritación sólo demostró que estoy equivocado. Suspiré. Estaba molesto por toda la situación. . Sabiendo que Víctor estaba sufriendo, el dolor de Paola con su comportamiento, mi propia situación con John me dijo:

- No importa. Creo que Víctor finalmente se dio cuenta de la porquería que hiciste. Se fue aquí en busca devastado. Y la vergüenza.

- Estaría condenado! - Paola se encogió de hombros. - Yo estaba más pena por John pobre estaba enojado porque yo no sabía que estábamos aquí ..

- dije eso?

- se decía que era para mí. Hey, Anna ... - Ella se inclinó hacia delante, bajando la voz. - Me di cuenta el aspecto que ha cambiado! Uff! También se está cayendo para usted!

- ¿Crees?

- ¡Estoy seguro! Si se miraba de una manera, uno parecía a punto de comerse unos a otros!

- Paola!

Ella se rió y terminó a reír también.

- Tadinhos! Locos el uno al otro y que a la mitad bastardo llenado de la bolsa! - ventilado.

- Bueno te gusta ese bastardo.

- ¡Dios no lo quiera! - Paola santiguó. - Quiero distanciarse Vitor! Si quieres saberlo, iba a salir esta noche y me pare! Me gusta la verdad!

De acuerdo?

- Vamos. Cualquier idea de dónde?

- No. Tome el ejemplo.

Mi sugerencia fue la de ir a cualquier lugar donde pudiera estar cerca de John, aunque sólo sea para mirarlo desde lejos. Sólo podía pensar en ello, no sólo con los pantalones cortos que, con los ojos azules en la mina, el fuerte deseo entre nosotros, la forma en que fue, como para quedarse. Y ese beso que intercambié la noche anterior. El deseo me consumía, mi cuerpo ardía, me sentí la necesidad de dejar todo y correr tras él, arrojarme a sus pies y pedir migajas.

Conscientemente sabía que era una locura, pero nada me podía parar de soñar. Y yo estaba recordando un sinfín de veces la sensación de tocarla, la textura de su cabello, el calor y la firmeza de su cuerpo grande y duro, su maravilloso beso. Su fuerte presencia, cómo me abrazó y me sostuvo en su cuerpo, por lo que me siento como yo quería. Parado en las piernas temblorosas, agonizante, desesperado por verlo aún más, aunque sólo sea un poco, como si ese día en la playa a sólo había servido para me excita aún más.

Fue entonces cuando recordé algo. Mi corazón se aceleró y rápidamente abrió el bolso. Tomé mi cartera en los dos invitaciones negras que estaban allí desde que Víctor me había dado. La miré con ansiedad.

- Paola, mira esto.

- ¿Qué pasó?

- Mira aquí.

Ella frunció el ceño, lo tomó y leyó:

- voraz Club, fiesta temático del día de hoy a las 23h00. Qué club es eso?

- Es un club de sexo - murmuró, mirando a su alrededor.

Paola me miró con sorpresa. Él levantó una ceja y sonrió.

- ¿Quién te dio eso?

- John tiene un amigo, Fernanda, con los que se relaciona. El sexo. Ella es uno de los dueños del club y dio las entradas para Víctor. Nos sigue saliendo y él me preguntó si quería ir, sólo para ver. Por supuesto que no lo haría. Luego dijo que podía dar, incluso para ti. Estaba aquí, guardaba en el bolso.

- Me estás dando? Pero lo que pasa ahí?

- BDSM, sexo, lo que sea. Parece que es un lugar para sexo, y sólo viene que es miembro o invitado de los propietarios. Y sólo las parejas. Se puede participar o simplemente observar.

- Oh, está bien. - Era reflexivo. - Voy a ver quién puede ir conmigo.

- No necesita.

- ¿Porque no? Dijo que sólo entra en parejas.

- Disponer de la empresa.

Ella me miró y sonrió.

- ¿Ya tengo? ¿Quién?

- I.

Paola rió.

- Es broma.

- No estoy.

- Ana ...

- Podemos ir juntos. Para todos los propósitos prácticos, somos una pareja de lesbianas.

Al verme en serio, Paola se rió aún más y se echó hacia atrás. Me entregó las invitaciones.

- Fue una locura, Ana? Usted sabe lo que es el BDSM? El negocio es pesada.

- ¡Hable bajo! Yo sé. Me encanta leer y he leído sobre él superficialmente.

- ¿Ha visto alguna porno? - Vi que estaba tan rojo como un pimiento decir la

cabeza.

- Fue lo que pense. No va a ver sexo en vivo, querida, y no es sólo mamá y papá. Que sabe que va a hacer sesiones.

- que estaban en un lugar como este?

-. Desde un novio una vez me llevó hasta disfrutado. Pero es muy pesado. ¿Cómo es que una locura de querer ir a este club de repente? Está pensando de convertir una virgen sadomasoquista?

Terminé riendo con ella, pero aún nervioso. Invitaciones rodaron entre los dedos y confesaron:

- Creo que John estará allí.

- Ah entendí.

- Sé que es una locura, pero necesito verlo. - La miró rápidamente. - El partido es la fantasía, puede ir disfrazado.

- Ana ... - Con paciencia Paola me cogió la mano y me miró a los ojos. - John debería ser un hombre experimentado y si vas a estos lugares, como las cosas que no está acostumbrado. Ya sabes lo que se puede ver allí? ¿Se imaginan las cosas que puede disfrutar? Usted puede ser sorprendido y nunca quiere siquiera mirarlo!

- Yo dudo. Lo que siento, creo que si Juan era un asesino Todavía amo. Pero tengan paciencia conmigo: si tienes razón y yo testigo de algo que me hace lo he disgustado, no va a ser bueno? Así que me olvido de vez sólo por esta desesperación, este anhelo que me está volviendo loco!

- ¿Qué hago con usted?

- Di que vienes conmigo. Si el negocio es peor de lo que pensábamos, fuimos atrás en el tiempo. Pero necesito ver a John, sabes lo que te gusta, lo que haces ... Quiero saber todo de ella. Todo.

- ¿Estás listo para verlo tener relaciones sexuales con otras personas?

Un terrible sentir opresión en el pecho.

- Sí. - A pesar de que no sabía.

- ¿Y si está ahí tener relaciones sexuales con un hombre?

- Paola!

- Hey, puede ser! O es una esclava sexual hasta cierto dominatrix? Si está humillado delante de todos? Hay muchas opciones.

- Así que tengo que ir a ver! Ahora voy a quedar en mi mente me perturba. Por favor, vamos. Basta con mirar y salir.

Paola suspiro.

- Es una locura, Ana Y si reconoce Juan.?

- Voy a recoger un traje con máscara. ¡Por favor!

- Creo que me arrepentiré de esto. - Suspiró. - Pero está bien.

- Gracias. - La abracé, excitado, nervioso.

- Si queda traumatizado y nunca quiere mirar en la cara o el sexo de Juan en la vida, no me culpa.

- No va a pasar - dije, con el corazón palpitante. - Tenemos que correr para arreglar los trajes.

- Conozco un lugar que tiene una hermosa cada uno. Es abierta hoy hasta la noche. Y por lo general estos lugares es el traje regla de etiqueta.

- ¿Que es eso?

- Los trajes son fetichistas, cuero, vinilo o incluso disfraces con uniformes, enfermeras, victoriano, algunos son desnuda con el cuerpo pintado o tatuado, hay varias cosas. Pero no va pantalones vaqueros y ropa informal, por ejemplo.

- Sí.

- No se preocupe. Yo sé donde nos fantasías. Ana ... - Paola sacó su celular, mirando a mí. - Sabes que siempre entendió su lado romántico y soñador, pero quería que fuera más inteligente, para no sufrir. A veces eres muy ingenuo. No

quiero a entrometerse en su vida, pero puedo hablar una sola cosa que hacer antes de toda esta locura?

- Por supuesto, usted sabe que me puede decir lo que quiera.

- Esperé, escuchando.

- A pesar de lo que pasó ayer entre yo y Víctor, o teniendo en cuenta que yo creo que es un idiota, tengo que admitir que era bueno para usted. Es rico hermosa buen carácter,, simple medida de lo posible. Puede realizar todos sus sueños de matrimonio y los hijos. Realmente creo que te puede hacer feliz.

- Paola ...

- No, déjame terminar. John es guapísima. Es posible que haya vuelto la cabeza, dejándola loco, pero sabes que? El chico asiste a un club de sadomasoquismo. No quiero decir con esto es loco o pervertido. Pero no sabemos. Además de ser casi un hermano de Víctor, que ya se complica todo para usted, es aún más complicado. Romanticismo y el sadomasoquismo no coinciden, la miel.

Tomé una respiración profunda, la miré a los ojos y era sincero:

- Gracias por preocuparse por mí. Pero no puedo dar marcha atrás ahora, Paola. Siempre que pienso demasiado antes de actuar, me temo a. Pero ahora quiero pagar para ver. Y como dije, John ni siquiera saber que estoy allí. Sólo tengo que ir a ver un poco de ella. Si tan sólo me dejó abajo y darse por vencido.

- Está bien. Vamos a continuación. - Ella se rindió.

Mientras Paola conectado a la tienda, me enfrentaba a las invitaciones en mis manos y respiré profundo. Yo sabía que era una locura. Pero entonces, desde que conocí a John, no me sentí más normal. Me volvería a pagar para ver. Dios que me ayude a lo que me esperaba allí.

*

La mansión estaba en Cosme Velho, al final de una pequeña calle concurrida, con casas antiguas, algunas de favor. Una enorme puerta de malla, rodeado por enormes muros que protegían la propiedad fue vigilado por guardias de seguridad en trajes. Cada coche que pasa, se le preguntó por la invitación y sólo entonces permitió entrar.

Cuando el coche se acercó a Paola, le entregó las invitaciones parecían muy seguros. Pero junto a ella temblaba nerviosa. Estábamos a punto de sumergirse en un mundo completamente desconocido. Y por todo mi valor y la insistencia, estaba aterrado. Cuando nos liberamos y el coche Paola seguimos el sinuoso camino a la antigua casa, rodeado de plantas y árboles, dejó escapar el aire, mirando todo muy curioso.

En la puerta de la mansión había cuatro hombres vestidos como ejecutores, con túnica marrón y campana, dando apenas ver sus caras. nos dio la bienvenida y tuvimos que salir del coche, uno de ellos iba a aparcar y nos dio un boleto a Paola. Se abrieron las puertas dobles y pesada madera, que nos muestra el camino. Me di cuenta de que estaba temblando e inmediatamente dio la mano de Paola.

- ¿Quieres dejar de fumar? - susurró.

- No.

Subimos los escalones cubiertos por una alfombra de color de vino, hasta un amplio hall, donde se puso de manifiesto una enorme lámpara de araña. No había nada sexual allí, sólo una pequeña mesa en una esquina, donde dos chicas usando pegados abrigos de vinilo negro y ropa objetos guardados. Uno de ellos nos recibió cabeza hacia abajo y abrió otra puerta de madera pesada para nosotros. Cuando pasamos por esto, fue como entrar en otra época. La enorme sala que nos dio la bienvenida, con paredes hechas de piedras, sombras y antorchas de iluminación que imita, parecía sacado de la época medieval. cortinas de terciopelo de color de vino, pesado, se esconden las

ventanas; tapicería que cubre paredes. La música de fondo, dramática, gregoriana, jugó alta.

Tragué, siendo la mano con Paola. Miré alrededor, entre el miedo y la curiosidad, mirando a la gente que pasa en varios trajes, extendiendo en sofás, mesas y sillas, apoyado en una etapa delante, sigue vacía. Miré a Paola, en una hermosa fantasía atractiva Catwoman. Miró debajo de la napa y vinilos negro que las personas utilizan.

Mi no tenía un tema en sí mismo, sino que optó por ocultar completamente la cara en una sombra magnífica, llena de detalles. En el cuerpo de un satén negro gitano blusa con un ramillete en la parte superior atada delante de debajo de los pechos y las caderas. Desde allí abajo de los pantalones pegados y botas altas, casi hasta las rodillas. Mi cabello caía en una gruesa trenza por la espalda.

- Cuando se quiere ir es sólo hablar - Paola susurró, mientras caminábamos sobre el salón. - Y no seas tan duro. Trate de parecer tranquilo.

- Está bien. - Tomé una respiración profunda y luego un paseo en el sitio.

No estaba muy lleno, pero lo suficiente para poder circular entre los demás sin despertar sospechas. Debe tener entre cien y doscientas personas. Mis ojos bajo la máscara, todos miraron ansiosamente. Había oído hablar de BDSM, pero ver de cerca, sentir el estado de ánimo era muy diferente de todo lo que he experimentado.

Frente a nosotros era una mujer con una máscara de vinilo que cubría toda la cabeza y el cabello, dejando fuera de la boca, nariz y ojos. Rodeó con una ropa pegados y botas de tacón alto, sosteniendo la correa de un hombre que la seguía con una venda sobre los ojos rojos, desnuda y descalza. Era guapo, joven, de piel blanca.

Y no pude evitar, mirado con entusiasmo, sorpresa, sintiendo la sangre correr más rápido en las venas. Fue la primera vez que vio a un hombre

desnudo personalmente y mi mirada a través de ella. El erecto pene pequeño y, con los brazos cruzados sobre su espalda, con la cabeza hacia abajo mientras seguía a su dueño con sumisión. Mujer en le echó un vistazo y siguió adelante.

Por medio de la sala, varias escenas me golpearon a la vez. Y mientras que Paola me atrajo hacia un bar, miré alrededor tratando de ocultar mi asombro y algo más, que se revolvía dentro de mí, que alerta todos mis sentidos.

Rodeamos un hombre que estaba a cuatro patas en el centro de la sala, rodeado por otro hombre y una mujer. Llevaba ropa de cuero como balancín y se veía como un anime japonés, una muñeca. Ambos eran velas rojas y ardor en las manos y el goteo de cera caliente en la parte posterior del niño en el suelo, gimiendo y se trasladó, con el rostro reflejando el placer y el dolor.

Fuimos a través de una pista de baile ya que asistimos en Lapa, pero no lo era bastante diferente. Un hombre se trasladó a la música usando una máscara contra gases lacrimógenos y era tan musculoso que daba miedo. Otro tenía todo el rostro cubierto con vinilo, con agujeros sólo para ver y respirar. Una morena viuda negro con velo negro sobre los ojos bailaba con otro, que llevaba una ropa de campesino medieval, animado y sensual.

Sentado en la etapa en la parte delantera, dos mujeres con trajes de cuero negro y rojo estiran sus pies y esclavo semidesnudo, de rodillas delante de ellos, que él besó, se chupó los dedos, lo suficiente amarlos. Una sonrisa de satisfacción, el otro parecía maldecirlo, dándole una patada de vez en cuando.

Había una multitud de trajes allí, pero en el estilo o napa de cuero medieval y vinilo, así como muchas máscaras. Nos detuvimos en el bar y Paola pronto estaba pidiendo dos cervezas en botella. Me senté en el banco, pero mi mirada se circuló entre todas aquellas personas, buscando sólo una: João Pedro. Pero estaba por ningún lado.

- No tiene cuenta? - preguntó el barman, con la boina, chaleco abierto y spandex negro. Era guapo, grande, con el pelo castaño y liso hasta los

hombros.

- Sí, llegamos como huéspedes - Paola explicó con una sonrisa.

- Espero que lo disfruten. - Sonrió, amable, mientras que retribuíamos. El club de socios ha fijos, que deben ser unos doscientos pocos -. Pero los invitados están aumentando, muchos vienen, disfrutan y se convierten en miembros también. Actualmente este es el club más grande de Río de Janeiro. Si continúa el bombeo de manera excederá el Sao Paulo y convertirse en el más grande de Brasil.

- Es muy interesante - Paola acordado. - Y tiene otros entornos?

- Por supuesto! Las salas de tortura, juegos, fetichismo de pies, el voyeurismo de las habitaciones privadas, las células y, por supuesto, el de las mazmorras - explicó, apoyado en el mostrador, mirando desde Paola a mí. - Haces un par?

- Sí, estamos tratando. Ella es mi sumisa - dijo Paola, con el mayor descaro, tomando un sorbo de su cerveza. La miré y me entraron ganas de reír, pero sólo bajé los ojos.

- ¿Cuál de los socios que invita? - le preguntó.

Yo no podía hacer nada. Pero Paola dijo rápidamente:

- Juan Pedro.

- Oh, John, el médico - que está de acuerdo. Paola intercambió una mirada rápida conmigo, tomó su taco y le preguntó:

- ¿Está aquí todavía?

- No he visto aquí. Creo que estaba en Alemania y desde su regreso aún no ha aparecido. No sé si se trata hoy en día.

- Él dijo que vendría - Paola mentido.

- Entonces ven.

Una mujer estaba sentada en el bar junto a nosotros y que al parecer escuchó la conversación se volvió hacia nosotros y dijo con ansiedad:

- Oh, lo conoces? Dios mío, no sabía que había regresado de viaje! - era pequeña y bonita, que llevaba ligero, pequeño conjunto de bragas y sujetador rojo, medias del mismo color púrpura y la máscara de la mitad. Su cabello rubio caía en rizos sueltos - Siempre quería ser su esclavo.

- ¿En serio? - Inmediatamente Paola dio su atención.

- ¿Por qué?

- ¿Por qué? - Abrió los ojos oscuros dentro de la máscara. - Es demasiado! Estoy aquí babeo en las sesiones de TI! Y es tan hermoso! Cuando se utiliza el látigo ... Ah ...

- Whip? - murmuré.

- Nunca vi? - Se acercó, excitado, hablando en voz baja. - Hay algunos dominante aquí, pero no le gusta. Está todo bien! Con látigos y servidumbre no tienen igual!

- sólo se sabe que fue aquí, en la vida de vainilla - dijo Paola. - Nunca lo había visto en acción!

- Nuestro, se volverá loco! Sumiso aquí están alineando para él. Muchos darían cualquier cosa por ser su esclavo.

- A su vez, esclavo? - No restringido y Paola me dio un empujón. Ella echó una mirada dudosa para los dos, pero explicó:

- Esclavo es cuando la relación se extiende fuera de aquí, por lo general en 24/7. - vimos nuestra ignorancia y aclaró: - Veinticuatro horas siete días a la semana. Esclavo a tiempo completo, incluyendo la correa. Pero he oído que el médico no le gustan las relaciones. Es sólo aquí, con los que él elige y listo. Nunca fui elegido.

Se lamentó. Como yo estaba ansioso por aprender más sobre él, le pregunté:

- ¿Quiere decir que en este caso no es sumisa?

- Sumiso? - Se rió. - No es una célula sumisa en ese cuerpo! Es un regalo! En primer lugar!

- Sólo con las mujeres, ¿verdad? - modificado Paola.

- Por supuesto! - Parecía divertido.

Paola se volvió hacia mí. Él levantó una ceja:

- Whip? Servidumbre? ¿Estás listo para esto?

Me estremecí, entre horrorizada y excitado. Disfrazado y sólo cuando la niña habló con el camarero, le pregunté a continuación:

- ¿Cuál es la servidumbre?

- Es el uso de cadenas para la inmovilización. Ya lo sé. Sirve para inmovilizar a la persona, dejándolo vulnerable a los propietarios.

- Ah ...

- Ana, nunca tuvo una experiencia sexual. Y ahora ... Un sol! Es demasiado caro!

No podía contar, pero imagínense John me domina, me ata y me hace lo que quisiera, me hizo piernas suaves y las bragas molhadinha. Me mordí los labios, llenos de lujuria, mirando a su alrededor, deseosos de verlo.

El club comenzó a llenarse. Las personas con muchos trajes diferentes, parejas homosexuales, grupos, círculos alrededor. La música continuó, pesado y en estilo gregoriano. Pero en el escenario apareció un DJ en la esquina, el anuncio de atracciones de la noche. Cuando anunció que uno de los dueños del club haría que la apertura oficial del festival, una hermosa rubia con ropa de época apareció en el escenario con dos mujeres en cuatro correas. La reconocí de inmediato y dije baja Paola:

- Eso es Fernanda, un amigo de Juan y uno de los socios del club.

- Bonita. Tienen un caso o su oferta es la mujer?

- Victor dijo que son amigos con privilegios. - No pude evitar un poco de celos.

Fernanda se detuvo en medio del escenario, frente al micrófono, y los dos sumisa o esclava se arrodilló en el suelo, a sus pies, uno a cada lado. voz

ronca y hermosa, agradeció la presencia de todos, dijo que el club estaba haciendo una celebración debido al éxito de los años, con más y más fans y seguidores, y que la fiesta del tema favorecería la fantasía de cada uno. Invitado a conferir a todas las habitaciones de la mansión; Informó que en cada uno tendría un evento diferente y en presentaciones en el escenario se harían.

Dio un paso atrás y las dos niñas bien vestido con ropas demasiado temporada continuó en las rodillas, la espalda a la otra. Fernanda ellas en manos de la garganta, sonrió a la audiencia y dio las gracias. Cuando se libera de ellos, tanto rosa con gracia y uno de ellos dio la Domme su propio objeto de goma para golpear. Fueron a una pared y se puso de espaldas a la audiencia, que aplaudió salvajemente mientras Fernanda se retiró del escenario y fue seguido por dos niñas silenciosos y obedientes.

- Me gusta este negocio de ser Dona, Domme, reina, lo que sea! - Paola susurró. - Sería interesante dejar que los hombres a mis pies, haciendo todo lo que envió!

Sonreí, sabiendo perfectamente que coincidían.

En el escenario, se levantaron dos hombres con máscaras que cubran toda la cabeza, utilizando sólo un traje de baño tanga por detrás y por delante de la palmada sexo, hecha de vinilo negro. Se tumbaron en el suelo del escenario, una boca abajo, una boca arriba. Dos mujeres se incrementaron, con botas de tacón muy alto; un negro delgado, vestido con erótico Zorro, y una rubia peróxido rollizo, mono vinilo rojo con cierre de cremallera en el frente. Tanto trajeron objetos de tortura en la mano, tiras de látigo negros y la rubia un tubo delgado.

I y Paola todavía estuviera viendo como los dos torturados y atormentados los niños, usando el micrófono para ofender y humillar a ellos con palabras hirientes, golpeándolos, pisando partes de sus cuerpos. El público aplaudió, opinó, delirante. Pero tenía miedo. Cuando miré a mi amigo, ella sonrió.

- ¿Te gusta eso? - murmuré.

- Me gustaría hacer lo mismo con algunos chicos que conozco, con el mayor placer.

En ese momento, vi Fernanda pasar la habitación, seguido de dos niñas, de ser recibido por la gente. La mayoría de la trataba como a una reina, besó sus manos, bajó la cabeza. Fue entonces cuando un hombre se acercó y se dirigió a ella. Fernanda se detuvo y una sonrisa genuina suavizó su expresión.

Era alto y llevaba pantalones de cuero negro, botas negras y una capa con capucha negro sobre su cabeza, que lo ocultó, incluso para nosotros. Pero algo hizo que mi corazón se acelere, tal vez su pie, su postura, el cuerpo y la altura. Fue John. Yo estaba seguro de ello. Mi piel quemada, un resfriado barrió mi vientre, emociones fuertes y alucinante me bombardeado.

- Llegó - murmuró.

- ¿Cómo sabe?

- Yo se.

Tanto sumisa detrás Fernanda cayó de rodillas y se inclinó, besando las botas. Pude ver una de sus manos acariciando la cabeza de un tiempo parecía absorto en un sujeto con amigos. Sólo entonces las dos chicas se levantaron y volvieron a la posición detrás del médico, en silencio y con respeto inclinaron la cabeza.

- Hombre, esto es una locura - Paola susurró.

Cuando vi que los dos se dirigían al bar donde estábamos, estaba temblando, embelesado, muy nerviosa. La luz tenue y la campana no le permitieron ver su rostro, pero yo sabía que era él. Su presencia me dominó por completo. Me quedé inmóvil, sin tratar de llamar la atención. Pero cuando se detuvo y puso sus manos en la barra, mirado, reconociéndolas como el mismo Juan. He parecían haber registrado cada pieza de ella vi.

- Un tequila, Lauro. - Su profunda voz hizo eco en cada terminación nerviosa

de mi cuerpo. Parte del cuerpo de Paola, de espaldas a él, me guardó.

Pero he visto, muy consciente de ello y que me causó.

- Tenía miedo de que no vinieras hoy. - Podía oír Fernanda, que estaba cerca. Los esclavos estaban todavía en silencio detrás de ella.

- Y casi ni siquiera venir. No voy a ser, Nanda. Hoy no estoy de humor para jugar.

- ¿Qué paso?

- Nada. ¿Quieres un trago?

-. No hay que sentarse.

Cuando John tomó el tequila y volvió, vi parte de su rostro en las sombras. Mi voluntad fue a caer a sus pies como los esclavos habían hecho hace un momento, no besar a ellos, sino para abrazar las piernas y pido una oportunidad, una onza de atención.

Lo vi ir con amigos a una parte más aislado y alto de la habitación, como un lugar privilegiado para ver el resto de nosotros. Había sillas dispersas como reyes y reinas, y trabajaron en la espalda y los brazos, de ancho y tapizados de terciopelo negro. Había cuatro. Uno estaba ocupado por un hombre de mediana edad con cara de malo y una sumisa desnuda a sus pies, con una correa. Fernanda y Juan saludaron y ocuparon otros dos, uno junto al otro. Los dos esclavos se inclinaron sobre sus rodillas en las escaleras.

Bar, me quedé mirando ellos, como subrayando en tronos. Pero no he notado la derecha en otras. Podía ver cada pequeño movimiento de Juan, sintiéndose presa de mis sentimientos por él y por su presencia. Era igual que la primera vez que lo vi, como si antes de que un animal salvaje, asustadizo. Allí, esa sensación parecía aún más potente. Pude ver claramente por qué había un dominador. En ese lugar, no hubo disfraces. Exudaba poder y la virilidad, un macho alfa en su entorno.

- Joder, Ana Una cosa que tengo que admitir -. Paola dijo que cerca de mí. -

Tienes buen gusto. Creo que todas las mujeres directamente aquí hoy es molhadinha bragas.

- ¿Hasta tú? - La miré.

- No estoy hierro, amigo. - Se encogió de hombros, sonriendo para provocarme. Miré a mi alrededor y me di cuenta que tenía razón. Muchas de las mujeres cerca de nosotros susurraban y miradas elenco en la dirección de John. Recordé lo que la chica del bar había dicho y sintió celos. Me di cuenta de que, con el aspecto de ella, podría tener a cualquier mujer elegir la más bella, la mejor. Y me sentí algo incómodo ante la idea de que no era ninguna de las dos, a lo sumo una linda. ¿Cómo podría pretender ser importante para John como él para mí?

Ellos no pasó mucho tiempo allí, sólo lo suficiente para hablar un poco y John terminó su bebida. Entonces se levantaron y miraron a través del cuarto, seguido por Fernanda y los esclavos. Pasaron por delante del escenario y desapareció por el pasillo.

- Vamos a ver hacia dónde van. - Paola se puso de pie. Otros siguieron y no nos excepción.

Un largo pasillo con paredes de piedra y la luz difusanos llevó a algunas habitaciones que se extienden a ambos lados. Nunca he estado tan sorprendido por las cosas que vi allí. Me detuve en la puerta de uno de ellos, con Paola lado para ver a una mujer en el suelo, encadenado como un perro, sentado con las manos atadas a la espalda y una mordaza en la boca. Algunas personas llegaron allí, dijeron las cosas a ella, humillados o admiraban.

Seguimos adelante y fuimos a través de otro, que era una especie de perro celular, una perrera. Había tres personas y prisioneros semidesnudos. Más personas se reunieron allí para ver un Dom humillarlos. Me estremecí, no creer que mundo tan diferente a la mía.

Vimos un montón. Las células, los dormitorios, las personas atadas a la

cama y torturados con velas o recoger, hombres sumisos chupar los pies de su reina, habitaciones privadas con las puertas cerradas que se produjeron sesiones íntimas, y otras habitaciones en las que nos movemos hacia adelante. Entonces llegamos a una habitación más grande, donde se reunieron varias personas. Una música de terror, con gemidos, jugó en los amplificadores. Y fue allí, en un rincón, me detuve y Paola.

Mi corazón latía. Se veía como una mazmorra medieval, desde la iluminación hasta la decoración oscura. En una esquina había una cruz de madera. En otro, una especie de caballo también de madera. A continuación, un estrado con esposas, cadenas de sillas llenas y otras cadenas pieza con el suelo, pared y techo. Ganchos también. Pero todo se dio cuenta de manera superficial. Mis ojos estaban fijos en Juan en el centro de la habitación, con los amigos en su lado. Frente a él, una muchacha hermosa con el pelo largo, de color marrón claro, completamente desnudo. Se estaba bien hecho, la piel inmaculada, culo respingón.

Me apoyé en la pared, ansioso, agonizaba. Traté de prepararme psicológicamente para ver a Juan en la acción, a saber un poco más de lo mismo. El miedo y la emoción a mi alrededor y pensar como yo, una chica que hasta entonces había dejado ningún hombre me toque o los pechos, estaba allí, en el amor con un hombre que tenía mucho más perversos placeres de la mina. Fue impactante y emocionante al mismo tiempo el extremo. Algo totalmente nuevo para mí.

Los celos también fue violenta, de imaginarlo con esa mujer o cualquier otra. Pero traté de controlarme, me llevan tan espectador, observando. A mi lado, Paola se detuvo. Igual que las personas que se reunieron en torno a ver. El silencio sólo era roto por la música siniestra y profunda. Mi corazón latía con fuerza, respirando rápidamente.

Juan estaba en el perfil para mí, pero la capucha del manto negro que cubre

su rostro. Creo que entiendo el concepto de fantasía allí. Todo parecía más real y dramático, en ese entorno calabozo con esa ropa negra y llena de suspenso. Se llevó a cabo una cuerda de color beige, con la participación codos a la chica junto a la espalda. Sus manos eran eficiente y firme, como si tuviera mucha práctica en la materia. Lo miré, apenas capaz de sacar el aire a los pulmones.

A continuación, le ató las muñecas y comenzó una obra compleja con cuerdas, pasando por la parte delantera de su cuerpo, alrededor de su cintura y los pechos, que nos da, como si todo el vestido sólo con cuerdas, desde los hombros hacia abajo. Me di cuenta de que la cabeza y el cuello eran libres, tal vez para evitar la asfixia, y también que era firme pero no apretado, como para acompañar al cuerpo a darle forma. Cuando todo estaba atado, cayó de rodillas con las piernas abiertas. Y fue el turno de las corrientes que descienden desde el techo con ganchos, sin duda provocada por alguien.

John estaba detrás de ella y vio una parte de su rostro, duro y concentrarse. Se llevó a cabo un gancho grande en las cuerdas de la espalda y luego otro al lado. Hizo un gesto con la mano y la cadena puso en marcha, izando la chica más y más, hasta que se quedó en el aire. Fernanda fue a una pequeña mesa cercana, tomó un látigo largo y delgado y se lo entregó a él, yendo en una dirección.

Cuando se quebró el látigo en el suelo, haciendo un azote de ruido, me asusté y casi grité. Le puse la mano a la boca, nervioso, con los ojos abiertos. Parecía un verdugo, un inquisidor, que haría que su víctima confesar todos los pecados bajo tortura. Mientras me estremecí de miedo, incluso el odio, me sentí cada terminación nerviosa de mi cuerpo alerta, caliente, erizado. Necesitaba el apoyo de la pared para mantener el equilibrio con las piernas tambaleantes.

Cuando Juan se levantó y dio el primer golpe, que implica el látigo en el

cuerpo de la chica como la lengua de una serpiente, se mordió los labios, jadeando. Ella gimió y abrió la boca, sacudiendo. Por lo que comenzó. Las pestañas eran en la espalda, cintura, caderas, nalgas y piernas. Ella maulló, luchó contra las cuerdas, pero era evidente a todos cómo el dolor le hizo excitado, con el rostro desencajado de placer.

Después de unos nueve o diez latigazos, John entregó el látigo a Fernanda. Se acercó a la niña y su cadera estaba a la altura de la cabeza. Se agarró el tobillo con más firmeza y abrió las piernas. Ella lo miró lleno de deseo y ronroneó mientras sus dedos tocaron su vulva afeitada que brillaba desde su red. Dos dedos fuertemente penetradas y ella dejó escapar un grito desgarrador.

He perdido el aire, sintiendo mi convulsión vagina y quema tanto que le dolía. caliente y espesa algo por mi vientre y filtrado hasta llegar a sus bragas. Inmovilizado, lo miraba, con los dedos hacia atrás y adelante dentro de la chica que se volvió y abrió más sus piernas, mientras que la otra mano masculina fijar el tobillo.

- No venga. - Fue lo único que he oído a Juan decir, una firma y el orden voz autorizada. Se estremeció y se esforzó por mantenerse quieto, apretando los labios con fuerza, jadeando al sentir sus dedos en su interior. En su piel pálida, tenía riesgos de pestañas rojizas que lamían un poco antes.

John sacó sus dedos, lo dejó caer, dio un paso atrás e hizo un gesto con la mano. Las cadenas que sujetaban empezó a bajar hasta que entró en el piso y de inmediato bajó la cabeza hacia él y cayó de rodillas. A continuación, coloque en el suelo panza arriba. Empezó a cabo una cuerda tejida debajo de las rodillas, las caderas y los hombros y luego todos ellos en los ganchos. Otra señal y cadenas aumentaron. Poco a poco se fue suspendido horizontalmente, como si la mentira en el aire, dobladas y las piernas abiertas en el momento de sus caderas. John dio un paso alrededor de ella y se puso entre sus piernas.

Sus dedos estaban de nuevo en la vulva hinchada y se escucharon gritos de asombro de la audiencia, junto con los gemidos de la chica, mientras que penetraron duro. Cuando son enterrados tres dedos, dio una fuerte bofetada en el culo con la otra mano. Lloró,

No podía apartar los ojos de esa escena fuerte y pornográficos. Nada en la vida podría haberme preparado para algo y siendo tensa, demasiado lleno de lujuria. Shock, el miedo y el deseo me envolvió como fuerzas antagónicas que luchan dentro de mí. No podía creer que el hombre dominante que maneja cuerdas y arneses, que se pegó sus dedos en la mujer y la golpeó culo era el mismo que conocí, que me dio un beso de esa manera apasionada en el club, que dejó claro que más de una vez sin no tendría nada serio para mí. Un reconocido, doctor inteligente, familiar. Y un verdugo.

Fue un lado oscuro que vi ahora, su lado más perverso y, al mismo tiempo, aún más atractiva. Una fuerza bruta y salvaje, dejó escapar lentamente, pero aún mantiene bajo control. Y eso me asustó en la misma dimensión que me encantó.

La chica se quejó también, de color rojo, a punto de llegar. John se detuvo y se dirigió al frente de la misma. Vi el manto de distancia a un lado y abrió los pantalones. Mantuvo los ojos hacia atrás, bajo, exactamente en su cremallera, claramente ansioso por lo que lo haría. Cuando John se quitó el pene dentro de los pantalones, de lado a donde estaba, lo vi perfectamente. Mis ojos muy abiertos, sorprendidos, no dejaron que lo más íntimo de ella, enorme y gruesa, en un hermoso erección, vetado de la cabeza grande. Fue muy bien dotado. Hermoso, como todo el resto de la misma.

Casi me da un ataque. Respiré profundamente, se mordió el labio, su corazón latía con tanta fuerza que se sentía en las costillas. Cuando se llevó a cabo la cabeza de la chica por detrás y vino, ella abrió la boca y le sacó la lengua. La carne dura, gruesa penetró sus labios y entró fondo. John dejó caer

la cabeza, llevó a cabo las amarras y lentamente movió sus caderas hacia adelante y hacia atrás, mientras tragaba y chupó su pene.

- Lo que ... - murmuró Paola ronca a mi lado.

No me atrevía a mirarla no se mueva. Por un momento tuve el deseo absurdo correr hacia ellos y lejos de la esposa de John, grito que era sólo mía, alejarlo de todas aquellas personas que babeaban y emocionados con lo que observaban. Al mismo tiempo, estaba incontrolablemente excitado. Quería ser la chica allí con él, que quería ser mi propio. Confuso y llevar, no hicieron nada. Yo estaba allí, caliente y ardiente, dopado por los sentidos.

Fernanda tomó un objeto negro que parecía una especie de micrófono y se dirigió a la pata central de la niña. Él lo llamó y se escuchó un zumbido. Cuando se pulsa sobre su clítoris, se ató a la chica trató de luchar, pero era irremediablemente atascado. Tomó y puso un dedo en su vagina, masturbándose con un vibrador en el clítoris.

Ella aspiró con avidez en el palo de Juan. Se detuvo sus movimientos de cadera y le hizo mover la cabeza y la boca, loco. Fernanda ordenó severamente:

- ¿Le gusta y traga todo.

Se hizo más frenético. Vi el cuerpo de John se puso rígido y mujer garganta sorbió su esperma, tragar, chupar ella. Y luego pasó a disfrutar, el balanceo del cuerpo con grilletas, con la cara roja. John tomó el pene de su boca y se humedeció los labios, se quejó ronca, siguió en su orgasmo. Acarició suavemente su cabello colgando, y cuando terminó, Fernanda colgó el vibrador y se alejó de ella. Se trataba de él, se puso de rodillas delante de él y, en un gesto de adoración, la dominante se convirtió sumiso. El beso más erección y suavemente colocaron dentro de los pantalones y la cerró. Sólo entonces se puso de pie, sonriéndole.

No sé si John le devolvió la sonrisa, porque la capucha le cubría la cara

todo el tiempo. Pero le acariciaba el rostro y volvió a la chica por su al suelo y comenzar a desatar con destreza. En cuestión de minutos que era libre y se levantó. Al mismo tiempo, el sumiso de rodillas, besó a cada uno de sus botas y dijo, levantándose a la cabeza:

- Gracias Señor.

- Es un placer, Katia. - Se dio la vuelta, dirigiéndose con paso firme de la cisterna. Lo seguí todo el tiempo, inmobilizado. Fue cuando Paola me agarró del brazo.

- Joder, Ana ...

Podría mirarla. Mi amigo asintió, impresionado.

- ¿Quién es este hombre ... Lo siento, pero ... Mierda!

- Detener toma de posesión - logró decir abajo, tratando de reestructurar a recuperar mi control.

- Mira, Ana, si no te gusta él, yo le preguntaría ahora corriendo a ponerme en esas cadenas. Usted vio que Dick? ¿Que es eso?

Me sonrojé y desvié la mirada. Paola rió.

- Oye, no seas tan! Los celos? Amigo, nunca darse por vencido John, permanecer tranquilo. Pero eso es una cosa, que es! A la mierda!

- Mejor nos vamos de aquí - dije, al ver que la preparación de una nueva sesión, ahora usando la cruz.

- Vamos.

La seguí por el pasillo con las piernas temblorosas, la cabeza dando vueltas, mil preguntas en mente. Completamente perturbado por mis pensamientos.

JUAN PEDRO

Yo estaba un poco perturbado esa noche. Por lo general, el club ayudó a que me pregunte mis fantasmas, para calmarme de nuevo y encontrar el equilibrio. Pero yo seguía siendo tensa, incluso después de haber disfrutado de la boca de Katya, uno de mis favoritos sumiso a jugar allí.

Fui a la barra y pedí otro trago de tequila. No vuelven a trabajar en el hospital y en la clínica el lunes, cuando evitar el consumo de si tenía alguna llamada de emergencia. Me senté y tomé mi copa en la paz, ignorando deliberadamente las miradas que se dirigían a mí. Siempre podía elegir el sumisa que quería, pero apenas se dejó que se acercaron a mí mucho. Ellos expusieron fue ignorado, así que aprendió a esperar que la elección. Era un juego del gato y el ratón y yo era siempre el gato.

Cuando terminé la bebida, decidí salir. Yo sabía que era noche de fiesta, Fernanda espera que haga algunas presentaciones más y terminó la noche con ella y sus dos esclavos en la cama como había ocurrido muchas veces antes. Pero en realidad no era el fin de jugar, mirando hacia adelante con algo que no quería saber lo que era. Aunque sabía. Ana.

Desde aquella mañana, cuando la vi en la playa del bikini, ella no salir de mi cabeza. Para un hombre como yo, acostumbrado a estar con las mujeres para el sexo o la diversión, que es tan sacudido sentimientos tan desconocidos era un problema. Todavía era más cuando fue detenido por los valores morales, por el bien de mi prima, incapaz de resolver la manera que quería. Si se detecta y jodido con ella, tal vez todo se iría, pasar. Pero no pude.

Salí de barras dispuestas licencia de amigos. Cuando recoja el pasillo, dos chicas se acercaron a mí, pero tampoco parecían. Algo que me llamó la atención, mientras que el menor tiene una parada, como sorprendido de darme. Pero cambiado, haciendo caso omiso de ellos. Como pasar junto a ellos, un olor diferente y único me envolvió. Fresa. Me detuve y me di al mismo

tiempo. Siguieron al lado del otro. Mis ojos fijos en la mujer media con una larga trenza oscura por la espalda. Que el pelo era familiar. Al igual que su andar. No podía ser ...

Devueltos, los siguió a grandes pasos. El más alto miraron hacia atrás y corrió a otro. Reconocí a los dos y en cuestión de segundos sostenía el brazo de Anna, volviendo la más o menos a mí. El aroma de fresa me envolvió y me encontré mirando sus grandes ojos color avellana, de ancho en la máscara perfectamente elaborada.

- ¿Qué haces aquí, Ana? - pregunté con rabia.

Se tragó. Paola se detuvo a su lado y puesto en libertad:

- ¿Qué mierda!

- ¿Cómo ... ¿Cómo me reconoce? - Ana tartamudeó, temblando.

- Su aroma - hablado mal, lo que la hacía aún más llamativos. La solté y ella inmediatamente hacia otro lado. - ¿Cuánto tiempo está aquí?

- Suficiente - respondió ella.

Lo bastante. Ellos vinieron de la dirección de la cisterna. Tengo todo y murmuró una maldición, cuando me di cuenta de que había asistido a mi sesión con Kathy y Fernanda. Mi enojo aumentó, junto con la molestia.

- ¿Cómo has llegado hasta aquí?

- Yo ... tenía dos invitaciones.

- ¿Cómo?

- Víctor me había dado por un tiempo, así que gastar un amigo.

- Maldita! - Me puse la capucha y se pasó los dedos por el pelo, sin saber qué hacer.

- Mira, creo que voy a dejar solos - dijo Paola. - Ana, te esperan en la puerta, cerca de la salida.

Antes de Ana decir algo, he tomado una decisión que podría cambiar mi

vida, lo que sin duda traería muchos remordimientos y culpabilidad.

Hablé dura:

- Usted puede ir, Paola. Tomo Ana casa.

La chica vestida como Gatúbela me miró dudosamente, a continuación, a Ana, y tiene que mirarme. Se me quedó mirando con la boca abierta, como si no hubiera creído lo que dije.

- Mira, Juan, tal vez ... - comenzó Paola.

- Ana, quédate conmigo - dije, sin admitir negativas. Ella sintió que era el momento crucial.

- consigo - dije en voz baja.

- Jesús! - Paola asintió. - John, tenga mucho cuidado de él.

No dije nada. Paola ha esperado un poco, como si pensara que Ana hacia abajo. ¿Cómo no sucedió, acarició suavemente el brazo de su amigo y se apartó. Estábamos solos en el pasillo vacío, silencioso. Pude ver que estaba temblando, nervioso, ansioso.

- Usted sabe qué va a pasar? - Pregunté abajo sin apartar los ojos de ella.

- Lo sé.

- Mira cómo estoy. Si se queda, esto es lo que hará.

- Yo me quedo.

- Es temporal, Ana sólo sexo, puro y crudo como me gusta .. No importa si es virgen, es inocente. Será mi camino. - Estaba muy claro en absoluto y di un paso hacia adelante. Ella se apoyó contra la pared de piedra y se quedó sin aliento, nervioso, ansioso. Me apoyé una mano en la pared al lado de su cabeza. El otro fue en la garganta y la mantuvo allí, sin apretar. Pero quería que quería mis condiciones. - No tengo relaciones. No es el caso. No quiero Vítor o mis tíos conozco.

- John ...

- Escuchar. Víctor se mantenga alejado durante un mes en un viaje. Es el tiempo que tenemos. Se espera que gane, olvídale. Un mes y de acuerdo con mis condiciones. Tomarlo o dejarlo.

- consigo - dijo sin titubeos.

A pesar de mi certeza y firmeza a hablar, me sentí nervioso. Tal vez yo estaba haciendo más burrada de mi vida, pero había llegado a un punto en que ya no podía retirarse. El mismo deseo y la misma necesidad que vi en sus ojos me bombardearon con violencia.

Mantenga su cuello, bajó la cabeza un poco, todo el tiempo mirando a la parte inferior de los ojos, sintiendo su temblor. Acaban de cerrar los párpados cuando me tocó los labios con la mía y ella abrió la boca con avidez para recibir mi lengua. Entré en ella allí, en esa esquina suave y húmedo, caliente y sabrosa. Y la besé con una pasión arrolladora que parecía estallar y quemar, participar en su violencia.

Ana gimió suavemente en la boca, abrazando apretado, tirando de mí a ella. Lo puse todo en la pared, mi cuerpo contra el suyo. Se me cayó la garganta y celebró sus dos muñecas, inmovilizándola contra las rocas, moviendo la boca y la lengua para besar a su más de cerca, moviendo mi pene tan duro contra la unión de sus piernas. Quería comer allí mismo, rápido y furioso, pero recuerdo que ella era virgen. Antes de perder la cabeza una vez, dejar que sus brazos y volvió. Estaba a punto de quejarse, pesado, excitado, pero contuvo el brazo y la condujo por el pasillo conmigo.

Hablé a la voz engrosada por el deseo:

- Vamos a ir a mi apartamento. Te voy a follar.

Y ella me siguió inmóvil.

CAPÍTULO 5

Deseos de LOVERS

Sólo quiero que sepas

Yo estoy pensando en ti

Ahora y para siempre

Yo sólo quiero que escuchen

La canción que me hace decir

Te amo más y más

Y siempre te quiero en paz

(La tuya - Marisa Monte)

ANA FLOR

Juan vivió en el bar. No detenemos hasta que aparcó y guíame hacia los ascensores. A medida que subimos la cubierta, estaba tan nerviosa que no podía decir nada, sólo de vez en cuando lanzaba miradas en su dirección, incapaz incluso de creer que estábamos allí. John simplemente me miraba serio, expresión inescrutable, su capucha vuelto a caer. Cuando salimos del ascensor, abrió la pesada puerta de madera y me indicó que entrara. Así lo hice, con el estómago frío, algo se retorció dentro de mí. Temblado sin cesar.

La habitación era enorme y estaba en penumbra. Visualicé hermosos muebles, decoración tradicional y de buen gusto, pero no tenía tiempo para prestar atención a los detalles. Él me pasó, me cogió la mano y me condujo por el pasillo hasta una enorme suite. Lo que más me ha llamado la atención estaba la enorme cama con dosel y cuatro columnas talladas en la madera. Hojas negras con pequeños detalles en gris que cubre el colchón.

Nos detuvimos junto a ella. Miré hacia arriba para él. En el coche había quitado la máscara y se almacena en la bolsa. Sus largos dedos tocaron mi cara, en una suave caricia. Yo quería darle un beso a la muerte. Pero esperé un primer paso. John dijo en voz baja, con la mirada penetrante:

- Yo te mantenga en la cama y follarte, Ana le dolía, sangrará, pero después de eso será mía. Y tenemos que hablar.
- Sí - Acepto en voz baja, muy ansioso.

Sus dedos por mis mejillas a la barbilla y luego se deslizaron por el cuello, me agitaba. Pasaron por delante de la primera vuelta, entre los pechos hasta que encontraron la blusa del cordón. Aparte y tirado, extendiendo los nodos fácilmente. Lo abrió por completo y ordenó:

- Levante los brazos.

Así que lo hice. Tomó el corpiño y lo dejó en el suelo. Se agarró el

doblamiento de la blusa gitana negro y se deshizo de la misma manera. Yo estaba con corpiño negro sin tirantes, los pantalones ajustados y botas. No podía moverse o alejarse de él, como si me hipnotizar.

Sus manos lentamente por mis brazos, agitando mi piel en suave caricia. Pasaron mis pechos y se fue a la parte trasera, donde abrieron el broche de bustier, sacándolo, dejando caer al suelo.

- Quédate quieto. - Se puso delante de mí sosteniendo mi cintura y se sentó en la cama, haciendo que deje de entre sus piernas. Apenas respiraba, también temblando, con el corazón acelerado, una mezcla de vergüenza y deseo que implica mí.

Cuando bajó a mirar mis pechos desnudos, ambos pezones se apretaron en el momento. Vi su cara se vuelven más intensos, así como el pliegue entre las cejas. Los largos dedos se deslizaron hacia arriba en las costillas, apretando suavemente los dos pechos. violento deseo me hizo rizo y jadeo, sobre todo cuando se frotó las palmas de las manos sobre sus pezones duros. Me mordí los labios, el pecho subiendo y bajando con la respiración pesada.

- calma - dijo en voz baja, levantando esos bellos ojos azules para mí. Pero como pude calmarme de pie allí con él, sintiendo sus manos en mis pechos, dispuesto a cumplir mi sueño de serlo? Mis rodillas estaban a punto de ceder a las emociones violentas que me invadieron.

Mantuvo sus pezones entre el pulgar y el dedo índice y se los puso con firmeza en caso de apuro que me hizo muerdo los labios para no gritar. Los miró y se acercó a la cabeza. Se detuvo centímetros de la izquierda, sacó sus dedos dejando el picudo del algodón, y cerró la boca de ella. Cuando la fuerte su focal y aspirado, temblé tan intensamente que los brazos casi se cayó, pero rápidamente levantó. sensaciones deliciosas, alucinante, me llamaron la atención. John chupó mi firme, duro pezón mientras sus manos hasta la cintura de los pantalones y la abrió. Se metió las manos dentro de ella y bajó ellos,

haciendo que se deslizan hasta las rodillas y no se detienen.

No podía soportar estar con sus brazos hacia arriba y bajó, metiendo sus manos en su pelo, llevando sobre su cabeza contra mi pecho, gimiendo lleno de lujuria. Sin embargo, John se detuvo en el tiempo, tomó el pezón de su boca y se quedó mirando a los ojos.

- Envié a aliviar arriba? - Su voz era tranquila, pero es difícil.

- No, pero ... - tartamudeé, rojo. Sólo tomó su mirada tomo los dedos de su cabello y levantando los brazos de nuevo. Sólo entonces agarró mis caderas, envuelto sus dedos en los lados de las bragas y empuje el otro pezón en su boca, chupando duro.

Mi vagina estaba golpeando, empapado. Mi piel estaba ardiendo. La sangre se bombeó cada vez más fuerte por el latido del corazón alucinado. Yo era una masa de sentimientos de lujuria y caliente. Sus dedos hacia abajo sus bragas y se detuvieron una vez con ella de rodillas. Dejó de chupar el pezón, que llegó a la cabeza hacia atrás y vio que ambos habían sido señalado y rojo. Abajo sobre la mirada hacia fuera del estómago, la cintura, las caderas, a mi vulva. Su mano derecha subió el muslo y la palma de su mano presiona sobre ella, sentirla.

- Oh ... - se quejó abajo, tirando de aire en gran medida, con los brazos perdiendo fuerza mientras luchaba para mantenerlos en posición vertical.

Y después de un largo dedo sumergido entre los labios pequeños y húmedos, llegando a mitad de camino en su interior. Me palpitéi en su dedo, casi como si tuviera un corazón allí. John miró a los ojos y murmuró con esa voz profunda que casi me hizo venir:

- Sin el conocimiento de mí, que estaba allí mirando a conseguir esos dedos dentro de otra mujer. Se sentía caliente?

- Sí ... - Mi voz era un hilo. El dedo vino y fue sólo hasta la mitad, si todo se corra. celoso de mí recordado, también, pero no lo hicieron.

- ¿Y ahora?

- Sí mucho...

- Logo tendrá mi lengua aquí. Y mi pene, todo enterrado dentro de ti. - agonizaban, temblaban sin cesar, mis piernas apenas me sosteniendo. El dedo subió más riego de mi clítoris, masajeando hasta que estaba golpeando fuera de control. Se mordió el pezón de nuevo. Su mano libre acarició el trasero. Supliqué, desequilibrado con tantas sensaciones que me atacaron:

- Por favor...

John apartó la boca, mirándome, mientras se toca mí.

- Por favor, ¿qué?

- Voy a caer ... Mis piernas ...

- Baje los brazos. Y dar la vuelta. Quiero ver tu culo.

Yo estaba muy enrojecida, sensación de copias de la sangre mis manos hormigueso. Vergüenza, esperé a tomar la mano de encima y obedecí. Podía sentir su mirada barriendo mi cuerpo. Y luego sus manos acariciaban mi culo, mientras decía con voz ronca:

- Qué hermosa eres, Ana Todo hermosa ..

El cierre de las botas y me ha ayudado a tomar, a continuación, los pantalones y las bragas, dejándome completamente desnuda, de espaldas a él todavía.

- Abra las piernas. - No me toques. - Ponga las manos en las rodillas y se inclina hacia adelante.

Incluso muy enrojecido y vergüenza, obedecí sus órdenes.

- Ahora mantenga su extremo y abierto para mí.

Cerré los ojos, haciendo una mueca. Era demasiado para mí. Pensé que iba a besar, acariciar, hacer el amor conmigo. Sin embargo, al mismo tiempo, la córnea fue tan violento, más de la vergüenza, obedecí. Sostuve dos globos redondos y los abrí, mi trenza que cae hacia el suelo, con la cara contra una de

las piernas. Podía sentir que miraron mis partes más privadas. Pero nada me había preparado por el placer que me bombardeó cuando John agarró mis caderas y me lamió el coño por detrás. Saludé y gemí, sin control, absorta.

La lengua me chupó la melaza de espesor, se elevó hasta el ano, se movió alrededor del pequeño agujero. Temblaba tanto que si no me estuviera sosteniendo, caería hacia delante. Luego se bajó de nuevo y me chupó en el estado de ánimo.

- Oh, oh ... John ... - empecé a pedir, fuera de mí, una locura.

Pero no valía la pena. Deje mis hinchados, labios deliciosos, me entró, lamió, mordisqueó. Mis rodillas se doblaron y sólo entonces se detuvo, me abrazas fuerte. Me agarró la trenza cerca del cuello y me levantó, haciendo lo mismo detrás de mí. Me hizo dar la vuelta y se quedó mirando a los ojos pesados, mi expresión de éxtasis, su intensa mirada casi me devora. me soltó. Su voz fue autorizada, pero baja:

- Tome mi ropa.

A la vez obedecido. Me tomó dedos temblorosos a la parte delantera de la túnica y dejó que el encaje en el cuello, deslizándolo hacia el suelo. Una camisa negro cubría. Agarré la barra y la levantó, tirando de ella por sus brazos. Miré el pecho musculoso y no me pude resistir, lo toqué, se deslizó entre el pelo, sentí los músculos duros y bien hecho, monté sus anchos hombros con el culto, sus fuertes brazos hasta que las manos, entrelazando mis dedos con los suyos. Lo miré a los ojos y dijo con emoción:

- Cómo deseaba hacer esto ... Siente tu piel, cada parte de ti ...

John me miró, en silencio, sus ojos se oscurecieron, el ceño fruncido tensa. Tomé sus manos a sus pantalones, abrió el botón, la cremallera bajó, nervioso, tragando saliva. No llevaba ropa interior. Me puse los pantalones abajo, hasta los muslos musculosos, mirando estupefactos para su gran polla dura subiendo hacia su vientre. Dios mío, lo bonito que era! Mucho más de lo que había

soñado. El asustador.

Antes de que pudiera crear valor y tocarlo, John dijo con firmeza:

-. Esto no será más tarde. Tumbarse en la cama. Es necesario comer ahora, Ana.

Jadeé, fuera de mí. Ansioso, me fui a la cama enorme y tendido sobre su espalda, deseándole tanto que le dolía. Sólo cuando John agarró el tobillo y se sujeta con un brazalete de cuero que sale de una cadena, me di cuenta de que las cuatro columnas de la cama tenía eso. Sacó mi otro tobillo y lo detuvo, y me dejó con las piernas abiertas. Me callé, sumisa, a la espera.

Contuve la muñeca izquierda y derecha. Estaba como X en la cama, inmovilizado; el miedo y el deseo corriendo a través de mi piel, dejando mi corazón como una dinamita a punto de explotar. John tomó entonces un parche negro en el cajón y sólo mirar a mí, besó suavemente mis labios, como para tranquilizarme. Y ella ató la venta en mis ojos, me lleva toda visión. Tomé una respiración profunda, tratando de mantener mi temblorosa, pero fue imposible.

El miedo sólo aumentó la emoción. Allí estaba completamente vulnerable y John podía hacer nada conmigo. Se le dio mucho más que mi cuerpo y mis sentimientos. También di mi confianza.

Sentí el ruido de desgarrar que algo, tal vez un condón. Y entonces me di cuenta de su peso sobre el colchón entre mis piernas. Cuando lamió mi clítoris lentamente, abrió la boca y ondulado, caliente, loco. Quería moverse, pero era incapaz de bonos. Levanté un poco las caderas y su boca se abrió en mi vagina, chupando todo corazón.

Temblaba tanto que llamé los dientes, pero no sentía frío. Mi cuerpo incendios pagado, estirado, era el punto de una alegría que sólo creció, como una ola chupar la energía, formando enormes, listo para barrer todo. Un largo dedo penetró en mis labios, sin dejar de mí succionar con más fuerza. Gimió y ronroneó, perdido, volviendo la cabeza de un lado a otro, metiendo las uñas en

las palmas, con un loco deseo de tocarlo, Agárralo sea.

John enterrado más que el dedo se detuvo para encontrar la barrera de la virginidad. Luego se trasladó dentro de mí, le dio la vuelta, lo forzó un poco. Un ligero dolor a través de mí, pero el placer era tanto que se había perdido en el medio de ella. Latejei sin control, mis músculos se tensaron su dedo, tirando de él hacia el interior. Y que la lengua a mí, y me dejó loco!

Fue entonces cuando el orgasmo llegó voraz violentamente. John gritó y se llevó un dedo a la vez, con fuerza. Algo rompió dentro de mí, pero yo ya estaba perdida en las ondas frías y densas. Se sacó el dedo, se levantó y se fue entre las piernas, empujando su pene con todo mientras disfruté y gemí. Mi grito fue doloroso y placentero, cuando la enorme verga me parecía desgarrar, enterrándose hasta el fondo, pegado y ardor. Al mismo tiempo, se quitó la venda y su perforación, intensos ojos azules estaban en la mía, así que ver así que estaba dentro de mí, moviendo las caderas, estoy comiendo.

- Oh, por favor ... Por favor ... - Ni yo sabía que declararse, a la disminución del dolor o para continuar recibiendo eso también verga grande para mí, no interrumpir el disfrute de las olas que me atragantó y se estrecharon mi cuerpo.

- Continuar para disfrutar - murmuró hasta besar mi boca, me montar como un semental brioso y bien dotada, sin penalización alguna, me hace más y más.

Y llegué y lloré, moviendo las piernas y los brazos, levantó las caderas sin vergüenza, me sentí la vagina en el fuego con el dolor y la lujuria, en precario equilibrio entre los dos. Me chupó su lengua, lo buscó con avidez, se perdió en medio de todo lo que extraño loco, alucinante.

- Oh, Ana ... - Se sacó la boca, miró a los ojos, me cogió la cara entre las manos, comer mi más profundo y más profundo, su cara era una mezcla de placer y de la destrucción. - Mira lo que haces a mí, chupando mi pene, disfrutando con este coño caliente y apretada ...

Y luego se retorció y vino, gimiendo ronca, su cara estaba enterrado en el cuello, sus dientes clavándose en mi hombro. Todavía palpitaba en los restos de mi propio disfrute y me sorprendió cuando lo tengo, todo su pene dentro de mí, palpitante, ondulante, haciendo sentir cada contracción que funcionó hasta nos quedamos pegados, agotado por el enorme placer, unidos .

Juan puso sus manos sobre la cama y se puso de pie, dejando poco a poco. Se quemó una gran cantidad y se estremeció. De rodillas, dejar que cada uno de los bonos. Lo abracé en el momento y me quedé allí, yacían juntos uno al lado del otro, como uno solo. Cerré los ojos, incapaz de creer que era verdad. Pero feliz cuando me di cuenta que ningún sueño podría ser tan bueno.

JUAN PEDRO

La llevé al baño y puse en mi bañera de hidromasaje con agua caliente también. Yo sabía que él estaba dolorida y todavía sacudido. Yo dudaba de que algún día fue parte de sus sueños románticos se imaginan que pierden su virginidad estar atado a una cama y cogió intensamente. Ya que nunca había sido parte de mis pensamientos y deseos desvirginar una niña. Creo que estábamos aún.

Entré en el baño con ella y se bañó. Pasé una esponja y jabón por todo el cuerpo, se enjuaga, tuve recostasse su espalda en mi pecho y me monté mis manos sobre toda la extensión de su piel. Ana apoyó la cabeza en mi hombro y dio, dejándolo a hacer lo que quería. Que la sumisión silenciosa fue tan emocionante como el resto de ella, y me dejó de nuevo pene duro, loco a su mierda de nuevo. Había tantas ideas pornográficos en mi mente, era difícil concentrarse en uno. Pero terminé mi control, sabiendo que necesitaba un descanso.

- Es tan caliente ... - susurro ronco, mientras ponía sus piernas sobre la mía y deslizó las manos bajo el agua en sus muslos hasta la ingle, lentamente. Visto

de sus pechos por encima del nivel del agua, los pezones rosados y inchadinhos, redondeado y tamaño de la empresa. No pude resistir y subió una mano a ellos, acariciándolos. - Oh, John ...

- Estoy tratando de tener cuidado con el que más tarde, tener en cuenta que es doloroso y es todavía incipiente en absoluto, pero es difícil, Ana -. Yo estaba absolutamente sincero y mi pene presionaba al final de su espalda. Sus pezones se hincharon y se empujan uno de ellos, lo sacaron hasta que se quedó sin aliento, cerrando los ojos. - ¿Te gusta eso?

- Sí, yo ... no puedo creer que estoy aquí con ustedes ... ¿Qué estás haciendo todo esto, que me hizo una mujer ... Me hubiera gustado tanto y era tan bueno, tan lejos de todo lo que pensaba ...

- No es miedo?

- Estoy - confesé en voz baja.

Quería ver en sus ojos mientras hablamos. Esa posición era imposible. Por lo tanto, di vuelta, colocándola cruzó en mi regazo, su trasero en mi muslo, su cabeza en mi brazo apoyado en el borde de la bañera. Podía mirar a la cara y sus pechos, que continué a un accidente cerebrovascular.

- ¿Quieres ir a casa? Renunciar?

- Nunca! - Ella sonrió suavemente a mí, lánguida, con los ojos brillantes. El pelo mojado pegado en el brazo.

- Ana ... - quería ser lo más honesto posible con ella. Me sentía fuera de mí, excitado, casi eufórico, sino también sacudido, culpable, preocupado.

Llegar a su mano a su cuello y la cara, dejándola allí. Se dio la vuelta y besó la palma. Luego se volvió a mirarme.

- Sí, John?

- Tenemos que dejar algunas cosas claras.

- Ya lo tengo. Usted no quiere que otros nos conozcan, debido a Victor. Y a qué hora se ha contado hasta el final: un mes.

- Eso y mucho más. Ella me vio con el látigo y la cadenas de hoy. Ya sabes lo que soy?

- Lo sé.

- ¿Tiene miedo?

- tengo.

Su sinceridad me dejó preguntándose por qué no había salido huyendo. Ana bajó los ojos a la boca con tanto deseo que era imposible no darse cuenta. así dijo en voz baja, para reunirse de nuevo mis ojos:

- Siempre me mantuvo para el hombre que sabía que iba a encontrar y me la pudo mover, cambiar mi vida. Mi mayor error fue no hacer caso a mis instintos y me dejo llevar por lo que otros dijeron. Así que estaba con Víctor. Pero fue sólo para verte, hace dos meses, para saber quién era el hombre de mis sueños, John.

- ¿Dos meses? - No entendí.

Se humedeció los labios y asintió.

- Hace dos meses vi una foto en la oficina de su tío. Y si nunca hubiera dejado mi cabeza. Me dije que era una locura, pero ese partido cuando miraba a los ojos ... me perdí una vez.

Me quedé quieto, prestando atención a sus palabras. Finalmente, le pregunté:

- ¿Una foto?

- Sí, suena loco, pero eso es lo que pasó. Me enamoré de la fotografía.

- Ana, sé que es romántico, pero no crean ilusiones sobre mí. - Mi mano sujetó firmemente la cara, los ojos clavados en los de ella. - Soy el hombre menos romántico que podría encontrar el camino. Voy a tener a todos ustedes, menos sus sentimientos. Y estoy siendo muy sincero.

- Yo se. Pero no puedo pretender que no siento nada por ti - habló con dulzura.

- Escuchar. - Mis dedos atrapados entre las hebras de su cabello húmedo y se mantienen apretados, manteniéndola quieta. - Durante años me escapé de lo que soy, pero eso ya no sucede. Voy a tener que posiblemente más de lo que me puede dar. Por eso quiero que quede claro y combinar algunas cosas. - Está todo bien.

- No quiero ningún tipo de relación o bonos. Lo que tenemos es el sexo. Solamente. - Era absurdo que digo esas cosas en la mayoría chico duro, saber cómo Ana me movía. Pero tampoco quiero que admitirlo. De hecho tenía miedo de involucrarse con ella más de lo previsto. Por todo: por mi pasado, por Victor, el hombre que era hoy. - Esto debe ser clara.

Ella asintió, mirándome en silencio.

- Al terminar, quiero que me prometas que aceptará. Que no encontrará en mí. Esto es fundamental para mí.

- Pero ... puede incluso no ser amigos? O ...

-. No vamos a dejar de vernos.

Sentí que la interrumpe. En el fondo sabía estaba pensando que tal vez después de un mes que pudiera cambiar de opinión. Así reafirmé:

- Un mes. Es eso o nada. No me gusta lo que Víctor está haciendo para ti, e insistir en que lo rodea. No quiero hacer esto para mí.

- Yo nunca lo haría - dijo con firmeza. - Entiendo y estoy de acuerdo.

Era difícil estar allí charlando mientras su cuerpo desnudo me trató. Mis ojos recorrieron a lo largo de los pechos bonitos, sintieron la culata suave en mi muslo, mi pene rozó la cadera, con tanta fuerza que le dolía. Tragué el deseo, la depravación que pasaba en mi mente, tratando de concentrarse.

Todo lo necesario para dejar claro primero y luego no saber que él no había sido advertido.

- ¿Quieres decir algo? Cualquier solicitud? - pregunté.

- No -. Sonrió y se acercó a mí, sus manos se deslizan sobre mi pecho,

donde besó y lamió hacia el cuello, mordiendo por la mitad de manera tímida, pero lleno de deseo. - Sólo quiero estar contigo todo el tiempo que pueda.

- No he terminado, Ana Ahora viene las reglas ..

- Reglas? - Levantó la cabeza, muy cerca.

Le acaricié suavemente parte posterior debajo del cabello y sostuve su cuello con firmeza. Mis ojos se deslizaron sobre sus labios hasta que los ojos dorados y grandes, por lo que sin embargo, inocentes. Hablé lujuria baja, áspera que me abrumó:

- Pocos saben lo que soy. Victor, Fernanda, un puñado de conocidos que asisten a la misma habitación que yo. Mis tíos ni siquiera saben que yo soy un miembro de un club como el voraz. Tengo dos vidas. El médico, que sabe más. Y mi regla en particular. Puedo hacer el sexo vainilla, pero no me gusta. Necesito la sensación de poder, de saber que uno se entrega a mí sin restricciones, la libertad de ir más allá de las personas "normales" van. Lo hago más de ocho años.

Ana me miró, paralizada, casi no se nota que respire. Continué en el mismo tono:

- Voy a seguir yendo al club. Y va a continuar con su vida. Cuando se quiere verme, me puede llamar, sé que estoy disponible. Pero cuando te llamo, yo quiero que venga, siempre listo para mí. Por lo que se quiere hacer con usted.

Me sentí estremecerse. Se humedeció los labios con nerviosismo, con las manos cruzadas a la ligera mi pecho.

- Puedo ser bastante sincera?

- Por supuesto, para esto estamos hablando.

- No entiendo este negocio muy dominante, pero vi lo que hizo allí en el club, como las personas que tratan, sentí que el aura de poder y dominación, y confieso que yo estaba muy excitado. Aquí me ... Mi Dios, nunca pensé que podía ser tan, tan intenso y bello, tan maravilloso ... Quiero ser tuya, John, en

el momento que quiera. Pero tiene dos cosas que me molestan.

- Puedes hablar.

- Siempre tuve miedo de dolor. No sé hasta dónde puedo llegar. El látigo ...
Usted me golpeó con eso?

- Posiblemente.

- Voy a ser arrestado y ... Si usted no quiere? Si le preguntas a parar?

- Yo paro.

- Pero para usted?

- Claro que sí. En la misma hora. Usted tendrá una palabra de seguridad.
Siempre que decir, significa que no se siente cómodo o poco. Y no es lo que
quiero. Debe tener tanto placer a someterse a mí como yo los invadió. Debe
ser consensual. De ahí la importancia de una buena conversación.

- Está bueno.

- ¿Cuál es la segunda cosa?

Sus grandes ojos se fijaron en los míos.

- Usted ha dicho que continuará ir al club. No ... quiero decir ... -
respiración profunda, con problemas. - Vete a la mierda otra sumisa?

- Cuando quiero, sí.

Miró hacia abajo. Sostuve la barbilla y la hice que mira otra vez.

- ¿Eso te molesta?

- Muy. Al menos mientras estamos juntos, el corto período de sólo un mes,
me gustaría ... a ...

- De ser exclusiva.

- Sí.

- Tengo muchos deseos, Ana veces necesitan cosas más pesado, que puede
ser demasiado para usted .. Era una virgen hasta esta noche.

- Pero si no hago lo que quiere, no necesitan los demás.

- No quiero hacer algo por mí, en contra de su voluntad.

- Puede que desee hacer. Me acaba de preguntar antes. Si lo hago, a continuación, mirar hacia otro.

Ví por un momento, en silencio. Ana sostuvo la mirada, tratando de mostrar que realmente aguantar mis perversiones. Pero continué ser franco:

- Podemos emparejar esto, pero no será una excepción.

- ¿Qué?

- Fernanda.

Ana parpadeó y se mordió el labio. Sentí su molestia.

- Hemos sabido durante años, desde la adolescencia. Él es mi mejor amiga y la amo. - Ella bajó los ojos. - Mírame. No se centran sus ojos cuando hablas a mí si no puedo enviar la descarga.

Me miró, al mismo tiempo, un poco sorprendido por mi tono áspero. Sus iris de oro estaban abiertas. Yo era aún más emocionados por la forma rápida obedeció mi orden. Todavía sujetándola por el cuello con su mano derecha, envuelto su brazo izquierdo alrededor de su cintura delgada y lo hizo sentarse directamente en mi pene. Sus ojos se estrecharon, nervioso, visiblemente emocionados. Seguí a hablar, a continuación:

- Pasé un par de cosas malas en la vida y los amigos también. A nunca dejó de apoyar a la otra. Desarrollamos una relación más fuerte de la amistad que otra cosa. Las personas van y vienen en su vida. Las mujeres van y vienen en mí. Pero seguimos juntos. Tenemos cosas que a uno le gusta y sólo causa el otro. Y yo no voy a renunciar, Ana. Puede ser que este mes no he buscado o ella a mí, pero si uno de nosotros desea, sucederá.

- ¿Quieres decir ... Puede dejar el otro durante un mes, si nos llevamos bien. Pero no amigos.

- Exactamente.

Ví su pensamiento, obviamente molesto, incluso celoso. Pero no dijo nada

más. Tendría que tomar sus propias decisiones, aunque no sabía cómo sostener a cabo si se decidía a abandonar. El deseo latía dentro de mí. Ya cree que tiene ella de nuevo, las cosas que la harían las sensaciones únicas que me hizo sentir. Pero me quedé fría, como si dentro de un volcán no estaba cerca de entrar en erupción.

- Usted no renuncia a eso, John? Ni por un mes?

- en silencio, preguntó con ansiedad.

- Si me necesita, o le no.

- Así que ... Tengo que aceptar. Si dejo aquí hoy, lo que siento, no voy a soportar. ¿Necesito más de ti. Necesito tiempo para aceptar que va a terminar.

- Sus ojos eran pura, agónica, dolorosamente sincera.

Sentí alivio. Dudaba necesitaba otra mujer llevándola conmigo. Pero de acuerdo a mis amigos que era realmente especial. O Ana podría ir en contra de los años y la amistad que teníamos en común. Ella era como yo, duro, pervertida, solitaria. La única persona que realmente me entiende. Y así fue.

Bajé una mano por el hombro, deslizándose en la piel suave lleno de gotas de agua a uno de sus pechos. Sostuve su mirada con la mía, sin admitir que la salida mientras que a tientas a través de su pecho y jadeo, abriendo sus labios, los párpados pesados. Cuando apreté el pezón, ella se estremeció y agitó el agua con el movimiento de su cuerpo.

- Informar a la palabra de seguridad.

Me di pezón de color de rosa e hinchada entre dos dedos, cada vez con más fuerza. Ana apretó mis hombros, su culo se movía en mi polla.

Sentí una llama lamerme en un deseo sincero, oscuro, intenso. Jadeó, ampliando los ojos brillantes, las mejillas encendidas.

- Yo no sé...

- Ahora, Ana -. Presionado más pellizcado el brote. Se quedó sin aliento, casi enterrando sus uñas en mi piel. Dolía y quemado. Pero también era

posible ver el deseo de que la envolvió.

- Foto.

Fruncí el ceño.

- ¿Está seguro?

- Sí, la primera vez que te vi fue en una foto. No voy a olvidar.

- Use la palabra cuando estás demasiado para usted. Me detengo en el tiempo. - Dejé que el pezón, dejándola como una baya roja. Fui a la otra y que era hora de empujar, tirar de él, lo frota. Ana desencajado, gimiendo suavemente. La miré y apreté más a propósito, para ver si decir la palabra.

Eché la cabeza hacia atrás, su cabello colgando fuera de la bañera, el aumento de las caderas, los temblores que atraviesa. Yo estaba caliente. Bruto, que el pezón y se volvió de modo que el pecho se quedó con el borde de la bañera, de rodillas con agua hasta la cintura. Yo estaba detrás de ella, también de rodillas.

Sostuve su pelo largo detrás de su cuello, echó la cabeza hacia mí y le susurré al oído:

- Es doloroso?

- Sí ... - susurró. Podía sentir su temblor.

- Quiero más de ti, Ana ...

- Sí, John ... - Su gentileza, su entrega, me dejó aún más emocionados. Forcé la cabeza hacia adelante, como su tronco fuera de la bañera, dejando la cadera apoyada allí, fuera de tu trasero del agua en el momento de su muslo. Se llevó a cabo el borde, el equilibrio de sí mismo.

Por un momento me quedé inmóvil, mirando fijamente a ella, mis ojos deslizándose hacia abajo y hacia atrás hice, la fuerte contorno de la columna vertebral, una cintura delgada, firme y culo gordo en forma de corazón. Yo pensaba que la mujer de allí, en mis manos, era el mismo que vi en la fiesta, que bailaba, que besó el club y vio a la mañana en la playa. Igual que deseaba

desde la primera vez que puse mis ojos en ella. Y estaba dispuesto a ignorar porque estaba prohibido, también deseada por mi primo.

Ahora ella estaba allí. me había dado su cuerpo, su virginidad, se entregó sin reservas. Y estaba dispuesto a dar más. Su voluntad, su presentación, su amor. Me sentí conmovido. Me deslicé mi mano a lo largo de la línea de su columna vertebral, cuello hacia abajo, extrañamente movido, se le atribuye. Y decidió tener todo lo que Ana quería darme. Pero sólo por un mes.

Tiré de la culpabilidad que afectó a mí recordar Víctor desesperado por bajar de él, la confianza que tenía en mí. Me sentí un tirón, pero sus sentimientos por Hannah era casi una obsesión. No había vuelta atrás. Acabaríamos con lo que estaba entre nosotros y no quería saber nada. Con el tiempo me olvido y me perdono por traición. Pero primero tenía que sacarla de mí.

Al llegar al final de la columna, dejé la mano y dije en voz baja:

- Empine su tope soltar hacia arriba.

Ella lo hizo y pude ver su inchadinha la vagina entre sus piernas, dos deliciosos brotes que hizo que mi pene se tensaba dolorosamente. Era pequeña, pero sólida. Abierto a tomar su culo y el diminuto agujero del ano terminado dejarme excitado al extremo, haciendo que mi verga liberar un líquido lubricante. Yo estaba listo para entrar en ella bastante duro y fuerte, pero me contuve, apretando la mandíbula, apretando mis dedos en su cuello, un grueso mechón de pelo entre ellos. Fue, sin preservativos y su vagina, dolor. Su ano no se había preparado adecuadamente para recibirme. Deslizó la otra mano en la carne rolliza de ella y dijo con voz ronca:

- Cuando me desobedece, es una chica mala, tendrá como castigo. Puede estar con mi mano, una zapatilla, látigo, cinturón o paleta. Voy a elegir y usted estar tranquilo. Conseguirlo?

- Sí ... - jadeó, pelo mojado cayendo sobre su cara, los músculos de la

espalda marcados por el esfuerzo que estaba haciendo para espera, tensa, tensa.

- A veces voy a golpearte porque quiero. ¿Por qué puede y usted es el mío.
- Al mismo tiempo, le di una bofetada apretado en su globo ocular derecho. Ana gritó sorprendido y dolor porque era muy pesado y no se lo esperaba. Se estremeció y desequilibrado por un momento, pero mantiene en su lugar por el cuello y pronto llevó a cabo, respirando irregularmente. - Como ahora. Ya sabes lo que voy a hacer contigo, Ana?

- No ... - susurró en voz baja. En culo blanco mi mano estaba marcada en rojo.

Me dio la segunda bofetada al otro lado aún más fuerte. Lloró, gritó, sacudió. Temblado sin cesar. Volví a llamar, por debajo de la marca en el lado derecho, en tapas seca y agrietada, firme.

- Voy a golpear a su culo. Lamer su coño que ahora está listo para mi verga. Y su culo, que pronto será mía.

- Ah ... - Estaba temblando tanto que sus brazos parecían soportarlo. Pero yo seguía bajo control por la piel. Me dio otra bofetada. Lloró, hizo que el agua salga un poco de borde, echó la cabeza hacia atrás y se alzó instintivamente, como pidiendo más.

Vi los brotes de su coño brillando con su miel y volví loco. Bajé la cabeza y lamió mi lengua tirando de lubricante en la boca, me deleitando con su gusto, puso su lengua en ella. Ana lloraba, latía, caderas ondulada.

- Oh, John ... Oh ...

Cerré los labios sobre su clítoris y lo chupó. Tomó las rodillas Baño de fondo, levantando sobre las caderas, abriendo las piernas, agitando mientras chupaba brote dura que se hinchó en la boca y lo chupó fuerte en una aspiración continua. Empezó a llorar sin control y un orgasmo barrió a la vez. Gimió ronca y vino muy fuerte, fuera de sí, al pulsar la vagina toda rocío de

miel en los labios y la lengua.

Dejé que disfrutó todo. Cuando todo terminó y se dejó caer de rodillas en la bañera, jadeando, temblando, me aparté un poco, estabilizando su cuello. Justo detrás de ella, metilo un dedo en su vagina todavía palpitante, dejándola llena de su crema. Subo ese dedo en el ano y rodeei con la punta, lubricarlo. Se acercó su boca a la oreja, el pecho en su espalda, presionando mi polla en el culo, mi dedo que viene hasta la primera falange en su pequeño agujero.

- dije se puede disfrutar?

- John ... - rogó, un poco asustado, todavía sacudido por la alegría. Me encontré con mi dedo y lo empujó sobre el pequeño agujero apretado. Ella gimió, intentó escapar, pero lo mantuvo constante.

- dije, Ana?

- No -. Jadeó suavemente.

- sólo puede venir cuando lo permitan. Conseguirlo?

- Sí, yo ... lo entiendo ...

- Permanecer en este momento tan silenciosamente meto el dedo en el culo.

- Ai, ai ...

Me mordí la oreja. Me chupó el lóbulo lentamente y Ana gemía, cubierto con la piel de gallina, girando ligeramente hacia mí, así que tuve un mejor acceso. La vi las mejillas encendidas, pestañas largas sombra a la piel con los ojos cerrados, los labios entreabiertos, la expresión de éxtasis. Aumentó aún más mi deseo. Pongo mi dedo hasta el fondo y frotaba mi polla en la piel de color rojo suave de su culo.

Ella se enojó cuando empecé a penetrarla con su dedo. El lubricante natural y la excitación ayudaron a ampliar el agujero. Mi lengua estaba en su oído y Ana se quedó inerte, totalmente entregado a lo que quería hacer con ella. Tomé todo el dedo mojado dedo y medio en sus melaza fuera de la vagina y obligado ahora dos, extendiendo la crema, yendo lentamente. Y así me quedé los dos,

expandiéndolo a mí.

- Me duele ... - gimió, pero continuó a gemir, más líquido que sale de la vagina, que rezuma muslos. Me deslicé, corriendo por la lubricación. Tomó a la punta y Metia otra vez hasta dos falanges estaban dentro.

- Quédate quieto. No he hecho contigo todavía.

- deslizado dientes y los labios en su cuello, el cuello, mordisqueando la misma. Tembló todo, excitado, y por lo que fue más profundo, tener dos dedos dentro de ella. - Buena niña.

Y hay jodido sin penalización, hasta que los dedos nunca llegaron con facilidad, mientras mordía en el cuello y el hombro, sosteniendo en su garganta, manteniéndolo inmovilizado en esa bañera para mí servir como quería. Mi pene babeaba, tan grueso y erecto que le dolía.

Necesitaba un alivio o ejacularia hay en él. Lamentaba Saqué mis dedos y me levanté. Salí de la bañera, ya sea titular de ella y tirando de ella hacia fuera. Ana me miró un poco apretados, los ojos pesados de la alegría y la córnea. Nunca he visto tan hermosa, de color, los labios rojos de tanto muerden ellos, lleno de pasión. Agarré una toalla para mí y otro para ella. Fue sólo para secar el exceso de agua tan pronto como se recogió en sus brazos y fue a la habitación.

- John! - Se rió, sin esperar, aferrándose a mí.

Me puse de pie junto a la cama, en la habitación con el aire acondicionado encendido en la penumbra. Al darse cuenta de que mi rostro nacido, su risa se desvaneció y sus ojos se abrieron en estado de alarma. El deseo fue abrumadora y depositado sus pies en el suelo, diciendo con dureza:

- Mis planes eran que acostumbrarse a que poco a poco. Pero tengo que comer ti, Ana. Devorar. Ahora.

Ella tragó, asustado, pero excitado también.

- De rodillas.

Casi podía tocar todas las emociones que pasaron por su cuerpo. Ella cayó de rodillas en la alfombra y sus ojos se extendió por todo mi cuerpo desnudo, el pecho, a través del pene, por mis muslos. Vi como mi pene se veía con ansiedad temblor.

- te criaron a un hombre antes?

- No.

- Toma mi polla con ambas manos, la base.

Ana no se alteró. Obedecido en el momento, sus delgados dedos cierre juntos alrededor de mi pene. Ella lo miró y se humedeció los labios. Suprimí un gemido, anticipando que la boca llena alrededor de mi miembro. Era una sensación única de saber que iba a ser la primera de muchas cosas y ella me dio tanta dulzura, después de guardar tanto. Tenía miedo de venir tan pronto me empezó a chupar, fue dominada por los deseos absurdos me aguilhoavam.

- Iniciar. - Fue todo lo que pude decir, apretando la mandíbula.

Ana era muy recta cuando se acercó. Separó los labios temblando, con los ojos abiertos. A lamer lentamente la cabeza de mi pene, la emoción hizo pasar por mi piel como una llama, incontrolable. Me mantuvo firme, imbuido en el control de mí mismo, incluso cuando empezó a chupar suavemente la cabeza de mi pene, con suavidad, inocentemente, como si tuviera miedo a hacerme daño. Pero fue tan sabroso, tan excepcional verla allí de rodillas haciendo su primera mamada en mí, que la falta de experiencia no importaba. El líquido preseminal se deslizó en su lengua mientras se cuidó poco a poco y me hizo un esfuerzo sobrehumano para no venir.

Mis demonios violentos y perversos a la superficie. No deje que eso continúe. Me aparté de ella y le dije con voz ronca:

- Quédate ahí.

Fui al armario y volvió con una caja, que se abren en la cama. Se sentía sus ojos en mí, la ansiedad que la consumió mientras tomaba una cuerda,

preservativos, gel lubricante y una paleta de color negro y un material flexible y ligero, con agujeros en la punta rectangular. Cuando miró, yo estaba con enormes ojos color caramelo en mí. Sostuve una cuerda corta y fui a ella.

- Añadir las muñecas y estire los brazos hacia adelante.

Era evidente su miedo, incluso podía sentir. Esperé para ver si se quejan, sino simplemente obedecí. Me ataron las muñecas juntas, con firmeza pero sin lastimar la piel o contener el flujo de sangre. Una de las ventajas de ser un médico quiere decir que fue mi conocimiento del cuerpo humano. Yo sabía dónde y cómo golpear a doler, pero no lesionar o poner en peligro a otra persona. Caminé alrededor de ella, al mando:

- curva, los codos sobre el suelo.

Mientras Ana obedeció, con el pelo mojado le caía sobre la cara, goteando en el suelo.

Tomé las cosas y poner un condón en mi verga dolorido. Un incendio en crecimiento vino de dentro de mí, que consume, causando un deseo incontrolable abrumadora.

- No se mueva y no huir. - Tengo una venta de cuero negro y lo puso en los ojos, hace atar. Ella abrió la boca en silencio, sólo los temblores que hacen temblar. Pasé lubricante en el palo y caí de rodillas detrás de ella, observándola consumido por el deseo, por la dureza de mis instintos referido a los animales. Con los dedos engrasados, fui directamente en su ano, afirmando rotundamente: - Hoy mi pene tomó la virginidad de su coño y su boca.

Ahora es el momento de su culo.

Ana siguió allí, sumisa. Vi la piel de gallina en la piel, no sé si el aire acondicionado que enfría la habitación y estaba todavía húmeda, o la córnea. Pero también se estremeció, asustado. Yo sabía que era demasiado para ella, ella debe ser más cariñoso y tranquilo, dejarlo para más adelante. Pero mi

verga latía, mi sangre corrió rápido, el corazón parecía una máquina loca. Lo necesitaba tanto como respirar. Era como una adicción, cubriéndome todo, dejándome fuera de mí. Y con Ana allí todo parecía como era el más intenso e incontrolable. Dominado por mis instintos más bajos y animalistas, preparé.

ANA FLOR

Allí, en el suelo, desnudo y mojado, mi pelo goteando y el agua corriendo por su cara, apoyada sobre las rodillas y los codos, con las muñecas atadas y los ojos vendados, yo era una masa pura de sensaciones confusas y abrumadoras. Nunca me había sentido emociones tan violentas y contradictorias, que sacudieron mis estructuras, cambió por completo lo que pensaba o quería. Me convertí en alguien todavía desconocido para mí, ardiente y valiente, ávido de más de esos sentimientos tan intensos y voraces.

Sentí los dedos de John en mi ano, aceitado, dejando que me caliente y el miedo, absorta, extático, embelesado. Cuando entré allí con el dedo, no le dolía, pero era tan diferente e intenso que no sabía si esos escalofríos que cursan a través de mí eran de placer o de pánico. Mi vagina estaba latiendo, caliente como un horno, todo empapado. Pero sólo dolor. No sabía si quería correr y esconderse en un rincón, para calmarse, o me crió y pidió más. Parecía salir de mí mismo, mucho más allá de lo que solía ser.

Gemi, la venta de la prevención de mi punto de vista, buscando dejar los otros sentidos aún más amplificadas. Mis pechos pesados dolía, hinchada por la intensa excitación, todo mi cuerpo reaccionaron muy vivo e incontrolable. Perversa propagación placer en cada esquina dentro y fuera de mí cuando sentí que el dedo va tan profundo en lugares desconocidos, íntimos, nadie había tocado nunca.

Estaba sabroso, caliente, prohibido. Y justo al darse cuenta de que era Juan, que estaba allí, hice todas esas cosas espantosas y maravillosas conmigo,

la que me hace todo y que inexorablemente, los sentimientos se hizo aún más fuera de control, imposible de explicar o entender. Sólo sabía que no podía y no quería huir, completamente sacudido, dominado por ella.

Su sabor, su olor, su mirada no se apartaba de mi mente, aún así, no podía verlo y lo único que sintió que era su dedo. Era demasiado intoxicado y cuando penetré con dos dedos, mucho más apretado y ardiente, me estremeció de pies a cabeza y se mordió la cuerda en mi muñeca. No dolía, era bien engrasada, pero era imposible no sentir cada pulgada que entraba y salía de mí, causando una sensación explícitamente pornográfico.

Su otra mano recorrió mi espalda, hasta la línea de la columna vertebral y por el lado, a acariciar uno de mis senos con sensualidad. Gemi muy emocionados y los dos dedos se clavaron fondo. Perdí la cuenta de las cosas, moví mis caderas de forma automática contra él, necesitando algo que ni yo sabía lo que era, pero necesitaba desesperadamente.

John sacó sus dedos y sintió el gel frío en el exterior del ano, dejándome rocío de miel, y luego su pene estaba allí, la cabeza apoyada en mi agujero, firme y frío a uno caliente anterior. Contuve la respiración, realmente asustada, sin saber cómo algo tan grande y larga ajuste dentro de mí. Pero no se escapó, yo no he dicho en mi palabra de seguridad. Debido a que el deseo y la locura que sentía por él eran más grandes que cualquier cosa.

- Se le hará daño, Ana no se contraiga .. Esperar a acostumbrarse a mí.

Su voz gruesa y erótico corrió mis terminaciones nerviosas. Yo en silencio mientras mantiene las caderas con firmeza. Me estremecí y luego sentí una gran cantidad de fuerza de presión y su miembro de allanando el camino dentro de mí. Grité cuando entró, la quema absurdo, la sensación de estar lleno demasiado, mucho más de lo que podía soportar. Sus dedos se clavaron en mi carne y no me dejaban escapar. Se movió, acercándose, deslizándose en mi canal estrecho y extremadamente sensible, tomando lo que quería.

- No, John ... No ... - supliqué, me deja llevar por el dolor, la incomodidad, el estímulo altamente erótico y lasciva.

- Silencio ... que me coge ...

Y me fui, mordiéndose los labios, las lágrimas corrían por debajo de la venta, todo mi cuerpo temblando incontrolablemente. John penetró hasta el fondo y se quejó con voz ronca. Luego, lentamente, se deslizó hacia fuera y casi suspiró de alivio, pensando que alivia la presión, pero se detuvo sólo con la cabeza del pene dentro y sumido de nuevo en mí. Lloré ronca, Negué con la cabeza, trataba de escapar. Pero él me hizo fuerte y me follan duro, yendo y viniendo sin dudar, me mantiene cautivo en la posición que queríamos me penetre mejor.

- Ahora me perteneces, de Ana toda mía ..

Su voz hizo sensaciones pecaminosas se vuelven aún más voluminosos y pesados. El dolor estaba luchando ferozmente con placer que comenzó a extenderse a través de mi cuerpo, más allá de cualquier control. Me parecían dilatados y, aunque todavía se sentía su polla llenándome demasiado, las terminaciones nerviosas alrededor parecían gritar, pop, ampliándose.

- Que, relajarse. Sentir mi polla dentro de ti, que comiendo. Es tan caliente, Ana! Maldición ...

Mi corazón latía violentamente. Temblé y vacilé. Condenado por el deseo abrumador, por sus palabras, su cuerpo dominante mi, me empezó a moverse contra él, hasta que estuvo fuera de mí, gimiendo sin cesar, yo cabriolas más. Estaba envuelto por un deseo incontrolable que parecía estallar algo dentro de mí. Mi palpitante vagina, el líquido por su caliente y espesa, mi clítoris parecía difícil e hinchada.

- usted tiene un poco más para ti, Ana. - Su voz sonaba infinitamente viril, autoritario. Yo pensé que no podía soportar más, pero entonces sentí algo firme para golpear el lado de mi trasero izquierdo, agrietamiento, quemazón.

Recordé la paleta negro y grité, asustado y temeroso y sin soportar tantas sensaciones que me consumir al mismo tiempo. Cuando volvió a llamar, el calor llegó abrumadora, uniéndose a los sentidos expandir. Al mismo tiempo fuerte y se metió en mí, deslizando su mano por mi vientre, palmas de las manos en la vagina hinchada y palpitante. Cuando se toca el clítoris, empecé a llorar sin tener que soportar tanta agonía, tanto deseo y la lujuria, tanta intensidad.

John dejó el remo, me agarró del pelo, se retiró un poco y apretó detrás de mí, susurrándome al oído como Metia su polla dura y me masturbaba:

- Ven por mí. Ahora.

Espeté y alegría explotó violentamente en algún lugar profundo en mi vientre, de rápida propagación por todo el cuerpo. Gimió incontrolablemente, gimió, los temblores orgasmo tan voraces mi alrededor como olas interminables, más fuerte que el otro.

-. Más Ana quiero más - exigió duras, me penetra fuerte, sus dedos frotando el clítoris dejarme agotado tanto disfrutar, gimiendo y murmurando su nombre en una petición. Sólo entonces se quejó también, gruñó en mi oído y llegó demasiado, su palpitante polla dentro de mí.

Me derrumbé en el suelo, indefenso, completamente alquebrada por placer. John se puso encima de mí, su pene todavía enterrado bien en mi ano, ahora su mano cubriendo mi piel, el pelo, los hombros y el cuello. besó suavemente la oreja, el cuello y la cara. Tomó la venta con cuidado y pasó el dedo en la cara mojada de lágrimas.

- Tanto para usted?

- Sí ... - dijo en un susurro casi nula, agotado, acabado.

- Pobre. - y volvió a besar mi cara, con cariño. Se apoyó en los brazos y se levantó, deslizando su pene en mi canal de dolor, todavía lleno de sensibilidad. Gemido ronco, como si la licencia lo siento. Pero fue lo que

hizo.

Fue a frente a mí y desató las manos. La cogí como una muñeca y me llevó de nuevo al baño. Logré abrir los ojos pesados y me quedé mirando sus ojos azules intención de mí, observadores intensa. Yo quería decir tanto, pero no tenía fuerzas para nada más que mirarlo. Pero a veces una mirada lo decía todo. Y nuestra dejaron claro cómo nos sentimos conectados entre sí, que casi viven pulsante de energía entre nosotros.

John me lava en el boxeo con gran cuidado. Entonces me limpió y me llevó a la habitación. Me sorprendieron en él, con el poder y el deseo sin fin con el que me hizo, y ahora con la dulzura y el afecto a mí. Se metió en la cama junto a mí bajo el edredón, me tomó en sus brazos, besó suavemente la frente, los párpados, cara y labios llevó a cabo el muslo y me hizo apoyar la pierna por encima de la cadera, que cubre la gran mano en él.

- muy Judiei usted, Ana?

- Muy. - Me las arreglé para sonreír. Su expresión se alivió un poco.

- ¿Por qué no se corrió?

- Porque estoy loco por ti - dije en voz baja.

- Ana ...

- Yo sé lo que usted dice, pero no puedo mentir. También ... Dios mío, lo que me hiciste? - Yo traje mi mano a la cara, tocado y se acarició la barba estaba empezando a surgir y jab. - Nunca pensé que pudiera ser así, toda esta locura y la intensidad ... No puedo creer que todo es verdad.

- Prométeme que dirá si es demasiado para usted.

- Yo prometo.

- Está bien. Ahora dormir. Se cuelga de un hilo. - Sonrió y miró con asombro su hermoso rostro. las emociones violentas hizo que mi corazón se acelere y un resfriado envueltos mi vientre. Abracé con fuerza, disfrutando de su cuerpo, su olor, su calor. Besé su pecho y cerré los ojos, sintiendo el

cepillo de pelos en contra de mi nariz.

Sentí las lágrimas que quieren salir, pero controlé mi mejor. ¿Cómo podía salir después de un mes? Pensando en ello, sólo se quedó dormido.

JUAN PEDRO

Me desperté con el sol iluminando la habitación. Abrí los ojos de sueño y al mismo tiempo me invadió una sensación de que había algo importante ese día. Casi inmediatamente me acordé de la noche anterior y buscaba Ana en la cama. Cuando mis ojos se fijaron en ella, me sentí un golpe en el interior y estaba inmóvil, mirándola.

Acostado boca abajo, con su pelo largo, marrón dispersos en la espalda desnuda, fue con la cara hacia el otro lado, con una pierna estirada y la otra doblada, la hoja habían llegado hasta las caderas y se podía ver el comienzo de su culo regordeta y suave.

La erección con la que despierto cada mañana se hizo aún más difícil. Sensaciones de calor, lascivo, recorrieron mi cuerpo. Yo estaba envuelta por el deseo, sino también por los sentimientos que van más allá; Sentí alegría y el placer, simplemente porque estaba allí. Ayer por la noche los destellos vinieron a la mente, la forma en que su cuerpo recibió mi, cómo se sentía al estar dentro de ella, la textura de su piel y el cabello, su delicioso olor a fresa que parecía arraigado en mí.

Me sorprendió por la intensidad de mis sentimientos. Por lo tanto, contra el impulso de tirar de ella a mí, abrir las piernas y penetrarla ya que quería que me desvaneciera todos dentro. Salté de la cama, ansioso, nervioso. Desde el principio sabía que Ana era peligroso para mí. Ahora sólo se hizo aún más evidente.

Me di una ducha rápida, se puso una bata blanca y descalza de vuelta a la habitación, tratando de controlarme cuando sonó la campana. Dejé todavía.

Ana se despertó y se movió en la cama, mirando a su alrededor, girando. Cuando me vio, sus ojos se agrandaron y se iluminaron. Con retraso dado cuenta de los pechos desnudos y subió la sábana, rubor, sonriendo un poco tímido.

El timbre sonó de nuevo y respiró profundamente, porque pocas personas fueron puestos en libertad por la recepción para subir recta. Y ninguno de ellos quería que le permite ver a Ana allí. Tenía miedo de que podría ser Víctor. La culpa me envolvió, pero no perdió el tiempo con ella. Le dije a continuación:

- Quédate aquí, Ana.

- Está bien - ella asintió, bello y puro. Yo quería hacer caso omiso de quienquiera que fuera e ir a besarla. Pero tomó una respiración profunda y salió de la habitación.

Cuando llegué a la puerta, miré por la mirilla y tomé con los amigos. Comino. Suspiré y abrí la puerta.

- Hola querido. ¿Ha tenido el desayuno? - Me dio un beso en los labios y entró en el apartamento, y me mostró dos bolsas. - Llegó delicias esta panadería cerca de aquí!

Me sonrió, hermosa y joven en pantalones vaqueros, el pelo suelto sobre los hombros, sus ojos verdes brillando. Sólo entonces cerré la puerta. Cuando se enfrentó a ella en silencio, su sonrisa se desvaneció y le preguntó:

- Oye, ¿Pasó algo? Desde ayer que eres rara. Cuando se deja sin decir adiós, estaba preocupada. John?

- Me acompaña Nanda.

- ¿Qué? - Ella abrió mucho los ojos con sorpresa.

- Aquí?

- Es aquí.

- Pero ... no llevar a nadie aquí! Ninguna mujer.

- que traje.

- Dios mio. Ni siquiera sé qué decir. - Estaba pálida, muy sorprendido. Él frunció el ceño. - pensé ... Bueno, lo siento por lo que parece. No es necesario que este negocio para contar entre nosotros.

- Claro que no. - Pasé una mano por el pelo mojado, tanto ella como yo incómodo. Fernanda miró hacia el pasillo donde estaba la habitación.

- Así que era extraño. Se encontró con alguien. Y tiene que ser importante, o ella no estaría aquí.

Entre nosotros no había celos o colecciones. Así que me sentí más a gusto, sabiendo que Fernanda estaba en lo cierto y que la única mujer que tuve relaciones sexuales que dejó mi apartamento estaba asistiendo a ella, para nuestra antigua relación y una amistad sincera. Sabíamos todo el uno del otro y nos dimos cuenta de su molestia, relacionándolo más al hecho de que no le dice nada que no sea por los celos.

- Es complicado, Nanda.

- Me imagino. - Me miró con atención. - Es una sumisa?

- Mas o menos.

- ¿Como así?

- Empecé ayer.

- incluso complicado. Vainilla. Debe ser muy importante. Yo sé que es o es un secreto? - Me quedé en silencio, pensativo. ciegamente amigos de confianza, pero algo me estaba alcanzando. Por ahora no quiero exponer a Ana. Y había Victor. Todavía sentía un traidor. - Muy bien, por no decir nada. Voy yendo.

Se iba a la puerta, pero me pasó y se mantiene el brazo. Vi que estaba herido y terminé abriendo el juego:

- Yo diría. Es que todavía no entienden exactamente lo que sucedió. Ella es la ex novia de Víctor.

Amigos mal vista estático.

- ¿En serio? Y sabe?

- No se puede ni siquiera soñar.

- John, ¿qué te pasa? Es una locura por su primo, su familia ... y saber que Víctor está desesperado por ella.

Deje que su brazo, enojado por hacerme sentir peor. Fernanda se arrepintió de inmediato y me abrazó.

- Lo siento. Sólo me asusté. No se espera que.

- Yo tampoco, Nanda. Pero sucedió.

- Ahora estoy preocupado. - Me acarició la cara y dio un paso atrás. - No se le permite actuar sin pensar. ¿Puedo hacer algo?

- No.

- Oh, John ... Mi amigo, tenga cuidado. Mira aquí te estás metiendo!

- Es temporal. Y todo está bajo control. No se preocupe.

- Está bien. Cuidar de sí mismo, ¿de acuerdo? Y si me necesitas, ya sabes dónde encontrarme. - Me entregó las bolsas. - Tome, compartir el desayuno con ella.

Me sentía tan culpable, que por un momento yo estaba enojado quedarse con Ana y ver a los amigos salen muy diferente de lo que había llegado. Ella era demasiado importante para mí.

- Este café no era la nuestra. Prometo pagar pronto.

- Insisto. - dejó las bolsas en el aparador de la sala y suspiró. - Después nos hablamos.

- En busca de hoy.

- No se preocupe. - Me besó en la cara y abrió la puerta.

- Fernanda ...

- ¿Sí? - Se volvió, tranquila, sin sonreír.

- Es temporal.

- Yo se. Siempre es. - Él me lanzó un beso y se fue.

La culpa que sentía era aún más fuerte por la mañana. Si me sentí tan cerca de Fernanda, ya que sería para hacer frente a Vitor?

CAPÍTULO 6

PREGUNTAS Y PASIÓN

Ojos cerrados

Para encontrar

Estoy a tu lado

Pero puedo soñar

Dondequiera

que voy te

llevo en la

mirada

(Dondequiera que vaya - Herbert Vianna)

ANA FLOR

- ¿Dónde pasar la noche, Ana Flor? - Mi madre estaba sentada en la sala de que el domingo por la mañana y se levantó cuando entré. Me miró de arriba abajo e hizo una mueca.

- ¿Cuál es este equipo?

Había dejado la máscara en la bolsa, pero todavía con ropa de color negro que iban al club. No podía enfrentarse a ella, un poco abatido, molesto, enojado ir a mi habitación y estar solo. Pero me obligué a explicar:

- Fui a una fiesta de disfraces con Paola y dormía allí. Le dejé un mensaje, mamá.

- Estás con un chico!

- El cansancio. Necesito una ducha.

Antes de salir del cuarto, ella me llamó, un tanto irritada:

- Ana Flor, eres diferente! ¿Qué es? - Me examinó críticamente y suspiró. Antes de que pudiera decir nada, ella se acercó a mí y continuó hablando: - Yo deseaba tanto para poner la cabeza en su lugar, mi hija! ¡Solo mira! Deja un chico como Víctor, loco por ti, para darle el mundo para subir y bajar con la falta de boca! Necesitas...

- Mamá, por favor, no hoy ...

- Se va a terminar la organización de otra chica y luego te vas a arrepentir!

La miré y era firme:

- Yo espero que suceda Víctor encontrar otra chica, me vuelvo a él y eso es definitivo. Durante. Lo siento, pero necesito descansar y organizar mis cosas a trabajar mañana. - Sin esperar más, me retiraba al final del pasillo.

Fui a mi habitación, cerré la puerta y dejó caer la bolsa en una silla. Me desplomé en la cama, mirando al techo, molesto, confundido, enojado,

eufórico, triste, todo al mismo tiempo. Fue partes doloridas y sensibles de mi cuerpo, los músculos que no sabía que tenía dolor, como si hubiera hecho un montón de ejercicio. Y con John llenar todos mis pensamientos.

Cerré los ojos por un momento y estaba invadida por sentimientos y sensaciones fuertes, intensos, llenos de lujuria y amor. Dios mío, yo había tenido relaciones sexuales con John! Había dado a él como nunca pensé posible! Él estaba dentro de mí, tocó y me dio un beso, hizo todo lo que quería y se fue, alucinaciones y entregado, disfrutando de cada momento, incluso aquellos en los que tenía miedo.

Todavía podía sentir su boca en la mía, su lengua, su gusto. El musculoso cuerpo sobre el mío, la inversión en mí, de esa manera penetrante profundo y duro, su mirada me devora, cada parte de cuidar de mí hasta que me perdí tanto placer y tanto amor ... pensé que era pop con todas esas tonterías, el deseo abismal. Todavía estaba aturdido, incapaz de creer que he vivido tanto a la vez. Había sido aterrador y maravilloso! Más allá de cualquier cosa que ni siquiera un día soñó.

Pero las lágrimas acudieron a mis ojos ante el recuerdo de aquella mañana, desde que desperté. Cuando abrí los ojos y vi a Juan en la bata blanca, que me mira como si quisiera comerme todo, tuve temblar y sentí la anticipación el estómago frío. Incluso todo dolor, había anhelado llegar a la cama y me cogió. Quería abrazarlo, besarlo, tocarlo, hablar con él, escuchar su voz, pasar todo el día en su compañía. Pero esa visita se había echado a perder. Fernanda.

Cuando Juan fue a abrir y me dijo que se quedara en la habitación, que estaba apretada a orinar y se fue al cuarto de baño en voz baja, cerrando la puerta. También hice la higiene de la mañana, me lavé la cara y me lavé los dientes con un cepillo que había cerrado el cajón. Volví a la habitación, ansiedad, dolor, miedo de que la visita fue Víctor.

En poco tiempo, Juan volvió diferente, cerrado, frío, apenas mirarme. Le

pregunté, un poco incómodo, sin saber cómo me comporto, después de todo lo que había pasado entre nosotros:

- Fue Víctor?

- No -. Estaba seco. Entró en su camarín y me esperó, sosteniendo la hoja sobre el pecho, ansiedad, mordiéndose el labio. Cuando regresó, llevaba un par de pantalones vaqueros que moldearon en todos los músculos de su cuerpo, dejándolo demasiado hermosa. Aún más sin camisa. Dejó un par de zapatos en el suelo y se sentó en la silla frente, llevando uno a la vez, ignorándome.

Fui hasta el borde de la cama y salí, aún se mantiene la hoja en el cuerpo, preocupado, nervioso, agitado por su presencia, por el deseo de estar cerca de él de nuevo, pero sin saber cómo comportarse o qué decir. Lo miré y mi corazón se aceleró. Sentí el amor a involucrarse con tal fuerza que incluso se estremeció. A medida que una persona podría tener tanto poder sobre el otro, sin siquiera tocar?

John era una especie de perfil para mí, tanto en un reflexivo, una arruga de preocupación en la frente. Su cabello húmedo caía despeinado sobre su frente. Vi todo rastro de él desde las espesas cejas, a través de los penetrantes ojos azules, la nariz fina, labios bien marcados, hoyuelo de la barbilla firme, sombra de barba en la mandíbula angular, hasta que sus anchos hombros y su fuerte pecho.

- John ... - Me lo llamó en voz baja, llena de pasión apenas contenida, la quema para él.

Sus ojos se volvieron hacia mí. Por un momento vi la atracción que tenía uno para el otro era más fuerte. Estaba sin aliento con el deseo de que se me quedó mirando. Me olvidé de todo. Yo temblaba y jadeaba ligeramente, haciendo caso omiso de mi dolor, el cuerpo loco para tener otra vez a mi lado. Me imaginaba tocando la hoja a un lado y va desnudo a él, pidiendo a besarme

y el tacto, lo hago. Pero entonces John parpadeó, respiró hondo y se levantó, rompiendo el pulsante de energía. Me dio la espalda, tomó una camisa azul y empezó a vestirse, diciendo a continuación:

- Yo te llevaré a casa, Ana.

Tragué, preguntándose lo que estaba mal. Le pregunté:

- ¿Quién fue la visita?

Yo creía que no respondió. Pero mírame ahora más frío, abrochándose la camisa.

- Fernanda.

Los celos vino con tanta fuerza que casi lloro. Traté de controlarme, entiendo por qué fue así. Me acordé de la noche anterior, cuando dijo que amaba Fernanda y no le daría ese mes para mí. Y Víctor me decía una vez que Juan le había dicho que si alguna vez decide casarse, sería con ella.

Yo estaba tan afectado, por lo que no saber qué hacer, que cuando Juan salió de la habitación diciendo que me esperan en la sala, no me atrevía a decir nada por miedo a no controlar mí y grito. Me vestí como un robot, agarré mis cosas y lo seguí. Yo no tomar el desayuno, como John ofrece como si se tiene prisa para deshacerse de mí. Nos fuimos y tomamos la unidad a mi silencioso edificio.

Me sentía muy mal, devastada, abandonada. Había perdido mi virginidad con un hombre dominante que manipuló el placer y el dolor con la misma intimidad que había levantado los deseos y sentimientos nunca antes se sintió tan a continuación, por lo que desprecio por la mañana, como si hubiera sido sólo una cogida más, sin importancia. Como si estuviera loco verme en la parte posterior y ejecutar directamente a los brazos de amigos. El dolor que me dominaba era absurdo y no pude hacer nada más que sufrir en silencio, ya que Juan nunca me prometió nada. Sólo un mes.

Cuando se detuvo frente a mi edificio abajo pronto como tomé el cinturón

de seguridad y abrió la puerta para mí. No me atreví a mirarlo y se fue en silencio. Sólo cuando la puerta golpeó, murmuré:

- Adiós, John.

Fue entonces cuando me agarró del brazo y me llevó hasta el coche. Miré hacia arriba de inmediato y mi corazón se aceleró al dar su azul, penetrantes ojos en los míos, tan lleno de intensidad y sentimientos

- Ana ... Mira, hoy no soy buena compañía. No tiene nada que usted. Sólo necesito un poco de tiempo y cree que también lo hará. Todo era demasiado rápido.

No podía decir nada. Yo sabía que los celos embargava mí, porque Juan era así porque Fernanda había aparecido. En lugar de estar con ella que conmigo. Estaba seguro de que buscar tan pronto salir de allí y que me dejó devastado. Imagínese lo que tiene relaciones sexuales con ella, besándola, haciendo mucho más de lo que había hecho conmigo, me quería morir.

Acarició mi cara, mirándome como forma dominante y sólo eso me parecía devorar allí, y no a ella. Pero si fuera verdad, habría sido yo. Yo no me gustaría llevar a casa.

- ¿Estás bien?

- Sí - mentí.

- ¿Estás en el dolor?

- Un poco de dolor.

- Tener cuidado, Ana ... Me encantó cada minuto que pasé contigo .. Nunca quise ser el primero, pero no me arrepiento de nada. Voy a buscar pronto. - Él sacó su teléfono del bolsillo. - Póngase en contacto con su número.

Hablé y grabó. Entonces me miró de nuevo, deslizando sus ojos a la boca, la energía de la vida en la atracción rondando presentes allí. Pensé que iba a besar, pero me dejó ir un paso atrás y, muy serio. Yo sabía que era hora de irse, pero vacilé. Parecía que nunca lo volvería a ver y casi se declaró. Pero

en el último momento y asintió, incapaz de decir nada más, me apresuré a entrar en mi edificio sin mirar hacia atrás.

Ahora estaba allí, sola, sin saber qué pensar o qué esperar, la comprensión de que no iba a vivir un cuento de hadas como tantas veces soñado, pero una historia llena de emociones intensas y conflictivas, con un hombre duro, me gustaría plantear en la mayoría de los placeres absurdos, sino también en el peor dolor.

Mi celular sonó y sacó del bolsillo, ansiedad, preguntándose si podría ser. Pero no lo era.

- Hola, Paola.

- ¿Esta en casa?

- Sí.

- de llegar allí.

- Paola ... - Pero ella ya colgó. Yo sabía que me gustaría saber todo aprieto. La creación de valor, fui al baño para ducharse y cambiarse. Cuando salí con el pelo mojado, pantalones cortos y camisa, que estaba sentada en la cama, mirándome preocupado de arriba a abajo, como si esperara a verme sin alguna pieza.

- Oh, Annie, estaba muy preocupada! Llegamos hace mucho tiempo?

- Ahora mismo. - Me senté junto a ella, empezando a desenredar el cabello con un peine de dientes anchos. Me escapé de su atenta mirada, escrutando.

- Para los que pasó la noche con el hombre de su vida, estás tan triste, querida. Maldita sea, te hizo daño?

-. No. Es decir, más o menos.

- ¡Ay mi Dios! Que utilizó el látigo que? En su primera vez? - Miró horrorizado.

- Paola, John no utilizó el látigo. Sólo ... - Me quedé en silencio, muy roja, sin atreverse a mirarla.

- Sólo qué?

- Es lo nuestro.

- lo nuestro, mi culo! Se puede decir que todo! Ahora!

Suspiré y miré. Vi que ella estaba nervioso y preocupado. Tomé su mano con afecto y simplemente sonriendo. Un poco avergonzado, le confesé:

- Disfruté tres veces ayer, Paola. Y en formas que nunca imaginé que fueran posibles.

- ¿Tres veces? - Sus ojos se abrieron. - Joder, mi primera vez fue horrible! Me enfrento a la ira, que sólo yo y te haga daño ... Joder, Ana!

- Usted es loca. - Negué con la cabeza, sonriendo, dejando el peine lado.

- Pero si era así, decir que Juan ... Bueno, se le ocurrió que no o hace algo, ¿verdad? - vi mi cara y respiré profundo. - Maldita! Mira, estoy preocupado por eso. ¿Alguna vez ha sido romántica, hasta tonto. Y él ... Es muy caliente!

- Paola, detenerlo.

- Pero, querido, ¿cómo puede una cosa así?

- Yo sabía que sería como, me advirtió, quería de todos modos. Y te voy a decir la verdad, que era una maravilla. Yo lo haría de nuevo. Nunca imaginé que había un hombre como Juan, Paola. Resulta ...

- ¿Qué?

- Esta mañana, cuando nos despertamos, tuvimos una visita.

- Mierda! Vitor! Mierda!

- Hey, cálmate! No fue Víctor. Era Fernanda.

- La rubia esclavas?

- Es.

- ¿Y ahí?

- No sé. Yo estaba en la habitación, fue a Fernanda y fue todo raro. Mal me miró y me llevó de inmediato. Parecía que quería verme inmediatamente libre

y correr hacia ella.

- No, no me podía controlar, sentí que mis ojos se llenaron de lágrimas.

- Annie ... - Paola me abrazó y empezó a llorar, por todo. La forma más intensa y dura como empecé mi vida sexual, incluso me dio el placer de haber, por John menosprecio a continuación, por los celos que sentía loca ahora. - Los hombres son hijos de puta! Se puede ver! Después de conseguir lo que quieren, se comportan como un hijo de puta!

- Lo siento. - Me separé, secándose los ojos. - Lo peor de todo era que John me dijo. Dejó en claro que no me deja.

- No deje que ella? Pero tienen que comprometer?

- Son amigos y amantes. Tiene una muy fuerte complicidad, han estado juntos durante años. - Olfateé y podría mirarlo, más controlado. - Dijo que tenía graves problemas en la vida y siempre entre sí. Si lo necesita, no va a vacilar y me dejó ir a sus brazos. ¿Cómo puedo competir con eso, Paola?

- Y aceptaste?

- Estoy loca por él. Aceptar cualquier cosa!

- Para estar sufriendo así, Ana?

- Lejos de John va a ser peor. Y mi tiempo es corto.

- ¿Como así? - Frunció el ceño.

- Vamos juntos sólo por un mes. Víctor decidió viajar y permanecer en dicho período. Y John no quería que nadie nos conozca, porque de él. Será nuestro secreto, con un tiempo de inicio y el fin.

- Vaya, Ana ... - Suspiró. - Amiga, donde fue a buscar! Sí aplastar en él. Y después de un mes, nunca pensó cómo va?

- Es mejor que nada.

Paola estaba tranquila, obviamente preocupado y reflexivo. Forcé una sonrisa y la empujé con el hombro.

- Son mis opciones. Estoy arriesgando.

- Sólo parece tan confuso! John es demasiado complicado. Como sé que usted recuerda, sueña con su príncipe azul, hermosa y apasionada tipo que la harían muy feliz. Cumplido con este tipo era Victor. Él te daría el mundo, Ana. Y lo dejó vivir esta montaña rusa con John, un dominante sadomasoquista con esa cara posterior rubia ... Muy bien, guapísima, con esa verga ... Lo sentimos, pero no tenía cómo reparar ...

Bueno, el tipo se ha quedado atascado en la derecha! Es puro sufrimiento, querida.

- No me gusta Victor. Amo a Juan. Y si tengo tiempo de un mes voy a utilizar para tratar de ganarlo, Paola.

- ¿Cómo? Toma lo quiere? Ser golpeado?

- No es así.

- ¡Es así! Mira cuántas reglas que tiene que seguir. ¿Es el? - Estaba enojado. - Usted que está haciendo un favor, jugando con la ex novia del primo ingenuo?

Estaba herida y no sentí nada, un pobre pobre tonto y utilizado. Paola se dio cuenta en ese momento y me tomó las manos.

- Lo siento, perdí la cabeza. Es que sé lo especial que eres, Te quiero como mi hermana. Yo no quiero que nadie te trata menos de lo que merece. John es un idiota como su primo, si no se dan cuenta! - respiración profunda, mirándome. - Sólo prométeme una cosa, Ana no hacemos nada que no quiere sólo para él ..

- No lo haré. Divertido, John me preguntó lo mismo. Ya sabes, estaba devastado por no pasar hoy día con él, pero ahora creo que fue buena. Voy a tener tiempo para pensar, me reequilibrar, ver las cosas como realmente son.

- Eso mismo. Y usted sabe que me puede decir todo, ¿verdad? Siempre voy a tratar de buscar lo que es mejor para usted.

- Lo sé, cariño. - La abracé, tocado, sensible. Hacía casi al mismo tiempo, todo muy intensa y nueva.

Ahora necesitaba tiempo. Cuando John se reunió de nuevo, trato de ser más fuerte, hacer más con la cabeza que con el corazón. El problema sería conseguir.

JUAN PEDRO

El lunes reanudado mi trabajo en el hospital y me lancé a mi clínica privada de Barra, en asociación con dos amigos médicos, un neurólogo como yo y el otro psiquiatra. Mi secretaria ha vuelto a abrir mi horario para consultas y me establecido un tiempo estable, de lunes a viernes. Sólo trabajar los fines de semana en caso de cualquier operación de emergencia.

A media mañana, Víctor me llamó diciendo que antes de que el permiso noche para Estados Unidos y para saber si quería ir con mis tíos hacen las despedidas en el aeropuerto. Estoy de acuerdo y fui directamente a la clínica para encontrarlos allí durante unas siete horas.

Traté de actuar lo más natural posible, pero era difícil. El mal vi Víctor y él vino a darme la mano sonriendo, que fue engullido por un terrible sentimiento de culpa y vergüenza. lugares comunes hablado, mis tíos participaron en la edición, tomamos un café juntos, mientras esperábamos la llamada a bordo, pero todo el tiempo que era consciente de mi traición a él.

Mucho me pasó por la cabeza. El hecho de que Víctor sea el sufrimiento y de irse a tratar de recuperar, Fernanda discurso de ayer por la mañana al salir de mi apartamento, pero sobre todo Ana. Ella no salía de mi mente por un minuto. Racionalmente sabía que la mejor manera de evitar el sufrimiento de todo el mundo sería yo y ella nunca haber estado juntos ser. Pero ahora no fue suficiente para dar la vuelta. Y no pude evitar lo que sentía por ella. Con un peso de todo, aún la quería. Muy.

Domingo no buscó Fernanda. Yo prefería estar solo, poner mis ideas en orden, tratando de encontrar un equilibrio en medio de ese caos. Pero todo el tiempo Ana estaba conmigo. He revisado muchas veces la sensación de estar dentro de su olor a fresa, la percepción casi kármica que iba a ser su primer hombre en absoluto. Al mismo tiempo, sentí remordimiento por la forma en que empecé. Me había dejado mis más bajos instintos y animalísticos dominarme cuando atada a la cama y jodido áspera de esa manera, o cuando se come detrás en el suelo. La golpeé. En su primera vez. A pesar de que por Víctor Ana esperó a que el hombre en su vida se rindiera, que era romántico e ingenuo, me aseguré de que sabía que era de inmediato, sin máscaras, mi lado pervertido que a veces hasta me daba miedo.

Tal vez el tiempo ha actuado de manera más instintiva, pero ahora, con frialdad, estaba segura de la razón estaba presente todo el tiempo, como una protección. Para poner fin a las ilusiones de que, para que me acusaran de engañar a ella, para demostrar que yo era el que domina el club, no la imagen del hombre que de alguna manera idealizada. Sin embargo, sabía que había tomado demasiado pesado con ella. No sabía cómo Ana fue capaz de continuar sin querer huir. Era más valiente o más ingenua de lo que pensaba. Esto sólo aumenta la sensación de que yo era un idiota. De un solo golpe me las arreglé para escalonar a tres personas: Víctor, Fernanda y Ana.

Una cosa que aprendí sobre mí mismo en la vida era que había nacido de esa manera. Creo que nacemos con ciertas características y con un carácter que con la creación, la vida familiar, la educación y la cultura, termina siendo cortada y forma, para bien o para mal. Además de haber heredado genéticamente los genes de mis padres, posiblemente, se han vuelto más fuerte en mí por todo lo que vi en mi casa que crece, por la forma en que vi mi sexualidad muy temprano.

Mi padre era Laurinha tía y hermano menor parte de propiedad de la

empresa familiar, tenía heredad dinero y las ganancias corporativas vivido sin haber trabajado en la vida. Mi madre, la misma cosa. Juntos pasaron sus días en las fiestas, comilonas, bebidas, celebraciones dionisiacas. He sido un accidente en toda esa orgía. No sé cómo no he nacido con problemas de salud porque sabía que, incluso en el embarazo de mi madre bebía y fumaba. Medicamentos acaba de llegar un poco más tarde.

Nunca recuerdo que toqué la mano encima, me peleé o me criticó. Por el contrario, me permite hacer todo lo que queríamos, que juego con mis rabetas, arrastrándome con ellos dondequiera que fueran. A pesar de tener la residencia permanente en Río de Janeiro, de repente decidieron viajar y que había. ¿Con qué frecuencia echaba de menos la escuela porque antes de terminar el año escolar estaban empacando sus maletas y ir a un lugar en Brasil o en otro país. La vida era una celebración eterna.

Salí a las partes para hacer circular un momento dado. Con ocho años, había probado el alcohol y los cigarrillos, ofrecidos por ellos, se sentían libres. A veces, a propósito, mi padre me envió a encender su cigarrillo o cigarro y dijo: "Tome un toke, hijo," todo contento cuando llegué a todos. Luego, cuando las cosas se calentaron, me enviaron a la habitación.

La curiosidad me hizo por la primera vez y en la siguiente, siempre oculto, viendo lo que pasó con mis padres y sus invitados. Más tarde comprendí que eran orgías. Muy sexo, siempre con noticias. Todos participaron activamente llevar por intercambio o presentaciones homosexuales sadomasoquistas. Vi a mi padre con otros hombres y con otras mujeres de mi madre. Todo siempre regado con drogas, bebidas y música. Y la risa. Muchas risas. De vez en cuando se terminó en confusión, pero resuelta entre ellos.

De todo, siempre el sexo más violenta BDSM llamó mi atención. A veces mantenerse oculto durante toda la noche a la espera de esos momentos, y cuando comenzó, mi corazón estaba acelerado, ya no me desvié la mirada,

todo mi cuerpo reaccionó, de pequeño a todo. Eran sensaciones únicas, intoxicantes, como si nada hubiera que he sentido en mi vida. A medida que crecía, alrededor de las once, incluso disfrutaba simplemente viendo algunas escenas.

Mis tíos se preocupaban demasiado conmigo. Mis únicos momentos normales en la vida eran cuando él pasó algún tiempo con ellos. Es extraño, que tuvieran tiempo para todo, desde comer a dormir, me cobraron la tarea, no estaban contentos de que yo era tarde por ser tan inteligente de la escuela, debido a la loca viajes de mis padres que me sacó de la escuela y me hizo perder el año escuela. Otra cosa era la forma en que me miraban y hablaban conmigo, realmente interesado en lo que tenía que decir. Mis padres siempre me han tratado bien, pero superficialmente, como si fuera una mascota o un cachorro WAG. Mi opinión no importaba mucho.

Laurinha tía y el tío Bernard insistieron en que debía vivir con ellos. Hablado con mis padres, que pidieron, pero ellos no aceptaron a cambio de nada. Me sentía desgarrado. Amaba a dos parejas, Victor era mi mejor amigo y, por un lado, quería la seguridad y genuino afecto que mis tíos ofrecieron el otro quería la libertad y los placeres clandestinos mis padres que me ofrece.

Las cosas cambiaron cuando tenía once años. Una de esas fiestas locas, mi padre reaccionó de forma exagerada en las drogas y la bebida y sobredosis. Cuando llegó la ambulancia, que ya estaba muerto. Yo, que vio el partido como siempre en mi esquina, estaba aterrado, quería ir con mi madre al hospital, he creado el mayor escándalo. La policía estaban involucrados, Consejo de Protección del Niño y terminó parando en la casa de mis tíos, o ser enviados a una institución. Sufrido mucho por la muerte de mi padre, me encantó. Fue una etapa difícil en la que me sentí odio a todos y terminó culpando a mi madre y esas partes. Quería permanecer en el tiempo con mis tíos.

Cuando las cosas se han calmado, se puso la justicia guardia espalda. Estaba tan triste y desesperada, que deseaba quedarse con ella. Mis tíos respetan mi deseo, aunque se trate, dejando claro que estaban con los brazos abiertos esperando por mí.

Fue un año difícil. Mi madre se aferró a mí como una línea de vida, como si pudiera tomar el lugar de mi padre en su vida. Poco a poco las partes volvieron cada vez más incontrolada e incluso violento. Temía por ella, se quejó, pero siempre terminé como espectador. Recuerdo una vez cuando uno de los invitados, una mujer joven y bella, se colocó desnudo en una Cruz de San Andrés, en forma de X. Allí fue utilizado, humillado, azotado, como vino, y se quejó toda la noche. Nunca fui de mi mente, no el orgasmo más fuerte que tenía hasta entonces, como si en ese momento me convertí en el hombre a las doce y él sabía que eran placeres como que quería para mi vida.

Yo vivía en el momento de una relación de amor y odio con mi madre. Me quedé con ella porque me chupó, yo quería todo el tiempo con usted para no estar solo. Y por las partes, que habían sido enganchados. Pero a través de Víctor estudiar, ser atendido por los padres y sabía que podía ser la misma, porque mis tíos eran siempre conmigo por que me rodean con afecto y amor, dejando claro que iban a hacer por mí el mismo que para Víctor, aconsejándome sobre el valor de estudiar , tratando de inculcar mis valores.

He intentado ponerse al día en la escuela, también leer y me dediqué a mis estudios. Yo quería ser médico y sabía que debe ser ejemplar en los estudios a seguir una profesión neurocirujano. Cuando mi madre inventó el primer viaje desde la muerte de mi padre en la mitad del año, me negaba a ir y perdido días de clases. Ella lloró, rogó, tuvo un episodio de depresión. Pero me quedé firme. Fue cuando empezaron los chantajes y las acusaciones. Que ya no la quería, prefiero mis tíos, que estaba poniendo aburrido y muecas como ellos. Pasamos discutiendo. Cada día me sentía más abrumado y menos entendido.

Hasta que llegó al último partido de mierda que atendía. El último punto en mi vida errante y voyeur. Y el hecho que hizo que mis tíos vienen de vez en cancha con la solicitud de mi guardia.

Mientras mi madre bebía, se rió, fue drogado y jodido con los demás, me senté en las escaleras, observando, esperando a que las sesiones de BDSM. Que uno de los invitados rodeó la casa y me vio. Era un hombre alto, fuerte, de unos cuarenta años, bien vestido, con un vaso de whisky en la mano. Ella era educado y amable, se puso a conversar y cuando vi, ya estaba en los pasos que se sientan a mi lado. Me prestó atención a que hizo mi tío, mirando realmente interesados en lo que dije, lleno de preguntas sobre mi vida.

Cuando las preguntas se hicieron más íntima, si tenía amigas, me ha gustado esas partes, era curioso para participar, empecé a molestarse. Algo me advirtió. Cortésmente me puse de pie y dijo que tenía sueño. Me despedí y fui a mi habitación. Nunca imaginé que me siguen. Sólo me di cuenta cuando me agarró por detrás y tirado boca abajo en la cama. Rompí mi ropa, trató de inmovilizar, diciendo todo el tiempo que me hacen ser la mujercita ella.

Estaba envuelto por el miedo y el asco. Pero el odio era mayor que todos. Desde el principio se decidió y firme, incluso duro. Mis padres me dijeron que era un dominadorzinho. Estaba luchando para evacuar todos esos sentimientos encontrados y mi agresividad natural. Era alto y músculos bien definidos para mi edad. No me acomodé para él.

Luché con todos los esfuerzos posibles, utilizando cada golpe conocido por el golpe de cabeza. Al final me doce años había recibido un golpe, fue herido, pero no me dejó violar. Con un fuerte golpe en la glotis del hombre, lo que le hizo perder el aire y caer al suelo, lo llené de puñetazos, patadas, pisotones, para dejarlo quejaba de dolor en el suelo. Y fue allí, lleno de odio, para matar al bastardo, he tomado una decisión.

Me cambié de ropa, llamé a mis tíos y salió de su casa, dejando una nota

para mi madre. Mi tío me vino a buscar y yo estaba esperando en la puerta. Dali me llevó directamente al hospital, donde tomó una sutura en la ceja abierta y sangrado fue examinado, pero afortunadamente no había nada roto. Cuando me llevó a su casa, mi tía me esperaba desesperada. Tanto le pregunté si podía quedarse con ellos y por supuesto acepté.

Mi madre me echaba de menos al final de la tarde siguiente. Él vino corriendo a buscarme y dijo que no iba a volver. Ella lloró, rogó, hizo amenazas de muerte, pero contuve la tierra. Un caso judicial comenzó. Acepté sus visitas, la trataba con el mismo amor. Nunca acusado por el hecho de que el hombre casi me viola. Se convirtió en un punto de inflexión en mi vida de la página. Me dediqué a estudiar y convertirme en un hombre de bien, como mi tío.

Fueron meses difíciles. Mi madre intentó todo y cuando se dio cuenta de mi determinación, comenzó a beber más y deprimirse. No he abandonado. La visité, tratando de animarla, pero no volvió a casa de ninguna manera. No cuando ella lloraba sin decir que mi padre y yo no tenía razón para no vivir. Una de esas veces, justo antes de cumplir los trece años, fue encontrado muerto en su habitación después de consumir una botella de píldoras con vodka. A su lado, sólo una nota diciendo lo mucho que me quería. Un billete que me quedé hasta nuestros días.

Necesitaba mucha ayuda y terapia para hacer frente a esa fase. La culpa fue mi fiel compañero, aunque conscientemente sabía que era casi un niño y ella un adulto, que la culpa no era mía, de todos modos la manera profunda y dolorosa sentido.

Nunca me dio trabajo a mis tíos. Me dediqué a estudiar duro y recuperó el tiempo perdido, ser siempre el mejor en su clase, leyendo mucho, aprendiendo. Fui educado, cuidado y amado por ellos. Víctor se convirtió en mi mejor amigo, mi hermano. Ali decidió ser una buena persona, responsable

y digna. Y he usado mi temperamento agresivo y autoritario a crecer como persona y la vida profesional, centrándose mis energías allí, ayudando a gastálas en deportes extremos y luchas.

Empecé a salir con chicas y siempre había un montón a mi alrededor. Aprendí que mi apariencia los atrajo, pero era mi estrecha manera, rígido, más encantada. Relaciones sexuales con múltiples he experimentado con ellos mis deseos secretos, pero siempre con el miedo a liberar a la bestia dentro de mí y presentarse como mis padres, que dependen de ella. Sostuve la mayoría de estos deseos de dominación. Fue duro, fuerte pero siempre controlado. Una parte de mí, que estaba en esas partes en espera de los momentos más pesados, se convirtió en mi secreto. Crecimiento, pero trató de contener. Para reunirse con amigos.

Tenía diecisiete años cuando entró en la escuela y estaba en la escuela el año pasado mi clase. En el primer día se acercó a mí y empezó a hablar. En el segundo día ya estábamos juntos descubriendo que tanto quería hacer medicina. Nuestro temperamento y el sabor era similar. En el tercer día salimos de la escuela y me llevó a su casa cuando los padres estaban trabajando. Hemos tenido relaciones sexuales en su cama. Estaba delicioso, caliente, sudoroso y agresivo. Y cuando tenía cuatro años y me pidió que se golpeaba el culo, vi a la bestia dentro de mí todos contenían deo sin control.

Me enseñó el culo y ella le preguntó, pidió más. Llegamos juntos cuando comía con violencia y dio palmadas en el rostro. A partir de entonces fue siempre así. Nos adictos a eso. Cuando tuvimos la oportunidad, estábamos teniendo sexo o de juego. Nalgadas pasó zapatilla y con cinturón. Me ataron y amordazaron. Ella pidió ser mi esclavo. Me ha gustado a la humillación y la sumisión, sino que también tenía un lado agresivo y al mismo tiempo en la cama era mío así que hicieron todo se sentía como si, por ahí se decidió, en el espíritu de liderazgo, dominando a otras personas, ya sean hombres o mujeres.

Más tarde se descubrió que era a la vez un dominante y sumiso. Curtia ambos. Yo siempre era el último, porque en mi cuerpo no había células sumiso. Y así llegamos a ser la mano en el guante.

Nos movemos a la mejor escuela de medicina en el país. Vivíamos juntos un tiempo, pero no funcionó. Más temprano se convirtió en posesivo conmigo, celoso cuando ambos habían acordado tener libertad. Exploré mi vida sexual con otras mujeres, y ella con ambos sexos. A pesar del sexo es muy bonita, entre nosotros, la amistad era aún más. Él era la única persona fuera de mi familia que comparte mi vida. Y yo era el único que sabe que había sido abusado por un tío once, perdió su virginidad con él, seducir y se inició en un sexo violento, sucio. Ni los padres sabían. lo follaba a tener quince años, cuando ella y sus padres llegaron a Sao Paulo y llegó a vivir en Río de Janeiro. Dijo sabiendo que su perversión había estado allí, pero dijo que como esos placeres. Creo que fuimos dos pacientes juntos.

Decidí vivir solo, no para juzgar más y no perder nuestra amistad y que extraño vínculo que nos unía. Y así fuimos libres, pero siempre cerca uno del otro. Nunca vi caer en el amor con alguien o que al terminar el acuerdo y la participación que teníamos. También nunca estado en el amor. Me gustó otras mujeres fueron con ellos, tenía sexo y disfrutado. Pero siempre terminaba. Algunos insistieron, otros se fueron, pero seguí, satisfecho con la vida que tenía. Mientras estudiaba, para dedicarme a mis estudios. Hay tres cosas que eran demasiado importantes en mi vida y me valoran sobre todo: mi familia, amigos y la medicina. Y mientras tanto me encontré cada vez más sexual.

En hace veintiún años conocí a Angélica. Y las cosas realmente complicado para mí. Cada vez que pensaba en ella y que había hecho un dolor absurdo sobre mí. Incluso después de mucha ayuda psiquiátrica, el apoyo de mis tíos, Vítor y Fernanda, esa última escena Angélica no saldría de mi mente. A veces despertar en pesadillas, a veces sólo el hecho de recordar trajo un

dolor absurdo, la cobardía que ha cometido, para mí tomar algo que deseaba tanto que aprendí a querer más que nada, pero fue arrancado de mí antes a buen término. Sudaba frío sólo para recordar. E hizo todo para alejar ese pensamiento y centrarse en el presente, enterrarlo junto a los recuerdos dolorosos y malas que tenía.

Cuando se anunció el vuelo de Víctor, yo me he centrado en ella y que la realidad. Se despidió de sus padres y luego a mí. Nos abrazamos y, antes de salir, dije mirando fijamente los ojos:

- Voy a tratar de olvidar el flor, John reconstrucción de mi vida .. Pero tengo miedo de perder ella. Si lo encuentras, dile que envié un beso.

Casi la llamé hoy, pero tenía miedo de oír su voz y abandonar el viaje. Lo hace por mí?

El enojado conmigo mismo duplicado. ¿Qué podía hacer sino asentir?

- Buen viaje, amigo. - Me dio una palmada en el hombro, tratando de ocultar mi culpa.

Después de que él se había ido y se despidió de mi tío, conduciendo de vuelta a mi apartamento con el sonido de la música de Maria Bethania, de una colección que tenía. La canción terminó recordando Ana, como si estuviera allí.

"Después de ..." Me di cuenta de que después de haber tenido Hannah no es mi culpa, ira o remordimiento me impide buscar de nuevo. Ya lo echaba de menos. Le debía una disculpa o una explicación, pero no puede hacer ninguna de esas cosas, porque el fondo era una forma de mantener un poco de distancia de mí. Para tener un control.

Porque yo estaba perdido en esa historia. De todas las mujeres que tenía, y había un montón, Fernanda o no Angélica llegó a mí como Ana. No era sólo sexo. Era un sentido más fuerte en primer lugar, que la enorme atractivo desde el momento en que me veía. Y ahora, después de tener relaciones sexuales con

ella, todo parecía aún más fuera de control. Y odiaba esa sensación incómoda, que impotencia en la cara de mis propios sentimientos.

Al día siguiente, martes, que fue a trabajar e hizo dos cirugías. Cuando terminé yo era de las cuatro de la tarde y decidimos tomar un café en la sala de médicos. Fue entonces cuando la llamé. Me había asegurado al máximo, pero el deseo y el anhelo y terminó ganando un impulso, cansado para resistir. Ana respondió a la tercera llamada.

- ¿Hola?

- Hola, soy Ana ..

Ella se quedó sin habla por un momento. Pero luego dijo en voz baja:

- Hola, John.

- ¿Esta en el trabajo?

- Sí.

- ¿Quieres cenar conmigo hoy?

- Cena? - Pareció sorprendido. - Pero usted no dijo que deberíamos quedarnos un secreto que Víctor ...

- Viajó. ¿Y si alguien nos ve, sólo estamos cenando juntos. ¿Quieres o no?

- Yo quiero.

- Pasar la noche conmigo. Llevar una muda de ropa, y mañana puede ir desde aquí directamente a trabajar - dije, sereno. Mientras que dentro de un nerviosismo extraño me consumiré.

- Todo bien.

- Te recogeré a las ocho y media, frente a su edificio.

- No, mejor que vaya con mi coche. Aliviará la mañana cuando se trabaja. ¿Donde se encuentra el restaurante?

Pensé de insistir conseguirlo, pero era correcto. Por no hablar de que sería raro si alguien me ve en frente de su edificio. Me di la dirección del

restaurante. Era más me ha gustado, pero que sólo se veía de vez en cuando y nunca un conocido allí. Finalmente le pregunté, baja, excitado, sólo para escuchar su voz:

- ¿Cómo estás?

- ¿Bien y tu?

- Todo cierto. No me puedo quedar, a la cirugía y la necesidad de ver al paciente. Te espero, Ana.

- Voy a estar allí.

- Adiós.

- Adiós, John.

Cuando colgué, me recosté en el sofá y cerré los ojos. Estaba jodido.

ANA FLOR

Entré en el restaurante ansiosos, temblorosa, con el corazón acelerado. Con un vestido negro que moldeó mi cuerpo, con los pelos de pelo con indiferencia, un maquillaje que valoran los ojos y los talones, me había organizado pensando sólo para complacer a Juan. Había investigado el restaurante en el Internet y descubrió que era lujo, que llevaba traje delgado. Y cuando vi a John en una mesa cerca de la ventana, hermosa en un traje oscuro, no lamentar la producción.

Hice una pausa por un momento, tratando de calmarme, pero todas las terminaciones nerviosas de mi cuerpo gritaba violentamente hacia él. Anheló, el amor, la ansiedad, la duda, el deseo, todo revuelto violentamente dentro de mí. John estaba distraído, diciendo algo al camarero y decidió disfrutar de ella, observando cómo el juego se echó sobre ella perfectamente, el pelo bien peinado, afeitado, esos rasgos que parecía grabada continuamente en mi mente y sus ojos azules, que me encantó .

Tomé una respiración profunda y forcé mis piernas temblando a ir a él, mi

deseo más fuerte que cualquier otra cosa. El camarero se alejó y John me vio. Me estremecí bajo el impacto de su mirada. Hipnotizado, me di cuenta, ya que se hizo más intensa cuando me vio, sus párpados con un peso cejas formando un pliegue en el medio. Se levantó, elegante, mientras me acercaba.

- Ana -. Su mano estaba en mi brazo al mismo tiempo tierna y segura. besó suavemente la mejilla cerca de sus labios e hizo una mueca, un poco jadeante, intoxicado por su delicioso perfume, casi tirándome en sus brazos. Emocionado, forcé una sonrisa mientras se separaba y dio las gracias en voz baja a levantar una silla para mí. - ¿Todo bien?

- Si todo. - Me senté, ocultando mis manos temblorosas en su regazo, mirándolo con los ojos bien abiertos, finalmente, feliz y sin la angustia de los últimos días, sin saber si iba a verme o no.

- Te ves hermosa - dijo en voz baja, sus ojos me disfrutando lentamente.

- Gracias. Tú también. - Sonreí.

- Gracias. - Él le devolvió la sonrisa, reclinándose en su silla, pero esa aura masculina sigue siendo demasiado intenso como para decir que era relajado. Tenía los dientes blancos, así como todo lo demás lo hicieron. Me pareció que hubiera algún defecto físico, pero no vi ninguna.

- Pedí vino para los dos. ¿Te importa?

- No, me encanta el vino. - Soy bueno que lo preguntas. No estoy seguro si esa relación de dominación y sumisión también se extendía fuera de la cama. Para mí, John era, naturalmente, un dominante, los gestos más pequeños. Pero probablemente para el mundo mostró que sólo una parte de ella.

Sentí su mirada en mis piernas, por su cuello, deslizándose en mis oídos, el pelo y hacer frente a mirarme a los ojos. Me puse de pie, dando un toque sin contacto, olvidando el mundo que me rodea. Fue cuando puso su mano sobre la mesa y se deslizó algo en mi dirección.

Miré hacia abajo y retiró su mano, mostrando una caja rectangular de

terciopelo negro. Rápidamente miró hacia arriba y John dijo en voz baja:

- Para ti.

Me mordí los labios, sorprendido, nervioso, feliz. Sonreí.

- ¿Para mi? Pero ... no es necesario.

- Es tuya, Ana.

Sostuve la caja y la abrió con cuidado, mis dedos temblorosos. Hubo un hermoso collar de oro fino con un colgante redondo con rubíes naturales. Después de un par de aretes, el mismo modelo, hermoso. Lo miré, encantada.

- Yo ... Gracias. Es demasiado hermosa.

- ¿Te gustó?

- Me encantó!

- Quítate los pendientes. Pondré en ti. Compré pensando que combinaría con sus labios. - Cuando John se levantó, yo ya era una masa de sentimientos exaltados de ansiedad, como mi corazón latía muy. Me quité los pendientes y se detuvo detrás de mí, deslizándolo el collar en el cuello, sosteniendo el cuello. Yo estaba temblando cuando sintió la punta de sus dedos en mi piel.

Cuando haya terminado coloque el cable acarició suavemente el cuello y el cuello. Yo estaba invadida por un deseo irresistible, todo mi cuerpo ardiendo, reaccionar. Volvió a su silla y su intensa mirada, que parecía devorarme, sólo me sacudió aún más. Tratando de no agitar demasiado, puse mis nuevos pendientes y que me admiro.

- ¿Y entonces? - le pregunté en voz baja.

- Linda. Cuando se utiliza, piense de mí.

- Yo ya pienso en ti todo el tiempo - murmuré.

- Ana ... - John iba a decir nada más, su voz un timbre ronca, dura, pero en ese momento el camarero llegó con lo que el vino y servir.

Sólo se miraron entre sí. Estaba feliz y excitado. No han ganado joyas

caras, pero que se le había afectado a comprar algo para mí y la amabilidad de dar. Si se tratara de una flor, yo sería feliz ya. Aún más sabiendo que he elegido rubíes pensando en mis labios, como había dicho.

- Vamos a pedir ahora? - preguntó abriendo el menú e indicando mi frente a mí.

- Se puede elegir por mí?

- Por supuesto. Preferiblemente tiene un poco de carne?

-. No comas todo.

John hizo la solicitud, y el sabor del vino tinto delicioso.

- ¿Cómo fue el último día para usted? - preguntó, mientras me veía.

- Mas o menos. - Yo era sincero. Traté de no prestar mucha atención a la clara voluntad entre nosotros, lo que hizo que el ambiente más pesado y cálido. - ¿Y los tuyos?

- Commons.

- Volvió a trabajar?

- Sí, en el hospital y en la clínica.

Mis ojos cayeron a su mano alrededor de la copa, los dedos largos y bien hechas. Recordé esos dedos y me estremecí, muy emocionado, ansioso. Pero me obligué a empujar todo eso de lado y disfrutar de su compañía.

- Es increíble imaginar que puede abrir la cabeza de una persona, curar su enfermedad, salvar una vida.

- Esto no siempre es posible, Ana Desafortunadamente algunas cirugías fallar ..

Miré sus ojos.

- Yo se. Pero la mayoría de las obras, no es así? Eso es tan ... maravilloso! - John suspiró y sonrió.

Terminamos hablando de banalidades, sabores, música, libros, lugares. Me

relaje gradualmente se hizo cargo de una copa de vino, disfrutado de la deliciosa comida y buena compañía. John también parecía más relajado, a pesar del deseo que envolvía nosotros no hemos disminuido ni un poco. A la espera del momento adecuado.

Pidió una tarta de chocolate negro para mí y se echó hacia atrás en su silla, con los ojos como me saboreada. Vine a ser inhibida con su mirada tan caliente y preguntó después de probar el último bit:

- ¿Que pasó?

- Nunca he visto a alguien intente un dulce de esa manera.

- ¿Que forma?

- atractiva. Le pregunté al dulce sólo para verlo. Ese tiempo, la casa de mi tío, cuando comía el pastel, me volvía loco, excitado. Y ahora no fue diferente.

Sentí mi cara en el fuego y sonreí vergüenza, sin saber qué decir. John rió, me disfrutando, como si le gustaba la forma en que me dejaste. Finalmente pagado la factura y me salió del restaurante, con las manos en la espalda mientras caminaba lleno de ansiedad y el deseo, anticipando el momento en que nos gustaría estar desnudo, podrían darle un beso, deseando que el tiempo que mis manos la libertad de trazo de la manera que quería.

- Mierda, se me olvidó que estuvimos en coches separados

- dije en voz baja, a entregar los billetes a los guardianes del restaurante, que buscaban nuestros automóviles.

- Por suerte yo vivo cerca de aquí. Mantenerse al día detrás de mí y me siga en el edificio. Tengo más de una plaza de aparcamiento.

- Está bien, puede dejar.

Me acarició la cara y se fue a su coche, lo que ocurriera primero. Vi lo puso el cinturón y recibió su mirada antes de dirigirse a la entrada del restaurante para esperar allí mientras mi coche llegó.

Después de que fui y lo puso en marcha, el coche negro e importado estaba

en la calle y cerca de seguir. La realidad de que todavía estaba teniendo relaciones sexuales con Juan esa noche me puso nervioso, una mezcla de miedo y excitación, sin saber lo que se prepara para mí. Cuando se detuvo en el garaje de su edificio, aparcado junto a ella. Se fue el primer coche y abrió la puerta. Fui abajo y dejar que el bloqueo hacia arriba.

Entonces John se volvió esos preciosos ojos azules y me puso en la puerta, con los brazos alrededor de mí, sus manos en mi cintura, apoyando su frente contra la mía, casi sin parpadear. Yo lo miraba con ansiedad, sintiendo su respiración se funden con la mía, su fuerte cuerpo contra el mío. Se quedó sin aliento, muy agitado, el anhelo de más, deseando que tanto le dolía.

Él inclinó ligeramente la cabeza y los labios de minas tocó suavemente, saboreando ellos, morderlos. Cuando su lengua penetró en mi boca y trató a la mía, di mi todo, escalofríos, dolor, sensación de todo el cuerpo coincide con el beso, caliente, lánguida, agarrando.

Estaba delicioso y profundo, lleno de sentimientos, de pasión, de nosotros. Nunca me sentí en ese momento, incluso más que cuando estaba dentro de mí. Algo nos une, nos detuvimos, pasando de mí hacia él y volvió en un intercambio de emociones y fluidos, un intercambio de sentimientos.

John me abrazó y deslizó sus labios en mi cara, a mi oreja, sien y la frente, deteniéndolos en la parte superior de mi cabeza muy quieta. Se sentía todo su cuerpo contra el mío, su erección contra mi vientre, mientras pasaba sus manos sobre su espalda dentro de la chaqueta de la camisa suave. así que estábamos un rato, sólo sentir, respirando con dificultad.

Por último, dio un paso atrás, sus ojos me consumen, su mano se enreden en la mía. Sin decir palabra, me llevó con él a los ascensores. Subimos en silencio, tomados de la mano, mirándonos. Me sentí involucrado, embelesado, lleno de avaricia, la lujuria y la libido. A la espera, el deseo acumulando, el amor que brota de todos los poros.

Era mucho más que un día soñado o imaginado. Lo que tenía para John fue más allá de lo que he conocido en la vida. ¿Cómo podría conformarse con menos, después de haber vivido todo esto? ¿Qué haría usted con el resto de mi vida después de que el mes de octubre con él? La alegría, el miedo y la ansiedad a mi alrededor mientras todavía tenían su lado dominante, lo desconocido, lo que espera de mí, yo ni siquiera sabía que se podía recibir o apoyo. Era como estar en la cuerda floja y sin suelo.

Llegamos a cubrir y él abrió la puerta, me indica a entrar, como un lobo al acecho. Así lo hice, temblando, mirando alrededor de la habitación cuando se enciende la luz. Fue la primera vez que tenía tiempo y la cabeza para mirar realmente alrededor, observe cómo era su casa. Me quedé sorprendido por el tamaño de la habitación, monumental, dividido en sala de estar y comedor, al mismo tiempo, en una hermosa decoración luminosa en blanco y crema, toda la pared frontal de cristal con persianas levantadas, dando sobre una terraza.

- ¿Quieres ver mi apartamento?

- Yo quiero.

John me llevó a dar una gira. La terraza no era muy grande, pero es precioso, con una piscina en un lugar más alto, con hermosas vistas de la playa en frente.

La cocina era enorme y moderno, había dos salas de huéspedes hermosas, dos baños y una gran sala de juegos con una mesa de billar que me encantó, aparte de su suite. Todas las habitaciones son espaciosas, bien equipada, limpia.

- Me encanta la piscina! - exclamé para volver al final del pasillo.

- A continuación, podemos jugar a un juego. algo que vale la pena. - Me dio una mirada llena de segundas intenciones y se rió con nerviosismo, sabiendo que sería algo erótico.

- Sólo te estoy advirtiendo

que nadie gana en la piscina
me - burlas.

- Vamos a ver. - Sonrió malicioso.

Se detuvo frente a la puerta del dormitorio y la abrió, sus ojos azules me
quemaba:

- La mejor habitación de la casa.

Sostuve el aire y se fue, mirando la habitación con poca luz, la enorme
cama con dosel pronto atraer la mirada. Me estremecí, bombardeado por los
recuerdos, sabiendo que estaba allí que me había convertido en la primera
vez. Un escalofrío me recorrió la espalda, respiración se volvió irregular,
todo mi cuerpo quemado. Me detuve en el centro de la habitación y John se
detuvo justo detrás de mí. No estaba atreverse a moverse, esperando a ver qué
iba a hacer a mí.

- Tienes miedo, Ana? - oí su voz cerca de mi oído. Me mordí los labios,
susurrando:

- Soy un poco de miedo por lo que.

- Recuerde, no es necesario hacer nada. Utilice su palabra. ¿Lo recuerdas?

- Recuerdo. Foto.

- Exactamente. - Sus labios tocaron suavemente mi cuello, emocionante.
Sus manos estaban en la parte trasera del vestido por toda la cremallera. Me
mantuve en silencio mientras abría mi ropa y se deslizó fuera de mis hombros
hacia abajo hacia abajo mis brazos, para caer en una pila de tela a mis pies. -
Su piel es tan suave ... Inmaculada blanco ... Cualquier giro más brusco y se
vuelve rojo. Linda.

Cerré los ojos por un momento, muy molesto, mi corazón golpeando contra
las costillas, las piernas como gelatina. John desabrochó el sujetador y lo dejó
caer al suelo. Sus manos se cerraron en mis pechos, frotando el pezón palmas
que se endurecía a tiempo, acariciando lentamente. Mordisqueó el cuello y

escalofríos recorrieron mi piel, me hizo jadear.

Él me dio un beso desde debajo de la oreja hasta el hombro, lentamente, como si no tuviera la menor prisa. Me recosté en su pecho ancho, totalmente entregado, sensación adoraba, acariciado. Mis emociones dieron piruetas, y me dejó aturdido.

Las manos hacia abajo por el estómago y el vientre, suave, tierna, a la cintura de sus bragas. Se agacharon dentro y su voz gruesa llegaron al oído:

— Abra as pernas para mim, Ana.

Jadeé, respirando con dificultad, obedeciendo. Ambas manos se deslizaron por mi vulva, juntos, si palmas de las manos sobre ella, frotando suavemente. Saludé, apretado.

- Xiiiiii ... Silencio ... - El dedo medio se deslizó por mi pelo y me encontré húmeda, me penetra mientras continuaba en voz baja: - A partir de hoy, quiero dejar todo esto coño afeitado, lisinha para mí a lamer.

Él comenzó a penetrar en el dedo dentro de mí hasta que me di una masa chisporrotear, temblando, codicioso, apoyado en él para no caer. La otra mano debajo de mis bragas hasta que se detuvo en mis pies. Yo llevaba sólo sus zapatos y joyas que me había dado, mi piel de gallina, todo mi cuerpo atrapado por la lujuria.

Rose dedo mojado a mi clítoris y lo rodearon, sacando suspiros de mi pecho, palpitaciones de mi vagina. Y luego me dejó ir. Sin embargo, siguió detrás de mí, quitándose la corbata. Abrí los ojos pesados y me quedé mirando la cama unos pasos, deseosos de seguir en el suelo y tenerlo en mí. Pero Juan tenía otros planes. No deshacer su corbata, sólo se extendió. Y se lo pasó por la cabeza, ponerlo alrededor de mi cuello.

Cuando besó el lado de mi cara, susurró:

- ¿Sabe lo que un esclavo, Ana?

- Creo ... creo que sí.

- Dime.

- Es uno que pertenece a un Dom y ... y hace que todos sus deseos.

- A diferencia de un esclavo de una sumisa es que este último es casual. El esclavo tiene una relación con su dominante. Al igual que usted y yo, durante un mes. Conseguirlo?

- Sí. Pero ... Usted no tiene esclavos. - Volví la cara y encontré sus ojos se oscurecieron. - Una chica dijo que en el club.

- No tenía. Ahora tengo. - John agarró mis hombros y me volvió a él, todavía vestido totalmente. Sus ojos viajaron por mi cuerpo desnudo, lleno de lujuria. Cuando subieron y fijos en los míos, parecía más duras y autoritarias, sus fosas nasales dilatadas ligeramente. - Me encanta que su olor fresa. Reconozco el km por el olor solo.

- ¿Puedo tocar? - le pregunté en voz baja. - Quítate la ropa?

John asintió con la cabeza ligeramente hacia la cabeza, demasiado centrada en la observación de mí. Me mordí los labios y tomó su abrigo. Temblado para abrir los botones de la camisa, dejando al descubierto su musculoso pecho cubierto en la oscuridad. Me deslicé camisa abierta fuera de sus hombros, besando suavemente su piel, la respiración de su delicioso aroma mezclado con el olor de ella. Se me cayó la camisa y pasó las manos por sus bíceps llenos de músculos, ebrios, yendo con la boca a uno de sus pequeños pezones y mordiendo lentamente. Sentí su piel de gallina, estirando su cuerpo. John mantuvo la cabeza en el cuello y me dejó lentamente chupó su pezón.

Abrí el pantalón, bajándolo con la ropa interior, uno temblando tanto llevar a mis manos hasta su larga y gruesa erección, dura, pero cubierto por una piel aterciopelada de su pene. Me acaricié con timidez, pero conseguir muy emocionados de tocar. Subi boca su pecho, hasta la clavícula y la columna empezó a besar su cuello, el amor.

- Todavía no estoy desnuda, Ana -. Su voz sonaba gruesa en mis oídos.

Saqué un poco la cabeza y miré a los ojos. Fueron más oscurecidos y pesado de lo normal. Miré hacia abajo y vi sus pantalones y ropa interior alrededor de los tobillos juntos acumulan sus calcetines y zapatos que todavía llevaba.

John llevó a cabo al final de la corbata y entender qué hacer. Mis rodillas y lazo parecían una especie de collar en el cuello. Estaba rodeado de una mezcla de vergüenza y excitación. Temblando, me dediqué a desatar su zapato. Levantó un pie y se quitó, junto con la mitad y el resto del equipo. Hice lo mismo con el otro pie, hasta que ella estaba desnuda. Me di cuenta de que incluso sus pies eran hermosas, grandes, pero bien hecho, con las uñas cortas. Sólo entonces Subí mi mirada, teniendo la oportunidad de apreciar las piernas, muslos poderosos, el gallo grande y gruesa muscular y la oscuridad, justo en frente de mi cara.

- Ven conmigo, Ana, la forma en que lo es.

Y John se acercó a la cama, estirando el empate. Sobresaltado, con el corazón acelerado, le siguió de rodillas sobre las tablas del suelo de piso liso, uno menos que sea, pero extrañamente aún más emocionados acerca de la situación. Sentí que mis muslos cremosos cuando pastan, el líquido espeso que baja de mi vulva y se extendió entre ellos. La sangre fluía rápido en mis venas, mis pechos eran demasiado duras, todo mi cuerpo parecía seguir el orden de la misma.

John se sentó en el borde del colchón, con las piernas separadas y me llevó por el lazo entre ellos. Me quedé mirando sus ojos dominantes y penetrante, y luego su miembro pesada, rígida, con testículos redondeadas y suaves. La oscuridad, bien recortada, sirvió de marco para que la parte más viril de su cuerpo.

- ¿Sabe lo que ahora?

Asentí con la cabeza y se acercaba más, poniendo sus manos sobre los muslos. Yo era tímido, nervioso, excitado. Yo sabía que él no tenía

experiencia, pero tengo ganas de hacer eso. Quería lamerlo todinho, besarlo, morderlo. Sin embargo, sólo comenzó a abrir los labios y besar a la gran cabeza de su pene. Cuando pasó la lengua, realmente me sentí como un esclavo, complacer a su amo. pura lujuria me hizo estremecer, la boca agua, disfrutando que decir delante de mí, queriendo más de lo mismo. Y luego aspirado suavemente.

- Ana ... - John abrió la boca con voz ronca. Su pene parecía crecer aún más. Acarició mi pelo cerca de la oreja, mirando fijamente mientras me ponía cada vez más en su boca.

- Así que ... usted me está haciendo caliente con esa pequeña boca suave ...

Y ocupó el pelo en el cuello con las dos manos, guiando mis movimientos, lo que me quedo en la boca, me llenaba casi hasta la garganta. Empecé a coger el ritmo, controlar la respiración y el babeo su medio camino palo, donde me chupó, chupar más y más fuerte.

- Maldita sea, que la buena ... - John gimió con voz ronca, sus párpados pesados, su mirada de soslayo y oscuro. - Te ves hermosa con esta expresión de placer, que probó cuando ese pastel. Cada vez que te veo comer un dulce, me imagino que deliciosa boca en mi polla ...

Me estremecí, arrebatado por su voz llena de lujuria, el placer era chupar. lubricación Swallowed que sale de la punta, lamido, aspirado. Así que Juan tomó su polla de mi boca y me llevó a su regazo, besándome en la boca, dando vuelta en la cama y que viene a mí.

Me abrazó con fuerza, córnea tenga que pesa sobre mí, su lengua en la mía, su delicioso sabor me borracho, todo mi cuerpo lo necesitan desesperadamente. Tomó apretado, que me sostiene a las suaves almohadas, abriendo las rodillas hacia un lado, frotando la longitud de su pene en toda mi vulva empapada, melaza.

- Maldita sea, tengo que entrar en ese gatito - dijo con voz ronca, que se

extiende hasta la mesa junto a la cama, recoger un condón y lagrimeo. Se puso de rodillas para poner en el palo y me llena de una espectacular vista de todos desnudos, mi palpitante vagina, mi piel se quema.

- John ... - me rogó, necesítandole, pasando los dedos sobre el pecho, tirando de él hacia mí. Y vino, los ojos encendidos, la respiración pesada. Se ajustó la cabeza de la polla en la entrada y comenzó a penetrarme abierta y me estiramiento, me lleva el aire y el habla. Y empuje dentro de mí, fuerte, áspero y grueso. Jadeé, abrazándolo, clavando las uñas en la espalda, frenética, todo lleno. No había dolor, sólo un placer entusiasta. Fue profundo, para empujar la punta de mi vientre, que salió casi todos y volvió de nuevo.

John agarró una de mis piernas, abriéndola así, llegando a. El otro envuelto alrededor de su cintura, sonriendo llegar a meterse su pene a voluntad dentro de mí, profundo y fuerte, gruindo ronca y mirando a mí como una bestia salvaje, fuera de sí, tomando lo que quería. Fue a ver esa mirada que estalló en un orgasmo violento y gritó fuera de mí, temblando, ondulante, temblando, caliente, presionando su pene dentro de mí, completamente delirante.

Me miró córnea, no perder nada de mi alegría, sin dejar de obtener más y más rápido, voraz, decidió. Y continué a disfrutar y gimiendo, temblando, incapaz de apartar la mirada de la de él. Entonces Juan se estremeció y llegó demasiado ronca, echando la cabeza hacia atrás y cerrando los ojos, levantando un poco el pecho, totalmente entregado, dándome su placer.

Cuando todo terminó, se quedó sin aliento en gran medida, volviéndose hacia mí, besando suavemente la boca, su polla enterrada en mi vulva sensibles, apretado, cremoso, que todavía tiene espasmos leves.

Sonreí con asombro y la abracé. John se dio cuenta de mi sonrisa. Sus ojos eran claros, infinitamente azul. Parecía relajado, satisfecho como un tigre después de comer. Deslicé mis manos en su espalda, pero se detuvo cuando habló en voz baja, en un tono tranquilo, pero firme:

- ¿Tiene un castigo en su cuenta, Ana.

- ¿Qué? - murmuré, confundido. Entonces me di cuenta tarde, ampliando un poco los ojos. Él no podía venir hasta que le autorice. Traté de explicar: - Es difícil de resistir. No puedo soportar cuando me escoge, así y ... y ...

- ¿Es lo que? - Sus labios se levantaron ligeramente hacia arriba. Se movía lentamente y se deslizó su pene en mi vagina hiper sensible, me toma de aire.

- Y hace esto ... - me quedé sin aliento. - Dentro de mi.

-. Ana lo haré siempre. Por lo que no se aferra. Y por lo que tengo a mi razón.

- Ah ... Pero ... ¿De qué me castigas?

- Vas a ver. - Mordisqueó mi labio inferior, me comer en voz baja, mi todo fruncido.

- Ahora?

- Dentro de poco. Hum, qué rico.

Y ya arranqué de nuevo, cerré los ojos y me dio.

CAPÍTULO 7

CELOS Y CASTIGO

Es que yo estoy tan solo

Vamos a hacer el amor

Ven a traer el sol

Ven deshacerse del abandono

Mi corazón no tiene dueño

Ven caliente de este otoño

Deja que el sol en

Puede abrir la ventana

Noches son más bellas, con sol

Ciertas

canciones

son eternas

se ponga el

sol en

(Noches con Sol - Flavio Venturini / Ronaldo Bastos)

JUAN PEDRO

Estaba caminando por el pasillo de la casa santa, discutiendo con un residente médico el tratamiento más adecuado para un paciente después de una operación para tratar una lesión vascular intracraneal causada por un aneurisma cuando vi Fernanda hacia mí, el sector de la dermatología, donde asiste. No siempre coincidían nuestros horarios y habían quedado toda la semana sin vernos.

- Luego continuamos - dijo el joven, siempre dispuesto a aprender más y que me había acompañado que la cirugía en cuestión. Me despedí de él y se detuvo frente a sus amigos, besando su mejilla. - ¿Esta todo bien?

- Todo bien, John -. Con el pelo y la cara maquillada, siempre impecable, me sonrió. - ¿Y tu? He echado de menos.

- Yo también.

- Ir al club hoy? Pensé que podría encontrar allí.

Me quedé en silencio, con problemas. Era viernes y el miércoles por la mañana cuando Ana estaba trabajando, yo no la veía. Había planeado buscar a su noche, pasar el sábado con ella. Como me conocía bien, Fernanda me observó detenidamente y ha añadido:

- No importa. He visto que se ha comprometido.

- Fue un fin de semana, Nanda.

- que todavía está viendo ella? - preguntó ella directamente. Parecía tranquilo, incluso en frío. Pero sabía lo suficiente como para darse cuenta de que era un poco dolido por haber sido dejado fuera por segunda vez.

- Si estoy.

- Está bien.

- Nanda ...

- John, no estoy cobrando nada. Era sólo una pregunta.

- Me analizó y luego sonrió. - No vas a convertir vainilla, ¿no es así?

- ¿Crees que esto es posible? - Levanté una ceja.

- Nunca! Si está empezando, por qué no tomar el club y presentarme correctamente? Tal vez podamos divertirnos juntos. Usted sabe que algunos de sus submarinos y que les gustaba.

Sí, algunas mujeres habían ido a la cama conmigo y Fernanda. Pero por alguna razón, piensa que Ana parecía casi un sacrilegio y me molestaba demasiado. Me sentía extrañamente posesivo con ella. Sin embargo, no molestar a mi amigo aún más, yo era evasiva:

- Vamos a ver cómo están las cosas en primer lugar. Todo es nuevo para ella.

- Me imagino. Víctor es muy tradicional, la cama debe ser el mismo. Y no tiene nada tradicional. Tengo que ver cómo está, sorprendió en primer lugar, a continuación, adicto a ti, ya que siempre están. Jefe se caliente?

- Deje de basura.

- Pero es verdad. Ella tuvo relaciones sexuales con Víctor por cuánto tiempo?

Me pasé la mano por el pelo. Siempre he dicho todo lo que Nanda. No teníamos secretos. Pero Ana era diferente. Me sentía casi una necesidad para mantener a mí, aun lo que se refería a ella. Pero una vez más no pude decir que a Fernanda. Ella no lo entendería. Y yo estaba demasiado acostumbrado a ser honesto con ella y empezar a mentir ahora.

- Ellos no han tenido relaciones sexuales.

- ¿No? - me examinó, sorprendido. - Ellos no estaban comprometidos?

- Eran.

- ¿Pero porque no? - Sus ojos se abrieron. - ¡No creo! Virgen?

- Sí.

- Y usted ... Usted fue el primero? - Fernanda pareció sorprendido, incluso palideció. - John ... Siempre he dicho que las vírgenes no fuera por ti. Huyendo de ellos.

Qué...

- Nos atrajo y pasó Nanda.

- Me estoy preocupado por esta historia. Estas diferente. - acercado, buscando mis ojos. - ¿Es el final de la misma?

- Por supuesto que sí, o no coger con ella. - Yo estaba seca.

- Ya sabes lo que digo, no el tonto. Siempre dijo que no caiga en el amor, pero ahora ...

- Estoy en el amor. Es el sexo, la córnea. Sabes qué es esto.

- La llevó a su apartamento. Él tomó su virginidad. A pesar de que estaba comprometida con Victor y sé lo mucho que quiero como a un hermano. No hacer todo esto sólo por córnea. Córnea puede tener para cualquier mujer caliente - habló con frialdad, pero con los ojos verdes brillando.

- Te dije que eso es todo. - Miré alrededor de la sala, enojado. La gente pasaba a nuestro alrededor. La miré de nuevo.

- Este no es lugar para hablar de ello.

- Oh, por lo que no se va a discutir?

- ¿Quieres provocarme? De acuerdo a una pelea?

- No, sólo quiero entender. Me sorprendió ahora! No es la Angelica visto así!

- ¿Así como? - Odiaba cuando insistió sobre un tema que me despegar.

- Juan, no me mientas.

- No'm mentira, maldita sea! - Bajé la voz, exasperada.

- Así que es sólo sexo? Está bien. Si es así, llevarlo al centro de la actualidad. Utilizarlo allí, como lo hizo con los otros.

- No necesito demostrar nada.
- Yo sabía. - Dio un paso atrás, pálido molesto.
- pensé que no había este tipo de cosas entre nosotros.
- Detener el drama, Fernanda.

- Adiós. Tenga un buen día. - Me pasó y pisoteó distancia. Yo no he llamado a no seguir, pero tampoco quería verla herida así. Entonces se enojó y se había sentido cargada por ello, poner contra la pared.

Fue mi manera, sus palabras me perturbaron el resto del día.

No estaba enamorado de Ana. Me había sentido tan atraído por ella desde el primer momento. Movido mí más que los otros, pero eso fue todo. Un encendido, una atracción muy fuerte. Me gustaría terminar como yo. Tal vez en menos de un mes. A continuación, cada seguir su camino.

Pero yo seguía perturbado. Yo no la llevaron al club ahora, no se experimenta como las otras mujeres que tenían. Hace una semana todavía era virgen. Ya se había iniciado en la vida sexual de forma bruta e incluso trató de suavizar el martes, para no asustarla tanto. Me preocupa que sólo significaba que no era un insensible completa.

Recordé el martes, cuando pasó la noche conmigo. Después de la primera transacción, una vez más y la vainilla. Anna estaba esperando ansiosamente el castigo prometido. En ese caso, he utilizado más de un dominio psicológico que físico. Yo no le pegó, no vende ni castigado. Ella dormía en mis brazos y me despertó chupar su vagina, hasta que estuvo a punto de llegar. Entonces me senté en su cama y me quedo en la parte superior, a lomos de mi pene. Todo el tiempo que sintió que su buscando un poco sorprendido, como si esperase repente cambian repentinamente. Me chupó los pezones, dije la pornografía en la oreja y se mantuvo firme mientras comía. O una palmada en el culo. Después de eso nos gusta, tomamos un baño juntos, entre caricias y mimos, en un clima agradable y caliente.

Estábamos listos para salir a trabajar, tomando un café juntos cuando Ana le preguntó:

- ¿No dijiste que hace el sexo vainilla?

- Y no lo hacen.

- Pero ayer, teniendo el extremo de la atadura, y hoy en día ...

Me eché hacia atrás en su silla y sonrió, mirándola. Fue una gracia, con ese tipo de habilidad de la piel tímido y suave, suave, expresiva, ojos grandes. Me gustaría mirarla.

- Incluso cuando era aparentemente de vainilla, sabías que te estaba tirando a modo porque quería. Podría atar en cualquier momento, golpeó el culo o algo así. Muchos gobernantes piensan que necesitan llorar, dar órdenes y golpear la sumisa para mostrar su poder. Algunos no admiten ninguna manera a una mujer en la parte superior. No soy así. En primer lugar, creo que debe ser consensual y placentera para ambos. En segundo lugar, puede ser algo más sutil. Psicológico. Nunca se sabrá cómo voy a actuar. Y la duda, esperar, dejar que el más intenso, más excitado. Es un juego, Ana.

Se amplió aún más los ojos y asintió.

- Ahora entiendo. - Desde que estábamos hablando y todavía teníamos tiempo, se decidió a aprender más: - Vi algunas cosas que club que me dejó sorprendido. Una mujer atrapada en el suelo y amordazado como un perro, algunas personas en jaulas, los hombres siendo pisoteada. Usted hace estas cosas también?

- Hay gente que le gusta las cosas más pesadas tanto que ver entre sí como lo hacen con ellos. accidentes graves ocurren a veces allí. Dos veces me necesitaban como médico en el club. Uno de ellos fue cuando una dominante cortó su esclavo con una cuchilla. Tanto le gusta a la sangre y se reproducen en una de las habitaciones privadas. Pero él exageró y golpeó una arteria.

- ¡Dios mio! - Ana estaba asustado, me miraba con horror. - ¿Qué sucedió?

- Estanqueí sangrado y tuvo que ser hospitalizado.
- Pero, ¿cómo puede algo?
- ¿Usted no ha visto nada.
- Y el otro caso?

- La asfixia. Me llamaron ejecuta como un sol ató el submarino, pero no me importaba para evitar el cuello. Cuando se levanta la cuerda, casi colgado. Se terminó dando tiempo para ayudar, pero muchas personas se entregan en manos de personas inexpertas y puede pasar cualquier cosa. Si tuviera que decir aquí los absurdos que hacen, Ana, que estaría traumatizado.

Ella escuchó con atención, olvidando incluso su café.

- Ha ocurrido un accidente con usted?

-. Hay una diferencia básica entre la erótica BDSM como consensual y tener una palabra de seguridad, BDSM llamado TPE o Intercambio de Control. En el dominante o dominante, llamado Top, tiene poder absoluto sobre la persona que se somete y no hay palabra de seguridad. La parte superior es todo lo que quiera, no sólo en el momento del sexo, pero en todo momento.

- Y esto sucede otra vez?

- Me resulta muy difícil conseguir dicho control, pero muchas personas a tratar. También me peligroso. Cuando hay una palabra segura, significa que existe un límite, Ana. ¿Recuerdas cuando dijo que no se olvide su palabra y lo utilizan cuando no se quiere algo? Es un intercambio. ¿Usted confía en mí y tienen el derecho de poner fin, el tiempo que desee. - La miré con firmeza. - Una persona que hace atar y amordazar a otro, sin confianza, corre un grave riesgo de encontrar un verdadero sádico en el camino, que no se respeta la palabra de seguridad y que no estará satisfecho con el propio sexo, pero con la cantidad tortura y dolor causas.

- Es todo tan extraño. Es decir, que no sólo dominan las cuatro paredes. Me he dado cuenta de que su camino es así. Creo que incluso si la vainilla, sería

dominante.

- Absolutamente. Es una característica ya mi hijo, que fue alimentado. Me gusta ese tipo de sexo agresivo, pero no estoy muy sádica o masoquista. Incluso con el látigo o correa, sé lo que el otro quiere o soportes. No golpear al daño de verdad. Y las mujeres que aceptar que tienen una opción. Pero tiene todo lo que no se puede creer. Con agujas, orina, heces, sangre, golpes que dejan secuelas, la tortura, la momificación, prohibición de comer o un sinnúmero de otras cosas.

- Nuestra ...

Ahora Fernanda había estado hablando acerca de tomar Ana al club. Incluso podría ser debido a mí, pero estoy seguro que no se sentiría a gusto. Quería ahí sí. Estaba caliente sólo pensar en hacer mis juegos con ella en las cuerdas y todo lo demás. Sin embargo, no estaba preparado para romperlo, ni siquiera con los amigos. La quería todo para mí.

Cuando salí del hospital que el viernes, me decidí a sorprender y aparecer en Loretta, ella asistió a la Lapa. Por supuesto que no podía tocarla, el lugar estaba lleno de conocidos. Sin embargo, usted podría tomar para disfrutarlo, jugar un poco, antes de traerlo a mi apartamento.

ANA FLOR

El viernes fui a mi apartamento después de llegar del trabajo cuando Paola llama. El apartamento estaba vacío y casi suspiró de alivio. Como siempre mi madre insistió en Víctor, hecho acusaciones, no me dejes solo. Se puso un poco sospechoso cuando dijo que iba a dormir el martes en casa de Paola, por lo general sólo lo hizo el fin de semana. Pero él no persiguió la materia.

- Hola, Paola.

- ¿Ya llegó?

- Sí, lo tengo ahora.

Fui a mi habitación, ya deshacer los zapatos y dejar la bolsa en la silla.

- ir a Loretta hoy?

Me senté en el borde de la silla, un tanto indeciso.

- Ana?

- No sé. Y si John a mí hoy?

- Ahora se va a quedarse en casa por el teléfono, esperando a que se llame?
- preguntó con irritación. - Por el amor de Dios, Ana! El miércoles que ni siquiera se llama! Y si hoy es esa rubia con mancuerna pesada? ¡No creo en eso!

- Pero él es un médico, usted debe haber sido ocupado durante la semana.

- Oh, Ana, sálvame! Tiene una vida, ¿sabes? O se convierte en esclavo de Juan Pedro?

- Calma, Paola, es que ...

- ¿Vas o no?

Suspiré, sabiendo que ella tenía razón. No podía dejar mi vida para vivir de acuerdo a John cuando venga a mí o no.

- Lo haré. Incluso la hora habitual?

- ¡Eso ahí! - Si se iluminó rápidamente. - Mira, tengo un resfriado hoy y quiero empresa. Podemos tomar un taxi, que 'tha' pensamos? Así que no se preocupe.

- Todo bien. Voy a estar listo y entrar allí.

- Te espero. Y Ana ...

- Hola?

- Manténgase bonito y animado! Nada de lo que se aloje allí mirando el teléfono en espera de que el hijo de una hermosa puta madre que te llame!

- Sí, Paola. Besos. - Me quedé con una sonrisa. Así que mi madre bromeó Paola. Fue incluso una falta de boca.

Estaba desanimado sí, porque pasé esos dos días esperando con ansiedad John. Estaba completamente adicta a él, lleno de anhelo, contando los días. Yo sólo tenía un mes! El tiempo voló, ya que quería pasar lentamente.

Había sido maravilloso estar con él el martes. Me recosté en el asiento y cerré los ojos y suspiró, recordando cada detalle a su lado. Fue perfecto, desde el momento en que lo vi en el restaurante para cuando nos despedimos a la mañana siguiente. Cada palabra, cada sonrisa, cada gesto parecía grabado en mi mente.

Fui bombardeado por los deliciosos e intensos sentimientos, recordando cómo me quería. Mientras que el primero fue agresivo, dominante, esta vez, a pesar de que el campo está todavía presente en sus ojos, en su voz, en la firma para que me llevó, era mucho más atento y tierno. Deliciosa sería poco para describir el sexo entre nosotros. Pero, para ser honesta conmigo misma, que había estado esperando el momento de un cambio repentino, usarme en la cama como un dependiente sumisa de su voluntad.

Me sentí confundido, sin saber cómo le gusta. El miedo, de alguna manera parecía que todo sea más vivo y éxtasis. Sino también de esa manera más tradicional, el afecto que me dejó alucinando. Y que sin duda la sensación de que no sabía qué hacer, fue muy emocionante. Me encontré que quieren todo, desde ir con John.

Recordé las cosas me explicaron la mañana siguiente, alrededor de BDSM. Durante esos días, también investigado a través de Internet y habían visto cosas que me dejó horrorizado y otras personas que se propagan lujuria en mi cuerpo. No sabía bien mis deseos y límites. Todo era nuevo, alarmante, emocionante. Sólo sabía que quería más, mucho más que Juan quería hacer conmigo.

Abrí los ojos, sabiendo que era muy pronto para cuidar de mí mismo y de Paola, pero sintiendo un deseo absurdo llamar Juan a su número guardado en

mi teléfono. Pero lo que si estuviera en el club o con amigos? Si Desprecio? Si me haces sufrir. Tomé una respiración profunda y me levanté. No se utilizan para llegar allí dándole vueltas a mí. Paola tenía razón, que necesitaba para continuar mi vida normal.

JUAN PEDRO

Llegué a Loretta después de las diez de la noche. Si Ana no estaba allí, yo la llamaría. La música estaba muy alta, animado, jugando en la banda prohibida, que sólo comenzó más tarde. El lugar estaba completamente lleno, la gente que circula por todas partes, reír, beber, divertirse. Di la vuelta, atento, pero tener una idea de dónde encontrarlo. En la pista de baile.

Había luces de colores y rápida. Personas saltaron, no paraba de moverse violentamente, se habían acabado. No he encontrado en cualquier lugar y empecé a pensar que no estaba allí. Hubo una azotea con vistas a la pista y la parte con mesas y sillas. Terminé yendo allí, lo cual tendría una visión más privilegiada.

Algunas chicas estaban metiendo a mi manera, bailaron, jugaron cantadas. Me sonrió, divertida, de seguir adelante. Me dieron una habitación en la pared donde esté soportado manos, mi mirada barriendo el mar de gente de abajo. Sería casi imposible encontrar Ana allí. Pero, como si tuviera un radar para ella, vi en la esquina derecha, en una mesa de la derecha en la pista. A la vez me fijo y no mirar hacia otro lado.

La mesa estaba llena de hombres y mujeres jóvenes. Sentado entre Paola y amigo con el que había estado en la playa y con quien se peleó casi Victor y lo acusó de estar enamorado de ella, Ana se trasladó a la música y tomó una cerveza tulipán. El joven habló algo al oído a ser oído en medio de la música fuerte. Y luego se rió, se inclinó para decir algo al oído, los dos muy juntos y en paz.

Estaba inmovilizada viendo esa escena. Una mala sensación al mismo

tiempo, se deslizó dentro de mí. Me encontré presionando el borde de la pared corta con la fuerza, con un sabor amargo en la boca. Siempre he sido un hombre posesivo. Pero en ese momento yo estaba totalmente poseído por la ira, el deseo de romper ese tipo de distancia de ella y sacarla, su cruce y llenarlo con palmadas. Apreté la mandíbula, tranquila, observando.

Paola tiró de ella y Hannah se levantó con entusiasmo. Se utiliza una blusa rosa cuerpo moldeado con tirantes finos atados en el cuello y falda de color blanco; el cabello cayó hombros de color marrón y brillantes y la espalda, golpea en la frente, hermosa y brillante como un punto de luz en esa habitación. Los dos se lanzaron a la pista de baile y comenzaron a moverse a la música. He seguido todos sus movimientos al mismo tiempo alegre, inocente y sensual. Tiró el pelo, asomó alrededor de las caderas, divertida, balanceando los brazos.

Algunos chicos rodearon la cerca. Ya completamente loco, vi a uno de ellos se acerca a Ana lleno de encanto, diciendo algo cerca de su oído, sosteniendo su brazo. Ella lo miró, sacudió la cabeza y se alejó, yendo más cerca de Paola. Pero el amigo también estaba siendo chavecada otra. El niño siguió Ana, sonriendo, insistiendo, hablando más. Ella lo ignoró y siguió bailando. Sin embargo, el chico seguía allí, sin renunciar a. Finalmente se dio la vuelta, dijo algo y él se inclinó para escuchar. Él respondió, lleno de encanto, pero no lo hizo.

Mi intención era ir hacia abajo y sacarla. Pero pude, tomé una respiración profunda, con ganas de ver hasta qué punto sería todo. Ana se apartó de él y volvió a la mesa de sus amigos. Se puso de pie cerca de ellos, bailando allí. Es más, elegante y hermoso. Algo en ella era extremadamente atractivo, cautivador. Vi esto de su amigo se levanta, secarlo, ir a bailar a su lado. Para él, Ana sonrió y bailaba un poco más. Me di cuenta de un grupo de hombres jóvenes cerca de ella la miró y en voz baja. Uno se adelantó y se bailaba muy

de cerca, pero Ana no se dieron cuenta.

- Hey, gato o empresa? Yo estaba esperando para mí? - Una voz femenina me dijo. Me sentí un cuerpo cerca del mío, pero tampoco veía. Lo ignoré por completo. Apenas parpadeó, mirando a Anna.

El sentido de pertenencia era absurdo. Me di cuenta, enojado, muriendo de celos. Una extraña rabia me invadía el interior. Sin saber siquiera que había hablado conmigo, me fui de allí y se dirigió a las escaleras. Bajé, sabiendo muy bien a dónde iba.

Pasé por personas sin ver a nadie. Al llegar cerca de la mesa Ana, me quedé inmóvil, mirando a su ceño fruncido, como un volcán a punto de explotar dentro de mí. El justo detrás de él le puso una mano en su hombro y ella levantó la vista. Inmediatamente sacudió la cabeza, lo que facilita el rechazo con una sonrisa, que sólo me hizo más enojado, más celoso. El amigo a su lado se veía la otra cara con una expresión cerrada, oficina, acercándose a Ana, casi pegado él. Se inclinó, dijo algo al oído y ella se rió. Fue entonces cuando su mirada se encontró con la mía. Al mismo tiempo dejó de bailar, como si se congela. Yo me quedé en el mismo lugar, con los ojos fijos en ella.

Ana transformado. Tenía las mejillas encendidas, se quedó sin aliento visiblemente, la sonrisa se desvanecía y está siendo reemplazada por una expresión de júbilo. Sus ojos brillaron, se lamió los labios, casi sin parpadear. Nos quedamos allí en el caos, el ruido, loco, simplemente mirando hacia adentro. Como si estuviera hipnotizado, se tragó su respiración pesada, haciendo caso omiso de la otra, para el amigo que le habló y luego siguió su mirada para darme.

Yo no tengo que decir nada. Dio un paso hacia mí y se apartó de las personas, cada vez más cerca, sus ojos marrones claros intermitentes, muy abierta. Cuando llegamos delante de mí parado, visiblemente ansioso, feliz. Murmuré y sólo podía ver el formato de palabra en los labios:

- John ...

Nunca me sentí tan posesivo y enojado en la vida por los celos. Saber que tenía el poder para causar la sensación, esa falta sólo me irritaba más. Tomé su brazo y acerqué aún más a mí, casi pegado a mi cuerpo. Ana abrió la boca y, al mismo tiempo que la intensa atracción, ese deseo loco de envolvió. No dije nada. Solo fuimos por ahí, tomando su tiempo.

Ella no se resistió. Llegó en silencio, sumisa. Pasamos un montón de gente, el lugar donde habíamos intercambiado nuestro primer beso y estaba lleno esa noche, fuimos a la salida. El aire frío de la noche nosotros, así como el silencio incómodo después de que la música infernal dentro recibido. No miré mientras caminaba a mi coche y abrió la puerta. Sólo entonces me quedé mirándola. Mordiéndose el labio, ella entró y se sentó. Cerré la puerta, me di la vuelta, sostuve mi lugar. Antes de que pudiera decir nada o poner el cinturón, se volvió y la agarró del pelo en la nuca, la inmovilización de la cabeza, sorprendiéndola. Ana miró, asustado, como un animal acorralado.

Estaba realmente más allá de mí, más allá de cualquier normal. Los celos, la ira y el deseo, todo en dosis extremas, me hizo ser aún más posesiva y dominante, con ganas de doblar ella, la golpeó, castigarla.

- ¿A quién pertenece? - Mi voz era baja y fría, desmintiendo lo que yo sentía.

- John, ¿qué ...

- No voy a preguntar de nuevo.

- Para usted ... - murmuró, respirando irregularmente. Estaba asustado, pero también pude oler su excitación. El ambiente dentro del coche todo cerrado con vidrio ahumado era grueso y pesado.

Con la mano libre, abrí la guantera y tomó una cuerda corta. Mandado con sequedad, dejando que su cabello:

- A su vez a la puerta, con los brazos hacia atrás.

Ana sacudió, pero también lo hizo en el momento. Recogí las muñecas hacia atrás y atado rápido. Volví para mantener su cabello y lo hizo de nuevo a mí. Jadeó, miedo, asustado, con los ojos llenos de alarma, pero una respiración inestable. Bajé una mano en el cuello y tiró de la blusa de encaje atada. Se quedó quieta mientras dejaba que las correas se caen y se deslizó el tejido hasta la cintura, sus pechos desnudos. Mantuvo el aire, sin apartar los ojos de mí. Cuando se quedó mirando sus pechos, los pezones hinchados en el momento.

El deseo dentro de mí era como una bestia, arrancando. Mi pene era muy duro. Lo puse en el banco y bajé la cabeza, poniendo un pezón en su boca, chupando la misma.

- Oh ... - Ana gimió aterrado, temblando, jadeando.

Me chupó duro, chupando en el estado de ánimo, mis manos firmes en su cintura, deslizando la cadera, a los lados de los muslos. Fui a la otra mama, morder el pezón, dejándolo en el límite entre el dolor y el placer. Subí las piernas manos dentro de la falda. Gimiendo suavemente, Ana abrió sus muslos, como si se tratara de una ofrenda para mí. Sostuve las bragas, que era sólo un pequeño pedazo de bien nada, mesándose bruscamente.

- John ... Oh, John ... - rogó, temblando, cuando mi mano estaba entre sus piernas. El deseo se hizo aún más violenta cuando sintió que su vulva lisinha, todo afeitado. La sangre latía en la cabeza de mi pene, mi corazón se aceleró. Metí el dedo en ella y entré en el estrecho canal húmedo y caliente,,. Ana fremiu, abriendo más las piernas, moviendo las caderas y tomando más de mi dedo dentro. Me chupó el pezón y sentí fuertemente su canal de palpitante.

Saqué mi dedo y regresé a mi asiento. Sus ojos anchos y pesados se fijaron en mí, respirando con dificultad haciendo que los pechos se mueven hacia arriba, los pezones rojos como dos pequeñas cerezas. Cambiado por el deseo voraz por los celos todavía latente y por su reacción, abrí mis pantalones, bajé

la ropa interior y contuve la polla dura donde dejaron gotas de líquido preseminal de la punta. Mi voz era ronca:

- Cualquier hombre de hoy en este lugar podría haber sacado este vínculo de la blusa y visto sus senos. Era lo que quería?

- No ... - La voz apenas salió.

Me clavé los dedos en los sedosos mechones de su pelo y obligó a su cabeza hacia abajo. Con los brazos atados a la espalda, sus pechos desnudos, con la falda levantada mostrando casi todo cayó en mi regazo, como ocurre con los labios abiertos. No es resistido o tratado de luchar. Metí la polla en la boca poco húmeda, deslizándose sobre él. Parecía que el castigo, que emite ronca, sonidos apagados, me chupar que sin experiencia y dulce para que tanto me excitaba.

- travieso ... Este, chupa mi polla. Voy a entrar en la boca. Y tendrá que tragar todo. - Forcé sobre su cabeza y un grito ahogado, deteniéndose un poco, respirar, llegando poco después. Yo no le daría tregua, el control de sus movimientos, lo que obligó a su límite, follando su boca la manera que quería. Frenético, sintió el orgasmo que forma y que, abrumadora, potente, cálido.

- Joder, Ana ... Maldición ...

Y eyaculado en su boca, gimiendo ronca. Se tragó como enviados, chupando todo, con los labios pegados alrededor del palo, sin tomar a la basura ni por un segundo. Me estremecí, loco, tan fuera de mí por un momento se olvidó de mi nombre, lo único que sabía era que Anne estaba allí, tomando un placer como él, entregado y obediente. Cuando la última ondulación a través de mí, comenzó a lamer mi longitud entera, como si yo saboreando.

Saqué la cabeza, haciendo que ella se siente en posición vertical. Su cabello caía como un marco de seda alrededor de su cara enrojecida y rojo, labios se abrieron. Respirando irregularmente obviamente córnea. Traté de calmarme, recuperar mi auto-control, pero todavía demasiado celosa,

necesitando mucho todavía para volver a la normalidad. Enderecé su polla dentro de sus pantalones cortos y cerré los pantalones.

En ese momento un grupo de jóvenes pasó al lado del coche, gritando. Ana se quedó mirando con nerviosismo mirando a su condición, medio desnudo y atado. Se declaró:

- John, por favor ...

Vasos impidieron vernos allí, pero no dijeron nada. Me incliné hacia ella y sentí su alivio, pensando que iba a liberarlo. Sólo agarró el cinturón de seguridad y fue a través de su pecho, sujetándola aún más, incapaz de escapar. Le temblaban los labios.

- Ellos me verán ... John, me dejó ir.

Era una vista impresionante, allí con la correa entre las bellas pechos desnudos, los cabellos esparcidos, los ojos más grandes que nunca fueron. Y en la boca el sabor de mi esperma. Miré por delante, traté de ignorarlo y arranqué el coche. Cuando se ponen en la calle, pensé que diría su palabra de seguridad, el tamaño de su temor a ser vistos no como esa. Pero continué para conducir y Ana permaneció en silencio, quizá debatiendo consigo misma estaba dicho y renunciar a todo o continuaron en ese juego en el que dictaba las reglas.

Encabezado, incapaz de mirar a su manera de no distraerme. Y así seguimos para aparcar el coche en el garaje de mi edificio. Cuando salí del coche y caminé alrededor, abriendo la puerta para ella, rogó, muy nerviosa:

- Fijar la ropa. Ellos verme desnudo.

puede no haber conocido, pero mis dos vacantes dio enseguida con mi ascensor privado, lo que dio directamente en el techo. El garaje estaba vacío. Pero no informó de ello. He quitado el cinturón y la ayudó a bajar. Sacudiendo. Su voz era débil:

- No lo hagas...

Cerré la puerta. Tomé su brazo hacia el ascensor. Introducido. Empezó a subir. Sólo entonces me veía. Dejó escapar, hermoso, vergüenza, miedo. Sube por el aspecto de sus pechos a sus ojos llorosos, mirando a su firma, estuvo a punto de llamar para decir la palabra de seguridad. Pero dijo Ana. Me sostuvo la mirada que pudo, luego los bajó, entregando.

Cuando caminamos en mi apartamento, lo dejé en la habitación y dije en voz baja:

- Quédate aquí.

Fui a la habitación. Tomé lo que quería y se fue de nuevo a la habitación, ya llevándola al sofá. Hice a acostarse boca abajo. Estaba dominado por la lujuria, el deseo de lo doble, deje caer mis defectos, mis deseos más perversos. Miró hacia atrás asustado, mordiéndose los labios, pidiendo en voz baja:

- ¿Qué vas a hacer?

- Para castigar.

- ¿Por qué?

- todavía preguntas? Dime por qué. - me levantó la falda hasta la cintura, redondo, dejando al descubierto una cola al aire. Córnea me envolvió en el momento, pero apretó la mandíbula, tratando de controlarme.

- Yo no sé. - temblado visiblemente nervioso, los ojos van de mi parte a la casilla junto a mí. Lo saqué otra cadena. Recogí los pies y los tobillos atado cada uno. Ahora estaba totalmente a mi disposición.

Deja que ella se siente, me di cuenta de que estaba atrapado, a solas conmigo en ese apartamento. Y miré listo para llevarlo a su límite. Sólo entonces tomó la caja un par de zapatillas aún en la bolsa, no se utilizó. Tomé uno. Sus ojos se abrieron.

- No, John, no quiero ...

- Aquí no importa lo que quiere, pero lo que quiero. Vamos a refrescar la

memoria. ¿Por qué va a ser castigado?

- Porque ... llegué ese día, el martes, sin permiso - dijo sin apartar los ojos de zapatillas de goma I Held, sentado en la frontera sofá. Cuando levanté la zapatilla, el pánico se apoderó de ella: - No Deja de John, no quiero ...

Mirándola, hice clic en el deslizador a la derecha y alrededor del mundo culo, justo en el medio. Ana lloraba, ronca, luchando. Apoyé la mano libre sobre su espalda, muy excitado, la voz autorizada:

- ¿Por qué estás recogiendo?

- No sé ... - gimió, temblando. - Para...

Tomé una zapatilla en el lado izquierdo ahora y su cuerpo temblaba. Podía ver su lucha, tal vez sin saber si o no le gusta que, sin ser utilizado y asustado. rápidamente dijo:

- Porque estaba ahora en Loretta sin ti!

- Casi. Esta cerca. - Y otra zapatilla. Lloró ronca y se llenaron de lágrimas los ojos. Miré marcas rojizas y sentía un deseo absurdo besarlos, a abrazarla, consolarla. Pero al mismo tiempo, uno de poder y dominación juego hizo que mi sangre se vuelven más gruesas, mi pene está completamente erecto, el deseo de salir en su apogeo.

- No sé por qué ... John, yo ... ¿Por qué algunos individuos tienen sobre mí?
- susurró, temblando, girando su rostro para mirarme. Las lágrimas se tocaron y me excitaba. Se me cayó la zapatilla y me levanté.

- Ver cómo lo sabe?

- Pero yo no hice nada ...

- dejar que te toque, que habla al oído, les sonrió. - Empecé a quitarse la blusa y falda caderas y las piernas mientras me miraba en silencio, su pelo que cae sobre ella, redondo y rojo, culo caliente. - Y usted es el mío, sólo mío Ana ..

Ví cómo se estremeció, sacudido, ansioso, mordiéndose el labio. Y bajo su

mirada, dejarla completamente desnuda.

ANA FLOR

Sentí una mezcla de humillación, el miedo y el deseo, excitado y aterrado cual nunca fue en la vida, sin saber lo que más deseaba. Pensé en más de un momento para decir mi palabra de seguridad, pero al final no lo hice. Porque, a pesar de la sensación de impotencia, al ver que me dominaba y atacaba, la lujuria cierne sobre mí pesada y el deseo de Juan era completamente abrumador y devastador todos los demás.

Desnudo culo, caliente y ardiente, nervios incontrolados, el cuerpo de una masa de sensaciones, dio un grito ahogado cuando John me levantó como si no pesara nada y se sentó en una silla, acostado boca abajo, a través de su regazo. Mi cabello me vino a la cara y arrastró en el suelo, mi piel se arrastró todo, me sentí indefenso atado allí contenida. Sin saber qué hacer.

Sus dedos se deslizaron en la espalda, han hecho que el contorno de mi culo, cayó a mis labios, que independiente de mi voluntad estaban hinchados y pegajosa. Él los acarició suavemente, diciendo con voz ronca:

- Usted lisinha ... y listo para mí.

Se deslizó dos dedos largos en mi vulva y agitó en éxtasis, alucinaciones. Traté de moverme, pero sus piernas atadas a los tobillos no permitidos. Grité, palpitéi contra sus dedos, sentí a punto de llegar. El placer estaba caliente, la sensación que le sirven, para ser una esclava sexual de jugar con mi libido, mientras penetra más y más dedos en mí.

- Usted perra ... te gusta. ¿Quién sabía que el dulce, tímido Ana Flor gusta coger, a ser dominada y follada así?

Su voz pornográficos me hizo más frenético. Él puso sus dedos y se los retorció, detenerlos, sintiendo como mi coño latía alrededor de ellos y goteaba. Más prisa y me gustaría disfrutar. Le rogué en voz baja:

- Déjame entrar ... Por favor ...

- No.

Hice una mueca, sosteniendo el aire, tratando de contener todo lo loco, pero mi vulva seguía latiendo, escaldar.

Así que Juan tomó sus dedos pegajosos y era tan tranquilo como pude, pero listo para el orgasmo, en el borde de la misma. Di un grito ahogado cuando su dedo en círculos mi ano, mojándolo, entrando lentamente, apretado, me la apertura.

- Oh, Dios mío ... - Lloriqueé, cerrando los ojos, mordiéndose el labio inferior con fuerza.

- Empine el culo para mí, Ana.

Y lo hice, sintiendo el dedo moverse, en el fondo. Su otro brazo fue alrededor de mi cintura y me levantó sin tomar el dedo de mí. Así que se puso mi cara abajo en el sofá, sentada en mis piernas atrás. Volvió a tomar y poner mi dedo, me hace más, se acostumbra a él. He oído que abrió sus pantalones y bajó un poco. Luego tomó un condón en la caja sobre la mesa de café, lo rompió y lo puso en el palo. Continuó comerme a solas con su dedo medio.

- Voy a usted, Ana cogida en el coño, incluso cuando quiero .. Y vendré dentro de su culo.

- John ... Por favor, voy a venir ... yo ...

- Sólo después de mí - advirtió bruto, y yo sabía que sería imposible.

Buried todo el dedo, abrió el culo con la mano libre y sintió cabeza gorda y pesada de su pene contra mis labios. Él empujó con firmeza y me penetró con fuerza, llegando a la vez. Grité loco, levantando la cabeza, tirando de aire en los pulmones, temblando de pies a cabeza. Se pone y se llevó el palo y justo y grande, mientras se mueve el dedo.

- Que, Ana toma mi polla en ese coño caliente y apretada ..

- Por favor por favor...

Mi clítoris duro e hinchado rozó el sofá cada apresurarlo. Mis piernas juntas parecían más difíciles de penetrar y me sentí cada onza de su polla dura dentro y fuera de mí, el dedo rápido y fuerte en mi ano, que también se veía delicioso, lubricado. Todo mi cuerpo estaba ardiendo, que se extiende, rogó para el alivio. Traté de dejar de mí mismo, temblando, gimiendo, gimiendo. Pero entonces John se profunda y estalló en un orgasmo delirante, entusiasta, una locura.

- Ah ... John ... John ...

Se volvió más cruda y se metió mi triple de la alegría, creciendo hasta el punto de no ponerse de pie y grito ronco, fuera de mí. Se puso la vara a cabo, se abrió el culo con las dos manos y puso su pene dentro de ella, duro y profundo. Lloré más, con la quema, todo lleno de repente asustado.

- Disfrute de más. Más!

Y me penetró con movimientos primas, salvajes. Era cruel, feroz, áspero. Es herido y quemado, pero apareció una y otra vez, tan intenso en mi alegría que sentí mi ano abierto, chupar en, latido. Vine también, mi clítoris en su límite, mis verter líquidos vaginales abundantes entre mis piernas, mi cuerpo entero se contrajeron. Lloré fuera de control.

John agarró del pelo con las dos manos, tiró la cabeza hacia atrás y dijo en voz baja, gruesa, mientras como:

- ¿Quién es el propietario?

- Usted ... - deja en un susurro absorta.

- Ana ... - Su pene estaba enterrado su conjunto y latía. Olas recorrida y Juan fueron fuertemente dentro de mí. No podía soportarlo, quería parar, pero los orgasmos múltiples continuó hasta que me derrumbé exhausto en el sofá y me sentí John terminado.

Siguió allí, todo dentro de mí. Luego se inclinó y besó la espalda, el cuello, la oreja. Apartó el pelo de la cara y me besó en el rostro bañado en lágrimas,

la esquina de mi boca, mi hombro. Se deslizó sus manos por mis brazos y comenzó a desatar las muñecas. Apenas me dio la fuerza para respirar.

Cuando se liberan las cuerdas, acarició las muñecas, los depositó en el sofá. Manos llegaron a la espalda, el trasero, abriendo lentamente. Sólo entonces movió sus caderas hacia atrás y tomó la vara suavemente, causándome un estremecimiento.

John levantó la vista. Sin lugar a dudas más por mis muslos, la parte posterior de las rodillas, las pantorrillas, los tobillos hacia arriba. Hay desató la cuerda, dejándolo caer en el suelo. los masajes con ternura. Y entonces él me recogió, dando vuelta en sus brazos, mirando fijamente a los ojos pesados. Me di cuenta de su intensa mirada y el corazón me dio un vuelco. Nunca me sentí tan conectada a una persona, como si realmente pertenecía a John, el cuerpo y el alma. Sin decir una palabra, besó mis labios, mi lengua sabor, me sacudió contra su pecho. Y estaba seguro de que ella lo amaba demasiado, demasiado, más allá de todo, más que nada en la vida.

Después de todo ese loco sexo, que se ocupó de mí. Él me bañaba, me lava, se seca y puso me desnudo en su cama. Casi me desmayo tanto sueño, pero asusté un poco cuando sentí un brazalete de cuero en la muñeca derecha. Abrí los ojos. La tuve entre mis dos brazos, uno en cada pata de la cama, donde lo dejaron corrientes que me dio un poco de libertad. Podría disminuir sus manos a la altura del hombro, pero estaba atrapado.

- ¿Para que eso? - me preguntó con ansiedad, mirándolo a los ojos azules, tan profundo, la intención de mí.

- Con el fin de estar listo toda la noche a mi disposición. - Él me abrió los muslos hacia los lados y se extendía entre ellos, desnudo, todavía húmedo de la ducha, su pene erecto semi frotar mi vagina, pecho en mis pechos, mis ojos mirando fijamente. - Incluso en el sueño, cuando quiero, voy a montar como usted y comer su coño.

John deslizó las manos en la cara y volvió la cabeza, besando mi boca. Me desperté a tiempo, conseguir su lengua, y me entregó, disfrutando del sabroso, profundo beso, el contacto de su piel en la mía. Incluso exhausto, demasiado satisfecho, quería violentamente.

Cuando lejos de la cabeza, sonrió y salió de mí, mintiendo a mi lado, que nos cubre con el edredón.

- El sueño, Ana.

Su brazo fue alrededor de mi cintura, una mano sobre el pecho, todavía. Traté de calmar mi corazón acelerado y cerré los ojos. Pero yo estaba excitado. Yo esperaba que venir a mí de nuevo, pero mis ojos se cerraban y terminamos tomando un profundo sueño.

CAPÍTULO 8

ADICTOS

*Del mismo modo que el océano es simplemente
hermoso con la luz de la luna*

*A medida que la canción es correcta sólo si el
canto*

Así como una nube sólo ocurre si llueve

Como el poeta sólo es grande si usted sufre

Como vivo sin amor no es vivir

Sin que sin mí, yo no existo sin ti

(Yo no existo sin usted - Tom Jobim / Vinicius de Moraes)

JUAN PEDRO

Me desperté temprano en la mañana con un buen olor, un cuerpo cálido y suave para mí. Abrí los ojos y me encontré tendido en el cabello de Ana en la almohada, el aroma de fresa despertó todos mis instintos. Levanté un poco la cabeza, observándola con atención, ser invadido por diversas sensaciones al mismo tiempo.

Ella dormía serenamente hermosas subraya aún más suave, piel blanca contra la hoja, los labios rojos entreabiertos. El edredón se había deslizado hasta la cintura, dejando al descubierto la firma, senos redondos, el tamaño perfecto para encajar en mis manos. Los pezones estaban de pie en el extremo. Todavía esposado, panza arriba, con una mano cerca de la cara, el otro por encima del hombro.

Me senté en la cama, pasando los dedos por el pelo, sintiendo por todo el cuerpo reacciona a esa visión. Fue increíble la atracción despertó en mí, más fuerte que cualquier otro que he tenido. Todavía no pude entenderlo. Incluso después de haber disfrutado de dos veces esa noche, todavía no parece ser suficiente. No era sólo sexo. En Ana me atrajo. Como en ese momento.

Dominado por caliente, me sacó el edredón y abajo de los ojos por su cuerpo desnudo. Fue hermoso, desde los pies bien hechas y más pequeños hasta que el cabello esparcido sobre la almohada. Incapaz de controlar a mí mismo, me incliné sobre ella, oliendo su piel en la curva del cuello aplanando la mano abierta en el vientre plano. Ella continuó en silencio, sumido en un sueño profundo. Emocionado, besé su hombro y luego la punta del pezón Durinho. Mi mano se deslizó a su vulva lisa y suave, todo afeitado para mí. Mi pene se erguía como una barra de hierro y la lujuria hizo palpar la sangre en las venas.

Me chupó el pezón lentamente, mis dedos manipular suavemente el clítoris,

acariciándolo. Ana gimió suavemente, movido, volvió la cabeza. Continuado, el dedo hacia abajo entre los labios sedosos, simplemente poniendo un poco, su masturbándose mientras dormía.

Sentí su cuerpo responde, incluso siendo conscientes de lo que estaba ocurriendo. Fue húmedas, las piernas ligeramente abiertas, sin aliento. Fui al otro pezón, chupando muy lentamente pero con firmeza. Empujé mi dedo y se deslizó fácil, delicioso. Lo sentí tembloroso, como si ella comenzó a despertar. Empecé a mover el dedo y sin prisas, mientras está acostado entre sus piernas. Levanté la cabeza, mirando a sus características retorcidas, temblando párpados, los labios húmedos. Tomé mi dedo y tomé un condón, poner el logotipo, ansioso por estar rodeado de carne apretada y caliente. Abro sobre sus muslos y saqué la polla en su vulva poco, que se abrió a todos a recibirlo.

Apreté la mandíbula, excitado al extremo, se desliza dentro de ella, lo que me pareció detenerse toda una joroba suave y seco. Maldición, era muy sabroso! La miré y movió sus caderas hasta que todo el interior. Empecé a comer lento y difícil. Los ojos de Ana se abrieron de repente y encontró la mía, fijos en los de ella. Su primera reacción fue de mover los brazos, que se detuvo cuando se dio cuenta de que estaban atrapados. Le temblaban los labios, su cuerpo se cerraron y vieron la propagación placer en sus características.

Me deslicé ambos brazos por debajo de las rodillas y levantó, abriendo el pozo, penetrando sus movimientos cada vez más fuerte y los fondos, mi apretado polla en su coño, dejando todo y sumergirse de nuevo como todo mi cuerpo se puso rígido y se quema, mis ojos consumidos, el deseo de involucrarse en violenta por la mañana.

Empezó a gemir en voz baja, arrastrado, agitando los brazos con las manos esposadas, moviendo las caderas a mi encuentro conjunto. Estaba fuera de

control, cada vez más dominado por la lujuria. Empecé a comer fuerte y duro, adelante y atrás, gimiendo con voz ronca. Sabía que estaba allí, podría devorar a ella de esa manera todo lo que quería, aumentó aún más mi excitación.

Me pongo encima, aplastando sus pechos con mi pecho se tensen mientras le besaba la boca llena de lujuria, queriendo tanto que nunca parecía tener suficiente. Ana abrió la boca, chupó la lengua con un deseo que emparelhava mío, gimiendo suavemente, moviendo debajo de mí. Enterré mi polla dentro de ella y se detuvo, sintiendo su coño apretar y palpitante alrededor de mí, besándola cada vez más exigente, con las piernas abiertas con firmeza y criado en mis brazos. Entonces me moví lentamente, saboreando el placer de deslizarse ese calor todo suave. Sentí que un escalofrío, su cuerpo comenzó a esas convulsiones del orgasmo y continuó, yo casi en el punto, creciendo, cada vez más rápido y el fondo.

Ana rompió, ondulado, gritó en mi boca. Bebí sus gritos, llevó a su placer, la penetré con brutalidad y vine también, tanto en la práctica juntos, pegados nuestra piel, nuestras lenguas lamiendo mi parte verga de su cuerpo.

Era largo, caliente, profunda. Me desvanece todo, hasta que termine. Luego probé sus labios, su focal ellos, dejo que me besara, ansioso, todavía temblando. Dejar que sus piernas y corrió mis manos sobre su piel, tan loco de deseo todavía quería más, todavía necesitaba también él. Sólo entonces me quité los labios y la miró fijamente.

Ana abrió los ojos, lánguidas, satisfecho, aún teniendo todo el interior. Se humedeció los labios y murmuró en voz baja dijo:

- Voy a adictos a ella ...

- Espero que si. - Me dio una media sonrisa torcida, me movió un poco, disfrutando más de lo debido todo lo que la intimidad.

- Vamos a ir, John ... Quiero tocarte ...

- . Se continuará toda la noche allí. Y cada vez que me despierto, me va a comer. - besó suavemente su boca y fuimos fuera de ella. Me di la vuelta y tiró de ella a mí, a disfrutar de su cuerpo junto al mío. - Ahora duerme.

- como si estuviera recibiendo.

Se limitó a sonreír, cerrando los ojos. Ana se acercaba más y sintió sus suaves labios a la oreja. Luego se calmó y se quedó quieto. Me sentía extrañamente feliz.

ANA FLOR

Me desperté y lo primero que hice fue buscar a Juan en la cama. Mi corazón ya se disparó, los recuerdos de la noche anterior de la mañana y volviendo a mi mente, haciendo que mi estómago retorcerse nerviosamente. Me sorprendió darse cuenta de que tenía las manos libres y que estaba sola y desnuda bajo las sábanas, acostada de lado.

Movió, mirando a su alrededor, pero no había ni rastro de él. El aire acondicionado estaba en pie, pero el ciego izquierdo levantado ver el sol afuera. Cerré los ojos por un momento, recordando algunas escenas y emocionarse, jadeando suavemente. Mi Dios, ¿qué fue todo eso? De la forma en que me miró a Loretta, intenso y duro, mirando furioso, y ordenó que vienen a él hasta la mañana, había hecho todo lo que me querían. Y me fui. Peor aún, disfruté cada minuto.

No podía entender lo que me estaba pasando. Siempre he sido contenida, tímido, romántico, ahora sometidos a un hombre que me llevó atada en un coche medio desnuda, con miedo a ser visto de esa manera; zapatillas atrapados en el culo cuando ni mi madre había hecho como un niño; me deja utilizar y tengo en la cama. Y a pesar de todo esto, tuve orgasmos fuera de la serie, múltiple, y estaba aún más en el amor con él.

Me gustaría ser una persona enferma? O entre cuatro paredes fue normal así

de loco? Ninguno de los dos tenía como comparar, puesto que Juan fue mi primer hombre. Sólo sabía que la sensación dominada, utilizado por él, me llenó de deseo, una alegría que superaba cualquier cosa, incluso imaginado un día.

Pensar con frialdad, surgieron dudas. Pero era imposible estar fría con John cerca de mí. Me volví loco, ardor, quería más. Incluso asustado, yo anhelaba me daría, como si él perdió todo sólo verá frente a mí. Pero no podía negar que era confusa y temía lo desconocido, ¿qué otra cosa iba a preparar para mí. Y también fue barrida, sólo la expectativa, sabiendo que el fin de que estaría disfrutando incontrolable y absurda.

Abrí los ojos y sacó el edredón, un poco inestable. Desnudo, fui al baño y se dio una ducha rápida. Me lavé los dientes, peinar el pelo mojado y me envolví en una toalla, porque mi bolsa y mi ropa se habían quedado en la habitación. Tomó una respiración profunda, me armé de valor y fui a buscar a Juan, ya sintiendo una mezcla de ansiedad y emoción ante la idea de verlo.

Descalzo, me detuve en la enorme, cuarto vacío. Una música clásica, intercaladas con sonidos de la naturaleza, jugando un equipo de música. En una de las sillas, mi ropa y mi bolsa me estaban esperando. Pero antes de que pudiera ir a ellos, John vino de la terraza y se detuvo a verme. Mi corazón dio un salto y cayó tiro loco. Todo mi ser reaccionado a su presencia y me encontré inmovilizado por sus ojos como el azul y su impresionante belleza.

Descalzo como yo, vestida sólo con ropa interior negro de boxeo. Su pelo negro estaba despeinado, cada parte de su cuerpo parecía gritar: Mírame. Pero no sólo se veía. Me caía la baba de placer, lleno de deseo y amor.

John sonrió y se perdió una vez. Algún día podía mirarlo sin sentir de esa manera? Completamente fuera de mí?

- Por fin se despertó, dormilona. Iba a llamarle.

- es ... Es demasiado tarde?

- Casi nueve horas. - Le tendió la mano. - Ven preparado la mesa de desayuno para nosotros aquí en la terraza. Debe tener hambre.

John estaba hablando a sentir el estómago retumbante. Sonreí y dije vergüenza, ya dar unos pasos:

- Voy a mi ropa y ...

- Quédate quieto. Por lo que tienen la tarea de vestirse si en un momento te dejaré desnuda?

Su tono era una broma, pero su sonrisa parecía un lobo. Sentí su mirada barriendo mi cuerpo mientras me acercaba y sostuve su mano. Al mismo tiempo, John me tomó en sus brazos, bajando la cabeza para mirar a los ojos. Preguntó con voz ronca:

- Y mi beso de buenos días?

Mi corazón latía con fuerza las costillas. Mis piernas estaban respiración inestable y temblorosa. reaccionado completamente a él, borracho, entregado. No hay ayuda a mí mismo, deslizó sus manos a su cuello, se puso de puntillas y presionó mis labios a los suyos. John me atrajo hacia él y abrió la boca, la lengua penetrando la mía, su mano apoyando mi cabeza me beso mejor.

Está delicioso. No dudé en dar vuelta, siento el gusto, el tacto de sus labios y la lengua, la sensación intoxicante para empezar el día con un beso de esos. Al mismo tiempo, estaba lleno de pasión, el cuerpo caliente, sangre acelerada.

John se retiró un poco, me dio besos ligeros y con voz ronca:

- Buenos días, Ana.

- Buenos días - susurré.

Acarició mi pelo y dio un paso atrás. Mis ojos corrieron rápidamente y se vacían al ver el contorno de su gran polla gruesa contra la ropa interior negro. Él sonrió, divertido. Pero no dijo nada. Me tomó de la mano y me llevó a la terraza.

Era como un paraíso privado. El cielo azul claro por encima, la suave

brisa, los azulejos blancos y pies fríos. A la derecha, en un relieve de madera, que era una especie de terraza con piscina, con fantásticas vistas de la playa de abajo. Izquierda tumbonas cremas, plantas dispersas y bien cuidado, una mesa de madera clara y redonda llena de cosas deliciosas, rodeado de hermosas sillas, del mismo material.

- Vaya, iniciar el día bien ... Qué maravilla! - Sonreí.

John me acompañó y sacó una silla para mí, pasando poco después de establecerse en otro.

- Tómese su tiempo, Ana Ayudarse a sí mismo ..

- Gracias.

Era demasiado para una sola persona. Ese hombre hermoso, bella y sexy como el infierno existe, la espléndida terraza, el día maravilloso, la hermosa música de fondo y el desayuno abundante, lleno de cosas que me gustaban. Feliz, puso el café en la taza, que un rollo de mantequilla y me delicié.

John también sirvió, y por un momento estábamos en silencio. Pero luego se retiró objeto:

- pasará el día conmigo?

Me quedé mirando sus ojos azules, incapaz de dejar de sonreír. Era curioso que ni siquiera preguntar, ser educado, tenía una manera autoritaria, como si tal orden. Yo sabía que era suya. Un macho alfa en esencia.

- No sé. ¿Es una invitación?

- Ya lo creo.

- Depende de lo que gano para quedarse - bromeé, sintiéndose extrañamente a gusto. John parecía divertido y dijo:

- Tal vez usted tiene miedo de pagar por ver.

- El miedo no es la palabra. Usted no quiere darme una pista?

- Sorpresa. Es siempre mejor.

Nos sonreímos el uno al otro y me delicié con esa sonrisa y mi café. Recordé las veces que me dijo que nunca estaríamos juntos y ahora nos estaban allí, cerca, medio desnudo, más juntos que dos personas pudieran quedarse. Sentí el deseo y la felicidad pura bombardearme, pero mantener a mí mismo. Sólo quería aprovechar al máximo.

- Así que creo que arriesgaré - dije, mirándolo.

Dios, era demasiado hermoso y delicioso! No podría estar sierra inmunológico su cara angulosa, ojos azules, amplios hombros y el pecho musculoso en exhibición allí. Tenía tiempo que daban ganas de pellizcarme para ver si era cierto.

Nos tomamos nuestro desayuno en un clima relajado y agradable, hablando trivialidades. Le pregunté acerca de su regreso al hospital, una clínica privada, admirando la hermosa profesión que tenía. Después tomamos juntos las cosas de la mesa de la cocina. Yo regresaba de allí para recoger los vasos que habían permanecido en la terraza, cuando mi celular sonó en su bolso.

Fui a la silla y sólo para ver el número de Paola, con varios otros TI llamadas perdidas, que dio a mí, así que dejé la cuenta como Loretta, sin decir nada. Me senté y respondió a tiempo.

- ¡Su loca! ¿Quieres matarme corazón? - gritó Paola.

- Lo siento, amigo. Mira, fue tanto que hacer que ...

- Ana, si no fuera por Ricardo para decirme que habías ido con el primo Víctor, yo hubiera arrancado mi pelo! Lo que falta de consideración!

- Eso no es! Miel, sucedió tan rápido.

- Vi John a tomar el resto de las cosas para la cocina y susurró: - John me arrastró hacia fuera! O me da la oportunidad de decir nada!

- Me arrastré? ¿Como así?

- No le gustaba ver a los chicos golpeando en mí - dije en voz baja, mirando a ver si él no volvería.

- ¡Que es eso! Es tan celoso?
- posesivo. - Acabo de sonreír feliz con eso.
- Vaya, Ana, pero podría tener en la tarde! - se quejó.
- ¿Cómo? Ahora que yo era capaz de respirar!
- Amigo, sólo tiene que decirme que la cagaste sin dar reposo.
- Y era casi.

John volvió a la sala, guapísima en el que la ropa interior, mirándome intensamente. Estaba buscando información, excitado, drogado por su belleza.

- Joder, Ana, quiere matar a ponerme celoso?
- No, es ... es la verdad.

Salió, ir a la terraza. Lo seguí, dándose cuenta de su culo duro y bien hechas, piernas largas y musculosas. Un delicioso calor a través de mi cuerpo.

Paola suspiro.

- Está bien, te perdono. Usted está allí con él?
- Sí.
- Pase lo que pase el tiempo?
- No sé. Con suerte tarde.

Paola terminó riendo.

- ¿Está recibiendo una traviesa, ¿eh?
- Hábleme de ella!
- Pero déjeme decirle, Isabel llama aquí hace un momento, preocupado. Mentí, dijo que llegó tarde Loretta y que dormía aquí.

No puedo, Anna, pero creo que fue un poco sospechoso. Me pidió que le llame y le dijo que estaba durmiendo. logotipo de la liga por ella, para que no aparezca aquí!

- Puede dejar, voy a llamar.

- Digamos que vas a salir. Incluso me voy a dar un paseo ahora. Para todos los efectos, estamos juntos en la calle.

- Gracias, Paola.

- Usted está buscando a una madre adolescente escapando!

- ¿Pero qué puedo hacer? Ella te asuste! Todavía obsesionado con Víctor.

- Es cierto.

Nos despedimos y me llamaron a mi madre, que respondió inmediatamente.

- Hola, mamá, lo siento no haber dicho que iba a dormir en Paola.

- Se está convirtiendo en habitual ahora, ¿verdad, Anna? - preguntó, con voz fría con un toque de irritación.

- Era demasiado tarde - mentí, incómodo.

- Se va a casa?

- No, vamos a cabo con el personal y volver más tarde.

- Fuera? ¿Por qué no vienen aquí para cambiarse de ropa?

Me sentía atrapada. No estaba acostumbrado a la mentira y siempre estaba molesto cuando me preguntó de esa manera.

- Estábamos en una prisa, madre.

- ¿Y dónde está ahora?

- Vamos ... Vamos a tener una cerveza y comer fuera

... - tartamudeé.

Mi madre se quedó en silencio un momento. Luego dijo con desconfianza:

- Estás mintiendo, Ana Lo que está pasando.?

- Qué mentira! - Forcé una risa.

- Estás saliendo con otro hombre? ¿Es eso?

- ¡Claro que no! - negado rápidamente. - Qué idea!

- Ana ...

- Mamá, cuando llegue allí vamos a hablar, ¿de acuerdo?

- No me gusta!

- Es como he dicho! Besos! - Colgué correr con nerviosismo. Metí el teléfono en la bolsa, tratando de calmarme. Sólo entonces me levanté y caminé hacia la terraza.

John estaba en la espalda, los brazos apoyados en la barandilla, mirando a la playa.

- John ...

Se volvió, me miró serio. Me sentí un golpe en el pecho. Yo conocía esa mirada, fuerte y concentrado, dominante. La llevaba cuando me dio órdenes o me cogió. Dejé de inmediato.

- Si te vas a quedar aquí es que se quedara conmigo, no colgando en el teléfono.

- Necesitaba hablar con Paola. Salí ayer Loretta así y que estaba preocupada por mí. Y mi madre quería saber dónde dormía.

Me revisado y se relajó un poco. Sus ojos viajaron por mi cuerpo caliente lentamente. Dejé de respirar, ansiedad, ser dominado por unos tíos.

Habló, su voz áspera:

- Tome la toalla.

Hice una mueca y se mordió los labios, siendo tomada por la timidez y la lujuria. Hubo un día claro, John vería cada pedazo de mí. Permítanme digladiasse por dentro, sabiendo que apenas hacia abajo. Por último, yo era honesto conmigo mismo. Lo que quería? El deseo abrumador superó la vergüenza y llevó los dedos a nudo toalla sobre el pecho. Ingestión, Pestañéé emocionados manchado. Pero abrí la toalla.

- Tómallo.

Obedecí, dejándola en una silla.

Yo estaba completamente inmovilizado, mi corazón desesperado,

respirando pesadamente mientras sus ojos azules rodaron por mi cuerpo desnudo. Sentía casi como piel, tales timidez me golpeó. Pero, al mismo tiempo, mi piel se quemaba, la sangre fluía rápido, todos mis sentidos en estado de agitación.

Torturó mí estar en silencio, observando cada uno de mi rincón. Mientras se acercaba, estaba sin aliento. Mi pecho subía y bajaba. Pensé que iba a jugar, pero sólo se me acercó y me rodeaba, como un tigre a punto de atacar a sus presas atrapado, mirándome por detrás, desde el frente y los lados.

Dijo en voz baja:

- Tengo muchos planes para ti, Ana ¿Seguro que desea permanecer aquí conmigo.?

- Sí - dije en voz baja y me di cuenta de que dice la verdad. Era todo lo que quería.

- Usted sabe que me gusta jugar. Asumo que si se puede obtener el máximo placer en el sexo, ¿por qué conformarse con menos? - celebrado un mechón de mi cabello, deslizándose entre los dedos. Su presencia tan cerca de mí entontecía. - Si se queda, se compromete a entregarse por completo a mí.

- Sí. - ¿Qué más podía decir, aturdido y excitado así, temblando y sin ni siquiera tocarme?

- No suelo llevar a las mujeres aquí, así que no tienen una sala de juegos. Si lo hubiera hecho, sabría lo que es colgado de cuerdas, mientras que el uso de mi látigo en usted.

Miré hacia arriba, aterrado. Dejar ir de mi pelo y me miraba de esa manera intensa, mandona. Sentí que mi coño golpeando desnudo, crema de abajo de mi interior.

- La única mujer que trajo hoy aquí fue Fernanda, así que tengo sólo lo básico. Los collares en la cama, una caja con algunos accesorios. Cuando quiero jugar duro, voy a su casa o club.

Hablando de amigos me hizo celoso, pero se mantuvo en silencio. Lo había visto en acción en el club con el látigo. Y todavía me daba mucho miedo.

- Uno de estos días van conmigo al club, Ana va a ser mi sumisa y no sabrá lo que es realmente la servidumbre y sumisión .. Pero por ahora, pasemos a lo que tenemos aquí. - Mi corazón latía locamente. Yo no quiero ir en ese club. Sin embargo, me sentí incluso sin el valor de decir. Quiero abordar una cosa a la vez, ya que estaba realizando.

Mucho me pasó por la cabeza en ese momento. Me preguntaba por qué Juan tendría esos deseos diferentes. ¿Y yo? Era lo que quería? Si era el deseo y absurdo amor que sentía por él y el placer que recibió, sí, que era lo que quería. Pero si estabas pensando en él con los amigos o el uso de un látigo en mí, me llenó de miedo y duda.

Lo miré y John parecía observar y conocer cada pensamiento que pasó por mi mente. Me tomó de la mano y, sin decir nada más, simplemente se fue llevándome detrás de él. Y yo estaba, porque quería, por encima de todo, ya sea. Y también fue la mía.

Cuando llegamos a la habitación, se detuvo al lado del sofá que estaba cerca de una ventana de cristal bañado en la luz del sol.

- Lie, Ana.

Lamí mis labios y me quedé mirándolo, sin saber qué esperar.

- Abre las piernas hacia un lado y mantenga las rodillas.

Rojo, temblando, obedecido. La claridad del día me bañaba en su totalidad. John bajó los ojos para mi cuerpo, incluso mi vulva desnuda y afeitada, todos expuestos a ella.

- Quédate quieto. - Fue todo lo que dijo y se alejó.

Dios mío, qué locura! Yo estaba allí, sumisa, queriendo desesperadamente a obedecerle, porque sabía que mi recompensa sería un placer fenomenal, absurdo. Un placer que he sentido en mi vida, que era adictiva como una

droga. Esperé con el corazón en la mano, con ganas de mi límite. Hasta que John regresó. Y que trajo su caso.

JUAN PEDRO

Salí de la caja sobre la mesa de al lado y me quité la ropa interior, estar desnudo bajo el con los ojos abiertos Ana. Ella podía sentir su ansiedad donde yo estaba, vi que se tragó. Quería sonreír. Actualmente sólo juego un poco, nada que no podía soportar. Y al final de todo, se goza, con ganas de más.

Fui a la camilla entre sus piernas abiertas. Mi mirada se consume en esa visión, tan encantador y dotado, los labios de color rosa y pequeñas de la vulva, lisa y ya mojado, brillando para mí. Mirándome mordiéndose el labio inferior agitado. Sin querer, me sentí que algo estaba revolver con violencia dentro de mí, algo que no quiero sentir.

Parecía que cada minuto que pasa en su nueva presencia me despertó cosas. El deseo, los celos, la posesividad, el afecto, el deseo de estar más cerca y el deseo. Cada vez más intensa. En ese momento, el mismo deseo que tenía que jugar con él, usar mis objetos de dominación también tuvo que darle un beso en la boca y simplemente hacer el amor. Y eso es lo que más me preocupó. Cosas que nunca me hizo perder parecían importantes.

Traté de alejar esos pensamientos perturbadores, concentrándose en ese momento. Tomé su propia cuerda para servidumbre, que no duele o la piel marcada, y empecé. Ana permaneció cautivo, sumisa, mientras que até el codo a la rodilla de la izquierda y luego el codo derecho a la rodilla del mismo lado. Satisfecho, la dejé con los brazos y las piernas inmovilizadas, completamente abierta para mí.

Yo sabía que estaba emocionado, miedo a lo desconocido haciendo su mano, y la lujuria. Pero por alguna razón, quería advertir a ella, dejando de juego claro. Deslizamiento de las manos de sus rodillas entre sus muslos hasta

la ingle, sintiendo temblar. Miré sus ojos y advirtió:

- Recuerde que su palabra de seguridad, Ana.

Sus ojos se abrieron. Se hizo más ansioso que los calmó.

- ¿Qué estás haciendo, John?

- Vas a ver.

Mi mano se dio una palmada en su vulva húmeda. Estaba abrumado por la lujuria y empecé a acariciarla, frotándose los dedos entre sus labios vaginales, teniendo en cuenta sus ganancias de excitación altas grandiosas. Inmediatamente, mis dedos estaban pegajosos y suavemente metí un dedo dentro de ella. Cuando tomé, brillando con sus jugos. No pude resistir y se llevó el dedo a la boca, olerlo y lamerlo.

Me encantó la mujer de gusto. Pero Ana era especial, parecía más dulce que otros, más sabroso. Mi pene estaba totalmente erecto, que necesitan atención. Entonces me separé y caminamos bajo su mirada con los ojos abiertos, lujurioso. Me arrodillé en el sofá detrás de la cabeza y me miró, dejando al descubierto su cuello, separando sus labios. Era lo que quería.

Sostuve la barbilla con una mano, con la otra sostenía mi verga. Dijo con dureza por unos tíos:

- Abrir la boca pequeña.

Pasé la cabeza de la polla en su boca y Ana abrió. Sumido en su suave, a medio camino cálida boca y tomó una respiración profunda. Sin soltar mi polla, empecé a ser lento, llegando en su garganta, y se echó sobre su cabeza hacia atrás, sosteniendo el aire para recibir más que a mí, conseguir un trago de agua.

Se me cayó el palo, pero continué con los movimientos de la cadera, su penetrante. Mi mirada recorrió todo su cuerpo y se deslizó sus manos sobre sus pechos, acariciándolos, pellizcar los pezones hinchados. Ana gimió contra mi pene, pero es aspirado, conseguir un poco más dentro de la boca, aprender

a controlar la respiración profunda para chupar. Maldición, estaba delicioso! Sentí lo posee, a hacer lo que quisiera. Tocar, besar, el uso de latir. Fue todo mío.

Mantuve una mano en su pecho, retorciendo el pezón entre el pulgar y el índice, apretándolo a donde sabía que estaría satisfecho. La otra se deslizó sobre el vientre de la vulva todo abertinha y no manipular su clítoris, sacándolo de la tapa, girándola como lo hizo con su pezón. Ana se estremeció por completo, sin aliento, me detuvo un momento muy malo, y luego regresó con más caliente, con ganas, tirando más de la mitad de la parte inferior de la garganta.

- Eso, mi chica, chuparme la polla y obediente.

- Mi voz era más grueso de lo que pretendía, tal lujuria que me envolvió.

Tuve un gran tiempo en ese juego, consiguiendo firmemente entre sus labios, pellizcando el pezón a la vez, tirar y manipular su clítoris hasta que estaba hinchado y duro. Ana temblaba sin cesar, se quejó, chupando mi verga violentamente. Traté de mover el cuerpo, pero las cuerdas inmovilizado, dejando a mí dictar el ritmo tortuoso, lo cual fue suficiente para conseguir el punto, pero no pudo llegar.

Se me cayó el clítoris, bajé el dedo y sentí su vulva goteo, todos encharcadinha. córnea completa, se inclinó sobre ella, más enterrando mi polla en su boca para mentir una y empezar a chupar su clítoris hinchado entre sus piernas al descubierto. Me puse en el dedo puesto en el coño y ella se estremeció de pies a cabeza, trató de gritar, ahogo.

Dick sacó a la punta, dejó de respirar, si acostumbrado a la sensación de que la atacaron y continuó a chupar el pequeño botón. Su coño contra su dedo Metia, Ana se quedó sin aliento y agitó, su boca todo mojado. Vine a meter mi verga profundo y chupó, chupar dulce que el don que me vuelve loco. Cuando sostuve su clítoris entre los labios y chupó, ella gritó ahogado contra mi verga,

tratando de luchar, fuera de sí.

Me quedé toda mi dedo en su coño caliente, luego se retiró un poco y buscaba ese punto que cada mujer tenía en su interior cerca del hueso de la pelvis, escondido como una pequeña nuez. Después de años de conocer el cuerpo de la mujer, que no fue difícil conocer sus lugares más erógenas y, con la práctica, podría darle el placer que se merecía.

Empecé a masajear esa semilla con un dedo sin fuerza excesiva, pero firme. Sabía que iba a venir, estaba en el punto, completamente locos y de ebullición. Pero sería enseñarle un orgasmo como nunca antes lo había hecho.

Manipulado su punto G en un masaje paciente, llegando a ser más firme. Cuando finalmente lo pulsado la manera que él quería, Ana reaccionó a tiempo, y sacó un poco el palo no estrangularla. Gritó con la boca abierta, con la cabeza echada hacia atrás, su cuerpo se convulsionaba. Como esperaba, eyaculó en mi mano, que tiene una alegría que alquebrou aún más por ser tan atrapado, tan dominado por lo que le hicieron.

Sostuve el clítoris y lamió, mirando a su coño que convulsionó en el dedo, el líquido que fluía de ella, cristalina y sin olor. Le torturada hasta que tomó completamente mi pene de su boca y comenzó a declararse en voz baja:

- Detener ... Oh ... Oh ... Por favor ...

Pero no se detiene. Dejarla libre porque el clítoris era demasiado sensible y dolorosa para el lanzamiento, pero mantuvo su dedo en ese punto. Y ella respondió como quería, alucinado, llorando, perdió. Empujé de nuevo y una nueva eyaculación pasó por mi mano, mojando el sofá y los muslos. Gritó loco, por lo que a la Yo apiadándose de su cuerpo castigado por una serie de disfrute ininterrumpido. Saqué mi dedo y se sentó, mirándola lleno de deseo.

Ana estaba jadeante, los ojos cerrados, arrasada por los orgasmos. Y señalo, loco de deseo, con ganas de más. Fui a la caja, tomó un condón y se coloca. A partir de ahí tomé un látigo corto, hecho con varias tiras suaves, que

sólo dio ardor en la piel, se pierde nada muy bien manejada. No esperaba recuperar. De pie junto a ella, deslicé la cinta arnés para los pechos y el vientre.

Ella abrió los ojos pesados, ampliando ellos para ver lo que estaba sosteniendo. A la vez despertado, temer que brilla en sus ojos, moviendo la cabeza:

- No, John ...

- Sí, Ana.

- Por favor...

Me quedé mirando a los ojos, como a la orden de aceptar o, si no, a decir su palabra de seguridad. Se mordió el labio, agotado, y completamente satisfecho por alquebrada orgasmos. Yo sabía que quería descansar, tuvo miedo de sentir dolor, y también sabía que en pocos minutos se vincula de nuevo, con latidos vulva y con ganas de más.

Me preparé, y cuando menos se espera, golpeó con las cerdas suaves correas del arnés negro sobre sus pechos, sólo para que ellos se dio cuenta. Ella se asustó y se llenaron de lágrimas de sus ojos. Él abrió la boca inmediatamente y pensé que diría su palabra de seguridad, pero si se encuentra disponible y la cerró, temblando.

Yo estaba más firme. Toqué en su vientre y vi una mueca de dolor, mordiéndose el labio con furia, los ojos enormes en su cara enrojecida, sin salir de la mina. Era una sensación embriagadora de dominio y la perversión, absolutamente caliente. Mi pene dolía por lo difícil que era.

Y entonces empecé a azotarla sin parar, sus pechos, hombros, abdomen, muslos, pies. Ana gritó, trató de retorcerse, grito. Hay latía con fuerza, lo suficiente para sentir las correas enrojecimiento de la piel de color blanco brillante, haciendo que la sangre correr más rápido, dejándolo fuera de su mente, tratando de equilibrar entre el miedo y el placer. Varias veces vi en ella

el deseo de dejar todo, pero al mismo tiempo también se dieron cuenta de que respondieron a los impulsos de su cuerpo y los deseos que vienen junto con todas esas emociones a la superficie.

Cuando se deslizó los tirantes de su vulva, abrió los ojos y sacudió la cabeza. Sonreí con malicia y les golpeé allí, suavemente. Ella gritó, ondulado, echó la cabeza hacia atrás. De nuevo. La vi latido coño, todavía mojado, hinchado. Se me cayó el látigo y se fue a su mierda. Me acosté en su cuerpo, entre las piernas y metil desnudo con todo en su coño, mi pene excavar sin piedad.

- Ah! - exclamó Ana.

Comer con fuerza en el interior y el fondo, todos apretados por el rocío de miel y la vulva palpitante, me agarró el pelo en la nuca y me miraba. Y metil duro dentro de ella, diciendo con firmeza:

- Dice que es la mía. Dice.

- John ... Oh, Dios mío ... - Yo estaba fuera de sí, castigado por mi dominio de los deseos del cuerpo, por el deseo más fuerte de lo que podía soportar.

Entré con todo, moviendo las caderas sin piedad, sin control, tomando lo que quería. Apreté la mandíbula, exigió sus ojos, y ella capituló ronca, pronunció:

- Soy tu ... Toda su ... Haz lo que quieras conmigo ...

Que estaba loco. Devoré ese sofá con brutalidad, sino también con los sentimientos se arremolinaron en mi interior como un torbellino fuera de control, mi polla fuera y dentro de su coño, cada vez más fuerte y más rápido. Incapaz de resistirse, besé en la boca con facilidad, con todo de mí, ser bombardeado por un deseo absurdo y una emoción incontrolable que se movía con mi cuerpo y mi alma. Ana me dio un beso con la misma desesperación y gimió contra mi lengua, su vulva tragar mi polla y convulsiones en un nuevo orgasmo.

Fue mi fin. Disfruté fuerte e intensamente, junto con él, nuestros cuerpos sudorosos y pegar, bailando juntos en ese sofá, nuestras bocas besos y gemidos, mi pene completamente enterrada en su interior. Hasta que sólo los últimos ondas continuaron, cubriendo nuestra piel, mientras saboreaba ella lentamente, satisfecho.

Cuando se tira un poco cara y mirado, Ana estaba llorando. Me sentí un golpe en el interior y acaricié su rostro, preguntándose a continuación:

- ¿Que pasó?

- Yo no sé.

Pero sabía y yo también. Había sido demasiado intenso y no fue utilizado Ana. Yo estaba tomando en su límite, más y más. Y ella tenía miedo. Todavía dentro de ella, hablé con sinceridad:

- Yo soy así. Ese soy yo y nunca se escondieron de usted. Pero si es compatible, si quiere renunciar antes de la fecha límite ...

- Nunca - habló con seguridad, pero las lágrimas salieron de la esquina de sus ojos, sus labios temblorosos.

No entendía el alivio que me envolvió. Yo sabía que él debería ser más comprensiva, pero era imposible controlar a mí mismo a su alrededor. Estaba siendo lo más honesto posible. besó suavemente los labios y salió de su interior. Empecé a desatarla y explicó:

-. Esa fue una de las razones de no querer involucrarse con usted, Ana se es joven, inocente, romántica. He pasado por mucho esta etapa, si es que alguna vez ha sido así. Una vez que conocemos este tipo de prácticas sexuales que, la persona se vuelve adicta. Y tengo muchos años atrás practicarla. Llegué a un punto de no retorno. - Terminé desatarla y luego se sentó. Estaba temblando y partes rojas de la piel marcada por bandas, con aspecto cansado, perdido.

Incapaz de resistirse, me tiró de ella en mi regazo en el sofá y acaricié el pelo, la cara, mirándola con cariño. Ana soltó:

- Estaría mintiendo si dijera que no me gusta. No sé si se entiende. Es todo miedo y demasiado intensa, todavía no creo acostumbrado. Y también ... - Se detuvo, se mordió el labio.

- Además, ¿qué? En el dolor?

- No -. Me miró, tan confuso y, al mismo tiempo apasionado, me sentí mis paredes en ruinas, dejándome expuesto. - ¿Está bien, John?

- No sé. Tal vez no, Ana. Pero, ¿quién es normal, visto de cerca?

- Porque pensaba que el sexo era como se ve en las películas románticas, o los libros que leo. Esa cosa más lento, más suave. Y todo esto una locura ... no sé qué pensar. Es mejor que nada de lo que imaginaba, pero ...

- Te deja molesto.

- Sí, es muy nueva .. ¿Puedo hacerte una pregunta?

- Por supuesto.

Parecía indeciso, pero esperó. Finalmente preguntó:

- Cuando se dio cuenta de que era una dominante? Que gozaba de látigos, golpes, teniendo una sumisa?

Me quedé quieta, recordando mi infancia, las fiestas salvajes de mis padres. Era demasiado íntimo, cosas que sólo mis tíos y Víctor conocían, pero superficialmente. La única persona que dijo lo que sentía como me excitaba, habían sido amigos.

Me quedé mirando sus ojos color avellana, la pureza que estaba mirando a mí, el amor que no quería ver, pero en el fondo sabía que sentía por mí. O no estaría allí, haciendo todo lo que quisieran, satisfaciendo de esta manera, después de guardar tanto. Y decidí decirle parte de la verdad:

- Me acostumbré a ella desde la infancia. Mis padres dieron fiestas salvajes en la que rodó. Me dejó escondido de la sala y vi. Creo que marcó mis deseos sexuales. Y mi personalidad sólo ha fortalecido por esto, siempre tenía la capacidad de liderazgo, que dominaba en cualquier relación.

Parecía preocupado, mirando.

- Pero usted, como un niño era ... era ...

- Molested? No -. Yo no le dije a la tentativa de violación. Ni los detalles de la muerte de mis padres o de culpa que se cernía hoy mi madre se suicidó. - Cuando mis padres murieron y fueron a vivir con mis tíos, traté de contener ese lado. Fue una lucha, Ana. Yo nunca me llevó a cabo plenamente. Hasta que conocí a Fernanda y ella le gusta las mismas cosas que yo. Yo tenía diecisiete años. Y nunca dejé.

Ella me miraba, con un peso mis palabras cuidadosamente. Mis ojos se fijaron en los pechos, el cuerpo desnudo, el olor impregnado de sexo en nosotros. Y luego la abracé, apoyó la cabeza en mi hombro, acaricié el pelo. Dijo en voz baja:

- Todavía hay tiempo para que usted pueda darse por vencido.

- Yo no puedo. No quiero - también habló en voz baja, abrazando apretado, encajando en mis brazos.

- No garantizo nada, Ana es muy posible que la demanda demasiado de ti ..

- Así que vamos a llegar a conocer mis límites. - besó suavemente mi cara, se pasó una mano por el pelo.

Cerré los ojos por un momento, dividida. Que quería y temía al mismo tiempo. Debido a que nuestro tiempo fue de un mes, cuando Víctor atrás y me tendría que enfrentar mis acciones y mis pecados. Pero con todo eso, mi mayor temor era a involucrarse más allá de lo que podía. Por todo, mi pasado, mis opciones para Víctor, por lo que yo era y Ana también. Porque, en el fondo, sólo había visto todavía una parte de mí. La bestia que era, me trató de contener. Pero por cuánto tiempo?

CAPÍTULO 9

Un BET y una consecuencia

Este turu turu turu interior

Lo que hace turu turu cuando pasas

Mi mirada se decora cada movimiento

Incluso su

sonrisa me hace

incómodo Si

podiera

abrazarte,

dominar sus

sentimientos,

El

seguimiento

de sus pasos,

lea su

calendario y

pensamientos

Pero mi ritmo cardíaco

se acelera y frágil hace

turu turu turu turu ma

...

(Cuando usted se pasa - Ricardo Moreira)

ANA FLOR

He pasado sábado con John y fue maravilloso. Si había alguna duda de que lo quería (y no había!), ¿Quieres terminar ese día. Porque me enamoré aún más, como si fuera posible. Sólo eran nuestras horas de amor, risas, caricias y momentos de relajación.

Tomamos baño de la piscina desnuda, seca fuera en el sol, somos como Adán y Eva en nuestro paraíso privado. Hablamos de muchos temas, hablamos de cosas del pasado, la escuela, la familia, amigos, trabajo. Y dejamos de hablar con un beso, estábamos en la piscina cuando me ha tocado en el azulejo y saquearon mi boca, o cuando me puso en el sillón y sólo estábamos intercambiando caricias.

Se pidió comida en un restaurante y comer juntos. Después de más de conversación, escuchar música y decidimos jugar una partida de billar. Logré convencerlo de que me prestara una camisa y sostuvo el cabello en una cola de caballo. Después del baño, sino que también puso unos pantalones cortos y una camisa blanca. Y fuimos a la sala de juegos hermosa.

Era hermosa, con pared de ladrillo, mesa de juegos, bar, televisión en el que poner en un espectáculo en vivo, sofás blancos. Yo estaba emocionado de la mesa de billar y John organizado las bolas sobre la mesa, y me entregó un club y mirándome con una sonrisa seductora.

- ¿Qué vamos a apostar?

- Nada. - Le devolví la sonrisa.

- Pero eso no es divertido. - Y causado: - No he dicho que nadie se gana aquí? O tienes miedo de perder?

He analizado. Yo estaba muy bien, me encantaba jugar piscina y entrenado durante años. Pero sabiendo Juan su manera que no le gustaba perder, y que

tiene una tabla de los de casa, pensé que sería un oponente de peso. Y tenía miedo de lo que pueda necesitar para ganar. Le confesé:

- Me temo, sí.

- Volver?

Sonrisa, divertido, cómodo. Su sonrisa era deslumbrante, hermosa. Por un momento, sólo yo lo admiraba, indeciso.

- Y entonces, Ana?

- Vamos a ver...

-. No quiero apostar. - La sonrisa se amplió. - Haga su pedido hago mía.

Ingestión. Pero viéndolo como diversión, suelto, yo estaba de acuerdo.

- Está bien. Si gano, quiero celebrar que en esas cadenas de la cama. Es mi sumisa.

John rió. Terminé riendo también. Se apoyó la cadera en la mesa, me evaluar con los ojos brillantes.

- Esta es su fantasía sexual?

- Creo que sería interesante.

- Es? Y ¿qué harías conmigo?

- Sorpresa.

- Está bien, lo acepto.

Mi sonrisa se amplió. A continuación, John añadió:

- Ahora hago la mía. Si gano, que vaya al club conmigo esta noche.

Mi sonrisa murió en el acto. Antes lo negué, John se acercó y levantó la barbilla, mirando fijamente a los ojos.

- Habrá jugar allí. A menos que quiera. Mi intención es que puede sentirse más cómodo con el medio ambiente.

- No quiero ir, John.

- Usted no estaba allí, detrás de mí? Ahora ir conmigo. Te prometo que no

voy a hacer nada a menos que usted me pregunta.

- Pero ¿y si alguien me reconoce y decirle a Víctor?

- Víctor no ha conocido allí. No se preocupe.

así que fui directamente a lo que me molestó:

- Y Fernanda?

- ¿Qué tiene ella? - me prestó atención a mí, de verdad.

- Ella no le guste. Y lo haría un clima extraño, ya que tú y ella ... y tú y yo ...

- Fernanda de mi amigo, Ana, por encima de todo. La única cosa que puede suceder es para recibir un pase en ella. - Sonrió de lado. Abrí los ojos.

- ¿Qué?

- Sin embargo, puede estar seguro, sin ensuciar una sola voluntad con usted.

¿Qué me dices?

Pensé, con problemas, en realidad no quería ir. Pero era importante para John, me gustaría hacer un esfuerzo. Levanté la cara y dije, atrevida:

- Vas a tener que yo primero.

- Voy a ganar.

Y el juego comenzó. Se cuela en disputa. En cada disparo, se fue por delante del otro. Animé, lleno de esperanza de ganar. Cuando fue mi turno para jugar, John me estaba observando y que solo sirvió para tomar parte de la concentración. Cuando me incliné para apuntar una pelota, sintió que su mirada sobre sus piernas desnudas, la parte en la camisa subió en los senos sueltos debajo de ella. Yo esperaba que él estaba distraído mientras lo hacía.

Una vez que terminé de un solo golpe, sentí su mano acariciando mi culo. Cuando se acercaba a la mesa a su vez John besó suavemente al oído. Pero no prolongó la caricia. Analizaron los movimientos posibles, concentradas. Y no pude resistir la tentación. Me acerqué un poco, lavé mi mama en su brazo, pretendí observar el juego, así, hacer una cara inocente. Sentí su mirada hacia mí. Sonreí dulcemente.

Era obvio que él llamó mi intento de distraerlo y pensó divertido. Se buscó la mejor posición y tiene un tiro certero, que se embolsó la pelota.

Luego se levantó, indicando que era mi turno. A medida que pasó a mi lado, le susurró al oído:

- Usted me dio suerte, Ana -. Y se golpeó el culo antes de alejarse.

Decidió también analizado la mejor jugada. Mientras tanto, John abrió la geladeirainha la barra, cogió dos botellas de cerveza y puso sobre el mostrador. Y él puso en su lugar para una taza de mantequilla, mientras abría las dos botellas y bebió uno, dejando el otro para mí. Miré a la mantequilla, sin entender. Al mismo tiempo se trasladó en un bolsillo del pantalón, sacó un condón y lo dejó junto a la olla. Miré hacia arriba y encontré un bastardo sonrisa en sus labios, sus ojos parecían tragan con vida.

Estaba sin aliento, sacudido por completo el significado de. Sería lo que estaba pensando? Mi cuerpo se calienta, el corazón comenzó a latir más rápido.

Y pidió a John, sereno:

- No es tu turno de actuar?

Me di cuenta de que yo estaba de pie allí con el bate en la mano, ahora completamente descentralizado. Tomé una respiración profunda y trató de fingir que nada de eso me había sacudido. Asentí con la cabeza y trató de prestar atención. Pero que la mantequilla y que los condones no vendrían de la cabeza. He luchado y jugado. Fea falta la pelota.

No miré, no ver la sonrisa de la victoria sin duda tener en su cara. Cuando John dejó la cerveza y se acercó, abrió los tres primeros botones de la camisa, tiró de la tela de un lado y me sacudió, diciendo como con indiferencia:

- ¿Cuál es caliente hoy en día, ¿verdad?

John pasó tiza en la punta del taco, con los ojos hacia abajo a la línea del escote pronunciado que dejó el programa. Preguntó perezosamente:

- ¿Por qué no desnudo?

Me encontré con los ojos medio cerrados y me quedé como un reto. Si yo quería desequilibrar, tendría que estar desnudo. Era que el mensaje? Aún así me sentí un poco tímido, pero después de pasar todo el día desnuda con él, sabiendo que yo ya sabía de adentro hacia afuera, y con ganas de ganar ese partido, sonreí y asentí lentamente:

- Es una buena idea. - Empecé a abrir los botones bajo su atenta mirada.

Cuando la camisa abierta, pero sin tomarlo, me señaló la mesa de billar, imitándolo:

- No es tu turno de actuar?

- Por supuesto. - John dejó lado de tiza. Se tomó nota de los posibles movimientos y eligió uno. Traté de permanecer en su línea de visión. Y cuando se enfoca a ejecutar el tiro, se quitó la camisa y lo dejó en el sofá.

John hizo una pausa, con los ojos mirando hacia mí. Dejar que el pelo, la difusión de ellos, tratando de ser natural, pero bastante tremendo. Su mirada vagó a través de mi piel, encendí la misma. Pero luego se bajó la vista, miró a la pelota y la clavó, el envío de dos una vez a los bolsillos.

- Ah! ¡Qué rabia! - Me quejé.

- No he dicho que me estás dando suerte? - Sonrió, dejando el club y me muestra la tabla. - Espero verte jugar desnudo.

Recuerde que, si se le pasa la pelota una vez más, la victoria es mía.

- Sí, lo sé. - Yo pensé que tomaría la camisa de nuevo, pero sería admitir claramente que sólo lo hizo para distraerlo.

De todos modos, sintiendo su cara en el fuego, no natural, Tomé una respiración profunda y miraba las bolas sobre la mesa. El hechizo se vuelve contra el hechicero. En lugar de distraerlo, es que yo estaba nervioso, distraído por mi desnudez y la mantequilla y el condón sigue en el banco, que atrajo mi mirada.

Busqué la mejor posición para dar la inyección. Tendría que inclinarse y se volvió a John, que había sido apoyado en la barra detrás de mí, cruzó los brazos y me miró con mirada traviesa y semi-cerradas lento para mi cuerpo. Me estremecí, ansioso uno, ya sea incómodo. Pero recordé lo que estaba en juego, prefería mil veces para empatar en la cama que ir a ese club, y trató de dar lo mejor de mí.

Firmemente golpear la bola, que ha golpeado en lo que quería, pero pasó a pocos milímetros del bolsillo y no entró. Desalentado, se me cayó el bate y se volvió a John. Ya estaba frente a mí, sus ojos azules brillando, intenso y penetrante, victorioso. Antes de que pudiera decir nada, él me tocó en la mesa, con su brazo alrededor de mi cintura y la otra en la espalda con una mano firme en el cuello. Me mantiene cautivo a besar mi boca sensual.

Al mismo tiempo que estaba invadida por el deseo y le devolvió el beso, mis manos por sus brazos musculosos, infiltrándose en su cabello suave y densa por todo el cuerpo quema para sentir su gusto y su lengua lamiendo mi.

John me abrazó fuertemente, exploró la boca como se quiera, hasta que era una masa temblorosa de las hormonas loco, agitado correr la sangre en las venas y las piernas temblorosas. Una mano subió a mi pecho desnudo, lo acarició, lo frotó mientras se encontraba en la nuca se inclinó sobre la mesa y, al mismo tiempo de inactividad de la boca hasta la garganta hasta el hueco entre la clavícula, mi todo fruncido. Él gimió y mordió el cuello, tirando de un pezón endurecido, me arrebató.

Abajo más, mordiendo su hombro, lamiendo sus rodillas, chupando su otro pezón, hasta que los dos recibieron su atención, uno de su boca y el otro de sus dedos. Mi coño latía y llena de grasa caliente que manaba lentamente de ella. Cuando detuvieron a un pezón entre los dientes y tiró de él, una onda pura de la lujuria me hizo temblar, agitado, loco.

Al mismo tiempo, John me tomó bajo sus muslos y me levantó, sentándose

en el borde de la mesa de billar y luego se extiende a mí sobre él, incluso en mí, chupando mi pezón. Retorcía, gemía, así abrió las piernas y se detuvo, apoyando los pies en el borde. Su boca bajó de mis pechos a la vagina pulsante y, con la cabeza entre mis muslos, puso la lengua dura, húmeda dentro de mí.

- Ahhhhhhhhhhhh ... - Mis gemidos resonaban en la habitación, especialmente cuando empezó a lamerme todinha, sus dos manos en mis pechos, torturando mis pezones.

Era tan deliciosa que estaba a punto de llegar. Y sentirlo, John hizo una pausa, miró hacia arriba y se lamió los labios, haciéndome temblar.

- Quédate aquí - dijo con voz ronca y se fue a la barra del bar. Volvió con la cerveza, mantequilla y condones, lo que les deja en el borde de la mesa.

Jadeé, mirándolo, mi cuerpo en llamas, en el acto. John tomó una botella de trago de cerveza, mirándome con mirada lujuriosa, con fuerza. Se puso la botella vacía en la madera de la mesa mientras yo todavía estaba tirado sobre el fieltro verde. Sin apartar los ojos de mí, en silencio abrió los botones de la camisa blanca y la dejó caer en el suelo. Él abrió los pantalones cortos y la tomó, junto con la ropa interior. Su pene era enorme, gruesa, con las venas. Poner un condón en él y luego me dejó aún más agónico, abrió el bote de mantequilla.

Me estremecí sin control cuando él volvió a chupar mi vagina, el clítoris ahora. olas cálidas y agradables barrieron a través de mi cuerpo y se metió las manos en su pelo, abriendo más las piernas, frotando mi coño caliente y húmedo en la boca.

- Oh, John, delicioso ... - murmuró loco, echando la cabeza hacia atrás, cerrando los ojos y darme. Comenzó a lamer mi vulva al ano, mojándolo, emocionante mí aún más. Y cuando volvió a chupar mi clítoris firmemente sentí su dedo grasiento rodeando mi ano y comprendí una vez lo que era

mantequilla.

Mi corazón estaba alucinando. Olas de placer y deseo puro me hicieron rizo. El dedo entró en mi pequeño agujero, su preparación, dejando toda la mantequilla deliciosa, lo que facilita en gran medida la penetración. Logo Metia toda dedo dentro de mí, ir y volver, cada vez más rápido. Yo estaba loco. Rebolei contra su boca y su dedo, gemidos, curling. Y entonces John deslizó dos dedos, apretados, ardor, dilatando más.

El sexo anal era más doloroso y sin embargo tenía algo del pecado, prohibido, lo que me hizo muy excitado. Las convulsiones de mi vagina también parecen favorecer la penetración del ano, porque me sentí latir, se abren y cierran sin poder controlarme.

El orgasmo formó como una onda, pero otra vez estaba Juan, mirando hacia arriba y sonriendo cínica, descarada. Sus dos dedos penetraron en mi ano sin dudar. Besó mi muslo y me miró, diciendo áspera:

- Eso es lo que se obtiene por tratar de provocar, Ana.
- Usted ... ¿Le gusta ... - Me mordió los labios, preguntándome si era un castigo. Si sólo me trajo recompensas.
- Sí, me ha gustado mucho. Yo no te olvido aquí, desnudo, jugando al billar.
- Se quitó sus dedos dentro de mí y me sujetó firmemente por las piernas, puxandome a la punta hasta mi trasero para permanecer en el borde de madera, un poco fuera de la mesa. Sus manos recorrieron hasta los tobillos y se unieron a ellos, manteniéndolas unidas con una mano, la izquierda, con las piernas extendidas. Entonces miré a mi ano y mi vulva, tanto expuestas a ella. - Ahora permanecer en silencio mientras yo llamo el culo y meto mi pene en su culo lleno de mantequilla.

Su forma pornográficos, obscenos, hizo la lujuria y el miedo me hiera a temblar incontrolablemente. Palmes manos sobre la mesa, sin aliento, preparado a mí mismo. Pero antes de que estaba listo, una fuerte palmada en la

espalda bruscamente. Dejé escapar un grito ahogado y luego vino otro, uno tras otro. Traté de mover la cadera, escapar de las tapas que se quemaron, pero John me levantó aún más por los tobillos y de golpe firme a través de mi culo, dejándola toda caliente y rojo.

- Stop! John! - Grité y me miró duro, sus ojos azules lujurioso, lascivo, autoritario. Se metió el pulgar en el culo con firmeza, al mando:

- Ser muy silenciosamente, Ana O será peor ..

- Por favor ... - gimió, con todo el culo en llamas, mi vulva también escaldar mi goteo de grasa en el ano. Incluso sintiéndose humillado y en el dolor, ese deseo desarreglado y perversa me dejó contra las cuerdas, muy asustado, con los nervios de punta.

John se quitó el dedo y le dio otra bofetada. Hice una mueca, pero me mordí el labio, tratando de aferrarse. Sin embargo, me contrató y que sólo era hinchados labios de mi vulva se vuelven más sensibles y mi clitoris propagación sensaciones en mi cuerpo y el cuerpo alucinante. Otra bofetada y se quejó, no saben si el dolor punzante o deseo cada vez más violenta y descontrolada.

Entonces Juan se acercó y se obligó a la cabeza del pene en el ano lubricado y se preparó todo. Aún así, entró en dolor, ardor, sensación de que era malos y buenos, desconcertante, diferente a todo lo que sabía. Se arrastró lentamente para obtener todas las pelotas y consistió en mi culo. Se deslizó hasta casi salir, puso de nuevo. Jadeó, se incendian, enloquecido por la córnea absurda e indecente. Y por lo que me comió, moviendo sus caderas hacia adelante con firmeza y hacia atrás, para que se acostumbre a su tamaño y el grosor, yendo profundo y fuerte

- Qué gran ... - susurró con voz ronca. Cada una de sus manos agarró un tobillo y John abrió mis piernas, colocando mis pies de nuevo al final. Me quedé mirando a los ojos con los párpados pesados por unos tíos y continuó a

comer mi culo duro, sacar todo, metiendo de nuevo. - Di lo que sientes, Ana.

No podía hablar, completamente absorta y excitado, incapaz de soportar tantas sensaciones extraordinarias al mismo tiempo. Las tapas había hecho mi culo se calientan y cada rozar la piel parecía que todo sea más intensa y sensible, al igual que todos llenos, cada terminación nerviosa gritando mi atormentado por la lujuria. Cuando el pulgar frotó mi clítoris, saludé de manera incontrolable. Exigió:

- ¿Qué estás sintiendo, Ana?

- Bueno ... - pude murmurar.

- A continuación, vienen por mí - dijo en voz baja, su voz y su mirada se termina alquebrar mí.

Y como si realmente tenía poder sobre mí, me pasó el orgasmo devorado, lo que hizo que mi espalda arqueada y todo mi cuerpo temblar continuamente. John siguió manipulando mi pequeño botón, pero se hizo más áspera y exigente en mi ano, comiendo vorazmente, sus rasgos retorcidos de placer cuando ella comenzó a disfrutar y gemido ronco.

- Ana, a la mierda ... qué gusto a culo ...

Me desplomé sobre la mesa, agotado por la alegría extrema, incapaces de hacer nada más que mirarlo, hipnotizado por la forma en que parecía un salvaje, ya que su rostro se hizo más viril y duros, mandíbula cuadrada, labios apretados. Hasta relajado, relajado, sin aliento cuando terminó, me mira posesivamente.

E incluso dispuesto a seguir a mirarlo, los ojos cerrados de puro agotamiento y la satisfacción sexual.

John me dejó en casa, combinando a venir a recoger más tarde esa noche. Fui hasta mi apartamento con una mezcla de cansancio y satisfacción, utilizando la misma blusa rosa y falda blanca que había pasado la noche anterior a Loretta. Mal entró y cerró la puerta, mi madre llegó al final del

pasillo, limpio y elegante como siempre, su fría mirada fija me viajando hacia arriba y abajo.

Me detuve, enrojeció como una muchacha coge él haciendo algo mal. Me sentí cuando su frialdad se convirtió en algo más que la sospecha y una cierta sorpresa. Pensé que habría escrito en la frente pasé todo el día teniendo sexo y sentir placer, porque dijo acusadoramente:

- Eras un hombre, Ana!

- Madre ...

- No me des excusas! - Llegó a la boca, malestar, sus ojos en los míos. - ¡No creo! Ya no es virgen! ¡Ay mi Dios!

- ¿Dónde está tomando todas estas ideas? - Sentí mi cara en el fuego, pero tuvo problemas de no mirar hacia otro lado. - Estoy cansado! Yo estaba en la calle desde ayer con Paola, que ...

- ¡Para de mentir! Ni siquiera te reconozco más! ¿Crees que soy muggle? Fui allí en el apartamento de Paola, me preguntó si podía llamar, hice un tonto de mí, y el hecho de saber que no dormía allí y que su amiga había llegado con un hombre! ¿Dónde estabas, Ana?

Sus ojos acusadores, que forma helada que siempre me dejó devastado, sintiéndose muy mal, fue incluso peor esta vez. Estaba perdido, buscando desesperadamente una excusa, pero incapaz de pensar en ninguna. Remilgadamente-, continuó:

- Así que por eso me separé de Vítor tan repentinamente. Usted conoció a otra persona, con sus ridículos estos sueños de príncipe azul! Dejar que el mejor hombre que podía lograr en su vida por tonterías! Cuando pesar de todo esto, será demasiado tarde! - respiración profunda, pálida, con los ojos oscuros mirando a mí. - Él quería ser su primera, Ana! Y ahora...

- Suficiente, madre! - haber perdido los estribos, enojado, cansado de toda esa colección y la perturbación. - ¡La vida es mía! Mi! No amo a Vítor, no me

arrepiento de no volver con él! Durante!

- ¿Quién es ese hombre? - exigió.

- Eso es lo mío.

- Debe ser una buena mierda, o no ocultar el juego como ese! Mi Dios puso cara de mierda, Ana! Nunca pensé que me iba a decepcionar tanto! ¿Quién es él?

Suspiré con cansancio. Fijé mi bolsa en el hombro y pasó a su lado, no está dispuesto a discutir más a fondo. Sin embargo, mi madre me tomó del brazo y le dijo con frialdad:

- No voy a dejar que arruines tu vida de esa manera, Ana.

- Madre, por favor. Puedes dejarme?

- No digas que no te lo advertimos. - Y dejar de lado el brazo con aire disgustado.

Pasé el pasillo y entré rápidamente en mi habitación, cerrando la puerta, apoyándose contra ella y cerrando los ojos. ¡Que confusión! Ahora, todo lo que quedaba era esto, mi madre en mi cola!

JUAN PEDRO

Cuando dejé el coche delante del edificio Ana, ella me estaba esperando abajo y apresurada, precipitada, ansioso. Me miró y dijo rápidamente:

- Vamos, John, mi madre está en mi cola.

Puse el coche en movimiento, mientras apretaba el cinturón. Me lanzó una mirada, dándose cuenta de su angustia.

- ¿Qué paso?

- He descubierto que no pasó la noche y el día con Paola e hizo una verdadera inquisición. Dios mío, era un tiempo difícil salir! Pensé que me gustaría seguir, pero creo que me escapé antes de darme cuenta. - Se sentó en el banco, con un suspiro, mirando a mí.

- ¿Y qué le dijiste?

- No he dicho el nombre, pero seguro de que estoy saliendo con alguien. Tenemos que tener mucho cuidado, sé que mi madre. Nunca renunciar a nada.

Estaba tranquilo. Pensé que sólo tienen un mes y no quería Víctor sabía que mi romance con Ana. Necesitábamos, sí, tenga cuidado. Conduje y estuvimos en silencio por un tiempo, cada uno sumido en sus pensamientos. Para detener el coche en cierto modo, me quedé mirando, dándose cuenta de lo mucho que era hermoso maquillaje, un vestido burdeos con cabestro y las sandalias de tacón alto finos. No pude resistir, me extendió la mano y le apretó el muslo, diciendo a continuación:

- Te ves hermosa, Ana.

Sonrió con nerviosismo, lamiéndose los labios, respirando profundamente. Miré en mis pantalones y camisa de color negro, replicando:

- Y todavía hermoso, como siempre.

- Gracias.

- Debe escuchar todos los días, ¿verdad? - resultó un poco en el banco, mirándome mejor. Acabo de sonreír y poner el coche en marcha nuevamente, concentrándose en la dirección.

- Hoy fue la primera persona que me diga.

- Por supuesto, pasé todo el día conmigo. - Él también sonrió.

- Pero no sea modesta. Usted debe estar cansado por la manera como las mujeres te miran.

- No es que esquento - cambió de tema. - ¿Estás nerviosa?

- ¿Por qué ir al club? Sí. John promete que no va a hacer nada allí?

- Lo prometo. simplemente vamos a transeúntes.

Sabía que debía ser incómodo. De hecho, estaba empezando a lamentar llevarla allí. Él no estaba hablando a los amigos desde que la conocí en el

pasillo del hospital y sabía que debería estar molesto conmigo, necesitábamos tiempo para hablar y terminar con esa incomodidad. Tenía la intención de volver a la buena con él e incluso utilizado una pequeña Ana con mi mundo. De esta manera el club podría servir para ambos.

Traté de llevarlo a cabo, se relaja un poco cuando nos desplazamos hasta allí. Pronto estábamos hablando de fútbol, la política y, sin saber cómo, se terminó en nuestro primer amor escolar. Ana dijo:

- Me estaba enamorada de Marc-André en el cuarto año. Y él para mí. Hemos enviado cartas a poco entre sí y que estaban sonriendo el uno al otro toda la clase. Mi madre dijo que su cabeza era enorme y parecía una draga. Cada vez que iba a conseguir, dijo torciendo la nariz: "¿Dónde es que el cabezal de dragado?". Pero no me importaba. Hicimos dos dibujos juntos y juramos que nos casaríamos. Pero luego dejó la escuela. Años más tarde, yo estaba en la secundaria, me encontré con él y su hermano y le dijo que quería intercambiar una idea conmigo. Me impresionó la forma en que era feo! - Riu, sin brillo. - Entonces le dije que no y nunca vi uno al otro.

- Pobre cabeza Draga - dijo divertido.

- Cosa de Niños. Y alguna vez has estado enamorado en la escuela?

Recordé que, debido a las locuras de mis padres, nunca fui un niño inocente. Ya miré las niñas imaginando un montón de zorra. Pero sólo recordar uno de ellos, que había sido diferente a los demás.

- Había una rubia que estudió conmigo cuando tenía once años y me enamoré de ella. Su sonrisa era bellos ojos claros, y fue muy amable. Me senté en la silla frente a mí y yo estaba admirando su pelo largo. Pasamos haciendo el trabajo en conjunto y realmente me gustó. Creo que me gusta demasiado. Pero cuando nos hicimos más cerca, mis padres cismaram viajar y me sacaron de la escuela. Nunca la vi de nuevo.

- ¿Quién le encanta! - Ana sonrió. - ¿Cuál es el nombre de ella?

- Erica. Erica Stefanini, si no me equivoco.

A partir de entonces la atmósfera entre nosotros se hizo más ligero, relajado, para recordar las cosas suave y agradable. Pero cuando llegamos Cosme Velho y los guardias abrieron la casa club de la puerta de mi coche vaya recto, Ana estaba de nuevo en silencio.

Aparqué, bajé y caminé alrededor de abrir la puerta para ella. Ana bajó, visiblemente nervioso. La puse en el coche y mantuvo su cara entre las manos.

Mirándola a los ojos, le dije a continuación:

- No es la tortura, Ana quedémonos sólo un poco .. Si usted es demasiado para ti, salir, ok?

- Sí. No me vas a dejar solo, ¿verdad?

- No, quédate tranquilo.

Ana estaba allí para mí, incluso con problemas, nervioso. Sentí un fuerte vínculo con ella y, incapaz de resistir, la besé en la boca. Fue un buen beso, caliente, sólo la nuestra.

Introducido. Todavía era de diez de la noche y el club estaba empezando a llenarse. Yo estaba sosteniendo la mano de Ana, sabiendo lo que significaría allí. Era algo que nunca había sucedido. Siempre fue un dominante. El vino solo y cuando salió juntos, la mujer vino detrás de mí. ¿Quién sabía que yo era sorprendente. Parcialmente Fernanda. Pero no podía dejar que Ana como un simple sumiso. Me había prometido cuidar de ella y no era lo que yo haría.

En el hall jugado una música gótica, Ordo Rosario. Las personas circularon. Hubo mucha cara nueva allí, desconocido, lo que significa que las invitaciones se habían extendido a otras personas, a saber el club. Como siempre, negro, ropa de vinilo y cuero, fue lo que prevaleció. Muchas personas me saludaron, todos en busca curiosidad de Ana.

Algunos bailaban, otros estaban dispersos en el agua potable y las tablas

que consumen, otros en el bar. El escenario estaba vacío y no había ninguna señal de Fernanda. He olvidado mi papel de dominante allí, rodeado de pidões ve sumiso. Actué como un visitante, relajado juntos. Sé que muchos podrían preguntarse, sobre todo otro regalo, que por lo general eran como reyes allí. Pero nunca me preocupaba por las opiniones de los demás. Hice lo que quería, lo que él pensaba que era correcto y punto final.

Ana me llevó a la barra, donde nos sentamos y pedimos dos cervezas. Esa noche, el camarero era Charles, quien saludó y me miró por Ana, quizás tan sorprendido como los demás. Mientras bebía mi cerveza, la vi mirando a su alrededor.

Hasta que todo era muy tranquilo como una barra común. No para la ropa, Domme sentado en una de las sillas altas reservadas para los gobernantes, con un esclavo semidesnudo a sus pies, y un esclavo bailando con su don con una correa, nadie diría que era un S & M club. Pero sabía que las cosas posteriores esquentariam y que en ese mismo momento, debería ser progresiva algunas escenas en las habitaciones y en el calabozo.

- John, el hombre no se ha visto desde que llegamos en Alemania! ¿Como van las cosas? - Renato, uno de los dueños del club, junto con amigos, se acercó y vino a darme la mano con entusiasmo.

Era media, delgado, con una cabeza completamente afeitada y varios anillos en el oído. especialista en inversiones, en especial los niños gustado que se vistieron mujer allí. Había unos pocos. Se complacía en humillar, castigarlos, utilizando diversos tipos de tortura. Era de una familia rica y no trabajar en otra cosa, sólo para manejar el club.

- Todo bien.

- En la fiesta llegué tarde y ya había dejado. ¿Hola todo bien? - Sonrió a Ana y levantó una ceja.

- Sub?

Ella se sonrojó. Le expliqué:

- Un amigo que llevó a conocer el club. Ana, Renato - Me los presentó.

- Hola, Ana -. Renato tomó de la mano y la besó con galantería. - Espero que disfruten de nuestro entorno.

- Oh, sí, por supuesto.

- Sin embargo, y después, Fernanda va a ser feliz sabiendo que has llegado.

- ¿Ella está aquí?

- Sí, en la oficina. En un poco más abajo.

Jugamos una pequeña charla y luego Renato se alejó. Comenzó a tocar la espada y la pista de baile llena. juegos de luces se reflejan allí y observando todo, Ana susurró:

- Parece que una balada común.

- Verdad. Ya sea circular?

- Todo bien.

Terminamos la cerveza y se levantó. Al mismo tiempo, Ana tomó mi mano, un poco insegura. Moldeada busca una sumisa a una mesa de la esquina, que no sacó los ojos de las personas y comentó en voz baja. Yo era el ignorar, pero al parecer ser observados y chismes objetivo era asombroso.

Caminamos al otro lado de la habitación y se detuvo varias veces por conocidos. Por último, seguimos el pasillo y yo la llevamos a las llamadas células, que se produjo sesiones que pueden ser observadas. En uno, había un hombre desnudo joven esposado en el suelo, boca, cuatro. En torno a él, sentado en sofás o menos unos siete hombres, bien vestidos, los empresarios más ricos que nadie asistir a un lugar así. Se turnaban para humillar y golpearon al chico con un bastón y paletas.

Ana me dio la mano, con los ojos abiertos. Yo sigo adelante. En otro había dos chicas desnudas en jaulas, solos y tranquilos. Le expliqué:

- Estos son los esclavos de la noche en el calabozo. El solicitar sesiones de

la servidumbre y de la Cruz. Aquí están esperando su turno.

Le expliqué, observando cómo todo el impresionada. En nuestro camino de la mano por el pasillo, comenté:

- Todo debe parecer absurdo para usted, ¿verdad, Anna?
- Me parece sorprendente. Es una especie de teatro de la representación?
- Muy poco. Las personas que vienen aquí a vivir el BDSM. Se convierte en su realidad. No es sólo una broma.
- Usted también es así, John?

-. Vengo aquí no porque me siento a gusto y disfrutar de ciertas cosas. Me cae la bestia, a ser el dominante, que a menudo tienen que guardar en mi vida ahí fuera. Suena complicado, pero en realidad es bastante simple. Para algunos, el club es darse cuenta de sus fantasías y perversiones. Para otros es su vida, el único mundo donde vivir. Muchos de ellos viven con sus Dons sumisos y viven como esclavos, comer en el suelo, durmiendo a los pies de la cama, que viven en correas. Hay un montón de opciones.

- Entiendo.

Circulamos en diversos entornos y terminamos en el calabozo. Una mujer de pelo rojo en vidrios, estaba arrodillado en el suelo, todavía vestido de negro. Mientras que una dominante, un desconocido para mí, sosteniendo el cuello y dio órdenes. Manilla en frente, era tranquilo, solamente responder cuando se le informa. En sofás y sillas, la gente se dispersaron y observaron, hablar mal el uno al otro. Muchos eran habituales de los miembros del club, mis conocidos. Pero no se acercó a ellos.

Me apoyé en la pared de piedra y puse Ana frente a mí, con la espalda contra mi pecho, rodeando su cintura con mis brazos. Le susurré al oído:

- Nota. Van a empezar una sesión.

La dominante, un hombre de mediana edad que llevaba traje negro, levantado el pelirrojo y de repente sacó su ropa. Parecía estar sujeta con

velcro, se fue rápidamente. Estaba completamente desnudo, piel clara y pecas expuestas a todas las mejillas rubor. El hombre dijo que estaba siendo castigado por la falta de su casa y se dio cuenta de que eran una pareja, o un esclavo y dueño, casadas o en la vida privada.

Ana estaba muy quieto, con las manos sobre la mía, su deliciosa fresa olor me embriagantes. Ví, tan cerca de nosotros, San Andrés Cruz en formato X y sintió un deseo absurdo sostenerla allí, desnuda, para que sea todo lo que quería. Usar mi látigo, a la mierda la boca, el culo, coño, dejarlo todo rojo y listo, dividido entre el placer y el dolor, pero un dolor soportable, sólo lo suficiente para hacerla más alerta a los otros sentidos, haciendo que el placer aún más intensa.

Mi pene se endureció en el momento contra su espalda y ella me dio una mirada de soslayo, mordiéndose el labio inferior, y el con los ojos abiertos. Los miré con todos los defectos que pasaron por mi cabeza y dijo en voz baja:

- Estoy aquí pensando que sería como para hacer una cita con usted en esa cruz.

Sentí la contracción y jadear un poco, mirando inmediatamente a la cruz y luego de nuevo a mí. Dijo en voz baja:

- Yo no podría. Con todas estas personas observándome. Y ... me temo.

- Miedo parte, Ana tendría que depender en gran medida de mi ..

- Yo confío. Sé que me detendría si dijera la palabra de seguridad. Pero creo que no me atrevería. El dolor todavía me da mucho miedo. Y la gente alrededor también.

- Y si era sólo nosotros dos? - Esperé, preguntándose por qué era tan importante. A veces mis deseos se convirtieron en una necesidad.

- No sé, John debe pensar .. Necesito tiempo.

- Todo bien.

No insistí. Pero presionado contra mí, pensamientos calientes y no

imprimibles. Observamos el juego pareja, el castigo verbal, bajo la cabeza de la mujer, obligada a besar sus zapatos y luego ser atado en la cruz delante de donde estábamos. Después de estar con las muñecas y los tobillos con apego seguro, el gobernante comenzó a torturas físicas y psicológicas. Se dio una palmada en sus pechos para convertirse en rojo sujetadores, conectores utilizados dolorosas, la golpeó con el látigo de la cinta.

Entonces expuesto al público como ella debe ser castigada por sus fracasos y otra pareja se acercó, ambos de unos cuarenta años. La mujer, bien vestida y maquillada, dio una palmada en la cara y escupió a su pelirrojo. El hombre metió el dedo en su vagina, diciendo lo sucio que estaba. El propietario observó, tomando un sorbo de agua. Era obvio que emocionados, así como pelirrojo sometido.

Ana parecía congelado en mis brazos, con los ojos congelados en la escena.

Le dije al oído:

- A ellos les gusta compartir.
- Pero ... Estas personas ... Go Fuck ella también?
- Probablemente. Pero sólo unos pocos. Otros prefieren sólo para ver o simplemente causar dolor.
- John, es tan ... pesada. Son extraños.
- Pero eso es lo que les gusta. Parece que disfrutar de todo lo de la pelirroja.

Y era cierto. Gemidos, gemidos, pero sus ojos brillaban, su rostro reflejado feliz de ser presentado. En ese momento, la mujer de mediana edad se arrodilló a sus pies y comenzó a chupar su coño afeitado con facilidad, haciendo de ella una locura. Y el hombre le dio palmadas en la cara, maldiciendo a ella. El dominante se acercó, tirando de los anillos en los pezones.

En nuestra esquina de la pared, deslicé la mano de la pierna derecha Ana,

el otro brazo todavía firmemente alrededor de su cintura. Cuando subí la mano dentro de la falda de su vestido, que estaba nerviosa.

- No, John.

- Silencio. - Al llegar a la ingle, se metió el dedo dentro de sus bragas y la hundió entre los labios completamente empapado. Sonreí lentamente, consiguiendo su dedo profundamente dentro de ella, sintiendo el latido. Era difícil, sacudiendo dividido. Le susurré al oído: - Usted está disfrutando de ella.

- No estoy ... - negó con ansiedad.

- Y eso es lo que? - Pongo más el dedo que tiene todas las melazas.

- Yo no sé. Creo que lo horrible el acuerdo, pero ... no puedo evitar ... - Disminución de la voz, un poco sin aliento.

- Entiendo, Ana no se sienta culpable sobre esto ..

Más personas se acercaban a donde estábamos y nos pareció difícil, incómodo. Tomé su dedo lentamente y se alisó el vestido. Visiblemente relajado en mis brazos. La besé en la oreja tomó con cariño y luego mi dedo a la nariz, sintiendo el olor dulce de la mujer emocionada. No pude evitar lamiendo su dedo, intoxicado por su gusto, lo que me excita más que ver a la pelirroja siendo dominado. Ana me miró con los ojos bien abiertos, demasiado excitado. Pero nos detuvimos allí.

La pareja se alejó y dominante volvió a golpearla con las correas del arnés. Así que cuando esté satisfecho, se echó hacia atrás y un hombre un poco de sobrepeso se acercó a ella, metiendo un dedo en su vagina, masturbándose ella, haciéndola retorcerse. Fue manipulado de varias maneras, usados y jugados por cualquier persona que quisiera. Ana escuchó, inmovilizado.

Con el rabillo del ojo vi que alguien se nos acercan y se volvió a ver quién era. Fernanda, usando un traje de vinilo negro pegado con cierre de cremallera en la parte delantera, los pechos llenos de un profundo escote con botas de

tacón de aguja, la caída del pelo suelto sobre los hombros y bien maquillada ojos verdes, había estado buscando a Ana a mí, su inescrutable expresión, pero sus ojos brillantes.

Intercambiamos una mirada directa y penetrante. Ana vio sólo cuando él se detuvo junto a nosotros y se sentía como si se puso rígido. Los rojos pintados labios de mi amigo y amante abrieron en una sonrisa depredadora.

- Mira lo que tenemos aquí. ¡Que sorpresa! Hola mi querido. - Se inclinó y besó suavemente los labios. Ana miró, rígida, alejándose un poco de mí. Fernanda se volvió hacia ella, mucho más alto, sonriendo dulcemente. - Ana! ¿Cómo estás? Recuérdame, ¿verdad? - Y ella lo besa en ambos lados.

- Recuerdo. - Ahora estaba a mi lado, visiblemente incómodo, sin saber qué hacer. Sostuve su mano, no dejar que se salga por completo.

- ¿Por qué no me avisaste que viene? Se habría proporcionado conmigo para que lo acompañe. - La sonrisa nunca salió de sus labios. Yo sabía lo suficiente como para saber que no era tan cómodo como quería aparecer, con los ojos de sondeo de todo, pero es evidente que caminar por mi mano entrelazados en Ana.

- No tomaremos - dije, en serio.

- Oh, no diga eso! Tendremos un programa de hoy en la etapa espléndida con un grupo de bailarines que vinieron de España. - Sus ojos se volvieron a mi compañero, que a su lado parecía una chica. - ¿Está disfrutando, Ana?

- Sí ... Sí. - Era obvio que quería ser educado.

- pensé que nos daría el placer de una sesión de hoy! ¿Usted ha visto a John con las cuerdas y el látigo, queridos?

- Vi.

- ¿Por qué no intentarlo? ¡No te vas a arrepentir!

- No gracias. Nos produjo apenas tienen el mismo aspecto.

- Bueno, si es así ... - Se encogió de hombros y me miró.

- Necesidad de aparecer, John Mucha gente camina por hacerle ..
- Puede dejar - dije, aunque sabía que mientras estaba con Ana, sería difícil.
- ¿Cómo son las cosas aquí?
- Todo tranquilo. Carol despedido, regresó a su cuello. Estoy ahora con Adriana.

Adriana y Carol eran sus esclavos. Ellos trabajaban y vivían sus vidas con normalidad durante la semana, pero el sábado y el domingo estaban disponibles para los amigos en su casa y en el club. La primera fue con ella durante casi dos años y el segundo un poco más de uno. Había dormido y jugó con ambos, antes de ir a Alemania, junto con Fernanda. La miré, preguntando:

- ¿Qué paso?

- Ya no podría funcionar. - parecía molesto. Devuelve el cuello, en nuestro mundo, que era el mismo para poner fin a un compromiso o una boda. Nunca había tenido un esclavo, no me ligado a las relaciones. Pero sabía que Nanda le gusta los dos.

- ¿Y cómo está usted?

- Mal. Pero la vida sigue, ¿verdad? Voy a buscar otro. Ya sabes que me gusta tener siempre dos disponibles. - Sonrió maliciosamente en Ana -. No quiere aplicar?

- ¿Qué? - Ana estaba muy sorprendido. En el momento en que él negó con la cabeza. - No gracias.

- No sé si John dijo, querida, pero por lo general se divierten mucho juntos. Tenemos momentos memorables. Usted sería bienvenido, Ana.

A pesar de que quería y amigos estaban allí también para ella, para hacerla conocer a Ana y no sentirse excluido de mi vida, sabía lo que estaba haciendo. Tratando de mostrar su importancia en mi vida, nuestra vieja relación. Era obvio algo pocas veces visto de ella: estaba celosa.

Peor aún, pude ver los mismos celos Ana, la forma en que se veía a mí

como si se sintiera incómodo. En lugar de los dos se llevan bien, o al menos amablemente, como dos gatos están rondando, a punto de atacar. La idea había sido malo, después de todo. Ana no estaba a gusto, ni Fernanda más tranquila.

- Sí, John me dijo ... la amistad de ustedes - dijo Ana, sin sonreír o forzar simpatía. - Pero yo prefiero que todo siga como está. Por desgracia, no soy tan moderno y sofisticado como usted.

Fernanda se rió.

- ¡Qué lindo! Un joven posesivo, ¿verdad?

- Ni tanto. O no estaría aquí. - Me miró por primera vez enojado, irritado. Era como si me acusan de algo.

Me sorprendí. General era tan dulce y sumisa, que nunca había visto que su lado. Por increíble que pareciera, me excitaba. Yo deseaba doblarla, a su vez que la ira en la pasión, sobre todo en una cama. De repente, también sentía ningún deseo de estar allí. Sólo quería ir a mi apartamento, pasar una noche con Ana, absorbiendo sexualmente a mí mismo con ella.

- Bueno, creo que voy a dejar que el pequeño pareja sola

- Fernanda dijo seco, lo que me despertó. La miré y vi la ira y el dolor en sus ojos. Por un momento, me había excluido y Nanda sabía lo suficientemente bien como para saber lo que sentía.

- Detener sin sentido, Nanda. - Traté de revertir la situación.

- es que hoy no vamos a tomarlo. Pero después de que hablamos con más calma.

- Usted lo hará? - parecía creer.

- Sí. - Me incliné sobre ella y la besé en la mejilla.

cuidado --Take.

- Siempre, bebé. - Se forzó una sonrisa y un beso en la mejilla Anna. - volver en cualquier momento. Confío en que mi amigo aquí para hacerle más ...

preparada.

Hizo un guiño lascivamente. Ana asintió, siendo muy grave.

- Buenas noches. - Fue todo lo que dijo.

Nos fuimos y se metió en el coche sin una palabra. Mientras conducía por la carretera concurrida el sábado por la noche, se veía por la ventana. El estado de ánimo en el coche era bastante diferente de la contemplada de dónde venimos. Le di una mirada de preocupación, señalando que Ana, como todos los demás, tenía ataques de mal humor.

- ¿Estás enojado o celoso? - pregunté, aunque sabía que eran tanto. Al principio no me respondió, rígida en la misma posición. Insistí, duro: - Ana, estoy hablando con usted.

Se volvió lentamente, los labios fruncidos, un poco pálido. Me miró, y muy directa:

- no me gusta esa mujer. Debe pensar que soy un tonto y que no entendía el pequeño juego de la misma.

- Lo poco juego?

- Mostrar cuánto están íntima y, si soy lo suficientemente sofisticada y sumisa, puedo "trato" de ser parte de la diversión de usted. Honestamente, puede ser su amigo, pero es insoportable.

Sólo estoy sonriendo, que la irritaba más.

- ¿Sigue pensando gracia, John?

- No sabía que era tan celoso.

- No es celos. Sólo me sentí ... sucio. Ese lugar, que la mujer que está siendo utilizado de esa manera ...

- Y sin embargo, estaba excitado.

- No sé lo que me pasó! Pero después de Fernanda llegó, todo parecía peor!
Es un mundo loco!

- dejó escapar lo que la derecha había estado pensando durante algún tiempo.

- No sé cómo un hombre inteligente y culto cómo se puede asustar que ... que ...

- Continuar - dije, en serio, mirando a ella.

Ana se quedó en silencio, respirando profundamente. También estaba enfadado.

- Termina lo que empezaste.

- Estoy loco por ti, Juan, y lo sabes. Aceptado sus términos, que era la única manera de tener tiempo con usted. Sus juegos asustarme, pero tengo que admitir que en el fondo me gusta. Incluso si usted no entiende. Pero este club ... nunca estoy allí. O si desea hacer yo.

- Y cuando se vio obligado a ir a alguna parte? - Yo estaba muy seco.

- no forzados, pero ...

- ¿Pero lo que?

- Convencí. Y eso no va a ocurrir nunca más. Estoy ... estoy enojado! - soltó, volviendo de nuevo a la ventana. - Lo siento, pero yo quiero ir

para casa. Por favor.

Yo estaba muy enojado; Ana, que se rebela cuando quería más sumisos y hacer mi voluntad; con amigos, que han provocado. Y yo, la idea tiene sentido para unir las dos en el club, como una amistad entre ellos era posible. Conduje furioso, pero en silencio.

¿Hemos llegado cerca del edificio donde vivía en Barra, cuando Ana se volvió hacia mí.

- Quiero salir, John.

La ignoré. Él tomó la palabra:

- Fue un día largo y ahora no soy buena compañía. Por favor, llévame a

casa.

Fui con el coche en el garaje del edificio.

- John ...

- No.

- Pero ... - respiración profunda, tratando de no perder el control. - ¿Me va a obligar a ir cuando no quiero?

- Lo haré. - Me detuve en mi lugar, soltar el cinturón de seguridad.

- Foto - dijo a la altura de su ira. Era la palabra de seguridad. La miré con frialdad. Salí del coche y caminé alrededor. Al abrir la puerta de su lado, recusouse obtener el cinturón y le dije de nuevo, como un niño haciendo berrinche: - FOTO!

Me incliné y tomé el cinturón de seguridad. Ella se quejó:

- Dijiste que no me obligan a nada! Cuando digo la palabra, parar a tiempo!

- Esto sólo sirve cuando tenemos sexo!

- Pero no me voy! No quiero follarte!

- Voy a hacer ambas cosas.

- ¡No voy! John! - le gritó a cuando me sacó y sin contemplaciones, la lanzó contra mi hombro izquierdo, cerrando la puerta. - ¡Para! ¡Yo no quiero! ¡No quiero!

Fracasado. Pero fui a mi cobertura ascensor privado y caminaba, llevando a su esfuerzo.

- Tu ... hombre de las cavernas! - Yo estaba furioso como nunca visto, con la voz temblorosa. - ¡Suelteame!

Nos bajamos en la planta superior. Entré en mi apartamento y simplemente dejó de llegar al interior. Lo puse en el suelo, y antes de que Ana tuvo tiempo de despotricar, que se apoyó en la puerta, que se celebró el rostro y la besó apasionadamente, su inmovilización con mi cuerpo, dominado por una mezcla

de ira y la lujuria. Yo sabía que iba a tratar de gritar la palabra de seguridad, así que no la tocó, pero ¿cómo podía con mi lengua dentro de la boca? Yo sabía que en ese momento la fuerza no resolvería nada, pero sí la seducción.

Me lamió y chupó su lengua, la dejó sentir lo que me mueve, lo mucho que la quería. Y yo realmente perderme en mis sentimientos y sensaciones, besándola con todo lo que tenía, haciéndola sentir lo mismo que yo. Así fue como Ana capituló y se estremeció, esa parte de su ira y sus celos se volvió caliente y me devolvió el beso, convirtiéndose desesperados, hambrientos.

Devoramos la boca de la otra. Mis manos se deslizaron por el cuello y el pecho, apretó los pechos. Saqué el cuello hacia un lado, dejando a las dos colinas desnudas, masajeando ellos, frotando las palmas de las manos sobre los pezones duros. Se quedó sin aliento en la boca e incluso besó, excitado a extremo, mi pene con fuerza suficiente para hacer daño.

Así fue como me criaron ambos pechos y comenzó a mordisquear sus pezones, chupar uno y luego el otro mientras observaba yo borracho, respiración irregular. Me chupó un disco, levantando su vestido, tirando de sus bragas tan fuerte que me rompí. Ella dejó escapar un grito ahogado, pero él me acarició también trató de abrir los pantalones.

Tomé un condón del bolsillo y ayudé. En cuestión de segundos estaba pantalones, ropa interior abierto hacia abajo y mi pene enfundadas en un condón. Lo sostuve entre sus muslos, la sangre bombeando fuertemente dentro de mí, abriéndola y levantándolo en el aire mientras miraba a los ojos. Entré en su duro y profundo; Hannah enseñó a todos a recibirme, húmedo y caliente, aferrándose a los hombros, jadeando y gritando ronca.

Di la vuelta, metilo tan profundo que apretó contra la puerta, dando empujes que la hacían temblar el rizo y, con el rostro dominado por el deseo más puro e intenso.

- ¿Quieres ir a casa, Ana? Di la palabra de seguridad ahora! Decir! - insté,

furioso y descontrolado por unos tíos, entrar en ella con todo. Goteado alrededor de mi pene, el coño machacando, exprimiendo.

- John ... - gimió, también sin control.

- ¿Quieres ir?

- No ... - gimió.

- ¿Porque no? - Le acaricié los pechos con una mano, sintiendo los pezones turgentes, duros. Apreté una de ellas, pellizcando en él, mientras que él la cogió con voracidad.

No podía hablar, confundido, intoxicado por sentimientos incontrolables. Gemido ronco, moviendo las caderas, que se extiende al borde de un orgasmo. Pero me exigieron, me enterrar todo dentro de ella, deteniéndose:

- Respóndeme!

- Porque ... porque Te amo.

Por que no me lo esperaba. La miré, sorprendido. Yo pensé que diría que era mío, yo estaba caliente, pero no es eso. Aunque sabía que yo le gustaba, incluso más de lo que quería, obtener una declaración como esa, lleno de emoción, mirando fijamente a los ojos puros y amorosos, me dejó indefenso.

Ana me abrazó, moviendo la vulva caliente y rocío de miel en contra de mi pene, besando mi cara, todas mujeres y entregado, murmurando:

- Te quiero, John ... Estoy loco por ti ... que hago todo lo que quieres, mi amor ... Todo ...

- Maldita sea. - Cerré los ojos, llenos de dudas, una parte de mí gritando que la despidiera inmediatamente, el otro ya dominado por la lujuria y sentimientos confusos y controvertidos. Cuando se metió las manos en mi pelo y se deslizó de manera apretada en mi pene, dejé de pensar. Gemi ronca y penetró más y más profundo, alucinaciones.

Ana lloraba, para tener un orgasmo. Llegué a tiempo, fuerte, intensa, perdido. Agitamos y arfamos juntos, pegados por completo y el apego, mis

temblores mezclándose con él.

Y las palabras eran más adelante.

CAPÍTULO 10

AN retorno inesperado

*Ah, ahora perdemos la noción
del tiempo*

*Si juntos nos hemos jugado
todo lo alto*

*Ahora me doy
cuenta de cómo
debería ir Oh, si
sabe*

*Dei soñar, he hecho tantas
locuras*

*Rompí con el mundo,
he quemado mis naves
decir dónde voy inda*

(Yo te amo -Tom Jobim / Chico Buarque)

JUAN PEDRO

Por la mañana, me desperté con el timbre del teléfono, insistente. Primero fue el teléfono de su casa, que enojado, trató de ignorar. Después de que el teléfono. Me detengo y volver a jugar. Ana se movió y se despertó, convirtiendo sueño. Yo sabía que no podía estar en el hospital debido a que el pitido no jugó y no estaba de guardia ese domingo.

Me senté y cogí el teléfono sin mirar quién era.

- ¿Qué es? - pregunté, enojado, todavía llena de sueño, frotándose la cara.
- Hombre, John, te estoy llamando desde ayer! Donde se deslizó?

Me quedé quieto, escuchando la voz desesperada de Víctor. No me atreví a mirar a Ana a mi lado. La culpa fue más fuerte, rodeado por la voz de mi prima y estar en la cama con la mujer que amaba.

- ¿Sucedio algo? - le pregunté en serio.
- Voy a volver ahora a Brasil.
- Hoy en día? Pero no se quedaría todo el mes?
- ¿He decidido negocio de la compañía. Sé que debería tomar unas vacaciones, relajarse aquí, pero ahora estoy desesperada con lo que sabía!
- ¿Que pasó?

- Isabel, la madre de Ana, me llamó anoche. Yo le había pedido que me permita saber si algo sucedió. No vas a creer! Ella está con otro hombre! Encontró el puto su príncipe azul, así que no quieres estar conmigo!

Me quedé en silencio un momento, sopesando sus palabras, su tono de dolor. Ana se movió en la cama y se sentó, mirándome. Desde la noche anterior era una atmósfera extraña entre nosotros. Que sólo lo hizo peor ahora.

Me pasé los dedos por el pelo, también remordimiento por ser capaz de decir algo. Víctor no me perdonaría si se enterara mi traición. Que debido a

mi Ana lo dejó, que fue su primer hombre cuando era mi primo quería más, y él estaba enamorado de mí. Sus palabras la noche anterior no salieron de mi cabeza: "Te amo."

- John, sé que va a decir! Tengo que resignarme, pero no puedo dar a la mujer de mi vida por lo que para cualquier idiota!

Volví los ojos a Ana. Ella estaba completamente despierto, difusión pelo sobre los hombros desnudos, celebración de la hoja de debajo de los brazos, apoyado en el respaldo de la cama. Por un momento se quedó mirando, algo fuerte dentro de mí un peso, ganando fuerza. Algo tan temible que ni siquiera quería pensar. Al mismo tiempo, también me sentí otras cosas. El miedo no saber cómo lidiar con sus sentimientos. Y terminar perjudicando a mi hermano del alma. Me sentía un verdadero bastardo por dejar que las cosas llegaran a ese punto.

Sus ojos fijos en los míos parecían ansiosos, su postura tensa. Víctor continuó:

- No hay nada que puedas decir me detendrá, John ya estoy en el aeropuerto .. No voy a renunciar a Ana.

- No voy a decir nada. - Estaba cansado. Yo sabía que tenía que tomar decisiones. Pero no podía forzar a mi prima a la nada.

- Usted sabe algo de ella? La sierra?

La miré a los ojos de Anna. La tensión me hizo duro, enojado conmigo mismo. Todo lo que dijo fue:

- Víctor, cuando vuelva, hablaremos.

- ¿Sabe una cosa?

- No.

- Amigo, le molesta porque no he oído su consejo y voy a insistir, pero la amo también! No estoy comiendo o durmiendo bien. Debe al menos intentarlo. Mira, voy a tomar el avión ahora. Después nos hablamos.

Una vez Victor colgó, se me cayó el teléfono en la mesilla de noche. Ana dijo en voz baja:

- Se va a volver.

- Eres.

- ¿Por qué?

- Por tu culpa.

- No creo. Pero entonces, de repente ...

- Su madre le llamó.

- ¿Qué? - Sus ojos se abrieron, palideciendo. - Pero ... Ella no podría haber hecho! No puedo soportar mi madre metiendo en mi vida de esa manera! Maldita sea! ¡Qué rabia!

Me acordé de la noche anterior. Después de terminar de tener relaciones sexuales, cuando se pone en el suelo y salió de ella, sólo podía oír su declaración de amor que resuena en mis oídos. Pero yo no quiero ser amado. Al igual que yo, tengo córnea, incluso a caer momentáneamente Toleré. Pero no el amor. El amor por mí era una enfermedad que dejó a la gente común capaz de las cosas más locas.

Yo hubiera querido que la despidiera. Para terminar todo lo que teníamos, antes de convertirse en incontrolable, la participación de otras personas, que me tratara. Hace años tenía decidido no casarse, no tener hijos, no lo sería nunca más el blanco de amor obsesivo. Dentro de mí una pesadilla todavía una memoria dolor que sentía. Fui testigo de la desesperación. Y si había algo en la vida que me dio miedo que estaba.

Pero Hannah me había mirado, tal vez se dio cuenta de lo que me aquejaba, tomó mi brazo y dijo con emoción y sinceridad:

- No cambia nada, John Nuestro acuerdo sigue siendo el mismo .. Un mes.

- Todo cambia, Ana.

- Pero si no lo sabías? Yo no he dicho que cautivó desde que vi una foto?

Habíamos entrado en la sala de estar, la organización de la ropa. Estábamos de pie en las sombras, nos mira a pocos pasos del uno al otro. Me refiero a:

- Encantar, al igual que, la estancia. No quiero tu amor. Desde el principio lo había dejado claro. Y ahora...

- ¿Qué es lo que quieres? Finjo? - Estaba siendo honesto, sin disfraz o el juego. Sin ocultar.

- Yo no me quieren amor.

Suspiró. Él negó con la cabeza.

- No te entiendo. Se parece decidido a alejar a los que os aman de verdad. Pero es con la familia a este día. Me dijo que la ama. Y es más que claro que ella te ama.

- es la amistad.

- Amigos que tienen relaciones sexuales? ¿Entonces es eso? Tienes que amar y por lo tanto sólo se involucra con otro sexo?

- Fernanda no me cobraron nada. No me asfixiarse o hacer demandas. Nuestra amistad es más fuerte que todo. Usted no lo entendería. - Me pasé la mano por el pelo, sin saber que se explica tanto. Fue aún más simple. Cada vez que la cosa se complicó así, me saltaría fuera. ¿Por qué ahora que estaba siendo tan difícil?

La miré. En el fondo yo no quiero que sea aún. Una parte de mí estaba tratando de convencerme de que Ana no estaría obsesionado, aceptaría el final, cuando ese mes había terminado. Podría esperar un poco más. Pero otra parte estaba alerta, el llanto de resolverlo antes de que fuera demasiado tarde.

Ana me estaba mirando y sin una palabra, empezó a tomar el vestido. Estaba desnudo, simplemente mediante el uso de las sandalias de tacón alto, más bella que nunca se bañó en luz difusa desde fuera. Acorta la distancia entre nosotros y susurró:

- Vamos a la cama. Si lo prefiere, no hablar más de eso, John -. Y me

abrazó. Cuando deslizó su boca en mi barbilla, a la mía, besándome, presionando sus pechos en mi pecho, me agarró fuerte. Y yo estaba convencido de que todo estaba bajo control. Incluso con todas las dudas gritando dentro de mí. Y nos fuimos a la cama.

Ahora me despierto con la noticia de Vítor. La voz de Hannah penetró en mis recuerdos:

- ¿Qué hacemos ahora, John?

Esa cama, donde tuve la noche y temprano por la mañana, donde estábamos sentados ahora, me tomó una decisión. La miré y extrañamente calmado. Incluso me sentí un poco de alivio, como si fuera un gran peligro de mí. Hablé abajo, muy seria:

- Se acabó, Ana.

Estaba inmovilizado. Sus grandes ojos en la cara pálida. Se tragó, la comprensión. Pero buscar otra solución.

- Víctor va a entender que no hay más posibilidades.

- Vaya. Pero hasta entonces no voy a mirar en su cara, verlo sufrir por ti y saber que contribuyo a este sufrimiento. Fue un error desde el principio, Ana.

Y la culpa era toda mía.

- ¿Qué culpa? Del deseo? - No estar de acuerdo, frunció el ceño, mordiéndose el labio. - No estamos cometiendo ningún pecado.

- ¿Qué sientes si usted sabía que usted está teniendo relaciones sexuales con el hombre que ama Paola? Que verá su devastado, tratando mientras se enferma en la cama con él? Se podría buscar en sus ojos?

Ana fue inmovilizado, comprendiendo finalmente. Sus ojos se llenaron de lágrimas. murmuró:

- No es justo.

- Ana, comenzó todo mal. Me gustaría terminar con ella.

- Ya sabes lo que pienso, John? Lo que dije ayer fue la diferencia. Sólo esperaba otra excusa para escapar.

- No necesito excusas, sino hechos. No sé y lidiar con la culpa y el remordimiento. - Yo era muy directo, serio, duro.

- Se acabó.

Me miró un rato, muy serio también. Entonces vi su cambio de expresión. No llorado o suplicado. Se retiró la sábana y se puso de pie, desnuda.

-. De acuerdo, John me entiende. - y se dirigió a la puerta.

Era el cuarto de baño, nada. Simplemente salió de la habitación. Me puse de pie, también, llevaba los pantalones de la noche del suelo y la seguí. En la sala, ya se puso el vestido y sentado en el sofá para ponerse las sandalias.

- Ana, usar el baño. Voy a conseguir que te lleve.

Ella me ignoró un minuto, hasta que esté listo. Agarró su bolso en el sofá y se puso de pie. Sólo entonces me miraba, tan grave y determinó que por un momento dudé. alivio perdido, sin saber lo que estaba haciendo. Sólo el miedo seguía allí, en el mismo lugar. El miedo de haberme involucrado más de lo que lo haría. Desde el principio me ha tocado más de las otras mujeres. Y no había terminado todavía.

- No necesita. Prefiero dejar solo. - Se ajustó la bolsa por encima del hombro. Por un momento, sólo se miraron entre sí. Y la emoción brillaba en sus ojos, un dolor agudo que casi renunció a todo. Pero se recuperó pronto. - No me arrepiento de nada, John.

Se dirigió hacia la puerta.

- Ana.

Pero ella no quiso escuchar. Aceleró el paso y se fue. Cuando la puerta se cerró, me sentí un golpe en el interior. No me moví, no pensar, no hacer nada más que sentir. Lo que me sorprendió fue el anhelo, tan pronto se filtra en mí. Incluso sin querer sabía también todavía quería. Sin embargo, había sido la

mejor solución. La única posible.

Volví a la habitación. Y aunque ya no tenía sueño, me quedé en la cama. En el momento que estaba rodeado de un olor a fresa y cerré los ojos.

ANA FLOR

Me sentía drogado. Caminando por la calle vacía de la barra de esa época del domingo por la mañana, no sabía a dónde iba. Se había cepillado los dientes, hecho pis o lavado la cara. Sólo siguió adelante, hacia el frente. Sabiendo que me habían dado ninguna opción, se ve obligado a enfrentarse a una realidad que todavía no quería.

No lloré. No pensé derecha. Creo que si lo hacía que no podía dar un paso más y me encogerse en un rincón. Miré el mar por el otro lado, sentí la brisa que viene de allí, continué mi camino perdido. Fueron metros, kilómetros, hasta que se dio cuenta de que no podía soportar más. Entonces señal a un taxi que pasaba y le dio la dirección de su casa.

Más tarde, recordando ese camino, no podía dar cuenta de lo que me pensaba. Sólo miraba por la ventana, John imagen fija en mi mente, como una película estacionaria, estancada. Pagué al taxista, fui, entré en mi edificio de apartamentos y mi silencio. Actuó como en piloto automático. Lo primero es lo más necesidad.

Yo estaba meando, estaba apretado. Me di una ducha, me lavé los dientes, me peiné. En el dormitorio, puse una corta, una camisa, zapatillas. Cogí una bolsa y tiró un poco de ropa y objetos en su interior. No se ve a la derecha qué. Sólo entonces me fui de la habitación.

Mi madre acababa de levantarse. Incluso en casa, él está usando un hermoso manto de seda roja, el pelo ya ordenado, ligeramente encima de la cara. Nos detuvimos en el pasillo y me miró con ese giro de la boca y la forma en disgusto.

- Va a salir de nuevo? Pasa la noche fuera y hoy día también?

- Ya tienes lo que querías. Voy a pasar el tiempo en casa de Paola. Cuando se necesita algo, vienen aquí conseguir - dije con frialdad.

Estaba a punto de pasar por ella, pero si pongo delante de mí, incapaz de ocultar su sorpresa.

- ¿De que estas hablando? Va a salir de la casa?

- Casa? - Ri dispuestos. - Casa llamado a este campamento? Un lugar donde me molesta todo el tiempo y no tienen paz? Donde la señora actúa detrás de la espalda y se mete en mi vida, como si este derecho?

- Oh, deja de drama! Estoy luchando por su felicidad!

- ¿Mi felicidad? Tal vez soy yo. Está desesperado, porque siempre pensé que debía casarse con un hombre rico. Se puso todas sus fichas en ella. Sólo se olvidó una cosa: pido lo que quería.

- Y ¿qué sabes de la vida, Ana? Pasó la mayor parte de su tiempo leyendo los porquería y ahora ...

- ¡La vida es mía! Desaparecidos o golpear, hago mis elecciones - hablaban enojado, muy serio, mirándola. - Ya sabes lo que he hecho ahora? Se sienten más ira Víctor! Cada vez que me empuja, tratando de forzar, que se apartan más!

- Ana, escucha con atención ...

- No quiero escuchar nada más. Estoy saliendo. Y si las cosas no mejoran aquí si sigo siendo burlado, no hay paz, no hay elección, voy a alquilar un apartamento para mí.

No parecía creer. Puse mi bolsa en el hombro y se alejó por el pasillo.

- Ana! Vuelve aquí, no he terminado de hablar! Ana Flor!

Pero no obedecido. Me sentía más ligeros y comunicados a escapar de su opresión.

- ¿Qué mierda! - Paola dijo, todavía despeinado y limpiándose los ojos con

las yemas de los dedos. Yo estaba despierto y purgada de todo. - Amigo, tendrá un duro golpe en Isabel y Víctor! Y John también!

- Ya sabes, puedo entender cómo se siente. Él tiene amor por los tíos y Víctor y una deuda de gratitud con ellos, que lo recibieron y lo criaron. Él habló hoy una cosa es cierta. Si era algo entre tú y yo, cómo me siento. No podría estar más feliz haciendo sufrir.

- Es jodidamente bien! Pero ¿qué pasa con usted? Como es ahora?

- Alone. - me sentí algo horrible en la garganta, como si un pedazo de hueso, se añadieron en el mismo, preocupante, saliva dificultad al tragar y respirar. El dolor en el pecho, pesado. Traté de no rendirse, no pensar en todo lo que o lo mucho que lo perdería Juan. Pero se hizo cada vez más difícil que ser fuerte.

- Si su madre no era todo chisme podría solucionar. Porquería! ¿Quiere decir que eres tan llorón volver a llenar su bolsa?

- Lo peor, Paola, es decir, que yo sepa, no Víctor realmente me encanta. Es que no es utilizada para tomar un out. maldita vez que yo no sigo mi corazón y me quedé con él! Mierda! Mil veces mierda!

- Por Dios! - Paola acaba de reír. - Cálmate, querida. Todo se resolverá.

Y entonces, en ese momento, que la realidad fue feroz como un balde de agua helada que cae de repente sobre mí. Mi visión borrosa por las lágrimas y el dolor era tan intenso que casi se inclinó. Pensar que habría véase Juan, quien no abrazo o un beso o tienen dentro de mí, tomé mi aire. No estaba dispuesto a perder el amor de mi vida.

- Ana ... - susurró Paola, lo siento.

No podía soportar más. Metí la cara entre las manos y empezó a sollozar. Paola me abrazó fuertemente.

- Oh, bueno, no lo es. Con el tiempo todo está resuelto, verá ...

Pero no podía dejar de llorar. Porque era mucho contra Víctor en el

camino, la vida hablaba de Juan, su pasado, Fernanda. Y mi amor no fue suficiente para resolver todo.

Lloré hasta que se agote con dolor de cabeza, los brazos Paola. Me gustaría ser fuerte. Pero después. Por ahora, sólo quería morir.

JUAN PEDRO

Mis tíos llaman preguntando si quería conseguir Víctor en el aeropuerto, a las cinco en punto de esa domingo. Hice una cita y dijo que en el segundo pase allí después de salir del hospital. Pasé el resto del día solo en mi apartamento.

Traté de distraerme, leer algunas revistas médicas, ver un partido, pero él estaba demasiado ocupado. Por la tarde fui a la playa en frente y cayó en picado. Pero me quedé con la misma, con problemas, angustiado, nervioso. Ana me molestó sobremanera. Y terminé tener que confesar a mí mismo que ya estaba sintiendo la falta de ella.

No fue fácil. Acostado en la terraza sillón, mirando la noche estrellada, pasado y presente se mezclaban en mi mente. Lo que más odiaba en la vida era sienten inseguros, como lo hizo ahora, lejos de Ana, lo que me despertó. Creo que sí y yo Fernanda nos llevamos tan bien. Con ella me sentí segura. No había ninguna amenaza. Al menos nunca tuve.

Sentí que dos veces antes, la inseguridad. Cuando mi madre se suicidó y dejó el billete no iba a vivir sin mí. Fue la culpa. De alguna manera provocado. Me quedé allí en el momento. Y a los veintiún años, cuando Angélica también murió. Pero esto no dejó una nota. Él no necesitaba.

Cerré los ojos por un momento, atormentado. Fue casi al borde de pánico en mis pensamientos más íntimos sobre ella. Nueve años han pasado, pero parecía como si fuera ayer. La escena se repitió sin cesar. Recordando a mí siempre de la enfermedad del amor podría causar. Y me parecía que atrae.

Angélica se reunió en una fiesta temática BDSM. Yo había ido con amigos

y jugaba con nosotros. Todos éramos jóvenes y sin experiencia a. Fue toda una noche y repetir. Más de una vez.

Lo que me llamó la atención fue una belleza fuera de lo común y alegría. Animada con todo. Comenzó a tener éxito como modelo, tenía dinero, la vida que quería. Amaba riesgo. Poco a poco vino a verme sin Fernanda. Era una de esas locas atracciones. Los jóvenes que son devorados sexual. Cada vez más. Sólo se estaba volviendo posesivo, celoso, incluso con amigos. Empecé a llenarme. Y cuando quería obligarme a elegir entre los dos, he elegido mi amigo. Me dejó en claro que no me obligaría a nada.

Se obsesionó con lo que me gusta de ella. tácticas cambiado. Suavizado, se dio la vuelta. Una noche, cuando bebía demasiado, me llevó a su apartamento y ni siquiera recordar, pero tenido relaciones sexuales y no usar condones. Ella quedó embarazada.

Fue un shock. Mis tíos se sorprendieron, yo era demasiado joven, estaba en la universidad. No tenía familia. Él comenzó a empujar para el matrimonio. Dije que iba a tomar todo. Participar en la educación de nuestros hijos. Pero no casarse. Su forma posesiva, siempre llorando, cada vez chantajista y agresivo, me hizo más lejos de él. Pagar sus cuentas, preparando todo para la llegada del bebé, mi tía trató de ayudar, asesorar, ha visitado alguna vez. Dijo que sería en nuestra casa por un tiempo cuando nació mi hijo.

Yo estaba embarazada de siete meses y acaba de acostumbrarse a ser padre. Yo estaba esperando a que la llegada. Pero Angélica me llevó fuera. Cada vez que la vería, acababa de gritar, llorar, rompiendo cosas. La criada se acercó estrechamente, con miedo.

Una vez, cuando todavía estábamos llevando bien, dije que mi madre había matado a sí misma y se sentía culpable. Y luego pasó a decir que si matas también. Amenazó más y más. Exigió a dormir con ella, para casarse, para amarla. Fue un infierno. Era una tortura para visitarla. Sólo lo hizo el bebé.

Pensé para quedarse con el niño cuando nace, como Angélica era una locura incontrolada.

Hasta que llegó esa noche. Había estado bebiendo, algo que siempre es causada pelea entre nosotros. Gritaba que mataría a sí mismo, sólo quería que el bebé, que nació cuando la mayoría no cuida de él. La limpieza ha dejado la delgada cuando, de repente, Angélica corrió a la terraza de la planta 19. No había tiempo para las palabras, para sostenerlo, cualquier cosa. En crisis de locura, o simplemente me afecta la única manera que pudo, se lanzó desde arriba. Se mató y mi hijo inocente, que no tuvo la oportunidad de nacer.

Nunca tomé esa escena de la cabeza. La sensación de impotencia, el terror, la culpa, la desesperación. Si no era la dama de haber visto todo lo que todavía podría ser incriminado como un sospechoso de asesinato. Dalí entregó a tener hijos, tener una relación. Estaba duro con mis deseos para muchos serían defectos. Con la creación que tenía. Y con dos suicidios en la parte posterior.

Me tomó años para conseguir por lo menos en vivo sin recordar que cada respiración. Me quedé en un rincón, escondido. Pero odiaba despertar sentimientos de la propiedad. Se terminó cuando la mujer dio un indicio de que. Y no fue difícil. Después de todo, nunca me enamoré.

Ahora Ana complica todo. Lo mejor fue realmente lo olvide. Tenía que mantenerme lejos de ella, por Victor y yo. Incluso mi vida vuelva a la normalidad, que siempre ha sido.

Lo peor fue para mí que convencer.

ANA FLOR

La semana fue la tortura. Por varias razones.

Yo prácticamente me arrastré a trabajar. Casi no dormía o comía con ansia de John. Ese sábado que pasamos juntos en su apartamento no salir de mi

cabeza. Al igual que cada sonrisa o la mirada, su voz, su toque, todo. Para empeorar las cosas, mi madre llamaría, me llamó infantil, tratando de forzar a volver a casa.

Sólo por si fuera poco, Víctor me rodeaba después de horas en la puerta del foro, insistiendo en hablar, tratando de convencerme a salir con él, entrar en su coche. Yo era educado pero frío. Me dejó en claro que no iba a volver. Y me fui tan pronto como sea posible.

El martes me llamó. No contesté. El cuarto vino a mí de nuevo y vi que me siguieron en coche a la construcción de Paola. Fingí no ver. El jueves se presentó en el restaurante donde estaba almorzando en el rango de trabajo, con chocolates y flores. Dijo que me quería. Se le preguntó quién era el hombre que conocí, todavía estaba con él, me gustaría tener de todos modos. Sería Bueno, me explicó que no tenía a nadie y hablaba por enésima vez que era sólo una molestia mí con esa búsqueda, debo aceptar el final y seguir adelante con su vida. Eso no me dejes solo dejaría de hablar con él. Vi que salió devastada, finalmente, pareciendo a aceptar que era el final. Se llevó consigo las flores y el chocolate.

Llegué agotado en el apartamento de Paola. Después de una ducha, me quedé en la cama y me quedé allí, muertos a la vida. Víctor no me causa, desolado, pero tuvo que aceptar, incluso si se trataba de la peor manera.

Eran más de las ocho cuando mi amigo entró en la habitación y encendió la luz, mirándome.

- Voy a decir que nada de la cena de nuevo hoy?

- Si no desea hambre.

- Oh, basta de esta tortura, Ana! Por el amor de Dios, asumir esta cama!

- Déjame, Paola.

- Levántate! ¡Vamos a la cena! Hecho calabaza con carne seca, Sé que te encanta! Y compré un trozo de tarta para nosotros dividimos. Ven luego. - Y ya

que me sacó las sábanas.

- Mi Dios, siempre hay alguien tratando de decirme que hacer algo! - Me quejé mientras me arrastró por el brazo a la cocina, que me empujaba a la silla. Él sonrió y puso un plato de sopa delante de mí.

- Toma todo!

Rodé los ojos. Pero empecé a comer. Yo estaba muy caliente y me animaron a continuar. Satisfecho, Paola se inclinó hacia delante, atacando a su plato.

- ¿Qué hacemos mañana? Loretta?

- Quiero estar en mi esquina.

- Ana, se verá así fosa el resto de la vida?

- No fosa.

- ¿No? Me pregunto si era! Perdido peso, con ojeras es, se arrastra hacia fuera allí! Usted tiene que reaccionar chica.

- Lo sé, Paola. - Suspiré, dejando caer la cuchara. - ¿Pero cuál es el punto de salida? Para encontrarse cara a cara con Víctor en cada lugar?

- Es ridículo. - Él negó con la cabeza. - ir a Loretta mañana, como siempre lo hacemos. Mañana Lu cantará allí. Maldita esos primos Valente! Si el culo mostrar soltar jarra de una cerveza en la cabeza!

Sólo sonriendo.

- Hablo en serio. Es cachonda detener su vida a causa de niño grande en mal estado. Vamos a bailar y volverá otra.

- Mañana ya veremos.

Al día siguiente, me fui temprano del trabajo, que estaba en casa cuando mi madre no estaba y se puso un par de cosas más. En el apartamento de Paola, nos estamos preparando para salir, a pesar de que sólo quería quedarse en la cama. Era casi seguro que Víctor aparecería allí.

Cuando llegamos y nos remitimos a nuestra mesa de siempre, que

recordaba el pasado viernes, cuando Juan llegó allí y prácticamente me arrastró fuera. Miré alrededor, rezando para que vuelva a ocurrir, aunque sabía que sería imposible.

Saludé a todos y se sentó. Paola ha pedido a la cerveza para nosotros. Apenas prestó atención, pensando John le gustaría. Esa noche habría salido con amigos? O tal vez estaban jugando con sus cuerdas y látigo en el club?

- Hola, Ana -. Ricardo llegó y vino a sentarse a mi lado, besando mi cara, la evaluación con los ojos. - ¿Todo bien?

- Todo. - Sonreí.

- estaba enfermo?

- No.

- Es bueno verte aquí. La última vez tan repentinamente.

La sentí curiosidad, la forma en que veía.

- Sí, tuve que ir - desconversei. No me siento cómodo con él. Tenía miedo de que Víctor apareció de repente y escándalo. Estaba a punto de inventar una excusa para salir cuando Ricardo dijo, sosteniendo mi mano sobre la mesa:

-. Escucha, Ana sé que las cosas no son fáciles para usted. Pero quería decirte algo. Siempre he disfrutado de su compañía. - Sus ojos marrones estaban fijos en los míos y casi puse la mano en la boca para que dejara de hablar. No quiero escuchar nada de eso. Pero yo no podía hacer nada, continué: - Si usted me podría dar una oportunidad. Usted sabe que siempre han sido amigos, pero ... a mucho para ti.

Mi Dios, y esto ahora! Suavemente me sacó la mano que sostenía. Antes de que pudiera decir nada, Víctor se materializó a mi lado, furioso:

- Así es este amigo de mierda! ¡Yo sabía!

Me asusté y Ricardo, al mismo tiempo planteado, mirándolo. ¡Ah no! ¡De nuevo no! Haber perdido los estribos y se levantó también, volviendo a mi muy enojado ex novio.

- ¡No puedo soportarlo! Corto, Víctor! Estoy harto de eso!

- No creo que me dejó para él! - Señaló a Ricardo, lleno de ira. - Esta es tu amor? Y usted, que siempre dijo que era sólo amistad! ¿Cómo pudiste hacerme esto, Ana?

- ¿Hacer lo que? 'Re loco? Ya he terminado de hablar con usted! Suficiente! No quiero volver a dirigirse a mí, Víctor, va a escuchar? - Yo estaba fuera, toda la tensión y el sufrimiento de aquellos días salido a la luz, y me dejó temblando, cansado de la misma letanía.

Pero no me parece oír también superar la rabia.

- Transou con él? - preguntó alta, fuera de su mente.

- ¿Qué?

- Eres un idiota! ¡Cae afuera! ¿No puedes ver que Anna no quiere saber de usted? - Ricardo habló de repente detrás de mí, mirándolo.

Varios de nuestros amigos se habían levantado. Paola estuvo cerca, mirando a Víctor muy enojado. Pero él parecía tener ojos para Ricardo, sediento de sangre.

- Te voy a mostrar que es estúpido! - Y él rompió Ricardo. Fue rápido y el primer golpe golpeó al chico en la mesa, sobre tulipanes, derramando todo. Desesperado, no me lo creo. Ricardo se levantó enojado y lo atacó. Los dos se enfrentaron entre sí y mi primera reacción fue de pánico los separan. Pero llegué en el momento equivocado.

En medio de la confusión, Víctor conectó un golpe oblicuo en mi mandíbula y me fue arrojado a un lado, tropezando en la silla y va al suelo.

- Ana! - Paola gritó. En el momento en que los dos dejaron de luchar, paralizado ante la visión. Mucha gente se había detenido para ver la confusión. Paola y Claudio, otro amigo mío, me ayudaron a subir. Todo el lado derecho de la cara entumecida y yo estaba un poco mareado. - Esto es demasiado!

Paola se volvió furioso a Víctor y avanzó hacia él, empujando su pecho con

ambas manos, haciéndole volver.

- bastardo estropeado! Si usted se presenta de nuevo en frente de Ana que te mate, se oye? ¿Cual es la tuya? Usted es sordo, mudo o simplemente estúpida incluso coger?

- No fue mi intención ... Mi Dios, Ana ... Fue un accidente!

- Miró desesperado por Paola, quien lo miraba de cerca, él curvas sobre una mesa, poner el dedo en la cara.

- Uno nunca quiere nada, ¿verdad, bebé grande? Sólo tienes que saber de quejarse y hacer mierda! Crecer! 'Re molestar a su vida! Ana va a terminar encima de conseguir disgustado contigo. Que les gustaría un aburrido tan despistado? Mierda! Se romperá la cara!

Con la mano en la cara dolorida, miré a ellos. Paola parecía una bestia. Víctor estaba mirando a la cara de desesperación, sin saber qué decir, el arrepentimiento en persona. En ese momento la seguridad de que el club llegó a conocer de la prisa y Paola señaló a Víctor y Ricardo:

- Son los dos aquí! En pequeña pelea en ellos martillo, golpear a mi amigo!

- Pero han empezado! - Ricardo defendió.

En el centro de la torta, los dos terminaron siendo sacado. Ricardo se quejaba incesantemente. Víctor miró con timidez a mí y luego a Paola. Finalmente, bajó los ojos y se fue.

Consiguieron hielo para mí y yo sentados sosteniendo una bufanda con hielo en la mandíbula dolorida y un poco hinchado. mente feliz el golpe no había llegado en su totalidad. Pero yo tenía la esperanza de que al menos sirvió para poner fin a la persecución de Víctor.

- ¿Está todo bien? - preguntó Paola, preocupado.

- Sólo fue rozado.

- Tío, lo odio! Si pudiera matar al Víctor!

- respiración profunda. - Voy allí para obtener un agua y que he llegado.

Asentí con la cabeza. Mis amigos me rodearon con cuidado, pero para mí que terminara la noche. Todo lo que quería era acostarse y dormir. Y olvidarse de todo.

JUAN PEDRO

Ese sábado por la noche fui con unos amigos a la boda de un médico amigo nuestro que trabajaba en la Santa Casa. Era una lujosa mansión donde vivía la familia de la novia. mejor calidad de champán fluyó, camareros sirven todo el tiempo, los invitados disfrutaron de la pista de baile.

Durante más de una vez amigos me llamaron para bailar, pero me sentí especialmente mal humor ese día. no era buena compañía para nadie, ni siquiera a mí mismo. Era una de esas noches que no debería haber dejado el hogar.

Sentado en una mesa, yo bebía más champán del que debiera, porque a pesar de ello volver conducción. Miré a mi alrededor, pero en realidad mis pensamientos estaban muy lejos. Yo pensaba que la semana, cómo me trató de evitar Víctor, pero él insistió en y dejar salir el vapor, para decir lo mucho que estaba tratando de tener Ana en los tiempos cuando se busca. Por último, le di una salida y no volvió a dar entrada a que me buscó. Era una historia que terminó para mí. Fue por encima del límite.

- Juan, ¿qué tienes? - Fernanda, sentado a mi lado, le preguntó a un irritado tanto. - No es que reconocer más!

Miré en serio, dejando el cuenco vacío sobre la mesa.

- ¿De que estas hablando?

- ¿Qué estoy hablando? - Riu dispuestos. - ¿Todavía pide?

No contesté. Seguí simplemente mirándola.

- No parece el tipo que siempre se cumple. Estés muy diferente.

- No digas gilipolces.

- ¿Ah, sí? Así que dime, ¿por qué está usted con ese tipo? ¿Por qué el mal humor durante toda la semana?

- Estoy cansada.

- divertida su fatiga ya ha comenzado exactamente enviado que sonsinha paseo - bromeó.

- Ana no es maliciosa.

- Nuestro, pero la defensa rápida! Sólo se ve? ¿Puede usted creer. Todo lo que queda por decir es que al final de ella de verdad!

- Su mirada era fría. Pero no tanto como mi espalda. Insistió: - Eso es todo?

- No quiero hablar de ello.

- John ... - Fernanda se acercó, me agarró del brazo y serio. - Siempre hemos sido amigos. Ahora usted no exige más. No me diga lo que está pasando. Yo nunca he estado en el club solo. Usted sabe cuánto tiempo no tener relaciones sexuales? Desde que se convirtió en la esposa de Víctor.

- Ella no se dedica a él. Y no entiendo dicha recolección, Nanda. - Me frunció el ceño, tratando de ocultar parte de mi irritación.

- Pero no se carga! Es preocupación!

- Yo estoy bien.

- Oh, ¿verdad? Dicen a la cara?

- ¿Y por qué no lo dijiste?

- Está bien. Así que vamos a dejar. No deje de usar su látigo? El cinturón? Usted sabe que no soy lleno de frescura, que puede golpear a la cuenta! Apuesto con tanta flor del mal palmeó! Y se necesita más que eso, amigo. Si continúa con ella, finalmente, perder el control un momento u otro. Vi su cara en el club. No soportar. Nunca había quiero verte.

No contesté. Lo peor de todo es que Fernanda debe ser correcto. Necesitaba esos juegos, era una parte de mí. Extrañamente, Ana también logró parte de quién era yo. Pero tarde o temprano saldrá a la luz. Y tal vez le dolía más de

lo que podía soportar. Una vez más yo sabía que era mejor alejarse lo más pronto posible. Estábamos en mundos muy diferentes y gustos.

Pensé en todo lo que hacía y Nanda en la cama. Si la dejaba ahora, se pierde algo de ese mal humor, que el malestar que me acompañó durante toda la semana. Podría ser yo mismo, libre de cualquier control, en mis tiempos ásperos por la dominación y el dolor. Fernanda se sometería a todo lo que quería, lo que necesitaba. Habíamos ido muchas veces más allá de nuestros límites. Y lo necesitaba.

El problema era que no sentía el deseo. Verla allí, hermosa frente a mí, dispuesto a todo, he sufrido un golpe cuando me di cuenta de que prefería el sexo tradicional con Ana de sadomasoquismo que tanto me llevó a Nanda. Era confuso, más allá de toda comprensión. Hasta porque sentía que necesitaba para dejar que la bestia irracional que de vez en cuando vino y me consume por dentro. Así que ¿por qué estaba tan reticente? ¿Por qué en mis mayores fantasías me encontré completamente hablaba Ana, mostrando su quién era yo? Tengo el valor para seguir amándome después de la herida? Para ver conmigo sin máscara?

- ¿Y entonces? ¿Qué me dices? - Sus ojos verdes brillaban con lujuria pura.
- Vamos. Yo haré lo que quieras. Ya sabes jefe. Y obedecer.
- Hoy no. - me encontré diciendo y me di cuenta que era la misma cosa. No estaba caliente. No fuerce la barra.

Vi lo pálido. Algunas veces me negaron. Ella nunca me negó. Pero de alguna manera, esta vez al herido. Suspiré y traté de suavizar, explicando:

- Te voy a encontrar, Nanda. Pero no hoy. No soy buena compañía, no a mí mismo.

Ella no tuvo tiempo de hablar de nuevo. Dos amigos vinieron a nuestra mesa para saludarnos y jugaban a cabo el chat. Fernanda sonrió, conversó, pero todo el tiempo se puso rígido, incapaz de mirarme.

Ana recordaba diciendo que si no me daba cuenta de que Nanda me quería. Sí, nos amábamos. Pero no que el amor romántico que dificultó la vida de la gente celosa y causó daños. La nuestra era firme y segura, basada en la amistad. Sin embargo, desde que comenzó a relacionarse con Ana Fernanda era diferente. Lo que comenzó a molestarme.

En ese momento, sonó mi teléfono celular. Cuando vi un número desconocido, pensé ignorar. Pero el último minuto, respondió. Al mismo tiempo, una voz femenina enojado volvió las palabras:

- Ese bastardo de su primo llamó a Ana!

- ¿Qué? - Yo estaba petrificado.

- Sólo voy a decir una vez más, John Peter: Ponga ese loco en una camisa de fuerza en una jaula en la que desea. Si él se acerca a ella de nuevo, yo te cubro! Y más ...

- Hey, calmar allí, Paola! ¿Qué carajo? - Me levanté de la mesa y se alejó, muy nerviosa.

- Vitor se puso celoso de Ricardo allí en Loretta y se acercó a él. Intercambiaron golpes, Ana fue separada y terminaron teniendo una en la cara de Víctor. Después de que los nerds a llorar, "yo no quiero hacer eso." Oh, me sobra!

- ¿Cómo está ella?

- Fue por la mano! No puedo volver. Lo que es los hombres de su familia, ¿eh? Divertirse golpeando a las mujeres? - preguntó enojado.

Me sentí pálido. Está claro que Ana le diría a su amigo lo que había rodado entre nosotros. Y Paola también acompañó en el club y me había visto con el látigo. Ignoré el púas. Yo estaba demasiado preocupado con Ana.

- ¿Dónde están ustedes? En Loretta?

- Me marcho ahora. Yo te llevo a mi apartamento. Pero lo digo en serio! No soy responsable de mis acciones si que el delantero se acerca! - Y colgó.

Tomó una respiración profunda, ansiedad, mi mente mil imaginándola con la cara magullada. Volví a la mesa todavía muy nerviosa, fuera de mí de preocupación.

- Tengo que ir, había una emergencia - advertido rápido. Antes preguntó lo Fernanda, se volvieron a Andre y Carlos. - Uno de ustedes puede tomar después de la Nanda en casa? Necesito funcionar.

- Claro, no hay problema - acordó André.

- ¿Qué paso? - Nanda frunció el ceño, sin entender.

- Después hablamos. - Le di un beso en la cabeza, me despedí de los amigos y se alejó rápidamente bajo mirada dura Fernanda.

El sabía donde la construcción de Paola, Ana me mostró. Y sin dudar, me llevó allí. Estaba enojado con Víctor. Se debe esperar. Si insistía en acercarse a Ana de nuevo, hago arrebentaria su rostro.

Entonces me di cuenta de que era la paja en el hervidor de agua. Que había sido hace un momento pensando exactamente golpearla? A pesar de que diferentes en mi caso no habría acuerdo y el placer, seguía siendo el mismo, después de todo. Al menos Víctor tenía la excusa de que había sido sin querer.

Vine rápidamente al edificio donde vivía Paola. No podía aparcar en frente de él y tuvo que dejar el coche en un Ruinha lado, vacía a esa hora. Cerré la puerta y me llevó al portero, que en el interior de la entrada barrada informó que los dos aún no habían llegado.

Me detuve en la acera, dispuesto a esperar. Pero no pasó mucho tiempo. Pronto un taxi aparcado allí y los dos abajo. Ana me vio de inmediato y se inmovilizó, los ojos muy abiertos para mí. Sentí que mi corazón latiendo tan violentamente que por un momento no tenía acción.

Se me había olvidado lo hermosa que era, con ese pelo lleno, suave y brillante propagación del vestido sin tirantes de modelación cuerpo negro se hace bien, esos ojos de un tono caramelo brillante para mí. Entonces vi la

pequeña hinchazón en la mandíbula derecha y pudiera reaccionar, dando unos pasos hacia ella.

El taxi se alejó. Ana también reaccionó, pero siguió de pie en la acera. Paola fue un suspiro y se limitó a decir:

- Te dejaré dos hablan. - y entró en el edificio.

- John -. Él no quitó sus ojos de la mía, cuando me detuve frente a él. Y ni yo la de ella. - ¿Que haces aquí?

- He oído lo que pasó. - Incapaz de resistirse, sostuve la barbilla y volvió la cara para ver el sitio más hinchada.

- Maldita sea, Vitor hizo más que aspira ahora.

Tocar su piel suave calentado mi sangre. Traté de no mostrarlo. Pero no deje ir, acaba de regresar a su cara delante de la mina.

- ¿Cómo estás?

- molesto, enojado. Sólo fue rozado. Toda la situación es que me molesta - dije en voz baja. Sus expresivos ojos no esconden nada de mí. Pude ver allí el mismo anhelo que sentía. siendo lo suficientemente cerca unos de otros, sólo mis dedos en su barbilla, y el deseo han merodeado los poderosos, caliente, intenso.

Sabía que debía liberarlo. Yo ya había determinado que estaba bien. Pero entonces Ana abrió la boca y abrió los labios y mi mirada se encontró allí, tan rojo y acogedor. La córnea fue violenta, atascos mi razón, el bombardeo de mis instintos, haciendo que la sangre caliente, corriendo de espesor en sus venas.

- John ... - Por murmurando mi nombre en ese tono ronco, la misma que se utilizó cuando estaba debajo de mí llena de placer con mi pene enterrado dentro de ella así, he perdido la noción del tiempo. Agarré su mano.

- Ven conmigo. - Y la llevé a la pequeña calle oscura siguiente. Abrí las puertas del coche con el control y abrió la parte posterior. No preguntó nada ni

vaciló. Entró, pronto seguido por mí; Cerré todos. Y ya se tiró de hambre durante mi regazo.

No lo hice. No he elegido. Sólo lo que sentía por ella me abrumó de una manera que no tenía vuelta atrás. Y cuando le di un beso en la boca cuando sentí su gusto y fue noqueado por su aroma de fresa, sentí que estaba de vuelta para vivir. Fue un beso largo, con hambre, que devora, enloquecedor.

Ana me abrazó, se sentó en mi palo duro y doloroso, metió los dedos en mi pelo. Me sacó el vestido sin tirantes hasta la cintura, mis manos ya acercándose a sus pechos. Exprimirlos, sintiéndose ellos. Nuestras bocas se probaron con pasión, su gemido se perdió con el logotipo de mi y me la hicieron arrodillarse en el asiento de al lado, tirando de todo el vestido, dejándola sola con sus bragas.

Pude despegar mis labios de ella para agarrar el pecho, chupar un pezón, mientras que Ana se quedó sin aliento y se movió, tirando mi cabeza contra su pecho, que ofrece todo para mí. Le acaricié el culo y comenzó a bajar sus bragas, la sangre golpeando pesado, el deseo voraz volviendo irracional.

No sé cómo recuerdo el condón. Pero en cuestión de segundos estaba cubierto pantalones abiertos palo, haciéndola sentarse frente, yo a horcajadas. No pensé que estaba listo. Tan desesperada era que yo fui y cuando se sumerge en esa suavidad con fugas, caliente como un horno, casi explotó. Tiré mi cabeza hacia atrás en el banco, tomé una respiración profunda, quedé quieto para mí. Pero Ana estaba tan loco de deseo como yo. Me tomó alrededor de útero y comenzó a moverse de manera abrumadora, lleno de pasión.

Fuerte la agarró del pelo y su culo. Gruñí y se metió violentamente hasta que el paseo me hizo me trague y masaje apretado y caliente, coño empapado. Perdí el control y Ana también, como hemos acordado. El orgasmo llegó sólo para nosotros, densa y codiciosos, en éxtasis.

- Maldición ... Maldición ... - comenzó a jurar porque me comieron juntos,

mi cuerpo completamente conectada a la misma, todo mi ser está girando, el levantamiento y la explosión.

Ana se quejó, me miró con los ojos pesados, buscó mi boca. Y mientras que los restos de alegría barridos, nos besamos. Y el resto del mundo ha perdido toda importancia.

¿Cómo luchar contra lo que era más fuerte que cualquier otra cosa?

CAPÍTULO 11

DECISIONES

*Si se aproxima a mí todo es
felicidad*

*Si usted camina lejos de mí
sólo sé de nostalgia*

*De repente eres para mí la
pasión sin medida*

*Para los cuales yo soy capaz
de hacer cualquier cosa en la
vida*

Que entró en mi vida

Entró una vez para mis sueños

*Me conquistó con su afecto,
sus abrazos y sus besos me
antojos locos*

*(¿Se ha mudado con mi vida -Maura Motta / Paulo
Sergio Valle)*

ANA FLOR

Se han empañado las ventanas. Totalmente sacudido y entregado, presioné John, sintiendo el olor delicioso e inconfundible de su piel y el cabello, mis labios a los suyos, nuestros idiomas lenta, lánguida. Todavía tenía en mí y me encantó esos tiempos post-disfrute cuando nos gustaría, saboreando ese contacto, en una intimidad tan bueno como el propio sexo.

John me apretó contra él, sus dedos masajeando el cuello a través de mi pelo, su fuerte cuerpo y el mío hablaba caliente. Se deslizó sus labios a mi cuello, aspirando mi olor, muy tranquilo. Me sentí diferente. Parecía más suave, más introspectivo.

Saqué un poco cara, mirando fijamente a los ojos azules, que brillaban allí en la sombra del coche. Una violenta emoción me invadió. Incapaz de controlarme, acarició su rostro, besó la punta de su nariz afilada, me metí los dedos en su pelo. las emociones calientes, intensos, único, me involucrados, circularon dentro de mí. Lo amaba tanto, pero tanto, que a veces parecía tener espacio para tanto amor dentro de mí. Desbordado sin parar.

- Te extrañé ... - murmuró, que era sólo una forma de decir que casi se muere sin ella.

Se me quedó mirando un momento, tan silencioso y profundo, pensé que sentía lo mismo que yo. Había algo inconfundible y verdadero que nos llama y sintió que la esperanza de ampliar, dejándome más feliz. Sin embargo, John respondió de una manera que estaba en contra de lo que esperaba. Me abrazó y me hizo dejo hasta, colocándolo en el banco. No miro a mí mientras se quitaba el condón, atado y se fue al suelo en una esquina. No cuando se ajustó los pantalones y la chaqueta del traje. Parecía que el movimiento es lento a propósito. Cuando volvió a mirarme, listo como si nunca había estado dentro de mí, era más frío y controlado.

Y que todavía estaba allí, completamente desnudo. Sólo entonces me di

cuenta de que estábamos en la calle. Cogí mi vestido y lo puso en un apuro. Miré alrededor y John me dio las bragas en la yema del dedo. No miré para decirlo porque tenía miedo. Yo sabía que algo había cambiado.

- Ana - John comenzó y se pasó la mano por el pelo. Me di cuenta de que siempre hacía que cuando estaba nervioso. Por último, me quedé mirándolo, tratando de prepararme. - Vine aquí hoy preocupado por ti. No sé qué me pasó, arrastrándola hasta aquí de esta manera. Las cosas no han cambiado. Es que...

- No hay necesidad de decir más.

No es en el que pensé que podría conseguir esa aparente frialdad. Dentro Grité y una patada, pero lo miré de plano, la ira se filtró fuera de mi esquina.

- Es mi culpa, John usted no es culpable de nada ..

- ¿Qué culpa? Lo que quiero decir es que a veces el deseo es más fuerte, pero, pensamiento racional, es imposible esa relación.

- Realmente es imposible. Y ahora me ha convencido de ello. Puedes quedarte tranquilo. Estoy cansado de estos pequeños juegos, para ir de un lado a otro como un mareo barato. - No se inmutó, mirando fijamente a los ojos, levantando la barbilla. - Un minuto usted quiere y el otro no. Pero ahora que me he cansado que estaba.

- Ana, yo sólo quería saber cómo estaba, había sido herido.

- ¿Ah, sí? - R dispuestos, para ver de cerca su expresión.

- Es curioso que, viniendo de un hombre que me golpeó con la paleta, el deslizador látigo y cintas, sin contar su propia mano.

John estaba pálido, inmóvil. Que quería lograr, ¿se siente el mismo dolor que me causaron. La ira me motiva:

- Me dolió mucho más que hoy. Y lo que quería hacer cada una de estas cosas, a diferencia de Víctor.

- Recuerdo que disfruta mucho cada uno de estos tiempos - habló por frío.

- Sí, y esto es aún peor. Te seduce supone, hace que la mujer a cuatro patas

y luego llevarlo en, eh, John? Excepto que todo esto acabe, como ya he dicho. No había aceptado totalmente, pero ahora yo convencido de nuevo. No quiero verte nunca más en frente de mí. Estoy cansado de estos juegos. Estoy cansado de perderse en esta historia. Si Victor es tan importante, para tenerlo. Hacer un buen uso de su primo en mal estado! Pero me olvides! Puedo ser atropellado por un camión! No mire para mí. Y si por casualidad nos encontramos, simplemente saludarme. Es el máximo que rodará a partir de ahora! - he terminado, la respiración rápida, el pecho duele tanto que parecía coger mi garganta.

John parecía furioso, aunque controlado. Sus ojos azules en la mina o parpadeando.

- No es necesario todo esto exageración. Somos adultos.

- Si somos. Adultos tomar decisiones. Hizo su. Y yo el mío. Por desgracia también me tomó mucho tiempo para hacerlos. - Abrí la puerta del coche. - Hacer buen uso del club, amigos, su vida. A partir de hoy estoy completamente fuera de ella, ya que queríamos desde el principio. Soy bueno para un polvo ocasional o sus series pesadas. Adiós, John.

Fue inmovilizado, no dijo nada. Salí y cerré la puerta. Encendí la calle donde yo vivía y entró en el edificio Paola con la barbilla. La rabia que sentía era más fuerte que el dolor, la desilusión y la desesperación. Así que tal vez no controlo a mí mismo y me desplomé, no lloré. Me sentí un tonto ridícula, que siempre cayó en el mismo error. Pero por suerte me desperté por la vida. Juan no me haría más tonta.

- ¿Y ahí? Si usted entiende? - Paola me estaba esperando sentado en el sofá, ya se bañó y suéter.

- Fue usted quien le dijo? - Me detuve en el centro de la habitación, mirándola.

- Yo me quedé sí. ¿Qué paso?

- Rango de tiempo, Paola. Por favor, nunca llamar a John. No si yo muero!
Ella frunció el ceño, mirándome con sus ojos.

- Ana ... ¿Qué pasó?

- Eso es lo que dije. Durante. - Tomé una respiración profunda. - Voy a tomar una ducha y me acuesto. Creo que necesito un descanso de todo esto.

- Lo siento, no fue mi intención hacer palanca. Es que...

- No fue bueno. Ahora puedo ver todo más claro. Yo no lo haría. Somos el aceite y el agua. - Me acerqué a ella y le dio un beso en la parte superior de la cabeza.

- Mantenga la calma, estoy bien. Buenas noches.

- Buenas noches cariño.

Después de que se encuentra entre las hojas, solo en la oscuridad de la habitación, es que la ira y el dolor suavizado vino voraz. Lloré en voz baja, sabiendo que iba a comer el pan que el diablo bemoles lejos de John. Nunca puede recuperarse por completo de mí. Pero sería seguir adelante. Y nunca me siento de esa manera, que se utiliza.

La culpa fue mía. Le di ese poder. Pero, como he dado, podría también tomar. Y con el tiempo, aprender a controlar el dolor.

Más de una semana ha pasado. Confusión en Loretta había servido como un punto de inflexión. Tras el lío armado, Víctor finalmente se apartó. No es a mí o me rodeada más. Creo que finalmente he entendido que no hay vuelta atrás fue.

John desapareció. Pensé en él todo el tiempo, sufría de nostalgia, lloré varias veces oculto. Mi cuerpo estaba ardiendo, pidiendo su. Pero luché y seguí adelante, como una fase de desintoxicación ex adicto, un día a la vez.

Volví a casa y por primera vez en mi vida, mi madre dio un paso atrás. No sé si finalmente comprendido que mi caso con Víctor no tenía más suerte o tenía miedo de salir de casa para siempre. No dijo nada más. Continuó con

que su forma fresco, extraño, pero me dejó solo. Y siguió adelante.

He trabajado, he leído mucho, descansado. El viernes fui a Loretta y nadie me moleste allí. Sólo Ricardo vino a mí, perdón por la confusión. Le dije que estaba bien y decidió dejar claro que nosotros podría rodar una simple amistad. Y así que estábamos.

Mi vida se convirtió en una rutina. Y cada día que estaba celebrando el hecho de que me puede mantener fuerte, sin embargo. No admitir a nadie, ni a Paola, pero sufrió como un condenado. He encontrado que el dolor del amor podría incluso matar, porque varias veces me sentí muerto lejos de John. La vida parecía aburrida, sin sentido. Morna. Nada me despertó. Pero continué.

Lo peor eran los recuerdos. Mientras que servía como compañeros, me atormentado por lo que no tendría más. La sonrisa de John parecía atrapado en mi mente. Su olor arraigado en mis fosas nasales. Todo lo que hace circular todo el tiempo dentro de mí. Casi podía sentir la textura de su cabello. O manera sensual me miraba con aquellos a través de los párpados pesados, como si quisiera devorar.

En la calle, vi a otros hombres y no divertido en absoluto. Cerca de John parecía chicos eliminados. Empecé a asegurarse de que nunca podría relacionarse con nadie, ni siquiera después de que el paso del tiempo. Pasé toda mi vida esperando a que el amor y era mucho más intenso y más profundo de lo imaginado. John se había ocupado de mí. Decidido a alejarse, yo era suya.

JUAN PEDRO

Vine al club dispuesto a jugar. Después de días y días sin sexo, desde la última vez que el coche con Ana, y también para pasar cada segundo de mi día pensando en ello, decidí cambiar la situación y seguir adelante con lo que yo era y lo que le gusta hacer. Cuanto antes me di cuenta, me gustaría eliminar esa

tentación que me molestó como un fantasma.

Era sábado por la noche que Fernanda estaba siempre allí. Él está sentado en un bar hablando con un amigo como su esclavo Adriana estaba arrodillado a sus pies, desnudos y en cautiverio, esperando por ella. Hablaban con entusiasmo algo cuando me vio. No hemos hablado en mucho tiempo y su rostro se iluminó, abrió en una sonrisa.

- John! ¡Que sorpresa!

- Hola, Nanda. - La besé en la cara. Bruno recibió con un apretón de manos, intercambió palabras amistosas y miró a su alrededor, viendo varios conocidos. - Está bien lleno hoy.

- Sí, tenemos varios nuevos visitantes. La mayoría de los turistas que esperan buenas sesiones en el calabozo. - Sus ojos me aprecian. - Si quieres, podemos dar un pequeño espectáculo.

- Yo estoy. - Nanda sonrió. Me sentía ansiosa, pegado, que necesitan un alivio, un control de mis emociones tumultuosas. - Ahora.

- Tu mandas. - Se levantó forma automática e inmediata Adriana estaba detrás de ella, sumisa, dispuesta a seguirla. - Bueno, Bruno, y luego continuó la conversación sea lo más agradable.

Me dio su brazo y se dirigió hacia la mazmorra.

- No puedo creer que estés de vuelta. Te extraño.

No dije nada. Nanda continuó:

- ¿Tiene alguna preferencia por hoy, querido?

- No.

- Voy a su látigo y sus cosas en mi habitación y me vuelvo. Mientras tanto, Adriana estará a su disposición.

- Me besó suavemente los labios y se alejó.

Entré en la cárcel, donde las personas comenzaron a circular, pero no hay ninguna sesión había comenzado. Adriana me siguió cabeza hacia abajo.

Cuando dejé cerca del caballo de madera, cayó a mis pies y besó mis zapatos. La vi todavía, preguntándose cuánto tiempo hay parte de ese mundo que era parte de mi vida.

Él me miró, sonrió y los bajó, a la espera de órdenes. Un volcán parecía a punto de estallar dentro de mí. No me gustó que pude controlarme durante tanto tiempo. Pero ahora estaba de vuelta.

Le acaricié su suave cabello oscuro y por un momento recordado el cabello de Ana, pero su pelo estaba más lleno, más brillante. Parecía para envolver los dedos como si tuvieran vida. Decidido, me sacó de idea y pidió la Adriana:

- Levántate. Tumbarse boca abajo en el caballo.

Ella obedeció al instante. El caballo de madera parecía uno de esos gimnastas utilizar, con cuatro patas. En el medio, una pequeña tabla acolchada. Una vez establecido, que fue preparado por las esposas en las muñecas y los tobillos.

Doblé las mangas de la camisa negro con calma. Las personas se acercaron a observar, se sentaron en los sillones alrededor y beber. En el fondo jugado una música pesada, murmullos de fondo. Me concentré, necesitando que, sintiendo en mi entorno. Hay nadie me creyó o horrorizado. Estaba libre.

Sostuve sus tobillos y las muñecas a las patas de madera. Miré a su hermoso cuerpo desnudo, culo redondo expuesto a mí. Había jugado con Adriana varias veces en el club y amigos de la casa. Yo sabía lo que le gusta y lo mucho que podía soportar. Fue una sumisión completa.

En ese momento volvió Fernanda. Llevaba un traje negro corto, por debajo desnudo. Los tacones altísimos hicieron casi mi altura. Era hermosa, llevando la caja con nuestros objetos, sonriendo. Sentí su entusiasmo en la bahía. Lo colocó sobre una mesa de al lado y la abrió, comentando en broma:

- Ayudarse a sí mismo a gusto.

No dudé. Cogí la paleta de caucho negro, lleno de agujeros. Volví de nuevo a Adriana. Mientras tanto, Fernanda estaba frente a ella, levantó la cara e hizo que mirara. Sonrió, acariciando su rostro. Sostuve la pala con firmeza y golpeé fuerte en el culo gordita.

Adriana gimió, pero no gritó. Fue demasiado entrenado para esto. Al mismo tiempo, dijo:

- Un Gracias, Señor .. - Una más. - Dos, gracias, Señor.

La sangre latía en mi vena. La calma llegó al mismo tiempo. No sabía que mi lugar y el sentido de seguridad me consoló. Me tomé el tiempo mi papel dominante, lo que he hecho toda la vida y que era parte de mí. Toqué con firmeza varias veces hasta que la estancia chica con culo completamente rojo. Tuve el placer de sentir la pesada deseo que me consume. Salí de la caña a un lado y le acaricié la piel caliente. La abrí y deslicé mi dedo en su ano y la vagina. Estaba todo mojado.

- Good Girl - Fernanda susurró y la besó en los labios. Luego se fue a la caja, se quitó la bata y se quedó desnudo. Su cuerpo fue magras, magras, pechos llenos y puntiagudo. Si se cuidó muy bien. Fue hermoso. Se llevó a cabo un cinturón negro en la cintura con un consolador rojo colgando y regresó a su esclavo. - Te voy a dar una buena recompensa.

Abrí los pantalones, pongo la polla dura a cabo. Sostuve su pelo oscuro, levantó la cabeza y ordenó:

- Suck.

Al mismo tiempo abrió los labios con ansiedad. Él tenía demasiada experiencia y que me sanó, aunque grande y gruesa. Deslizado a la parte posterior de su cuello y trabajado mi pene por expertos, dejándolo aún más hinchado, acomodándolo en su totalidad. Y procedió a chupar deliciosamente.

Pensé en Anna, que no tenía experiencia y que pregunta empezando a acostumbrarse poco a poco a tener a mi alrededor dentro de su boca. Pero su

falta de experiencia me excitó sobremanera porque vi feliz que me chupe, su propia pequeña manera, entregando todo, la pequeña boca siempre húmeda y suave. Yo era aún más difícil de pensar en ello y una vez más sacó la mente, enojado. Sostuve la cabeza de Adriana y comía la boca con fuerza, para hacerla babear toda mi extremidad, corriendo por la barbilla.

Amigos observaron que penetró en su esclavo atrás en la vagina con el consolador una expresión de placer. Me miró a los ojos y sonrió y pude sentir su satisfacción por estar ahí, haciendo lo que habíamos hecho desde que nos encontramos.

Más de una vez pensó Nanda era perfecto para mí. La única mujer que me alojaría para el resto de la vida, él era mi amigo, él era como yo. Sólo ahora, con Ana llenado tanto mi mente, me di cuenta de que mis sentimientos eran diferentes para cada uno. Y sabía que mi amigo no estaba ni siquiera cerca de lo que Ana me despertó.

Mierda! ¡De nuevo! Mis pensamientos siempre insistieron en volver a ella, como un disco plano. El deseo de mi cuerpo en ese momento parecía incompleta. Algo faltaba. Que sólo me hizo más nervioso.

Salí y fui a Adriana Fernanda. A medida que penetraba en su esclavo, sostuve el pelo y la besé en la boca. Devuelta a la vez, que su forma cálida e intensa besos. Sostuve su cuello fuertemente y dolorosamente se apretó el pezón, como le gustaba. Al mismo tiempo, él agarró mi polla y me masturbaba.

Me quité la boca, serio, sentimientos y contradictoria voraz molestarme. Yo le mandé:

- No pares. Voy a cuidar de ti.
- Lo que quieras, cariño.

Me aparté y puse un condón. La gente seguía mirando, hablando en voz baja. Sostuve la caña, que era una especie de tubo, uno de los objetos nalgadas más dolorosas. marcas dejadas en la piel, que era lanhada y ronchas rojas e

hinchadas. Fue ese Nanda le gusta.

- apoyarse en su esclavo y el culo empine.

- Sí señor. - Y Nanda prácticamente yacía en el esclavo, sin dejar de joderla.

Empecé a los golpes con el bastón en su culo. Ella gimió y se hizo más intensa en la puntuación del pene de goma, lamiendo la parte posterior de Adriana, ofreciendo mí. Estaba crudo, como le gustaba. Otra mujer mucho antes de darse por vencido, la piel se llena de ampollas en los lugares del golpe, pero era aún más emocionados. Me encantó el dolor. Yo no disfrutar si no estuviera presente, y cuanto mayor es el dolor, mayor es su placer.

Después de una palmada suficiente, se me cayó la caña y metilo dos dedos dentro de ella. Estaba empapado. Descuidadamente, se llevó los dedos a su ano y metil allí. Querido sexo anal y había hecho tanto, que era muy fácil de penetrar allí. Yo había tomado toda mi mano ahí a la muñeca. Dijo que era una verdadera perra, lleno de orgullo.

Hemos variado lo suficiente en el juego. Dejar que Adriana y los dos se turnaron para chupar mi pene. Después de Adriana atado en cuerdas, colgando al revés. Se turnaban chupando la Nanda vagina y mi pene mientras se balancea de lado a lado. Mientras tanto, me frotaba vibrador negro, con forma de micrófono, en su clítoris y la vagina. Luchó no venir, fue atormentado, gimiendo con voz ronca.

Después de Adriana fue atado a la cruz, frente a mí. Fernanda estaba chupando sus pezones mientras yo estaba follando su coño brutalmente y ella pidió que fuera. Finalmente obtuvo su permiso y llegó alrededor de mi pene, tirando de mí en el interior. Aunque excitado, me quedé bien controlados. La dejó allí atado y Fernanda lanzado a los espectadores a divertirse con él. Yo sabía lo que quería. Hice daño y la cogió. Y así lo hice.

Lo até todo en una silla. Y tomé mi látigo largo de cuero. Espeté en el aire,

mirando a su duro. Me quedé yo excitado, enrojecida, ansioso. Cuando empecé a azotar su cuerpo, rizado y su expresión era puro deleite. El látigo lamió la piel en el abdomen, piernas, tronco. Ella levantó el culo del asiento si se ofrece, pidiendo más a él. Se puso todo comprobado.

A pesar de que sabía que era tan masoquista como para disfrutar cuando el cuero arrancó la piel, siempre he sido cuidadoso de no hacer daño a ella en ese punto. Mas tenga ronchas delgadas que duraron unos pocos días.

- Más fuerte, por favor ... - rogó, agonizante.

Yo era más áspero, haciéndola gemir, lamerse los labios. Me acerqué más y ordenó:

- Abrir más los muslos. - Cuando obedeció, dio un parche sólido con la mano en su vagina cerrada. Por ser un lugar demasiado sensible, que le dolía mucho. Y le encantó. Dos tapas más y corrieron lubricación. Volví a azotarla con la violencia. Pero finalmente me detuve, sabiendo que si dejaba porque sería muy contenta de salir de allí sangrando.

En el cuadro, recogido un pompoadorismo bolas pesadas y negro. Volví y ordenó:

Levantar el culo silla y ser todavía.

- Sí, mi señor. Mi dueño - murmuró, ofreciendo la piel llena de riesgos rojos causado por el látigo, mirándome lleno de lujuria y deseo.

Abrí el culo y obligó a la pelota en su ano, poniendo uno a uno, mientras ella gemía, hasta que, con un out, que estaba conectado a la otra. Sólo entonces me sostuvo la silla, se inclinó sobre ella y metilo mi polla dura en su vagina.

- Oh, Señor ... Oh, cómo me encanta ... - y ronroneó como penetré brutalmente, todo lleno en el ano y la vagina. - Más, por favor, mi Señor ...

Por un lado he apoyado en la silla cerca de la cabeza. El otro fue a dar golpes secos y duros en su cara mientras Metia como la violación. Fernanda habla maravillas. entonces me metí los dedos en la boca, chupó y lamió con

avidez.

Yo estaba en control total de mis deseos y perversiones. Mientras estaba excitado con el cuerpo, puta ella, parte de mí todavía era distante y frío. Sentí que podía echar un polvo allí toda la noche sin disfrutar. Era extraño, porque por lo general mi bestia interior próximamente, con recubrimiento de esos juegos con Nanda, ya que me hizo comprender todo lo que quería. Esa noche no.

Tenía un gran momento de comerlo. Así, empecé a tirar de las bolas de ella y volví loco, chupando mi polla, gimiendo ronca. Cuando tomé todo, salí de su vagina y su ano comía. Sabiendo que necesitaba más bien cerrada la mano en la garganta y apretó. Ella se había sonrojado, asfixia. Me aliviado. Meti más difícil. Hice varias veces y sentí que estaba listo. Casi frío, mandado;

- Disfruta ahora.

Y fue inmediato. Fernanda vino totalmente atada y violada, la piel lanhada, apretado cuello. Cuando todo terminó y se dejó caer exhausto en la silla, me fui en su interior y sublime. Le preguntó con voz ronca:

- Ven aquí vendrán en mi boca, mi Señor.

- Ahora no.

Miré a mi alrededor. Varias personas nos miraban. Vi cómo algunas mujeres me devoraban con los ojos, sonrió, dejó en claro que podía recogerlos. Muchos eran hermosas. Pero no me siento como jugar con cualquiera de ellos. Fernanda dejó en la silla y me cae Adriana, que había sido masturbada, aspirado y golpeado en la cruz. Se apartaron del camino. Ella estaba en el lugar para los amigos y se arrodilló a sus pies, con la cabeza inclinada.

Fue una larga noche. Ambos jugaron por horas sin que viene. Yo les ataron, los hirió, tanto jodido. Algo consume y me hizo continuar como una máquina hasta que Adriana cayó agotado y fue puesto en libertad. Seguí con Fernanda.

En la cruz, el caballo, colgante, tendido en el suelo como entré en el cuello y estaba follando su coño con un vibrador grande. La gente vino, sierra, algunos pidieron a participar. Fernanda pidió más, como sudorosa como yo, después de varios orgasmos. Ella empezó a desesperarse cuando se dio cuenta de que aún estaba bajo control.

Me pidió que ponerla en una correa. Fue humillado. Permitido un club Domme jugado con ella while'd tomar mi vino. Como dejo una hermosa sumisa pelo marrón recta chupar mi pene mientras estaba sentado en un sillón, bebiendo mi bebida.

Por un momento, pensé que era Ana allí. Tengo que cerrar los ojos, pero era diferente. La boca, chuparse, contacto. Todos diferentes. Y en ese momento, el calabozo rodeado de extraños, recibiendo sexo oral de una chica que sabía lo que estaba haciendo, me di cuenta de que se ha cambiado. Quería esos juegos. Yo quería ese mundo. . Pero con Ana En algún momento, me di cuenta de que me estaba perdiendo algo que tenía de sobra con ella: sentimiento.

Fernanda estuvo cerca de mí, besando mi cara, me hace abrir los ojos. Yo era la mirada agónica.

- ¿Que quieres que haga? Decir, John. ¡Fuera de aquí!

- empujó con furia el sumiso me chupar y ella cayó al suelo, lejos como un cachorro asustado. Nanda montó mi pene con un condón, tomándome todo dentro de ella, moviendo las caderas con el placer. - Ven, mi señor. Ven en mí.

Hice que me sostiene. Ayudé a sus movimientos y se concentró. desesperadamente busqué mi propio placer, pero sólo conseguimos cuando cerré los ojos y di por vencido en lugar de luchar. Ana imaginó claramente allí conmigo. Y jodido todo. El orgasmo vino y me barrió. Fernanda sonrió con satisfacción cuando terminé, acariciándome el pelo, besando mis labios.

- ¡Qué agradable noche! Bienvenido de nuevo, baby!

Él salió de mí y yo entendía todo. ¿Cómo podría ser de bienvenida del artículo si no estuviera ahí?

Fue en ese mismo momento me llevó a mí mismo que me encantó Ana. Me derrumbé. El alivio del dolor y me consumía con la misma intensidad. Y me sentí mucho miedo.

ANA FLOR

- Ana, necesito hablar contigo. Así que he marcado esta reunión de hoy - dijo Paola, cuando dejé el trabajo el jueves. Me había dicho que iba a esperar fuera del Foro a las cinco, así que puedo tomar algo. Ahora estábamos en un restaurante pequeño y parecía incómodo y sin mirarme a la cara.

- ¿Sucedió algo? - pregunté preocupado.

- Sí.

- Tell. ¿Que pasó?

Se removió en su asiento. Él me miró, se sonrojó, me miró de nuevo. Y entonces sentí que alguien se acercaba.

Me di la vuelta para ver quién era y me encontré con Víctor, que paró todo avergonzado por la mesa. Todavía estaba en la incredulidad que después de casi un mes sin verlo me perturbaría nuevo. Así Paola explicó:

- Yo lo invité.

- Ah ... - Me las arreglé para recuperar, sin entender nada, y forzó una sonrisa. - Hola, Víctor.

- Hola, Ana -. Sonrió avergonzada y se sentó junto a nosotros.

Miré de uno a otro. Parecían niños atrapados en flagrante con algo malo. Entonces sonrío ampliamente.

- ¡No creo! Usted ... - me reí. - ¿Es en serio?

- Iba a decir que antes, pero decidí salir para asegurarse de primera - explicó Paola, tímido como nunca visto estancia.

- ¿Quiere decir que haya cumplido? Y usted no me dijo?

- Ana, se complicó la situación. Pero hace dos semanas nos encontramos sin querer hablamos y ... eso es todo.

- ¿Es eso? - No sé si estar feliz o molesto por ellos por no saber nada.

Hubo una gran molestia entre los tres de nosotros allí. Además, no era para menos. Hace un mes me Víctor infernizaba para volver a él. Ahora era mi mejor amigo.

Se me quedó mirando, siendo muy suave. Y comenzó a hablar:

- En primer lugar me gustaría pedir disculpas, Ana Todo .. Terminé entender que realmente no funcionaría. He creado una ilusión en mi cabeza. Y perdí. Después de ese golpe sin querer en Loretta, estaba devastado, dejé de pensar y aceptado.

- Que bien. Era mejor para todos.

- Yo se. Cuando me encontré con Paola, que acaba de perder a golpearme. - Miré a mi amigo, diversión. Ella le devolvió la sonrisa. - Pero entonces ... yo ya sentí atraído. Simplemente rodando. Y desde entonces ...

- Como nos están dejando. - Paola me miraba. - Yo sé que al principio será un poco raro, pero espero que con el tiempo todo se resuelve.

- No hay nada que resolver - dije con sinceridad, sonriendo. - Estoy de enraizamiento para usted!

Resultó que un beliscamos bocados juntos. Sí, hubo malestar. Pero, como dijo Paola, nada que el tiempo no resuelve.

Ver Víctor no me hizo aún más a pensar en John. Hace un mes que no encontró. Y cada día, en lugar de la disminución anhelo, sólo aumentó. Lo recordaba todo el tiempo, en los momentos más inesperados. Y a veces he tenido un impulso incontrolable de buscar, pedir que se quedara conmigo, incluso si se trataba de un secreto el sexo o simplemente. Pero siempre podía meter la cabeza en su lugar antes de hacer algo así de loco.

Ahora, con el vencedor fuera del camino, lo primero que pensé fue que no necesitaríamos estar separados más. Entonces recordé otros detalles. Que nunca quiso nada serio conmigo, su lado dominante que todavía me dio miedo, Fernanda y ella no me quería.

Quería preguntarle cómo estaba. Pero me controlé.

Me di una vuelta con ellos, sentado en el asiento trasero del coche, donde tan a menudo ocupada la parte delantera. ¿Cómo era la vida divertida! Ahora había Paola que siempre lo implicaba. Sonreí interiormente. Así que no hay que quejarse de las cosas. Cuando menos se espera, todo se resolvió, a veces en una forma mejor de lo que pensábamos.

Bajé delante de mi edificio y saludó. Cuando lejos, di gracias a Dios por ellos. Pero me sentí aún más solo.

- Te lo dije muchas veces! ¡Dios mio! - Mi madre estaba angustiada, caminando de un lado a otro de la habitación. Después de un tiempo si el control, evitando entrar en mi vida, volví al ataque.

De pie cerca de la puerta, vestida para salir, vi. Todo porque le dije que estaba dejando que el viernes para ir a un restaurante nuevo y Paola estaba allí esperando por mí con Víctor. Al principio, ella se llenó de alegría, pensando que había venido a verlo. Pero me aseguré de explicar que él era ahora con Paola. Sólo se perdió tener un ataque al corazón.

- Esa falta de boca falsa! Fingió que no le gustaba al niño a tomar de ti! - quejado incesantemente. - Te lo dije, Ana Flor! Tantas veces!

- Mamá, escucha. Como me cansé de decir, yo y Víctor no tenemos nada. Sólo me dijeron que la señora de entender una vez.

- Pero Paola jugó sucio!

- ¿Estás feliz, eso es lo que importa.

- Por supuesto que eres feliz! Apuesto a que le dará sólo una forma de mantener al niño, algo que debería haber hecho. Ella lo dejó en una extraña tal

y ahora está solo. ¿Quién va a vivir en esa mansión? ¿Quién va a ser mimado y tienen mayor número de coches que desea? No acepto esto!

Suspiré. Paciente, se acercó a ella y la besó en la mejilla.

- Cálmate, doña Isabel. Me voy, ¿vale? Adiós.

- Ana, escucha. - Me tomó la mano y me miró a los ojos. - Si se desea, creo que Víctor todavía alrededor, miel. él que mostrar ...

-. No Adiós, mamá.

Observó que me fuera, con una expresión sombría. Pero ahora ya no engañar.

Paola fue a la casa debido a que el coche de cabeza. Hay en este maravilloso nuevo restaurante en el bar, nos encontraríamos con Víctor. Todavía sentía incómodo con que la salida no tiene nada que ver con ellos sosteniendo una vela. Pero parece que Víctor tenía algunos amigos allí que ella no sabía y no quería ver como un pez fuera del agua, entonces ella me pidió que fuera a lo largo. Par hizo todo lo que no fuera, pero Paola no me dejó en paz hasta que yo estaba de acuerdo. Cuando nos enfrentamos ser agobiante, lo mejor era decir simplemente sí o la persona tenía una locura.

Cuando entré en mi coche, magnífico en un vestido rojo que la convirtió en un éxito, y ella se rió sorprendido en absoluto satisfecho. Miró mis pantalones pegados y negro con camiseta sin mangas de plata, lo que combinado con anillos grandes, y silbó también. Puse el coche en movimiento, insistiendo:

- Nada que ver os dejo. Víctor todavía recibe toda vergüenza de mí y alrededor de mí también. Y voy a mantener la vela.

- No ir, amigo, tener otras personas allí. Por otra parte, si están cerca el uno al otro más a menudo, entonces olvidar que eran novios, que era un idiota aburrido y que retrasó su vida. Después de todo, mi mejor amigo y mi novio tienen que llevarse bien.

- ¡Que locura! Cuando me imaginaría tal cosa. Pero ahora no hay manera,

¿verdad? Vamos allá. Creo que es el primer viernes no vamos a Loretta.

- ¡Es cierto! Somos adictos a ese lugar.

Acabamos riendo y hablando de otras cosas.

El restaurante era como una cubierta frontal al mar con una pista de baile al aire libre, un grupo de juego maravilloso en el escenario y cantando canciones nacionales y extranjeras, una decoración alegre, elegante y juvenil al mismo tiempo. Fue inauguración del lugar y el dueño era un amigo de Víctor, por lo que se las arregló para reservar una de las mejores mesas con vistas a la pista y la banda.

Pensé que su mesa llena de amigos, pero sólo había Víctor y un hermoso muchacho moreno. Cuando llegamos, Víctor se levantó para besar a Paola, era algo incómodo, sin saber cómo me saludan, y terminó dándome un beso en la mejilla. Fue muy embarazoso y tomó Paola mirándonos. Por mucho que pretendían que todo era normal, sabía que también era un medio molesto con la situación. Pero, como dije, era mejor para hacer frente a una sola vez.

- Este es mi amigo, Gayo. Paola mi novia y nuestro amigo, Ana Flor.

- ¿Cómo estás, Paola? - El niño le dio un beso y se volvió hacia mí. Tenía bellos ojos negros y estaba a punto de veintiséis o veintisiete años. Un gato. Él sonrió y me dio un beso en la mejilla también. - Es un gran placer, Ana Flor. Nunca he visto un nombre que combina tanto una persona.

- Gracias yo pienso.

Sonreí también. Nos instalamos y luego el camarero nos trajo bebidas para todos. Mientras conducía, estaba solo en el jugo.

- Es hermoso aquí! - Paola exclamó con entusiasmo. - Más adelante vamos a terminar en la pista, Ana!

- ¡Claro que sí!

- ¿Te gusta bailar? - Caio tiró de él, su mirada realmente interesado sondeo de la cara.

- Me gusta mucho.

Era amable y acabo de hablar, los cuatro de nosotros. Todo el tiempo pensé en la locura de estar allí con Víctor lo vio juntinho Paola, cuando hace un mes podría haber jurado que nunca me dejaría solo. Sin embargo, dio gracias a Dios por ello.

Por un momento soñé un poco, en lugar de Caio, que estaba allí conmigo era Juan. Después de todo, el mayor obstáculo había sido siempre Víctor. Y ahora no había más. Lo maravilloso que sería capaz de quedarse con él sin esconderse, siendo una pareja de enamorados. Claro, era sólo un sueño.

Sin embargo, mientras la conversación enrollado en la mesa, vi a John a distancia, con una camisa blanca que le hacía aún más maravilloso. Parpadeé, sintiendo que mi voluntad era tan intenso que se materializó. Pero cuando vi a amigos a su lado, me sentí como me tomó un punzón y palideció. Fue una pesadilla.

Nervioso, el corazón acelerado, que los vio acercarse. Estaba envuelto por los celos, el dolor, pero sobre todo el anhelo. Dios mío, no me encontravahá un mes! Treinta días sufriendo, llorando, llorando. Mis ojos se comieron, mi cuerpo casi entró en combustión, fue invadida por una multitud de sentimientos, en la que el amor absurdo que sentía por él era mayor que todos.

John no me había visto. Era aún más hermosa, como si fuera posible. Tomé una respiración profunda y trató de controlar a recuperar antes que cerca. Miré desesperado por Paola, y cuando me miraba, vi que algo estaba mal. Antes de preguntar algo, miré de nuevo y me quedé mirando los ojos azules de John, de pie junto a la mesa. Se veía muy sorprendido de verme allí.

Incluso notado en Fernanda o en otras partes del mundo. Sólo bebía su visión, tan grave y apasionada me sentí como si se tomó un millar de golpes mientras bombardeado desde todos los lados. Esa energía fuerte y densa que nos une, nos atrajo como un imán, era preocupante. Y lo que me salvó de

llegar allí, tumbado observando lo fue Víctor, que se levantó a recibirlos.

John tuvo que dar la vuelta para hablar con el primo y desvió la mirada, dando con Fernanda, frío, lleno de veneno y algo más mal, que no acababa de entender lo que era. Sonrisa para mí, pero era pura falsedad. La ignoré, concentrándose en el encubrimiento y actuando normalmente.

Miré a Paola y su rostro culpable me hizo entender que ella sabía desde el principio que Juan estaría allí hoy y no me dijo nada. Comprendí entonces por qué había insistido tanto que vine. Me disculpé con la mirada. Oh, que escucharía mucho más tarde!

- Nanda, bueno tenerlo con nosotros! - Víctor estaba excitado. - Siéntate! Creo que todos aquí conocen entre sí, ¿verdad? Recuerde Caio? Yo estaba siempre en casa.

- Por supuesto. ¿Cómo está usted, Gayo? - John le dio la mano. Incluso sin mirarlo, he seguido sus movimientos por el rabillo del ojo. Su voz profunda, ronca medio, hizo que mi cuerpo reacciona a la luz.

- Muy bien - Caio y Fernanda recibidos. Y cuando Juan dijo mi nombre, no había manera, tuve que enfrentar:

- Ana.

En lo que respecta al amor de su vida, el hombre que no dejaría ni un segundo de su pensamiento? En cuanto a él como a un extraño en la calle? Se ve obligado a fingir que era educado y todo estaba bien cuando solo quería hacer una mueca y llorar? Como si le dolía horrores de verlo única mujer en la empresa que se cobró al amor?

- Hola, Juan, ¿de acuerdo? - Sonreí y mantuvo la sonrisa en su compañera. Asentí con la cabeza: - Fernanda.

- Ana Flor! ¡Que sorpresa! - Él también sonrió.

Se sentaron. John estaba justo en frente de mí y yo no sabía dónde buscar, incluso la sensación de que sus ojos se fijaron en mí.

Afortunadamente Caio me habló solícitamente, y donde a mí directamente:

- ¿Quieres otro jugo?
- No gracias. Entonces pregunto otra.
- Bueno, la mesa está completa! ¿Qué tal un vino?
- preguntó Víctor, más a gusto, su brazo alrededor del hombro de Paola.

Mientras que otros respondieron y se reproducen, pensé, que mi ironía. Yo estaba en la mesa con mi ex novio, mi ex-amante y ahora Caio, que parecía estar interesado en ser algo mío. Una de ellas sería la situación más incómoda? Y lo peor, se ven obligados a tragar Fernanda, que mantuvo sus ojos en mí como un águila.

Como Juan no se dio cuenta de quién era esa mujer? Para los que huyeron ambas relaciones hasta que tuve durante muchos años con ella. Y eso fue lo que más me dolió. Sé que debería amarla del mismo, de verdad.

temas banales rodaron sobre la mesa. Traté de participar, pero no me había nada que decir. John se quedó en silencio y dos veces nuestros ojos se encontraron. Pronto el di vuelta, pero fue suficiente para darse cuenta de que tampoco estaba a gusto. Y sentí que no tome su atención de mí.

Tal vez tenía miedo hice algo que doy que éramos amantes. Probablemente no quería que Víctor se enteró, a pesar de que ahora de pie con Paola. Me sentí angustiado, de ganas de salir corriendo de allí.

Gayo trató de tirar de la materia, encantador y atractivo, pero era educado. Cuando empezó a tocar una canción lenta me llamó a bailar, pero me negaba, diciendo que estaba demasiado cansado. En realidad, yo estaba en agonía, nervioso, tropezando todo el tiempo que penetra en la mirada dura de Juan. Para empeorar las cosas, el deseo me desgarró. Todo mi cuerpo reaccionó. Fotos de su cuerpo desnudo devorar mi, su manera de besar y tocar a mí, me dejó temblando. Fue una verdadera tortura.

Fernanda rió algo que Víctor dijo, pero sintió que su atención en mí

también. Que enviará la rubia venenosa a ese lugar! Pero nada, ni el tema sobre la mesa, o el encanto de Caio, o el control Fernanda logró mantener esa energía entre yo y John ampliar. Fuimos la más tranquila. Y como he intentado por todos los medios no mirarlo, sentí su atención se centró en mí. Era inquietante. No podía respirar bien.

- John, lo que pasó, hombre? Es serio! - dijo Víctor, después de haber pedido aperitivos.

- Nada. - Fue todo lo que dijo, muy serio.

- ¿Está cansado - dijo Fernanda en su lugar, poniendo su mano sobre la suya en la mesa al lado de donde Juan había dejado las llaves y su teléfono celular.

Miré las manos juntas, royendo mis celos. - He estado trabajando muy duro en ese hospital.

- Mi prima era siempre tan adicto al trabajo.

- Víctor sonrió.

Mientras hablaban de ello, mi mirada se volvió, sin saberlo, a Juan, como una fuerza me atrajo hacia él. Sin parpadear, mirándome fijamente. Por un momento, no se apartó de ellos. La necesidad de comer, al menos, su aspecto me consumía, al mismo tiempo sentimientos abrumadores me arrastró dentro.

Era eso un vistazo! El mundo se acabó. No sé si alguien me habló o para él. Nos centramos en uno al otro y me di cuenta de que no sólo se me había sacudido. John también se sentía. La atracción fuerte e intenso era mutuo. Yo estaba sin aire, sin suelo. Me asusté cuando se levantó de repente y vino hacia mí.

- Baila conmigo, Ana -. Su voz era baja y dura. Yo no respondía, con el corazón acelerado. No he tenido tiempo para pensar. John ha celebrado la mano y me llevó a la pista, en un lugar entre las personas, fuera de la vista de los demás.

Cuando me miró y me abrazó, la mano de cierre en el cuello y el otro extendidas en la espalda, temblores incontrolables pasaron por mi cuerpo, que se quemó en el tiempo. Estaba sin aliento y sin voz. Tenía que me sostiene en sus hombros para no caer, no fallar. El simple contacto con su piel me trajo recuerdos de nosotros como una avalancha.

- Vas a cabo con Caio? - exigió, apenas para controlar su ira.

Tomé una respiración profunda, tratando de coordinar pensamientos. A esta concentrada en la música, que fue uno que amaba, Brian McKnight con Ivete Sangalo, lenta y romántica. Sólo entonces me las arreglé para recuperar un poco la voz.

- ¿Es importante para usted? - regresamos mientras nos trasladamos a la música, nuestras caras muy juntas, nuestros cuerpos frotar. Traté de ser fresco, pero mi voz era temblorosa. - Por lo que veo, usted está en buena compañía.

- Ana, no se burlan de mí. Respuesta.

- No te debo satisfacción. - me molestó. - No somos nada el uno del otro.

- Lo estás jodiendo? - Sus ojos ardían. Su mano agarró el cuello, con lo que me más cerca. Se quedó sin aliento, me mordí el labio. Murmuré:

- Esto ... es mi problema.

- Maldita sea. - parecía fuera de sí. Después me llevó hasta que mi cuerpo se quedó con ella y yo estaba intoxicado por el delicioso aroma de su piel y el contacto contra sus músculos y ángulos. Cerré los ojos, la boca tan cerca de su cuello que mi intención era morderlo. Se mantuvo estable.

John me hizo sentir su erección contra su vientre, bastante duro y listo. Perdí aire. Fui atacado por un deseo ensordecedor y lo abracé más porque sus piernas se habían convertido en gelatina. John respiró fuerte cerca de mi oído y me recordó las veces que dije que quería a mi olor a fresa. La palma de la mano se deslizó hasta el fondo.

Todo mi cuerpo estaba palpitante, ardor, se despertó. Mi ropa interior

consiguieron todo mojado. Mi piel sensible, piel de gallina. Cerré los ojos, buscando desesperadamente algo para reequilibrar. Me concentré en las letras y que sólo se puso peor. Se parecía hecho para describir cómo me sentí, que sólo me hizo aún más molesto.

- Respuesta, Ana Ha tenido relaciones sexuales con Caio? - Sólo era yo o era una agonía en su voz. En medio de todo deseo, me sentí celos también me erosionar y regresar en la misma moneda:

- Y que tuvo relaciones sexuales con amigos? Ah, esa pregunta bestia! Claro que sí. Entonces, ¿qué derecho ni a entrometerse en mi vida?

John congeló mi cabeza por el cuello y me hizo mirar hacia él, me está consumiendo con su penetrante mirada azul, intenso, enojado.

- ¿Sí o no?

- No es de tu incumbencia.

Tomó una respiración profunda. Por un momento, pensé que iba a besarme. Así que sólo me la izquierda, dando un paso atrás. Pude ver que estaba nervioso y lamentó burlarse de él. Pero sólo para tener este poder, yo estaba lleno de esperanza. John le importaba. Podría haber jurado que estaba celosa.

- Volvamos, antes de que haga algo estúpido aquí.

Y él pasó conmigo sosteniendo mi mano y me llevó con él.

Cuando llegamos a la mesa, me sentí un poco los ojos en mí, pero no enfrentado a nadie. Agarré mi bolsa y murmuré que iba al baño.

Sólo cuando se encerraba en la cabina con inodoro es dejar que el aire de los pulmones de repente, muy agitado, nervioso, excitado. ¿Cómo podría tomar el resto de la noche como esa? Después de todo, ¿qué había? John ni yo disfrazados me devora con los ojos, y ahora casi me habían agarrado en la pista de baile, mirando celoso.

Sentí rabia y alegría. Enojado porque no tenían tal derecho, si yo estaba allí con los amigos. Y alegría, porque no era inmune a mí. Yo estaba tan

conmovido como yo.

En ese momento, mi teléfono empezó a sonar. Era un número desconocido.

Contesté y una voz femenina baja y ronca voz baja:

- pequeño regalo para ti. Ver. - Y colgó.

Fruncí el ceño, sin entender nada. Pero pronto oí la señal de mensaje recibido. Curioso, vi que era un video que fue enviado a mí. Abrió y fue inmobilizado por lo que vi.

John estaba en el club, jugando con una morena y una niña Fernanda. En primer lugar se golpeaba el culo niña con una paleta, su expresión cerrada, concentrado, dominante. No era como hacer para mí, controlado. Batir de verdad, dejándolo todo rojo. Una vez detenido, se dirigió a la parte delantera de la misma, que aspirado. Fernanda desnudo con un pene grande y silicona rojo colgando de un cinturón, penetraría la mujer detrás.

Apoyado en la puerta, no podía apartar los ojos del sexo seco y duro, doloroso. Vi todo lo que hacían, cómo los utiliza y los golpeó con un tubo, látigo, como atado y jodido. Todo forma bruta. Los dos disfrutaron y pidió más, pero pude ver las marcas en sus cuerpos, el dolor con el placer. Todo era muy diferente de las veces que jugó conmigo. Entonces supe que, a pesar de que estaba asustado por su dominio, John había controlado el tiempo que jugó conmigo. Que uno era libre, como una bestia.

Yo no me despertó. Antes de que me sentí que mis ojos se llenan de lágrimas, horrorizado y decepcionado, llenos de celos y la ira, para ver golpeándolo y sexo, de verlo en esencia. La mayoría de las veces jodido Fernanda, hizo todo lo imaginable para ella, se lo comió todo el mundo. Parecían saber así, el uno para el otro en su violencia. Finalmente vi disfrutar sentado en esa silla, con su montar a caballo sobre él, abrazándola con fuerza.

Colgué el teléfono y cerré los ojos, devastado. Me sentía sucia y usada, por todo lo que hizo que me parecía un aperitivo cerca de lo que acabo de ver. Lo

que vivo no parecía importante acto, banal de un hombre acostumbrado a tener relaciones sexuales, ser obedecida, tratan a las mujeres como esclavos. Que uno era Juan. Y si me quedaba con él, fue el único que podría recibir. El sexo y la violencia.

Me sentía un gran deseo de llorar, pero respiré hondo para controlar a mí mismo. Cuando llegué justo equilibrio, Salí de la cabina y di directo con Fernanda apoyado en el fregadero, esperando por mí en el baño vacío. Ella sonrió y dijo fríamente:

- Me gustó la pequeña porno película?

Nunca sentí tanto odio en la vida. Mi voluntad era para tirar de esa sonrisa de su cara con un buen tapeo. Pero tal vez eso loca similares.

- ¿Por qué me enviaste?

- Bueno, querida, he hablado. El tiempo que desee, que están disponibles para usted. - Su mirada juguetona a través de mi cuerpo y se humedeció los labios. - Ver cómo jugamos juntos. Podemos atarte como lo hicimos con Adriana. Me divierto un poco!

Me quedé allí, congelado, mi corazón parecía perforar el pecho. Fernanda continuó:

- Juan dijo que eres tímido, pero bien gostosinha. Un poco de vainilla todavía, pero estoy muy bien en la preparación escravinhas.

- Habló de mí?

- Sin ánimo de ofender. Estamos muy cerca. Dime todo. Ya ves, hemos estado juntos durante trece años. No es para cualquiera, ¿sabes? - Su sonrisa se ensanchó, pero el aspecto era el mismo, muy frío. - No soy celoso. Hasta que las chicas que recibe. Usted, por ejemplo. Es una gracia.

Me encanta follar que junto con él. Pero me preocupa, Ana Flor. Me preocupa cuando se aloje tan apasionado como usted. Dolor en la derecha, la miel. John es éste que viste en el vídeo, libre, puro. Así que siempre vuelve a mí. ¿Por

qué no juzgar y porque puede ser él mismo conmigo.

- Toda esta charla es dejar en claro mi lugar y está en la vida de Juan Solo una pregunta, si estás tan seguro de ello, ¿por qué preocuparse.? ¿Por qué se está muriendo de celos? - Yo estaba tan fría como ella.

- Los celos, yo? ¡No! - Se rió, sacudiendo la cabeza. - De hecho, como he dicho antes, también desear su compañía. Para demostrarlo, aquí os dejo una invitación. ¿Qué hay de salir de aquí hoy conmigo y John? Te aseguro que no se arrepentirá.

- Gracias, pero me niego. - El odio me consume hasta el punto de que me sea difícil respirar, pero levantó la barbilla, trató de aparentar una calma que no sentía. - Tendría que ser demasiado necesitado o desesperado por tener sexo contigo y afortunadamente no es el caso.

- Oh, Ana ... - Se rió, como si me divertí.

Cansado de todo eso, fui a la puerta. Pero entonces sentí Fernanda de mi lado sosteniendo mi brazo con fuerza y me gire hacia ella. Toda la risa se había ido. Estaba pálida, feroz, furioso. Sus ojos mal sin disfraz cuando me amenazaban:

- Manténgase alejado de él. John es mía.

Sorpresa para cambiar el brazo tirado también furioso.

- Mantener alejado de mí. - Y me fui de ese infierno.

No pude volver a la mesa. Salí del restaurante y se metió en mi coche. Dentro Me incliné sobre el volante y empezó a llorar convulsivamente. El dolor, la ira, la desilusión, la desesperación. ¿Cómo podría haber implicado a mí mismo como que con un hombre como Juan, que juega con la violencia que tenía ese lado espeluznante y llevar esa bruja para la vida como una maldición? Mi Dios, en la que me había metido?

Lloré mucho. Mi teléfono comenzó a sonar y pensé en hacer caso de él, pero sabía que debe ser Paola, preocupado por mi retraso. Me limpié la cara,

respiré profundamente y respondió:

- Anna, por el amor de Dios, donde se pegan?
- Me voy a casa. No me sentía muy bien, Paola.
- Pero, querido, lo que ...
- No puedo hablar ahora, estoy conduciendo. Me explico más adelante.
- Pero estás bien?
- Sí.

- Cariño, lo siento. Yo sabía que Juan era, pero no sabía que tomaría esa maleta. Me puse para que él sea celoso de Caio y se dio cuenta de que ...

- Después de que hablar, Paola.
- Sí. Jura que me llaman?
- Voy a llamar.
- Adiós. Cuidate.

Colgué y arranqué el coche, que necesitan para alejarse lo más pronto posible ese lugar.

CAPÍTULO 11

FINAL

*Yo no se acostumbra sin tus
besos*

*Y no puedo vivir sin tus
abrazos*

*Aprendí que es muy poco
tiempo*

Si estoy lejos de sus brazos

*Y así te busco
por lo And'll
llamar todo el
tiempo*

*Decir de nuevo
"amo" ¿Cómo lo
estoy diciendo
ahora*

(Como yo te amo - Carlos Colla / Maura Motta)

JUAN PEDRO

- Dijo que se sentía mal y se fue a casa - explicó Paola en la mesa. Miró acusadora a Fernanda. - La viste en el baño?

- No, cuando llegué allí me estaba vacío. - Se encogió de hombros, tranquilo.

La miré, molesto, preguntándose si sus amigos hubieran dicho algo que hizo que Anna se fuera. Pero él me sonrió con dulzura. Enojado, estoy seguro de que lo hace.

A la vez yo estaba.

- Tengo que ir también.

- ¿Pero ya? - Víctor se sorprendió. - Chicos, ¿qué está pasando aquí?

- John ... - Fernanda se levantó. Furioso, tomé el dinero de la cartera y la puse sobre la mesa.

- Para las facturas del restaurante. Y para su taxi, Fernanda.

- Pero ... - Sus ojos se abrieron, palideciendo. - A su vez, pro taxi? John ...

Bajo la mirada atónita de todo, empecé a alejarse. Fernanda no se controla, diciendo en alta voz detrás de mí:

- No creo que ir tras ella! John!

La ignoré y seguí adelante.

Un poco más de dos semanas, cuando estaba en el club con los amigos y Adriana, finalmente había entendido por qué Ana desde el primer momento fue tan diferente y especial. Porque la amaba. Era difícil acostumbrarse a esta idea y después de eso continuó la lucha contra mis sentimientos.

A continuación, Víctor me dijo que había renunciado a su vuelta y fue a salir con Paola. Pensé en busca de Ana. Pero seguía resistiendo porque el fondo tenía miedo. Miedo de quién era y lo que le gustaba, el temor de crear ilusiones, tanto para ella como para mí y causar sufrimiento. La vida fue por

un lado. Cambiar ahora era imposible. Y yo estaba dejando pasar el tiempo tratando de luchar contra la forma en que sé.

Salí a veces con amigos me fui al club, jugó duro. Pero esa sensación única que no me dejaría tomar y disfrutar como lo hice tantas veces antes, cuando me la entregó BDSM y tenía placeres inconfesables. Y ahora, viendo Ana de repente, sin tener que esperar, me di cuenta de que todo esto no importa. No era lo que quería, así que por qué me obligó? ¿Por qué torturarme?

No he tenido todas las respuestas. Sólo uno tenía: Me encantó Ana de una manera absurda y estaba sufriendo lo más lejos posible de ella. Me quería para mí. Y por primera vez que quería salir de mi burbuja y el riesgo.

Tomé el coche y me llevó a su apartamento. En el interior estaba muy nervioso, lleno de dudas e inseguridades, como un bebé dando sus primeros pasos. Pero si usted vive lejos de él sería un infierno si me roería celosa imaginándola con otro hombre, como ocurrió esa noche con Caio, prefiero arriesgar todo. Era lo que iba a hacer.

Me bajé del coche delante del edificio donde vivió y habló con el portero, que sonó a su apartamento. Me sentí aliviado cuando me dejó arriba. Así que llamé al timbre, no fue Ana que me respondió, pero su madre.

- João Pedro, qué sorpresa! No podía creer cuando el portero advirtió que era usted. Entra, mi hijo. - Parecía realmente sorprendido, con los ojos que me miraban de arriba a abajo, con ganas de agradar.

- Perdona que te moleste a esta hora, Isabel. Pero necesito hablar con Anna -. Fui a la mitad de una habitación pequeña, pero cómoda y femenina, muy agradable. Ana podía sentir el calor allí.

- Mira, ella tiene todo raro y se encerró en la habitación. La llamaré y ...

- ¿Puedo ir a hablar con ella?

Los ojos de Isabel se abrieron. Y estuvo de acuerdo en el lugar, mirando hacia arriba emocionados acerca de la situación:

- ¡Pero es claro! Es la última puerta a la derecha de la sala.

- Gracias.

Fui para allá, mientras que la dama me miró aturdido. Me detuve en la puerta y tomé una respiración profunda. Me golpeó la madera. Su voz fue ahogada:

- Estoy mintiendo, madre.

Volví a llamar.

- Mamá, por favor ...

- Ana me de.

Silencio. Esperé, ansiedad, descansando la mano en el yunque. Cuando no abrir o responder, he probado el pomo de la puerta. La puerta cedió y entré, cerrándola detrás de mí. El uso de un jersey de algodón de color rosa, el pelo suelto sobre los hombros y los ojos muy abiertos, ella estaba sentada en la cama, iluminada sólo por una pequeña lámpara. Se levantó a tiempo.

- ¿Qué haces aquí?

- Vine a hablar contigo. - No quitar los ojos de los de ella. Mi corazón latía violentamente. Sentí las manos sudorosas.

- No quiero decir nada. - se recuperó de la conmoción y levantó la barbilla. Intentó ser frío, pero la voz era temblorosa, herido.

- ¿Por qué dejó la manera en que el restaurante? - Di unos pasos hacia adelante.

- John, he dicho que no quiero hablar con usted. Por favor, sal de mi habitación.

- No voy a hablar. - Dejé de unas pulgadas y Ana me miró, frunciendo los labios. Vi el dolor en sus ojos y respiré profundo. - Mira, escúchame ...

- ¡No quiero! Te quiero fuera de aquí! - gritó sin que yo esperaba, exponiendo su sufrimiento, sus ojos se llenaron de lágrimas. - ¿No te respetas aquí?

- Pero te respeto. Siempre he sido sincero. - La me pase, pero mantuvo sus dos brazos con nerviosismo, con ganas de escuchar a mí antes de perder el valor.

- ¡Suéltame! - Luchó con rabia. Finalmente se detuvo y respiró hondo. Sus ojos se clavaron en los míos, su barbilla. Podía sentir su temblor. - ¿Qué es lo que quieres?

- Chat - Hablé hacia abajo.

- A continuación, hablar a la vez!

No estaba siendo como pensaba. Empecé a tener más y más ansioso, al darse cuenta de que yo era diferente, cerrado, distante. Decidí ir en partes.

- ¿Por qué dejó el restaurante?

- Usted debe pedir que su amigo.

- ¿Qué hicieron amigos?

- ¿Me puede caer? - Su voz enfadada me hizo caer los brazos. Me dio la espalda y se dirigió a la mesa de ordenador. Él tomó su teléfono celular y se volvió hacia mí, mirándome.

- Primero me envió un video. Entonces me invitó a follarte y ella. Y entonces me dijo que fueras ella y que debía mantenerse alejado. Si no me equivoco, fue en ese orden.

Permanecí inmóvil, sorprendido, sensación de irritación cuidar de mí. Fernanda se había dado cuenta diferente, ya que Ana llegó a mi vida. Y entonces comprendí que esto era por lo que consideró que era importante para mí. No se había conseguido antes, nunca me encontré con el riesgo de perder mi. Pero ahora había ido demasiado lejos.

- ¿Que video? - Pregunté baja.

- Vea usted mismo. - Ana me dio la celda en la que fue después de la película. Reconocí inmediatamente folla mis amigos y club de Adriana. Yo no tenía necesidad de ver todo. Colgué, superar la ira. Y otros sentimientos

también perjudicial. Cuando miré hacia arriba, dije - Yo no sabía que había filmado.

Ana tomó el teléfono y lo arrojó sobre la mesa.

- Ese soy yo, Ana por lo que hice toda mi vida ..

- No estaba orgulloso de ella. Por primera vez sentí que algo parecido a la vergüenza. No es el sexo en sí. Pero la frialdad y la agresividad actos totalmente sin emociones. Sobre todo después de lo que teníamos juntos.

- Usted lo ha dicho. Pero sólo después de ver este video que pude entender.

- Su mirada estaba herida, decepción.

Lo que temía que estaba pasando. Ana me estaba viendo por primera vez, ya que realmente era. Y conseguir horrorizado. El miedo llegó voraz y, incapaz de controlar, dije acusadoramente:

- Dijiste que me amabas.

Cuando no hay respuesta fue como tomar un duro jab. Supongo que nunca pensé en la posibilidad de ellos no como yo nunca más, no me acepte.

Estaba paralizada, nervioso, sin saber cómo actuar.

- ¿Por qué no respaldar a Fernanda, John? Dio a ver que te llevas bien juntos. No entiendo lo que estás haciendo aquí.

Me acerqué y se detuvo justo en frente, mirándola a los ojos. Pregunté a continuación:

- ¿Tu me amas?

Era callado, más serio que nunca visto. El terror comenzó a circular dentro de mí, y me dejó frío. Esperé por su respuesta, casi sin atreverse a respirar.

- No sé - murmuró. Como no podía disimular los sentimientos, pude ver lo mucho que estaba herido, enojado, decepcionado. - Pero ¿qué importa ahora, John?

- Es importante para mí. - Me pasé los dedos por el pelo, con ganas de estrecharla entre mis brazos, besarla, hacen que dije que me quería. Pero en

ese momento cualquier acto de éstos sería peor.

- Usted tiene su vida, sus deseos y Fernanda. Trece años juntos. Se aman. Creo que he descubierto.

- No, Ana, no lo entendía. Fernanda era un amigo, un compañero con mismos gustos que yo, una persona que me conoce de adentro hacia afuera, que sabe todo sobre mí. Pero nunca me sentí por ella lo que siento por ti.

Ana tragó, inmobilizada, escuchando. Traté de arrancar el coraje y fui en voz baja:

- Siempre ha sido diferente de la primera vez que te vi. Traté de luchar, traté de recuperar mi vida antes, pero ... he echado de menos.

Incapaz de resistirse, levanté la mano y acaricié la cara. Ana estaba respirando irregularmente, con los ojos llorosos conseguir, muy tranquilo.

- Y hoy me di cuenta de que no puedo luchar más, Ana Te necesito ..

Se mordió el labio. Me estremecí, pero contenía, perturbado. Él negó con la cabeza.

- No es suficiente, John.

- Mírame. - Tomé su cara entre las manos y sentía que un olor a fresa que me acompañaba cada uno de esos días. Cuando me fijo sus ojos marrones claros, me di cuenta de que era muy cerca de perder por completo. La desesperación era tal que me armé de valor y por primera vez en la historia, una mujer dijo: - Te amo.

Él salió baja y ronca. Se quedó muy quieto, mirando a mí, pero temblaba.

- No hay amor ... - murmuró.

- Me encanta - Yo dije que sí, va pulgares en sus rostros, llenos de emociones violentas dentro de mí, pero tratando de mantener el control. - Te quiero, Ana.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. Luego se alejó de mí, me dio la espalda limpiándolos, caminando hacia el centro de la habitación. Su voz parecía una

persona cansada:

- Soñé que gran parte del día en que yo que contar. Parecía imposible. - Cuando estaba mejor preparado, se volvió hacia mí y se dio cuenta de que estaba perdido. - Pero hoy me siento tan herida, tan abrumado con todo. Esa mujer ... hace que parezca tan sucio. Y el vídeo, la forma en que los golpearon e hicieron todo lo que ... Mi Dios, Juan, que no es para mí ...

- Usted no entiende, que era el sexo duro, BDSM, cosas que yo y que han hecho. Es diferente de lo que he tenido con usted. Usted sabe como lo que hicimos, Ana. Cuando se maneja con usted por lo que sabía que iba a soportar.

- Estaba asustado y excitado, dividido, pero ahora me siento otras cosas. Me temo que un día no controla. Y también ... no sé lo que siento ahora. Tengo la ira, los celos y el disgusto.

- Ana ... - Con la desesperación que crece dentro de mí, me dio dos pasos hacia ella, pero sus palabras me detuvo.

- Yo no quiero más. Preciso de un tiempo. Necesito olvidar la rabia que siento por ti y esa mujer. Nunca porque en este momento estoy con tanto odio, John, mi deseo es conseguir lejos de todo y nos vemos!

- Será diferente, Ana me soltó el club .. Voy a romper con los amigos. Podemos hablar y ...

- No -. Él negó con la cabeza. A pesar de que las lágrimas no se detuvieron a surgir en los ojos, se limpió el Ana y aún firme. - Ahora no.

Quería insistir. Quería agarrarla, besarla, hacerla mía, tan emocionada y llena de placer que decir que sí a todo. Pero no fue tan grave en todo lo que, por lo difícil de soportar, sólo estaba detuvo, incapaz de aceptar que él estaba muy cerca de perderlo. Y me odio a mí mismo, que era mi culpa.

- Cuando Ana? - Fue todo lo que pedí, un dolor punzante extraño y lagrimeo mi pecho.

- No sé. - Y era sincero.

¿Qué podía hacer en ese momento, aparte de dar el tiempo que necesitaba?
Y sin embargo, no había ninguna garantía de nada.

Sólo se miraron entre sí. Hubo una gran distancia entre nosotros en ese momento. La culpa y el dolor me consume. Entendí lo que era sufrir por una persona, ya que ella debe haber sido cuando he terminado todo en mi apartamento y cuando me dejó en claro que no quería también el coche.

- Todo bien. Me haya ido - dije finalmente, pero mantenerse cerrados, incapaz de apartar los ojos.

Él asintió con cansancio. Me armé de valor. Pero antes de salir, fui a ella y la abrazó, besando su cabello, cerrando los ojos y murmurando llena de emociones apenas contenida:

- Voy a esperar por ti, Ana Durante el tiempo que se tarda ..

Y sólo entonces me fui. Devastada, con ganas de quedarse. Pero me fui.

Conducía directamente al apartamento Fernanda. Todo el conserje me conocía y me hizo dejar llevar órdenes directas. Cuando toqué el timbre y ella respondió, usando sólo un manto negro, que ya estaba más que enojado. Se abrió la puerta y me dio paso, que yo lo sepa lo suficiente como para no tratar de hacer excusas. La seguí a la habitación y dije de inmediato:

- Ella le dijo al vídeo.

- ¿Por qué filmado en? Con el fin de enviar Ana? - Mi voz era fría, pero la rabia me consumía.

- le pregunté a un amigo para rodar allí, porque me gusta revisar nuestras escenas. - a la barra y se sirvió un whisky. - Pero también pensé esa posibilidad. Esta chica necesita saber lo que realmente somos. Cuando vi la forma en que estaban en el restaurante y estaba bailando con ella, tomé el número de Ana Flor en tu móvil.

- Esta era una parte de él que no sabía.

- ¿Qué lado, John? - Se volvió hacia mí con las mejillas rojas, los ojos

brillantes de pura rabia y los celos. Parecía irreconocible cosa.

- De una mujer que hace todo por el hombre que ama?

- Explicar que me aman, Fernanda. - Era muy frío, casi sin parpadear.

Tomó el whisky de una vez y golpeó el cristal de la tapa de la barra. Su forma, su mirada, la energía que provenía de su me recordaba mucho más, otra vez. Angélica. Yo solía comportarse de esa manera. Y entonces comprendí lo mucho que era estúpida todo el tiempo, agarrándome en una falsa seguridad con Fernanda. Parecía el tipo de mujer que nunca llegaría a ser obsesivo, un amigo para todos los tiempos y un amante tan apasionado y liberal como yo. Pero ahora vi lo que era todo el tiempo. Una mujer que esperó pacientemente a que me toque que era para mí. Que siempre ocultó su amor y los celos, porque nunca se sintió amenazado.

- tengo que explicar? Soy la mujer perfecta para ti, John. Desde que éramos adolescentes y estábamos juntos, lo sabía. Usted sabe por qué lo hice medicamento? Para estudiar con usted, pasar más tiempo en su compañía. Dermatólogo no me exigen mucho y he pasado más tiempo como gerente del club que como un médico.

Él cruzó la habitación, aparentemente relajado pero muy atento, sucesivamente. Entonces se detuvo, me observaba de cerca. Parecía casi orgulloso de las cosas que hablamos:

- Fui a trabajar en el mismo hospital ti. Yo te di todas las oportunidades para darse cuenta de lo mucho que era de suma importancia en su vida. el sexo fuera, que siempre han sido perfecto. ¿Qué más quieres, John Peter? Ese algo soso y vainilla? Por el amor de Dios, no ver que esta chica es nada delante de todo lo que tenemos? - Me hizo cada vez más nervioso cambiado. Me estaba acercando, con los ojos brillando de forma extraña. - Sólo quería protegerle de más sufrimiento, mi señor. Como siempre lo hice.

La furia con que llegué allí ahora espacio compartido con otros dos

sentimientos: el asco y vergüenza. Fernanda parecía un loco, fuera de sí. Parado frente a mí, no ocultar nada.

- Entonces yo vivía trece años con un extraño. ¿Por qué todo el drama?

- Sé lo que eras. Si Declaro, si sabía que estaba esperando, que iba a caer, como lo hizo con los otros.

- Y ahora, amigos?

- Tenía que exponerme! ¿No ves? Por tu culpa. Para protegerse de la mujer que sólo le haría sufrir!

Todo el miedo que he tenido ya que mi madre se suicidó y que sólo fortaleció con la muerte de Angélica, ahora volvió. El miedo de ser objetivo más loco. Es amado por lo obsesiva que termine destruyendo la vida de las personas involucradas o ambos. Y ahora, también temía por Ana.

- Di que me entienda - rogado y cayó de rodillas frente a mí, la apertura de la bata y dejar que se van al suelo, que se desnudan. - Soy tu perfecta sumisa. Si está enojado, enojado, me pueden castigar. Puedes hacer lo que quieras conmigo.

- Levántate, Fernanda.

- Pero yo...

- Levántate!

Ella obedeció de inmediato, pero se fue desnudo. Estaba lo más claro posible:

- Los juegos son más. Por todas partes. Y hablaré sólo una vez, para que pueda entender. Usted sabe toda mi historia, mis debilidades, cómo llegar a mí.

Pero escucha bien: No voy a caer en el chantaje emocional. No voy a ejecutar cuando se tiene una de sus crisis y me llamas. No tener relaciones sexuales con usted más.

- ¿Cómo puedes decir eso? Somos uno, mi amigo, como gemelos siameses.

- Después de todo, él sonrió. - De acuerdo, entiendo su confusión ahora. Pero pasará. Y cuando se comprende esta ridícula Guria no es una mujer para ti, volviendo a mí.

Tenía dos opciones: la dejó cree, que se mantenga alejado por un tiempo, esperando pacientemente mientras yo estaba buscando una manera de neutralizarlo; o empalmar las cabezas y provocar su odio que podría volverse en contra de Ana o contra sí mismo, tratando de golpearme con otro suicidio.

Me tragué mi ira, mi voluntad para decir todo lo que pensaba, mi decepción.

- Manténgase alejado, Fernanda.

Y no más qué decir, me dirigí a la puerta. Antes de irse, le oí murmurar:

- Yo sé esperar, mi amor.

ANA FLOR

- Si me hubieran dicho que su príncipe azul era João Pedro Valente, no habría insistido tanto en Víctor.

- Mi madre dijo que cinco días más tarde, mientras estábamos desayunando antes de ir a trabajar. Siempre estaba diciendo algo. - Un médico hermoso de estos y tan rico! Hasta que no eres tonto. Y luego, cuando el verano de nuevo?

La miré, masticando un trozo de pan. A veces era mejor ignorar mi madre. Ahora que sabía parte de la historia, Víctor fue completamente olvidado y John volvió su blanco favorito. Me trataron bien, emocionado con mi nueva oportunidad. Era ponerte de los nervios.

- Marcó algo, la miel?

- No, mamá, no marca nada.

- Um ...

Antes de comenzar con sus ideas, levanté logotipo, apenas terminar mi café. Salí de la taza en el fregadero y prácticamente corrió a cepillarse los dientes e ir lápiz labial. En cuestión de minutos que me había despedido de ella y salió

de la casa.

Era otro día igual que los anteriores. Dolor, sufrimiento, lleno de recuerdos, pensamientos y perder John.

Nunca pensé mucho en mi vida. Al contrario de lo que dijo, por no saber si ella lo amaba, estaba seguro de que lo hace. Lo amaba demasiado, se mantenga alejado de ella cada segundo era la tortura y no podía olvidar su voz susurrante que me quería. Él cerró los ojos y repite la escena infinidad de veces, hasta que crean. Básicamente, era todo lo que yo más quería.

Sin embargo, todavía tenía muchas quejas y dudas. Esas escenas del club me había herido y conmocionado. Los celos me sentí con Fernanda dolía demasiado. Y en el fondo, sabía de Juan? Prácticamente nada. Sólo lo poco que me había dicho, que fue creado en medio de las fiestas salvajes de los padres. Tal vez que se había moldeado la personalidad y los gustos de él. Los gustos no sé si podía manejarlo.

Las escenas de violencia en el club, totalmente pornográficos y la sequía, las pestañas que marcaron el dolor en la piel, el castigo, que incluso me asustó lo suficiente como para pensar en correr hacia otro lado. Pero entonces recordó que el sábado que pasó en su apartamento, el juego de la piscina, su mirada caliente y agresivo, pero también lleno de pasión, su sonrisa diabólica, nalgadas, junto con deliciosos besos, con el placer extraordinario y delirante para mí se consideró, y estaba confundido. Hasta que me di cuenta de la diferencia entre lo que teníamos y que el rodaje. No era sólo el hecho de que John me han controlado. Incluso reproduciendo por medio de que las cintas de látigo, la zapatilla o la caña era de una manera que, si fuera honesto conmigo mismo, admitir que me ha gustado. Yo estaba en éxtasis más allá de mi límite, experimentando un fuerte deseo de tales viciado.

Todo lo que podría haber parecido incluso de miedo al principio, pero me dio placer, también. La diferencia que noté fue que conmigo no era sólo sexo

con los juegos más ásperas y la dominación, como en el tiroteo. John asistió con sentimientos con preocupación cuidadosamente. Sus ojos, sus sonrisas, sus besos eran para mí. Fernanda y Adriana era una máquina, la cara fría, como si alguien más estaba usando su cuerpo. Recuerdo la forma en que me olía, acaricié, penetrada. Era todo él, por completo. Y eso es lo que comenzó a hacerme creer que yo le gustaba. Es posible que todavía tienen una oportunidad para nosotros, ya que realmente quería probar.

Todavía estaba herida, miedo, celos. Pero blanda, deseaba tanto que le dolía, sólo pensé que. Mi vida se convirtió en un círculo vicioso de vigilia, de trabajo, volver e ir a mi habitación, sólo recuerda John. Él sabía que nada iba a ser fácil. Tenía amigos en el camino. Tenido mucho más que no sabía al respecto. Y mi propia inexperiencia. Era un mundo que ganar. Pero mi amor nunca disminuyó. Nunca.

Ese miércoles, cuando llegué a mi apartamento, mi madre abrió la puerta de todas las sonrisas y excitado, como pocas veces visto.

- ¿Qué paso?

- Orden para usted.

Cuando entré vi sobre la mesa una hermosa y rara orquídea en un acuario de jarrón con una felpa perro blanco. Al lado, una caja envuelta con la cinta, el símbolo de una de las pastelerías más caras en Río de Janeiro. Me acerqué lentamente, golpeando mi corazón, incapaz de apartar los ojos de los presentes. Detrás de mí, mi madre estaba esperando.

Sostuve el frasco con la orquídea y de inmediato se enamoró de perrito lindo que lo acompaña. Así que lo dejé sobre la mesa y cogió la caja, deshaciendo el empate. Era un trozo de tarta pequeña, cuadrada hecha de chocolate con la fresa. Con manos temblorosas abrí la pequeña pequeña tarjeta que viene en el frasco.

Yo estaría allí, viendo que

*comes ese pastel, Ana.
Fresas me recuerdan a ti.
Mucho de
menos. JP*

Las lágrimas asomaron a los ojos. No sólo por la presente, yo adoraba, pero para todo. Recordé el momento dijo que le gustaba verme disfrutando de un pastel, que era extremadamente excitado. Y por lo que representa: el romanticismo. Las relaciones duros y dominantes aversión a tratar de conquistarme con flores, insectos y dulces. ¿Qué podría ser más romántico que eso?

- Todo es hermoso, pero ese dulce le engordar un par de kilos, Ana Flor - dijo mi madre. Añadió, que: - Se inicia así, entonces le dará la joyería.

- Se me ha dado - murmuró, recordando los aretes collar y oro con rubí, que guarda cuidadosamente.

- ¿Ya? ¡Que maravilla! Así que ...

- La cantidad no importa, mamá, pero lo que significa para mí. - Una lágrima corrió por mi cara y trató de encubrirlo, muy emocional. Cerré la caja de pastel, tomé mis regalos y le dije: - Me voy a mi habitación.

- Ir llamarlo y darle las gracias, ¿no es así?

- Sí.

Huir, antes de que se insiste en el tema.

Yo estaba en la cama, cogí el perrito lindo y con olor y lo abracé. Las lágrimas vinieron por mi cara y yo tenía un gran deseo de ver a John, corriendo hacia él y darme totalmente, arriesgar todo, olvidar lo que me hizo sufrir horrores lejos de él. Sentí que una gran parte de mi dolor y mis temores se han ido, mi amor por él ocupado aún más espacio en el interior. Pero algo todavía me estaba alcanzando, las dudas y el resentimiento, mucho tiene que

ver con la presencia de amigos en su vida.

Me contuve. Yo sabía que tendría que al menos llamada y decir gracias, pero yo estaba desanimado a escuchar su voz. Todo era muy nuevo todavía. Sólo cuatro días. Y demorado. Al menos para sentirse preparado. Y no tan herida todavía.

JUAN PEDRO

Ana no me había llamado. Jueves vino y se fue y ella no hizo comentarios sobre los regalos enviados a ella. Salí del hospital cansado después de un día de la cirugía, pero sobre todo movido por su falta de contacto. Nunca pensé que el amor era una persona tan doloroso. Empecé a entender un poco la desesperación de Víctor cuando ella terminó el compromiso. Era una sensación que consume, palpitante, tomó por completo.

Yo estaba casi coger el coche e ir detrás de ella. Entonces recordé que necesita su tiempo y tal vez no querían verme ahora. Tuve que aceptar y yo. Pero, maldita sea, era demasiado difícil de contener sus propios sentimientos y esperar. Muy difícil.

Me decidí a ir en la casa de mis tíos, porque no visto desde hace unos días y no querer estar solo. Necesitaba distraerme con algo e ir a casa cuando fue a caer en cama agotada. Tener el menor tiempo posible con mis pensamientos, deseos y defectos.

Ellos estaban muy contentos con la visita y Paola fue allí con Víctor para la cena. Al verla me recordó más de Ana, por lo que tuvo la oportunidad de estar cerca de ella, le pregunté:

- ¿Cómo es Ana?

- Mucha -. Me miró con un poco de recelo, como si lo que seguro mi verdadera intención. - Que su amiga finalmente consiguió lo que quería.

- Yo se. Pero me ayudó con todo.

- Colaboración con qué? - Victor vino trayendo vino y vasos para nosotros. Nos quedamos en silencio y frunció el ceño.

- ¿No cree que es hora de decirme estos secretos? ¿Ha tenido algún rollo con Ana, John?

Me quedé mirando a mi prima, mi amigo, mi hermano. Tenía cansado de mentiras, de ocultar. Muy en serio, me explicó:

- Ana me ha gustado lo que se vio, Victor.

Se sorprendió, se detuvo con la botella en la mano antes de llenar el recipiente Paola.

- ¿Quiere decir que fue porque ... - comenzó, pero la chica le interrumpió:

- Ellos no tenían nada hasta que esté fuera del desfile, querida. Por cierto, John Hannah despedido para usted. No se preocupe, que no era un cornudo!

- Paola! - La miró enojado y luego yo. - ¿Por qué no me lo dijiste?

- Fue una gran confusión, Victor. Mucha culpa, nuestra amistad, mi pasado, todo. Pero nunca quise herir o traicionarte.

Se quedó en silencio un rato. Luego miró a Paola y su rostro se suavizó. Me sonrió:

- Estoy seguro de que, hombre. No se preocupe.

Fue una buena cena, pero todo el tiempo pensé en lo que sería mejor si Anna estaba allí conmigo. Me sentí un extraño vacío, que era casi la tortura.

En casa, donde me sentí muy amados y apreciados en medio de la gente que amaba, sentí que parte de mi pasado pesada volvió a crecer. Sí, había comenzado la vida en medio del caos. Había sido utilizado y presentado a diferentes placeres y deseos, sino que también había sido creado a partir de los doce años de su familia que cuidaron de mí y me inculcaron valores. Tenía las dos partes dentro de mí y mis propias decisiones. No era un rehén de la culpa o el miedo. Yo no tenía necesidad de mí cerca del mundo, a limitarme, escapar. Y finalmente me toca lo que era una especie de catarsis.

- Te ves tan saddo, bebé. ¿Sucedió algo? - Laurinha preguntó mi tía, insistiendo en que me acompaña al coche después de la cena, abrazó a la cintura.

- No está todo bien.

- ¿Está seguro? Esto me está oliendo pasión.

- Sonrió, me mira con cariño.

- No te preocupes, estoy bien.

- Tiene que ver con Ana?

Me encontré con sus ojos castaños, sorprendido. Ella sacudió la cabeza.

- Me di cuenta más de una vez cómo se veían. Estaba muy nervioso en ese momento, imaginando mis dos hijos luchando por ella. Pero, afortunadamente, Vítor se recuperó y ahora está con Paola. Y, John?

Nunca he estado a ventilar, pedir consejo, se abren. Tomé mis propias decisiones y vivía con ellos. Pero confieso:

- Estoy esperando a su tía. Puse el pie en ella.

- No se preocupe. - Él sonrió y me acarició la cara. - Ana ciertamente vio lo que hemos conocido desde hace mucho tiempo. no dejará escapar. Sólo si es demasiado tonta.

La abracé y por un momento cerré los ojos, sensación de nuevo un niño, quien llegó a desconfiar, sin saber que era una familia de verdad. He ganado gradualmente. He intentado todo el día para devolver el amor que me dieron.

Nos despedimos con afecto y fuimos a mi manera.

ANA FLOR

- Ayer cené con John - Paola dijo que comimos juntos en el campo de trabajo, que el viernes.

Me detuve con el jugo en la boca antes de tomar un sorbo. La coloqué sobre la mesa, mi corazón se acelera sólo para oír su nombre. Ella explicó:

- Víctor me llevó a cenar con sus padres y John apareció.

- Oh, está bien ...

- Me pidió que - dicho cómo aquellos que no quieren nada.

Ansiosamente esperado por más. Cuando no se continuó, le pregunté:

- Pregunta qué?

- A medida que eras. He dicho bien. Un poco desagradable, ya sabes, el tipo que gana o dones y gracias, pero bien.

- Usted sabe por qué no le he llamado.

- Lo sé. Y su castigo está funcionando.

- No es un castigo.

- ¿No?

- Sólo no me siento listo todavía. - Tomé una respiración profunda.

- ¿Pero por qué se ejecuta?

- Lo encontré calmarse. Víctor dijo que nunca vio a John también. Es igual a ti. Cada uno que sufre de un lado.

- John tiene amigos para consolarlo.

- Creo que no. Víctor me dijo que Juan fue a verla el mismo día que se fue de aquí y rompió con ella. Amistad, todo.

Me quedé quieto, mirándola. sentimientos violentos se agitaban dentro de mí, alivio, esperanza, como si un gran peso había sido levantado de mis hombros.

- ¿Es en serio?

- Parece que es.

Estaba nervioso, ansioso, con el corazón tembloroso. Paola se inclinó hacia delante y tomó mi mano, haciendo que me miro.

- ¿Puedo hacerte una pregunta, Ana?

- Puede.

- ¿Que estas esperando?

- Me temo - murmuré.

- Lo sé, amigo. Pero esta historia se hundió la cabeza. Virgen e ingenuo, se desvivió en los brazos de un hombre dominante, que vio usando un látigo en un club de BDSM. En ningún momento dudado o tenía miedo. Y ahora está tratando de cambiar para usted, decidió ocultar?

No lo quiero más?

- Quiero mucho. Muy. - Mis ojos estaban llenos de lágrimas.

- Sé que fue mucho. Y que solo perjudican rubio hacia atrás. Pero por qué no darle una oportunidad para que usted hable menos?

Fue entonces cuando comprendí lo que mi deseo era estar con :. Juan no ya soportar el dolor, anhelo y que, sólo imaginar que él sentía lo mismo, le dolía el corazón. Al ver mi reacción, Paola sonrió.

- ¿Sabe si ahora está en la clínica o en el hospital?

- ¿No porque? Consultará? - Se rió.

- Es una buena idea. - Sonreí.

- Es suave para averiguar. Espera. - Y llamó Víctor. Pronto supe que Juan estaba en su clínica privada en la barra, que sirvió hasta cinco horas. Excitado, nervioso y temblando, el trabajo a la izquierda justo antes de la hora, y con la dirección en la mano, fui allí.

Fue en el tercer piso de un edificio precioso y era una oficina con estilo, bien decorada, con una señora de unos cincuenta años y agradable y hermoso

como una secretaria. Estaba vacía y cuando llegué en la sala de recepción, se ha dispuesto su bolso, sentado en una mesa de madera maciza. Me sonrió.

- ¿Puedo ayudar?

- El Dr. John Peter todavía aquí? - Mi estómago estaba dando vueltas tanto nerviosismo.

- Lo siento, está sirviendo el último paciente. Me gustaría hacer una cita para otro día?

- No, yo ... necesito hablar con él.

- Es tu paciente?

- Es ... - Me tipo de rodar, sin saber qué decir.

En ese momento se abrió la puerta del despacho y un anciano salió, acompañado por Juan, que estaba sonriendo como el hombre dijo algo. Mi corazón casi saltó a través de la boca para verlo. Las emociones fuertes, violentos, golpearon mí y todo mi cuerpo reaccionó. No entiendo cómo pude ser tan larga distancia de él.

Sus maravillosos ojos azules se encontraron con los míos.

Mis piernas temblaban. Me di una masa pura de sensaciones extraordinarias, que sólo John me despertó. El amor era tanta pasión tan grande, que le dolía. Aún así, simplemente mirando hacia adentro. Fue cuando la secretaria,

- Ahora decía esta señora que no hay más consultas de hoy, doctor, pero ...

- Maura, cada vez que esta señora viene aquí, deje que se vaya - habló lentamente, su rostro refleja lo mucho que le gusta verme allí, voz ronca, baja, haciendo eco como una canción dentro de mí. - Hola Ana.

- Hola, John.

- Bueno, entonces voy allí, doctor. - El paciente extendió la mano y los dos se separaron. Salió, sonriéndome y el secretario.

- Adelante. - Mirándome fijamente, John abrió la puerta para mí. Mientras

me acercaba, mis piernas como gelatina, dijo a la secretaria: - Vaya por delante, Maura. Cierro la oficina. Buen fin de semana.

- A ti también. Y para la señora.

No sé cómo pude sonreírle. Pasé por delante de Juan tan nervioso que ni siquiera podía mirarlo. Y entré en su oficina. Era grande, amplio, bonito, pero yo no podía mirar a la derecha. Mi mente y todos mis sentidos estaban llenos de John y se volvió, al verlo cerrar la puerta y girar a mí, guapísima con esa camisa blanca.

Me preguntaba cómo los pacientes deben ser ir allí y darle un médico así. Usted debe tener una línea de amor con él. Fue para detener cualquier corazón. Nunca he visto hombre más bello y perfecto.

Se acercó, mirando fijamente a los ojos. Cuando se detuvo frente a mí, estaba temblando de pies a cabeza, emocionado, sorprendido, lleno de amor y anhelo. Él no hizo preguntas. Él no hablaba de lo que había pasado entre nosotros. Cuando habló, sentí un escalofrío por mi columna vertebral lentamente:

- Lo que la señorita te sientes? Para dime, a saber dónde buscar.

- Dolor - Me las arreglé para murmurar, demasiado excitado con su juego.

- ¿Dónde? - Sus ojos azules ardían.

- Aquí. - Le tendí la mano en el pecho izquierdo, justo en el corazón. - No sé si usted tiene la medicina para eso.

- Es gracioso. - Se acercó más aún, muy alto, sus anchos hombros que dominan mi campo visual, su buen olor me borracho. - Me siento el mismo dolor. Saudade?

- Creo ... Es un buen diagnóstico - dije en voz baja.

- Tengo un tratamiento para ello.

- Es?

- Es un tratamiento largo. ¿No tiene tiempo para terminar.

- Sus manos estaban en mi cabello, fueron enterrados en ellos, sosteniendo mi rostro, levantándolo para sumergirse en mis ojos, deslizar la mirada caliente en los labios. - ¿Quieres intentar?

- Quiero.

Y me dio un beso en la boca. Morí y a nacer en ese momento. Fue un placer tan nostálgico y mucho, tantos sentimientos que nos son arrebatadas agitado, lleno de deseo y la locura, nuestras lenguas juntos en un beso que tenía nuestra historia, que describe nuestras emociones. Su gusto era el cielo.

Cuando se mantiene apretado, él se pegó a mí en su cuerpo caliente, musculoso, sabía que este era mi lugar. Y después de días de duelo y el sufrimiento, sólo va por la vida, todo era hermoso y colorido, todo resplandeció y valor ganado. Le di un beso con todo de mí, mi amor, mi deseo, mis sentimientos todos. Yo estaba completamente suya. John era mi vida, mi príncipe, mi amor.

- Ana ... - susurró con voz ronca, sentado en una mesa de madera, procedentes entre las piernas, mientras que se besa mi, intenso y sabroso.

Me sentí temblar mientras temblaba. Las lágrimas asomaron a los ojos porque las emociones eran violentos, inquietante. - Digamos que es Minh ...

- Soy tuya, siempre suya ...

Di un grito ahogado, pasando sus manos en su pelo, su cara, su cuerpo, apretando y besarlo por todas partes, buscando explotar con tanto amor.

- Echo de menos ... Puede estabas muriendo ... - susurré mientras John deslizó sus manos para mí, lejos del cuello de mi vestido y me besó en el hombro, abrió los botones.

Me sacó la camisa de sus pantalones. En cuestión de segundos estaba sin ella y mordí su musculoso pecho, estaba loco con su olor, como mi vestido estaba abierta y quitada de mí. Impaciente, tomé mi sostén, con la mano por el pelo para arriba en la parte de atrás, sosteniendo un puñado de cuello y

tirando mi cabeza hacia atrás, para ser capaz de explorar todo el cuello con sus labios húmedos y firmes, que me hicieron los pelos de punta. Su otra mano se curvó en el lado de las bragas y se bajó los muslos mientras levanté un poco el trasero e hizo llevar a dejarme desnuda sobre la mesa.

Entonces su mano estaba entre mis muslos y me estremeció de pies a cabeza al sentir sus dedos en mi coño todo cremosa y palpitante. Cuando entré con el dedo, Lloriqué suavemente y él me miró, hermoso, susurrando con voz ronca:

- Echo de menos ese gatito ... Saudade se entera, Ana -. Se llevó un dedo a la parte inferior, tomando mi aire, puro fuego me consume por completo.

Me besó en la boca, me penetra una y otra vez, hasta que goteaba y palpitante alrededor de su dedo, completamente fuera de control.

El beso fue deslumbrante, me dejó sin aliento. Luego se retiró aún más mi cabeza hacia atrás, lo que significa forma grosera que le hizo parte de su pelo. Y mordisqueó el cuello, el cuello, los pechos. Aspirado duro pezón, chupándolo con fuerza, haciendo que me temblores incontrolables. Se dirigió a la otra, con el dedo casi haciendo que me corra, tan profundo y fuerte que me había vuelto una masa moldeable, todos de la misma.

- Te necesito. Ahora.

me deja un momento y tuve que apoyar las manos sobre la mesa para no caerse. Tomó un condón en su cartera y terminó teniendo los pantalones y ropa interior. Mis ojos se deslizaron su cuerpo desnudo de agua la boca, hasta el palo grueso y largo que puso el condón. muslos abiertos, el anhelo por él, llenos de anhelo y deseo. Cuando estuvo listo, su mirada autoritaria y caliente estaba sobre la mía y me llevó hasta el borde de la mesa, entre mis piernas, sus firmes manos en las caderas, su cuerpo tomando toda mi visión.

- Ven aquí. Toma mi polla dentro de ti, Ana.

- Y luego se metió en mí, firme y gruesa, la apertura de mi labios empapados y el goteo, que viene alrededor. Dejé escapar un grito ronco y

agarré él, haciendo una mueca por completo extasía con tanta ansia, tanto placer, tanta locura. - Oh, mierda ... te voy a comer tanto, nunca voy a salir de ese gatito.

Y me dio un beso en los labios, clavada en él, me devora con su pene, su boca, su cuerpo. No tenía a donde escapar, pero yo no quería huir. Nunca más. Yo quería ser suya para siempre. Y lo besé con mi cuerpo y mi alma, amándolo más que nadie podría amar, ser más feliz que un día fue.

John me puso sobre la mesa, con un peso sobre mí, comer con avidez, su gran polla de ida y vuelta dentro de mí al útero, que me sostiene apretado, su boca en mi cuello, sus gemidos roncros mezclándose con mi .

El placer era demasiado difícil de soportar. Había estado fuera demasiado tiempo, mucho de menos, mucho dolor. No podía soportar y estalló en una alegría convulsiva y John me acompañó en el tiempo, tanto más allá de cualquier razonamiento lógico, más unidos y entregados de dos personas podrían quedarse.

Y mientras se acercaba, me sostiene en sus brazos, levantó la cabeza, con los ojos pesados, con el rostro contraído por el placer, la fijación de los ojos, diciendo ronca y antecedentes:

- Te amo ... Te amo Ana.

- Te amo ... - Hablé también, con lágrimas en los ojos.

Y nos besamos en la boca, encantados.

JUAN PEDRO

Fue un fin de semana morimos para el resto del mundo. Al salir de mi oficina que el viernes, cenamos juntos y tomamos Ana a mi apartamento. A partir de ahí no se apartaba.

Pasamos juntos Sábado, recuperando todo el tiempo perdido, sudoroso y jadeante en la cama, en la ducha, en la cocina, el piso de la sala. Era un

hambre voraz, un deseo que consume y trajo recompensas, para frenar y luego grabar de nuevo.

Estaba loco por ella, sin entender cómo podía ir por la vida sin ella. Ana se ocupó de mí como volver a un huracán, destruye las estructuras viejas por nuevas y más firme se construirá en su lugar. Su risa, amado, yo era feliz, me di cuenta. Y quería más, siempre más.

Por la noche me convenció para salir a celebrar y la llevó a casa para cambiarse de ropa y prepararse. Isabel, su madre, que recibió radiante y le hizo sitio, mientras que Ana se alejó sonriendo.

Salimos y bailamos. Esta vez pude besarla en la facilidad, bailando agarradinho sin odio o resentimiento que nos separa, sin el peso de tantos sentimientos contenidos y doloridos. He descubierto un lado de la vida nunca pensé que podría desear, pero ahora no podía imaginar la vida sin él.

Cuando regresamos al edificio donde vivía y salí, ella abrazó y me dio un beso, aprovechando el estacionamiento vacío en la madrugada a acariciar mi pene en los pantalones, ya que fuimos al ascensor privado.

- Estás jugando con fuego ... - susurré al oído, excitado.

- Tal vez quiero quemarme - regresaron lasciva, con una sonrisa burlona.

Entramos en el ascensor y Ana me ha sorprendido de nuevo por la caída de rodillas a mis pies, la apertura de los pantalones. Cuando las puertas se cerraron, se metió mi polla en su boca y lo chupó con ganas.

- Joder, Ana ... Eso, chupa mi polla ...

Palmed la mano en su cabello suave, mientras que el ascensor se levantó, mirando su boca deslizamiento en mí, duro como una piedra.

- Su traviesa ... - La sangre latía en mi templo, mi corazón estaba acelerado.

Se hizo cada vez más fuera de control. - Esa boca suave ...

Alzó los ojos color avellana de mí, lleno de deseo y las emociones, llena de amor. Cuando el ascensor se detuvo y abrió la puerta, él se retiró y se puso

en sus labios la sonrisa, lamiendo ellos.

- Um ... ¿Qué delicias ...

Y salí delante de mí. Cuando abrió la puerta del apartamento, entró y se escapó pronto se ríe de la mitad de la habitación, como si supiera que iba Pegala. Él ya estaba tomando el vestido, dejándola caer al suelo. Se volvió hacia mí usando sólo una pequeña bragas blancas y tacones negros, su difusión pelo sobre sus pechos desnudos y turgentes, sus labios se abrieron y húmeda me han chupado.

Tuve que parar un poco y tomar una respiración profunda, antes de perder la cabeza, cuando estaba a punto de suceder. Provocativa, susurro ronco:

- Ya sabes lo que he notado, John?

Me acerqué a ella lentamente, la apertura de los primeros botones de la camisa que llevaba debajo de la chaqueta.

- ¿Qué? - Mis ojos no salían de su cuerpo. El deseo era tan abrumadora que mi polla le dolía y latía.

- Ayer y hoy, tuvo relaciones sexuales varias veces. Y ninguno de ellos ha utilizado la fuerza de mí, me golpearon o atados. No jugó, al igual que las otras veces.

- Yo se. - Lo hice a propósito. No quiero perderla de nuevo. Y yo estaba tomando placer sólo para estar con ella.

- Pero nunca pedí esto. No quiero que la cosa horrible que vi en el club. Pero no me importa si quieres dominarme. Si quieres jugar, estoy aquí. - Abrió los brazos, ofreciendo con dulzura. - Soy tuya. Y sé que mi palabra de seguridad.

- Ana ... - Me estuvo cerca, mirándola fijamente, nervioso y excitado en extremo. - Hay una parte de mí que te puede hacer daño y no lo quieren.

Estoy feliz de la manera que somos. No necesito más que nada.

- No me hagas daño. Confío en ti. Si es demasiado pesada, noto y sé que va

a parar.

- No es necesario que lo haga por mí.

- Es para mí también. - Y besó suavemente los labios. A pesar de su aparente valor, temblado. Caminó lentamente hacia el sofá y se arrodilló en el suelo. Miró hacia abajo, una pequeña voz sumisa: - Soy tuya. Toda suya.

El deseo era tan violenta que había perdido el aire. Impetuosamente fui al sofá, me senté y tiró de ella en mi regazo, cruzó la cara hacia abajo en él. Y luego vino la gran sensación de poder, de dominación, que era parte de mí desde que empecé a ver los juegos en las fiestas de mis padres. Tiré de sus bragas hacia arriba, metiendo en el culo, acariciándole, diciendo con voz grave:

- ¿Quieres ser mi perra, Ana? ¿Te gusta eso? - Me dio una zorra firme en su culo. Ella gimió, estirado, encrespado. Volví a llamar, dejando las marcas de los dedos en su brillante piel blanca. - Respóndeme!

- Me encanta ser su perra - ronroneó en un hilo de voz.

- Voy a hacer todo lo que digo. - Saqué sus bragas hasta la mitad de sus muslos y golpear más fuerte, una palmada que se quemó, lo que la hizo llorar. Más uno. Me bajé del dedo entre el culo programado a Pussy brillante lleno de crema. Sin atrapado suavemente un dedo hasta el fondo y se rascó el sofá, haciendo una mueca. Con la otra mano, volví a llamar. Empecé a golpear y anotando la firma dedo dentro de ella, hasta que Ana rizo y quejarse sin cesar, su pelo se dibujó en su cara, a punto de llegar. a continuación, sólo se detuvo.

- Por favor ... - rogó agonía.

- Levántate.

Temblando, se elevaba lentamente, dominado por la lujuria, el deseo en el punto de culminación. Me miró implorante, su pecho subiendo y bajando con la respiración entrecortada.

- Quítate las bragas y ir a ese puf - ordené ronca, aindavestido, en el sofá,

mirando a su duro.

Ella obedeció. También me gustaría tener el zapato, pero no la izquierda.

- Quédate con ellos. bajar allí, frente a mí. Disfrutar durante la masturbación.

Se tragó un poco tímido, vacilante. Levanté una ceja.

- ¿De dónde su valor para justo?

Se dirigió a la puf, lamiéndose los labios, nervioso y excitado. Cuando el codo apoyado en el cojín y las piernas dobladas, exponiendo toda la vulva afeitada y mojada para mí, yo estaba loco, mi pene dentro de su babeo pantalones cortos. Mi voluntad era para tirar allí y la follan duro. Pero la visión era demasiado deliciosa para perder.

Ana me miró, su pelo se extiende sobre ella y comenzó a acariciar suavemente su clítoris, jadeando suavemente, llevándose la mano al pecho. Tenía que contener la respiración y cerrar la mandíbula para controlar el deseo de consumir que corría por mi cuerpo. Estaba inmobilizado, mirándola sin pestañear.

Y dio a luz, jugando jadeo, dándome miradas calientes y lujuriosos. Temblando y pegado el dedo medio dentro de sí misma, para comenzar a gemir y disfrutar, tan dulce y suave, tan femenina y hermosa, casi me da un orgasmo también. Se onduló, temblaba, vibraba con los labios entreabiertos, los ojos pesados, la mujer que quería más que nada y quería con locura asombroso.

Cuando terminó, se quedó allí, recuperando, mirando un poco perdido y conmocionado. Me levanté y empecé a desnudarse. En cuanto a mí, se puso de pie también, apenas podía mantenerse en los talones. Se quitó los zapatos y se esperó, cubierto con la piel de gallina.

Estaba completamente desnudo y fue a ella. Sin decir una palabra, la recogí y la llevé a la habitación. Pero para las palabras cuando estaba claro en mis ojos lo que sentía? La amaba y devorar en mi cama hasta que me desmayo y

vienen dentro de ella?

ANA FLOR

Una persona no podría estar más feliz que yo. Después de un mes completo con Juan, lo amaba tanto que él sabía que si perdía, moriría. Morir de verdad.

Prácticamente me mudé con él. Posesivo, que no quería que se mantenga alejado de él, sólo lo suficiente para trabajar. Entonces me quería en su apartamento, hacer el amor a mí, comer sin reserva, y todo mío. Salimos, nos convertimos en una pareja inseparable e hizo varios programas con Paola y Víctor.

Mi madre lo adoraba. John le gustaba, era bueno, dio dones. Me llevaba bien con sus tíos. Todo parecía perfecto. Pero sabía que no era un lecho de rosas.

En una noche estábamos en la cama, después de que nos gusta con la lujuria, John me dijo acerca de sus padres, ¿cómo fue tu infancia en detalle. La muerte del padre estúpida por suicidio sobredosis, de la madre y me mostró la nota que había dejado y todavía retenida. Lloré, lo abracé y lo besé, lo agarré con fuerza, sufriendo con él.

Una vez más, me dijo de Angélica, se horrorizó en lo que hacía, matando embarazada. Una vez que sabes todo eso, yo lo entiendo mejor. Y aún más amado.

También hablamos de Fernanda. Se mejoró como su relación y también la preocupación de Juan, yo sabía que no se rendiría tan fácil. Pero le dije que nada de lo que hizo nos puede separar. Incluso entonces me di cuenta de que no estaba tranquila con la historia, sin embargo, estaba muy alerta, preparado. Y yo también quedé.

Esa noche, mientras nos tumbamos en el sofá en su terraza, mirando las estrellas, John dijo de pronto:

- Nunca he sido tan feliz.

Tendido en sus brazos, la cabeza sobre su hombro, se elevó ligeramente y lo miró, sonriendo. Acaricié su rostro.

- No es más feliz que yo.

- Soy.

- Lo dudo.

John sonrió. Se volvió un poco para mí, los ojos en los míos.

- Pero puedo ser aún más feliz, Ana.

- Se puede? ¿Cómo? - pensé que hablaría un poco cachonda y sonrío.

- Casate conmigo.

los ojos como platos, paralizado por un momento. Entonces mi corazón dio un salto y disparó violentamente.

- ¿Qué?

- Cásate conmigo - se repite.

- Pero ... Hemos estado juntos hace un tiempo ...

- No quiero que nunca está más lejos de mí. Te quiero aquí conmigo, Ana.

Te quiero y sé que me amas. ¿Por qué esperar?

- Yo ... yo ... - tartamudeé en estado de shock, incapaz de apartar los ojos de encima. Una gran alegría me llenó, pasó por todos los rincones de mi cuerpo, pero tenía miedo de creer que era verdad.

- dijo que la casa conmigo - dijo en voz baja.

- ¿Estás seguro, John?

- Cada segura del mundo.

- yo sería la mujer más feliz del mundo, si era su esposa. Sí! - Terminé riendo, con lágrimas en los ojos. Y me arrojé a sus brazos, repetía sin cesar: - Sí! Sí!

John me agarró y me dio un beso en la boca.

Lo abracé con fuerza, sabiendo que tendríamos todo un mundo por delante, para hacer frente a los problemas, obstáculos a superar, estábamos juntos y nos amábamos. Ese fue nuestro escudo.

Yo no cerré los ojos, recordé cuando vi por primera vez esa imagen, y costaría mucho, ahora yo real.

Mi príncipe azul. Mi John Valente.

El amor de mi vida.